

# El Sitio ceremonial de la Rinconada

Organización socioespacial y religión  
en Ambato, Catamarca.

Vol. 2

Autor:

Gordillo, Inés

Tutor:

González, Alberto

2003

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Doctor de la Universidad de Buenos Aires en Antropología

Posgrado

TESIS 10-7-8 v. 2

FACULTAD de FILOSOFIA y LETRAS	
Nº 49.185	MESA
10 NOV 2003 DE	
Agr.	ENTRADAS

## Tercera Parte

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
Dirección de Bibliotecas



## capítulo 12

# EL TIEMPO

El problema de este capítulo es la cronología. Al respecto, son considerados en primer lugar un conjunto de indicadores culturales sobre el tema -tratados separadamente en capítulos anteriores- que permiten visualizar diferentes momentos en la trayectoria temporal del sitio y delinear secuencias tentativas de distinto alcance.

Se desarrolla, luego, el análisis de la cronología radiocarbónica, siempre en relación con los datos contextuales y prestando especial interés a los problemas de consistencia interna de la serie de dataciones obtenida. Por eso, además de la descripción de las muestras datadas, el contexto de producción de las mismas y sus resultados, se evalúa las posibles fuentes de error para discriminar los datos contradictorios.

En el análisis y comparación de las dataciones se implementan técnicas de calibración y procedimientos estadísticos específicos orientados a la estimación de edades verdaderas, la valoración crítica de las series, así como la correlación y agrupamiento de edades radiocarbónicas. De todo ello, resulta la determinación de rangos temporales definidos para la historia del sitio.

Por último, se interpretan y sintetizan los resultados para luego confrontarlos con la información procedente de otros sitios vinculados a La Rinconada.

## CRONOLOGÍA RELATIVA

A partir de la descripción y análisis de las distintas unidades contextuales y su comparación es posible visualizar distintos momentos en su trayectoria temporal. Al respecto, cobran importancia los datos referidos a los siguientes aspectos:

1. características y posición relativa de los depósitos y rasgos
2. modificaciones arquitectónicas
3. distribución de los grupos y tipos cerámicos.

Sobre esta base es posible trazar secuencias particulares y establecer correlaciones tentativas entre las estructuras y espacios de ocupación. El caso más destacado es el de la plataforma independiente o E1 (ver capítulo 5) en donde se distinguen sucesivas instancias de formación y construcción que se vinculan a un incremento de la complejidad social y el poder religioso. La secuencia incluye desde la acumulación de residuos secundarios hasta la construcción de la estructura maciza (levantamiento de muros perimetrales e incorporación de relleno en su interior) y su posterior ampliación y remodelación. Así, antes de la construcción de esa estructura, se desarrollaron actividades de descarte y, por lo tanto, de los procesos previos de producción y uso o consumo. Esto implica que el lugar estuvo ocupado antes de la existencia de la plataforma como tal -en cuyo lugar había existido un basurero- y posiblemente no existían aún muchas de las estructuras y espacios de ocupación que hoy se distinguen en el registro arqueológico.

Si bien no puede establecerse el grado de sincronía con la secuencia anterior, E23 también parece corresponder a una época temprana en la trayectoria del sitio. En este sentido apuntan las características observadas en los restos artefactuales y en los rasgos arquitectónicos, así como la posición vertical marcadamente inferior del nivel de ocupación, junto a un depósito de relleno más potente, respecto a otras habitaciones excavadas (ver capítulo 9).

No puede determinarse aún cuándo se construyó la estructura 15, pero a juzgar por sus notables modificaciones arquitectónicas (ver capítulo 8) tiene una larga y dinámica historia que se extiende hasta el final de la ocupación. Otras unidades y rasgos también exhiben signos de remodelación, como el caso de E5 (patio) cuyo muro este -perimetral- fue parcialmente renovado o reparado (ver capítulo 10). En cambio, E4 presenta alta homogeneidad arquitectónica sin indicios de remodelación o reparación (ver capítulo 7). Todo indica que se edificó en un momento tardío superpuesta a un área previamente activa.

El final de la ocupación está claramente definido por los incendios generalizados y la consecuente capa de techumbre quemada que cayó sobre los antiguos pisos de todas los recintos cubiertos que funcionaban en ese momento. El colapso de los techos afectó a los artefactos y productos que estaban en el interior de los recintos. En algunos casos la evidencia es muy directa, como ocurre con las grandes vasijas rotas por troncos o con las semillas quemadas que se volcaron

de aquellas desparramándose por el piso (E5). Por encima de la capa de techumbre quemada aparece un depósito natural de relleno sin indicios de ocupaciones posteriores.

Por otro lado, la distribución intra-sitio de los grupos y modalidades cerámicas permite establecer algunas regularidades que, entre otras cosas, pueden tener valor cronológico o secuencial. Así, en el relleno de E1 (descarte secundario) no están representadas algunas modalidades cerámicas que aparecen en las áreas de vivienda como material de facto (por ejemplo, el tipo Rojo sobre Ante). Paralelamente, entre este tipo de material están ausentes ciertas modalidades que sí aparecen en la cerámica descartada (por ejemplo, la alfarería *Gris Incisa*). Esto indicaría una diacronía en la producción y/o uso de tales modalidades, con una diferente distribución temporal a lo largo de la ocupación del sitio.

Con el propósito de acotar cronológicamente este tipo de información se realizaron mediciones radiocarbónicas de un conjunto de muestras correspondientes a distintas estructuras o rasgos, las que se describen a continuación junto con el análisis y discusión de sus resultados.

## CRONOLOGÍA RADIOCARBÓNICA

La serie de mediciones radiocarbónicas de La Rinconada fue conformándose en función de los requerimientos y posibilidades que surgieron a lo largo de varios años de trabajo. Se trata de doce fechados realizados en tres instancias o momentos de la investigación que, como se puntualiza a continuación, difieren en cuanto a las expectativas y la experiencia reunida sobre el tema:

1. Los primeros datos de cronología radiocarbónica para La Rinconada se obtuvieron a comienzos de los años 80. Por gestión de A. R. González se logran dos fechados a partir de muestras de carbón procedentes de sus excavaciones en las estructuras 1 y 7 (campaña diciembre de 1977).
2. En el período 1993-95 se reunieron seis nuevas dataciones a partir del conjunto de excavaciones en diferentes sectores y estructuras, realizadas previamente bajo mi dirección de campo. El objetivo era incrementar la información cronológica en el marco de un conocimiento más avanzado del sitio. Los resultados, en algunos casos contradictorios, me llevaron a indagar sobre las posibles fuentes de error y su incidencia en las mediciones radiocarbónicas (Gordillo 1995 y 1997).
3. Entre los años 1998 y 2000 se realizaron cuatro nuevos fechados con el propósito de contrastar y evaluar la información cronológica preexistente. En este momento, como resultado de la experiencia anterior y de un mayor conocimiento de la problemática radiocarbónica en arqueología, se emplearon criterios definidos en la selección de muestras

para evitar el sesgo potencial derivado de los problemas de asociación muestra-evento, por lo que el grado de certeza de este grupo de dataciones es mayor.

Las dataciones corresponden a varios laboratorios (tabla 12.1), especialmente aquellas producidas durante el segundo momento (1993-95)<sup>1</sup>, pero todas las muestras fueron sometidas a tratamientos similares y se aplicaron las mismas técnicas de medición de la actividad radiocarbónica. Por convención, el error informado ( $\pm 1\sigma$ ) incluye sólo las variaciones estadísticas de medición de la actividad del C-14.

Laboratorio	País	Código	Período de análisis
Heidelberg	Alemania	H	1980
Centre des Faibles Radioactivites del CNRS	Francia	GIF	1993-1995
Beta Analytic Inc.	USA	Beta	1993-1995
Laboratorio de Tritio y Radiocarbono -LATyR-	Argentina	LP	1993-1995 1998-2000

Tabla 12.1: Laboratorios que dataron las muestras de La Rinconada en cada período.

## Muestras y dataciones

Las dos primeras dataciones del sitio, obtenidas por González en Heidelberg (Alemania), se realizaron sobre muestras de carbón procedentes de dos contextos estructurales marcadamente distintos. Una de ellas (M1) corresponde a un tronco quemado hallado sobre el piso de E7, una de las habitaciones del sector nordeste. El tronco formó parte del techo de la vivienda y fue datado en 1260  $\pm$  40 años C-14 AP. Su posición, conservación y estado obedece a los incendios ya mencionados.

La otra muestra (M2) es parte del carbón diseminado en los niveles inferiores de la gran plataforma maciza (E1) que se levanta en la rama sur del emplazamiento (figura 4.2). Procede del nivel 21 (-3,00/-3,2 m) de la columna central, correspondiente a la Capa I, es decir, al depósito inicial en el proceso de formación de aquella estructura. La edad radiocarbónica obtenida es de 1380  $\pm$  40 AP.

<sup>1</sup> Varias son las circunstancias que condujeron a la participación de distintos laboratorios: contribuciones al proyecto, requerimientos específicos de la investigación, cuestiones presupuestarias, etc. Si bien para evaluar la coherencia interna de una serie de mediciones se recomienda su realización en un mismo tiempo y laboratorio, difícilmente estas condiciones se den en el curso de una investigación de varios años. Por otro lado, al integrar la información cronológica a un contexto espacial y/o temporal más amplio, la confrontación interlaboratorio es finalmente ineludible.

Estos fechados iniciales resultaban coherentes con la cronología definida en otras regiones, especialmente con la secuencia del valle de Hualfín. Ubican al sitio en los inicios del Período Medio o de Integración Regional, según los esquemas de periodización tradicionales.

Como ya he señalado, el segundo grupo de mediciones radiocarbónicas de La Rinconada se produce luego de iniciar mis investigaciones en el lugar, entre 1993 y 1995. En principio, se fecharon los restos de techo quemado hallados sobre la superficie de ocupación de otra habitación (E4) ubicada en la porción central de la rama este del sitio. Los dos análisis fueron una contribución del Centre des Faibles Radioactivites, CNRS (Francia). La muestra M3 corresponde a un tronco de 6 cm de diámetro, de un árbol que luego se identificó como *Alnus sp.* (aliso), fue datada en 1180 +/- 45 años C-14 AP y la muestra M4, de especie indeterminada, en 1420 +/- 50 años C-14 AP.

Considerando la discrepancia cronológica arrojada por estas dos dataciones, creí conveniente ampliar la información radiocarbónica. Se realizaron tres nuevos análisis en el LATYR, cuyas estimaciones resultaron inesperadas. La primera muestra (M5-a) también procedía del techo de E4 (cuyos restos habían sido datados previamente). Correspondía a un segmento de tronco quemado, de unos 8 cm de diámetro, hallado en excelentes condiciones sobre el piso, en el sector centro-sur (cuadrícula 4b) de la habitación. Como en otros caos, la combustión del tronco fue incompleta, por lo que no se quemaron –ni conservaron– sus anillos internos. Según los análisis antracológicos recientes se trata de un tronco de *Phoebe sp.* La edad resultante es de 1650 +/- 75 años C-14 AP.

Otro de los fechados se realizó con una muestra (M6) de trozos y partículas de carbón hallados en el nivel de ocupación del interior de E23. Es un recinto contiguo al anterior, que no presenta evidencias de techo y cuyas características apuntan a una mayor antigüedad. La edad radiocarbónica resultante fue 1800 +/- 80 AP.

El tercer fechado del LATYR corresponde a E15, una habitación de la rama Norte del sitio. La muestra fue tomada de una porción de poste correspondiente a madera de una especie arbórea local, enteramente carbonizado en todo su diámetro, hallado en el interior de un pozo revestido en piedras que servía de base o asiento de aquel (figura 8.6). Formaba parte, junto a otro poste y a las columnas de piedras, de la estructura de sostén del techo de la vivienda al momento de su abandono. El análisis de la muestra (M7) arrojó una edad de 1710 +/- 45 años C-14 AP.

Con edades radiocarbónicas decididamente mayores de lo esperado, este primer conjunto de fechados obtenidos en el LATYR se aleja notoriamente de las otras dataciones y apunta hacia una ocupación mucho más temprana del lugar. Esto obligó, en principio, a manejar con mayor cautela los datos de cronología absoluta, analizando las contradicciones aparentes y enviando muestras a otros laboratorios para poder contrastar los resultados.

La mayor dificultad estriba en la interpretación de los fechados obtenidos para el techo quemado de E4, con muestras procedentes del mismo rasgo que habían sido analizadas en dos

laboratorios diferentes (CNRS y LATYR). Por ello, la necesidad de realizar un nuevo fechado en otro laboratorio, sobre una **muestra del mismo tronco** de esa estructura (cuadrícula 4b) datada anteriormente en el LATYR. El análisis de la muestra duplicada (M5-b), realizado en Beta Analytic, arrojó un resultado de 1250 +/- 60 años C14 AP, el cual discrepa considerablemente del anterior y en lugar de resolver la discrepancia entre los datos anteriores, hace más compleja la interpretación temporal del sitio (Gordillo 1996-97).

Con posterioridad (período 1998-2000) se realizaron otras determinaciones en el LATYR sobre muestras de distintos materiales. Con la excavación del patio designado como E5, se recuperaron abundantes semillas quemadas de chañar asociadas claramente a grandes ollas o tinajas y a los incendios del final del sitio. Ante la posibilidad de datar semillas, un material con alta probabilidad de asociación muestra-evento dada su crecimiento anual, se seleccionaron dos muestras de diferentes sectores de la excavación cuyas dataciones pudieran ser cotejadas entre sí puesto que remitían al mismo contexto y evento. Los resultados revelaron edades menores: 840 +/- 55 y 930 +/- 40 años C14 AP (para M8 y M10, respectivamente). También se analizaron muestras de huesos de *Lama sp.* hallados en el sondeo central abierto debajo del piso de E4 (SC:24) y de los anillos periféricos de un tronco de 5 cm de diámetro de *Acacia sp.*, parcialmente carbonizado procedente de la excavación del área central de E7 (UT-C5), evitando muestrear troncos de combustión completa. Las dataciones respectivas de M9 y M11 son 1230 +/- 40 y 1220 +/- 80 años C-14 AP.

Período de análisis	Muestra	código de datación	Procedencia	Edad C-14 AP
1980	M1	H 7004	LR-E7-p	1260 +/- 40
	M2	H 7005	LR-E1-CC:21	1380 +/- 40
1993-1995	M3	GIF 9412	LR-E4-3f (18)	1180 +/- 45
	M4	GIF 9413	LR-E4-6d (24)	1420 +/- 50
	M5-a	LP 464	LR-E4-4b (10)	1650 +/- 75
	M5-b	Beta 79180	LR-E4-4b (10)	1250 +/- 60
	M6	LP 481	LR-E23-SD	1800 +/- 80
	M7	LP 495	LR-E15-BP1	1710 +/- 45
1998-2000	M8	LP 932	LR-E5-C1	840 +/- 55
	M9	LP 1199	LR-E7-UT-C5	1230 +/- 40
	M10	LP 1206	LR-E5-C3	930 +/- 40
	M11	LP 1225	LR-E4-SC:24	1220 +/- 80

Tabla 12.2: Muestras y dataciones agrupadas por período de análisis

De esta serie de doce dataciones radiocarbónicas para La Rinconada, reordenadas según la estructura de procedencia en la tabla 12.3, se desprenden varios problemas, los que atañen

esencialmente a un rango temporal extremadamente prologado y a casos de incongruencia entre edades, aspectos que luego serán tratados indagando las posibles fuentes de error.

Tipo de estructura	Estructura	Rasgo o depósito	Material	Muestra	Datación
Recinto con techo	E4	techo	carbón de tronco	M3	1180 +/- 45
		"	"	M5-b	1250 +/- 60
		"	"	M4	1420 +/- 50
		"	"	M5-a	1650 +/-75
	depósito inferior	huesos	M11	1220 +/- 80	
	E7	techo	carbón de tronco	M1	1260+/- 40
		"	"	M9	1230 +/- 40
E15	poste	"	M7	1710 +/-45	
Recinto sin techo	E23	depósito de ocupación	carbón disperso	M6	1800 +/- 80
Patio semicubierto	E5	área de almacenaje	carbón de semillas	M8	840 +/- 55
		"	"	M10	930 +/- 40
Plataforma independ.	E1	Basural inferior	carbón disperso	M2	1380 +/- 40

Tabla 12.3: serie de muestras datadas, ordenadas por procedencia y material.

## Fuentes de error y fechados excluidos

Dado los problemas que presenta la información radiocarbónica de La Rinconada y la necesidad de excluir dataciones incompatibles, es preciso considerar las posibles fuentes de error involucradas en el caso, referidas particularmente a la asociación muestra-evento, la variabilidad interlaboratorio y los errores de laboratorio. Los procedimientos de extracción y tratamiento de las muestras fueron los adecuados, se ejerció un control preciso de la estratigrafía y del contexto de procedencia de las mismas y no hay signos de contaminación de ningún tipo. En consecuencia, es poco probable que alguno de estos factores haya incidido negativamente en las determinaciones radiocarbónicas.

Toda muestra (para uso radiométrico) siempre presenta una edad mayor que la del objeto o contexto del que formó parte (Evin 1983). Para las muestras de semillas quemadas (M8 y M10) y de huesos (M11) esa diferencia de edades no es –en teoría- muy significativa, pero sí puede serlo para la mayoría de las muestras del sitio, obtenidas de los tallos o troncos quemados que formaron parte del techo de las viviendas.

Al respecto, es necesario tener presente que cada fechado nos retrotrae a la muerte biológica de los anillos del árbol contenidos en la muestra, que puede ser anterior al momento en que se cortó el tronco. No indica cuándo se usó y, menos aún, cuando se quemó. Esto trae aparejado un problema de asociación muestra-evento por efecto “old wood”, referido a los siguientes factores (Gordillo 1997):

1. El lapso en que la madera permaneció en uso y el de su posible estacionamiento previo. Es probable, además, que las maderas de buena calidad y durables hayan sido reutilizadas, especialmente al tratarse de una ocupación social permanente con alta demanda de recursos leñosos de la zona y usufructo de especies alóctonas que implican un importante costo de traslado.
2. La edad biológica de los materiales. En el caso de muestras sobre árboles longevos, podrían existir variaciones cronológicas según se analicen sus anillos más externos o más internos, ya que estos últimos pueden haber muerto mucho antes. El carbón de especies vegetales de ciclo vital corto puede expresar entre 20 y 100 años de error, un valor que también corresponde a los anillos externos de especies longevas pero que se incrementa respecto a los anillos internos de tales especies (Waterbolk 1983).

Entre las maderas identificadas en los techos arqueológicos del valle, hay dos especies arbóreas autóctonas de reconocida longevidad: *Prosopis sp.* y *Acacia sp.* La primera de ellas, el algarrobo, alcanza excepcionalmente los 600 años de vida (Marconetto y Juez 2001). Indudablemente, este factor es importante al evaluar los datos radiocarbónicos, especialmente cuando se desconoce la edad biológica particular de los ejemplares datados. Su influencia podría ser decisiva para los troncos grandes de combustión completa –como el caso de M7– aunque no afectaría de igual modo a las mediciones sobre anillos externos de troncos menores.

El techo de E4 es el que presenta mayor discrepancia entre fechados, los que además fueron realizados por tres laboratorios diferentes. Cabe la posibilidad de atribuir parcialmente esa disparidad cronológica a diferencias de duración en los ciclos biológicos y/o culturales. Sin embargo tales factores no explican enteramente la incongruencia entre las dos mediciones obtenidas a partir de un mismo segmento de tronco (M5-a y M5-b) que, en realidad corresponden a una muestra duplicada y analizada por dos laboratorios (LP-464 y Beta-79180) con resultados que se distancian en 400 años C-14 (ver tabla 2 y 3).

Recordemos que la muestra es de un tronco de combustión incompleta correspondiente a *Phoebe sp.*, una laurácea que crece en las yungas. Si bien no abundan los estudios sobre el ciclo de crecimiento de esa especie, se estima que su longevidad no es muy alta. Además los anillos de la muestra tienen 2 mm de espesor y, considerando que corresponden a la parte externa de un tronco de 80 mm de diámetro, no puede existir una diferencia de edad que supere las 2 ó 3 décadas.

Paralelamente, la madera presenta abundantes túneles o galerías producidas por dos clases diferentes de insectos, revelando su susceptibilidad a los ataques xilófagos, por lo que no debió ser reutilizada y su durabilidad habría sido limitada (Marconetto, comunicación personal). Por todo ello estimo que la diferencia en las dataciones no puede atribuirse a factores de edad biológica (longevidad) ni a un empleo prolongado del tronco dentro del contexto de uso (durabilidad) y, en consecuencia, descarto para este caso la distorsión por efecto *old wood*.

Aún cuando la discordancia entre ambas dataciones resulta evidente, fue corroborada mediante un test estadístico que se aplica en estos casos (ver más adelante), resultando que ambas edades son significativamente diferentes entre sí y no estiman la misma edad verdadera<sup>2</sup>.

Frente a esta situación, es necesario considerar que la incongruencia de las dataciones pueda ser inherente a los laboratorios de C-14. El programa internacional de intercomparación (*International Collaborative Study*) desarrolla periódicamente un extendido estudio interlaboratorio sobre la variabilidad de los resultados radiocarbónicos (Figini 1999 y 2001), entre cuyas conclusiones las siguientes resultan significativas para el caso de La Rinconada:

- Se determinó una subestimación de la magnitud del error informado. Este sólo cuantifica el error estadístico de medición de la muestra y no incluye los errores introducidos durante el procedimiento analítico de tratamiento y síntesis química de las muestras en los laboratorios. En promedio la subestimación del error es por un factor (k) de dos, independiente del tipo de laboratorio.
- Se detectó la presencia de errores involucrados en la medición, los que pueden ser accidentales o sistemáticos (bias). Estos últimos exhiben un corrimiento de cierta magnitud pero con un mismo signo respecto al valor verdadero; se originan en una determinada práctica de laboratorio que puede extenderse por un tiempo limitado afectando sólo a la serie de análisis realizados durante ese lapso.

Ante los casos de muestras duplicadas con las dataciones significativamente diferentes, Waterbolk considera que si una muestra ha sido medida dos veces por el mismo u otro laboratorio, y los resultados son significativamente diferentes, desconocemos que dato debemos eliminar (1990:148). En consecuencia, para resolver estas discrepancias y excluir algún fechado es preciso evaluar el conjunto de los datos radiocarbónicos y arqueológicos relacionados al mismo.

De las dos dataciones en cuestión, me inclino por excluir a LP 464 (M5-a) dado que todas las otras edades de E4 son menores y, en parte, concordantes entre sí. Al respecto, dos de los fechados del techo (M3 y M5-b) remiten a la misma edad verdadera, la cual es además significativamente la misma edad de los huesos de esa estructura (M11) y de los troncos de la estructura 7 (M1 y M9), como se analiza más adelante.

---

<sup>2</sup> Al comparar estas dataciones, el estadístico T tiene un valor (=17,35) mayor que el de  $x^2$  para n-1 grado de libertad y 5% de significación (=3,84), por lo que las edades no son concordantes.

Ahora bien si excluyo esa datación debiera también excluir las otras que no son significativamente diferentes a ella (ver *procedimientos estadísticos*) y que coincidentemente constituyen el primer conjunto de muestras enviadas en forma simultánea al LATYR. Si existió un *bias*, este habría afectado también a los otros análisis radiocarbónicos realizados durante el mismo período. Si el problema radica en el efecto *old wood*, sumado o no a la subestimación del error informado (factor k), también debieran cuestionarse las edades más tempranas. Cabe recordar que en un caso (M7) se trata de un poste de combustión completa y en el otro (M6) la muestra es de carbones dispersos en el nivel de ocupación que bien podrían provenir de la combustión de maderas añejas.

Por una u otra razón, considero conveniente apartar del análisis a esas tres dataciones, lo que permite además acotar una cronología excesivamente extensa, dado que todos los otros fechados del sitio son más “jóvenes”, es decir, remiten a épocas más tardías.

El resto de los fechados fue sometido a vías alternativas de análisis, contemplando también sus posibles limitaciones o distorsiones provocadas por algunos de los factores de error comentados anteriormente.

## **Edades calibradas**

Para correlacionar las edades radiocarbónicas y calendarias, cada una de las dataciones de C-14 del sitio fue calibrada con el programa CALIB rev. 4.3 (Stuiver and Reimer, 2000) mediante la aplicación de los métodos de intersección con la curva (método A) y de probabilidades (método B), y con niveles de confianza del 68% ( $1 \sigma$ ) y 95% ( $2 \sigma$ ). Cabe aclarar que no se aplicó ningún factor de corrección para la calibración de edades del Hemisferio Sur con respecto al Hemisferio Norte: los estudios realizados sobre este problema no dan cuenta de una diferencia interhemisférica sistemática, por lo cual usar “...un factor de corrección constante para todo el Holoceno podríamos cometer un error mayor que si no lo utilizáramos...” (Figini 1999: 350).

El conjunto completo de edades calibradas del sitio se ordenaron cronológicamente en la tabla 12.4, con indicación del máximo y mínimo de cada rango de años calendario. También se calibraron las medias ponderadas, producto de los procedimientos estadísticos que desarrollo en el siguiente punto.

Muestra	Código datación	Edad C-14 AP	Edad Cal AD	Rango Cal AD (máx/mín)	
				1 sigma	2 sigma
M8	LP 932	840 +/- 55	1216	1160-1262	1036-1283
M10	LP 1206	930 +/- 40	1043, 1091, 1119, 1140, 1155	1027-1162	1019-1214
M3	GIF 9412	1180 +/- 45	885	778-940	694-980
M11	LP 1225	1220 +/- 80	779	688-936	657-993
M9	LP 1199	1230 +/- 40	778	694-879	684-893
M5-b	Beta 79180	1250 +/- 60	775	686-878	659-955
M1	H 7004	1260 +/- 40	723, 740, 771	688-780	664-886
M2	H 7005	1380 +/- 40	658	642-670	603-690
M4	GIF 9413	1420 +/- 50	643	602-660	541-686
M5-a	LP 464	1650 +/- 75	412	262-529	237-597
M7	LP 495	1710 +/- 45	265, 267, 341, 375	257-406	237-426
M6	LP 481	1800 +/- 80	238	127-339	31-419

Tabla 12. 4: serie de dataciones calibradas de La Rinconada.

La interpretación de los resultados calibrados presenta algunas dificultades, dado que la forma de la curva de calibración es irregular a lo largo de su recorrido. Debido a esta circunstancia, suele ocurrir que se presenten múltiples intersecciones de la edad C-14 con la curva y, en consecuencia, a una edad radiocarbónica le corresponde más de una edad calendario. Paralelamente, según la pendiente de la curva en el intervalo de tiempo involucrado puede ampliarse considerablemente el lapso correspondiente la conversión de su error, que con frecuencia presenta rangos de variación muy dispares, como ocurre por ejemplo con GIF 9412, según se desprende del gráfico 12.1. Para su mejor visualización las calibraciones obtenidas están representadas, en ese gráfico, a través de barras flotantes con rangos de uno y dos sigma.

Considerando los problemas de calibración mencionados, para lograr una mejor lectura e interpretación de los datos, elaboré otro tipo de gráficos que representan la frecuencia de fechados por intervalo de tiempo, también considerando uno y dos sigma. A modo de histograma, expresan la información en forma bidimensional (gráfico 12.2a), o bien a través de cromatogramas (gráfico 12.2b) en función de la intensidad de color.

En estos primeros gráficos se volcaron todos los datos radiocarbónicos, aún los cuestionados en el punto anterior, para ver como se posicionan en el conjunto. Si bien al excluirlos (gráficos 12.4 y 12.5) se reduce considerablemente el rango cronológico general, el mismo sigue siendo extenso y manifiesta distintos momentos en la trayectoria temporal del sitio, aspecto que luego retomaré en comparación con otros procedimientos.

## Procedimientos estadísticos

Ward y Wilson (en Figini *et al.* 1983: 50-53, Stuiver y Reimer, 2000) proponen el uso de técnicas estadísticas para la evaluación crítica de las series de dataciones C-14, especialmente para la comparación y agrupamiento de edades radiocarbónicas. Presentan dos casos: I) para dos o más determinaciones obtenidas sobre muestras de un mismo objeto; II) para dos o más determinaciones obtenidas sobre muestras que no son o no pueden suponerse derivadas del mismo objeto (Figini 1983).

Para el caso I, el procedimiento es el siguiente:

$$M_p = \frac{\sum (E/e_i^2)}{\sum (1/e_i^2)}$$

donde  $M_p$  es la media ponderada de  $n$  edades radiocarbónicas,  $E$  es la edad radiocarbónica y  $e$  es desviación estándar. El error de la media ponderada ( $ep$ ) será:

$$ep = \left( \frac{1}{\sum (1/e_i^2)} \right)^{1/2}$$

El resultado será correcto si no existen diferencias entre las edades determinadas al nivel de significación del 5%. Para ello se usa el estadístico  $T$ , el cual tiene una distribución similar a la del chi-cuadrado con  $(n-1)$  grados de libertad ( $n$ : número de edades radiocarbónicas a comparar):

$$T = \sum \frac{(E - M_p)^2}{e_i^2}$$

De tablas estadísticas se obtiene el valor de chi-cuadrado para  $n-1 = 1$  grado de libertad y 5% de nivel de significación. Si este valor es mayor que el de  $T$  calculado, por lo que la hipótesis se acepta, es decir que las edades radiocarbónicas no son significativamente diferentes y estiman la misma edad verdadera.

Para el caso II, los términos de error ( $s$ ) no sólo incluyen a la desviación estándar ( $e$ ) sino también al error del factor de calibración ( $f$ ), estimado en un valor de 50 para muestras menores de 2700 años C-14. De este modo  $s$  ( $s_i = e_i^2 + f^2$ ) reemplaza al término  $e$  en las fórmulas para estimar la  $M_p$  y su error, del mismo modo que para testear si las dataciones realizadas son o no significativamente diferentes.

Usando estos recursos, se procesó la serie radiocarbónica de La Rinconada. Inicialmente, y apartando los tres fechados cuestionados, se obtuvo la media general –a través del caso II- con el propósito de corroborar estadísticamente sus diferencias internas. Por otro lado, esto permitió aplicar la regla de Aitken (1990), según la cual se requiere que aproximadamente 2/3 de las

determinaciones intercepten el valor de la media (Bonnin y Laguens 1996). Como se desprende del gráfico 12.3, no hay una media que represente un contexto general temporalmente acotado. Más bien, se trata de agrupamientos de edades en intervalos diferencialmente escalonados en el tiempo, los que remiten a eventos y/o contextos no isócronos.

### Estimación de edades verdaderas

Considerando combinadamente la unidad de procedencia y el tipo de material de las muestras se comprobó la compatibilidad o diferenciación estadísticamente significativas de las dataciones. Los resultados son los siguientes:

Caso	Media	n	T	$\chi^2 (.05)$
LR: serie completa	1292 +/- 15	12	327.98	19.70
LR: general	1192 +/- 16	9	120.78	15.50
LR: E5/semillas	899 +/- 32	2	1.64	3.84
LR: E4/troncos	1279 +/- 30	3	11.95	5.99
LR: E4/troncos*	1205 +/- 36	2	0.82	3.84
LR: E4/troncos-óseo*	1208 +/- 34	3	0.84	5.99
LR: E4-E7 troncos*	1230 +/- 23	4	1.74	7.81
* sin GIF 9413				
LR: E4-E15-E23 varios	1225 +/- 33	3	2.55	5.99

Tabla 12.5: pruebas de significancia a nivel del 95% de confianza. Abajo, el test para las tres dataciones cuestionadas, que remiten a la misma edad radiocarbónica.

Sobre esta base fueron seleccionadas y calibradas una serie de estimaciones compatibles, correspondientes a:

1. Las muestras de carbón de semillas quemadas asociadas a las grandes ollas (tinajas) localizadas sobre la superficie de ocupación de E5. Las edades radiocarbónicas de M8 y M10 no son significativamente diferentes entre sí (con un 95 % de confianza) y estiman la misma edad verdadera. La media ponderada de dichas edades es 899 +/- 32 años C-14 AP.
2. Las muestras de carbón correspondientes a troncos del techo quemado de E7, localizados sobre su superficie de ocupación. Las edades radiocarbónicas de M1 y M9 no son significativamente diferentes entre sí (con un 95 % de confianza) y estiman la misma edad verdadera. La media ponderada de dichas edades es 1245 +/- 28 años C-14 AP.
3. Las muestras de carbón correspondientes a troncos del techo quemado de E4, localizados sobre su superficie de ocupación. Las edades radiocarbónicas de M3 y M5-b no son

significativamente diferentes entre sí (con un 95 % de confianza) y estiman la misma edad verdadera. La media ponderada de dichas edades es 1205 +/- 36 años C-14 AP.

4. La muestra de fragmentos óseos subyacentes al piso de E 4 (M11), datada en 1220 +/- 80 años C-14 AP, en términos estadísticos no es significativamente diferente a la edad de los troncos de la misma estructura (M3 y M4).
5. Las muestras de troncos de E4 y E7 (M1, M9, M3 y M5-b) no son significativamente diferentes entre sí (con un 95 % de confianza) y estiman la misma edad verdadera. La media ponderada de dichas edades es 1230 +/- 23 años C-14 AP.
6. La muestra M2 corresponde a carbón disperso procedente del depósito inferior de la plataforma E1 (datada en 1380 +/- 40 años C-14 AP), no es desde el punto de vista estadístico significativamente diferente de la edad de M4 (un tronco de E4 que pudo ser madera vieja), pero ambas no se promedian debido a las diferencias que sí presentan en cuanto a estructura, contexto y clase de material.

La estimación de las edades verdaderas con un 95% de confianza y su conversión a años calendarios con uno y dos sigma (tabla 12.6) permite definir tres rangos temporales diferenciados que a lo largo de la ocupación del sitio (gráfico 12.6).

Muestra	Estructura	Material y contexto	Estimación de la edad C-14 verdadera		Cal AD (1 y 2 sigma)
M8	E5-C1	carbón de semillas asociadas a la superficie de ocupación.	899 +/- 32		1042 (1160) 1207
M10	E5-C3	"			1030 (1160) 1219
M1	E7-P	carbón de tronco del techo depositado sobre la superficie de ocupación	1245 +/- 28	1230 +/- 23	725 (778) 851 679 (778) 886
M9	E7-C5	"			
M3	E4-3f	"	1205 +/- 36		
M5-b	E4-4b	"			
M11	E4-SC	fragmentos óseos subyacentes al piso de ocupación	1220 +/- 80		
M2	E1-CC: 21	carbón disperso en el depósito previo a la plataforma.	1380 +/-40		642 (658) 670 603 (658) 690

Tabla 12.6: dataciones agrupadas y estimación estadística de edades verdaderas.

## SÍNTESIS Y COMENTARIOS

Por distintas vías de aproximación los resultados del análisis coinciden en un lapso de ocupación prolongado, con estructuras o rasgos temporalmente escalonados. Según la cronología cultural de carácter relativo, existieron distintos momentos o episodios en y entre unidades espaciales o arquitectónicas, que se manifiestan en la superposición de depósitos, la remodelación arquitectónica, las variaciones constructivas, la presencia-ausencia de modalidades cerámicas, etc.

La cronología radiocarbónica alude a tres momentos diferentes. Al respecto coinciden el análisis de las edades calibradas, sus frecuencias en la línea temporal y la estimación de edades verdaderas (gráficos 12.4, 12.5 y 12.6). Dos de esos momentos remiten a los límites temporales de la ocupación, los que están contenidos en los rangos extremos, de 603-690 AD y 1030-1219 AD (2 sigma) o bien entre 642-670 AD y 1042-1207 AD (1 sigma).

El más temprano se asocia con la formación del depósito (basural) inferior a la plataforma (E1) y correspondería al comienzo de la ocupación, cuando aún no existía la plataforma ni probablemente otras estructuras del sitio. Ese momento inicial se remonta al siglo VII.

Dentro del rango más tardío se define el abandono del sitio, vinculado a los incendios generalizados que marcan su final en algún momento de los siglos XI o XII. Al respecto, es probable que las semillas datadas fueran recolectadas durante el o los últimos años de ocupación.

Entre ambos extremos se desarrolla el lapso de ocupación del lugar, con una extensa trayectoria durante la cual debieron sucederse una serie transformaciones sociales y materiales, las que en alguna medida se evidencian en el registro actual a través de los indicadores antes mencionados. En términos específicos y concretos se construyó la plataforma y luego se remodeló su fachada norte, se usaron todas las viviendas que hoy aparecen quemadas, se transformó sustancialmente la estructura 15, se modificó la estructura 23 para otros usos, se construyó la estructura 4, se modificó o reparó el muro perimetral en la estructura 5, se crearon nuevas modalidades cerámicas y otras cayeron en desuso, etc.

Dentro de ese lapso, casi todas las dataciones obtenidas remiten al momento en que se cortaron los árboles o un poco antes, aún cuando los troncos formaron parte del techo hasta su colapso. Así, una época de énfasis en la construcción podría definirse dentro del rango 725 – 851 AD, en el cual se inscriben muchas de las edades asociadas a la arquitectura de viviendas, aún cuando el uso de estas pudo ser parcial o totalmente posterior a ese rango de edades calibradas.

Los datos cruzados de otros sitios vinculados a La Rinconada refuerzan los resultados de este análisis cronológico. Al respecto, coincide plenamente la información radiocarbónica obtenida para el sitio vecino de Piedras Blancas. En la *IV Mesa Redonda Cultura de La Aguada y su dispersión*, que se realizó en San Pedro de Atacama (Chile) en octubre de 2000, Andrés Laguens dio a conocer las seis dataciones radiocarbónicas que habían sido obtenidas recientemente para ese sitio, todas ellas realizadas en el LATYR con los siguientes resultados: 920 +/- 70 años C-14 AP (Recinto SE),

1000 +/- 70 años C-14 AP (Pared Sur), 1040 +/-50 años C-14 AP (Montículo basurero), 1230 +/- 80 años C-14 AP (Sepulcro 1 del Recinto Alto), 1340 +/- 40 años C-14 AP (Montículo basurero) y 1370 +/- 70 años C-14 AP (Recinto Chico)<sup>3</sup>.

He aplicado a estos datos algunos de los criterios desarrollados en este capítulo. Como conclusión, la serie de fechados de Piedras Blancas -que oscilan entre 1370 +/- 70 y 920 +/- 70 años C-14 AP- representan edades calendarias correspondientes a casi el mismo intervalo temporal que La Rinconada, también con tres rangos cronológicos sucesivos y diferenciados, los que además son prácticamente correlativos a los determinados aquí.

En el sector sur del valle de Catamarca, el sitio Choya 68 ha sido objeto de estudios cronológicos sobre un total de veinticuatro dataciones radiocarbónicas. La posición temporal de este sitio resulta de particular interés en relación con La Rinconada dado que ambos emplazamientos comparten elementos muy particulares, como la cerámica negra grabada y la arquitectura monumental.

El trabajo fue realizado por un equipo de arqueólogos e investigadores del LATYR y presentado, también, en la *IV Mesa Redonda Cultura de La Aguada y su dispersión*<sup>4</sup>. Con las trece realizadas en ese laboratorio, evaluaron el grado de certeza de las asociaciones muestra-evento y agruparon los datos por la estimación de la misma edad verdadera, aplicando los procedimientos estadísticos de Ward y Wilson (1978 y 1981). Como resultado obtuvieron dos grupos de edades con medias ponderadas que no se correlacionan entre sí y que se definen en 1033 +/- 25 y en 824 +/- 26 años C-14 AP (Baldini *et al.* ms). Se concluye además que el período de construcción del montículo es breve y contemporáneo a los otros espacios y recintos excavados de ese sitio.

Si calibramos estas edades obtenemos: 990-1021 AD (1 sigma) y 979-1026 (2 sigma) para la primera y 1194-1257 AD (1 sigma) y 1163-1276 AD (2 sigma) para la segunda. Al comparar estas edades y su calibración con la cronología de La Rinconada se observa que el rango más tardío de este sitio se intercala entre aquellas, de manera que una lo precede en lo inmediato y la otra se extiende hasta épocas algo más recientes. En consecuencia, existe una relación cronológica entre ambos centros que enmarca temporalmente sus posibles vínculos en torno al momento final de la Rinconada<sup>5</sup>, sumando así más datos para esclarecer las circunstancias que rodean y siguen a su abandono.

---

<sup>3-4</sup> Si bien tales trabajos aún no han sido publicados -están en prensa en el próximo número de *Estudios Atacameños*- los datos que aquí constan fueron expuestos detalladamente en las respectivas ponencias.

<sup>5</sup> A propósito de las dataciones tardías cabe considerar otra cuestión discutida en la cronología de Choya 68. Varias de las muestras de ese sitio fueron también datadas en otros dos laboratorios (Beta Analytic y Arizona, USA) y contrastadas con las del LATYR. Aún cuando en todos los casos coincidían en un corto período de ocupación y de construcción del montículo, la intercomparación arrojó diferencias significativas con respecto a este último laboratorio, cuyas mediciones fueron en todos los casos más jóvenes, del orden de los 200 a 300 años radiocarbónicos más viejas. Estos resultados abren la posibilidad de retrotraer la edad de Choya 68 y, si es válido, de extrapolar esta corrección a La Rinconada -cuyas muestras más jóvenes fueron medidas por el mismo laboratorio durante la misma época- definiéndose un lapso de ocupación menos extenso y un abandono anterior al calculado.

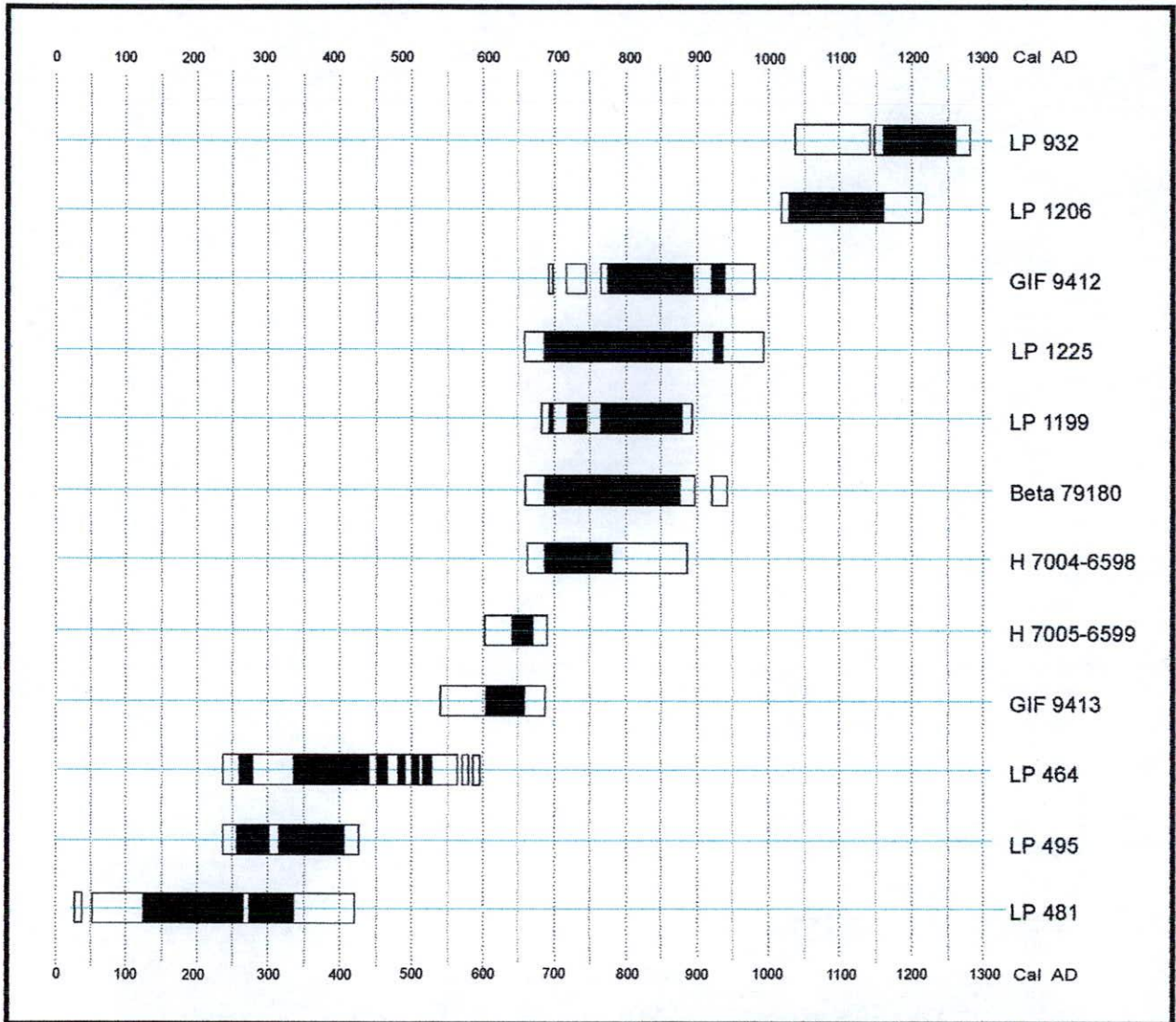


Gráfico 12.1: Rangos de dataciones radiocarbónicas calibradas correspondientes al sitio de La Rinconada, con un sigma (barra negra) y dos sigma (barra completa)

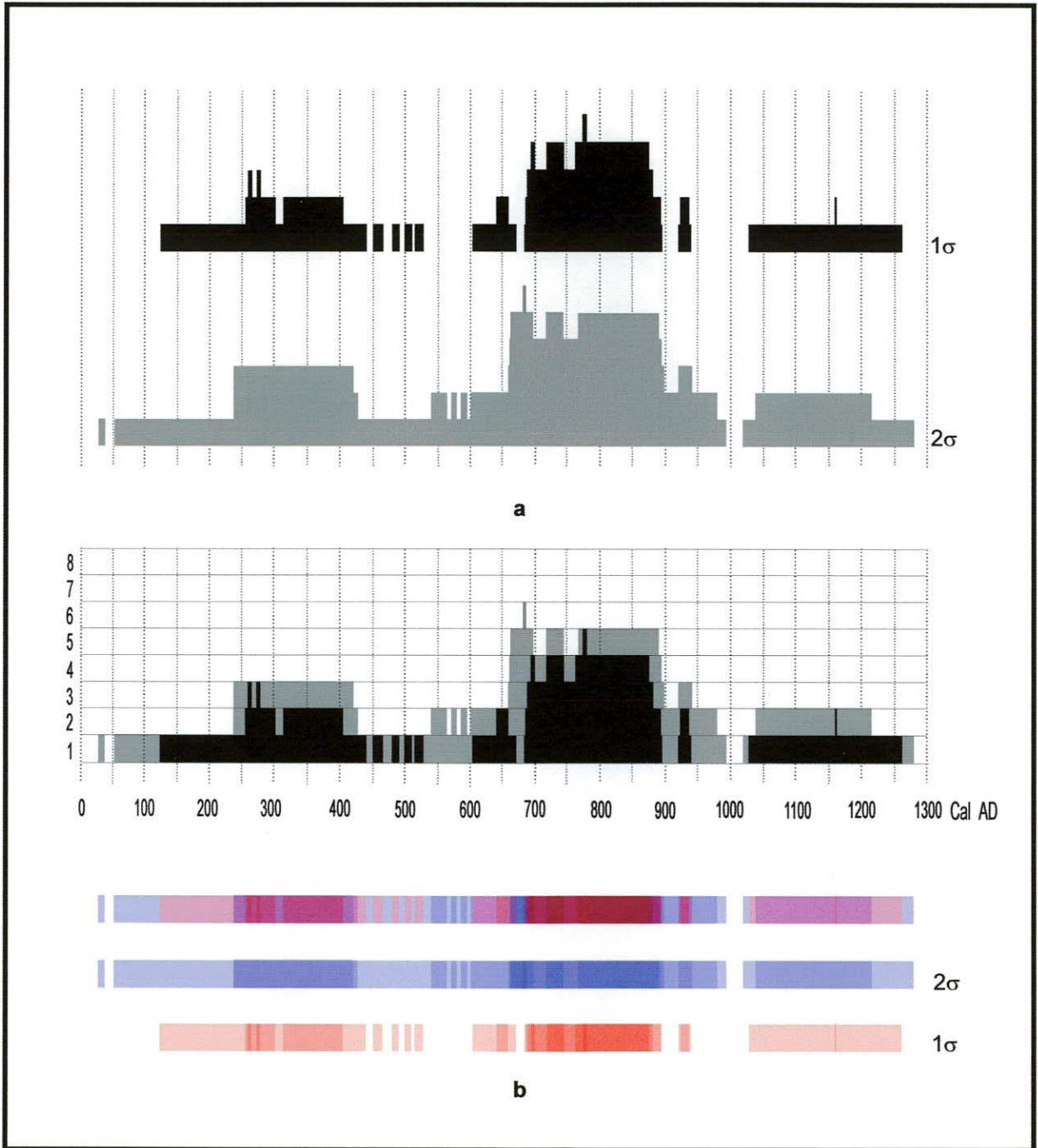


Gráfico 12.2: diagramas de frecuencia de dataciones con 1 sigma y 2 sigma (a). Abajo, su representación cromatográfica (b).

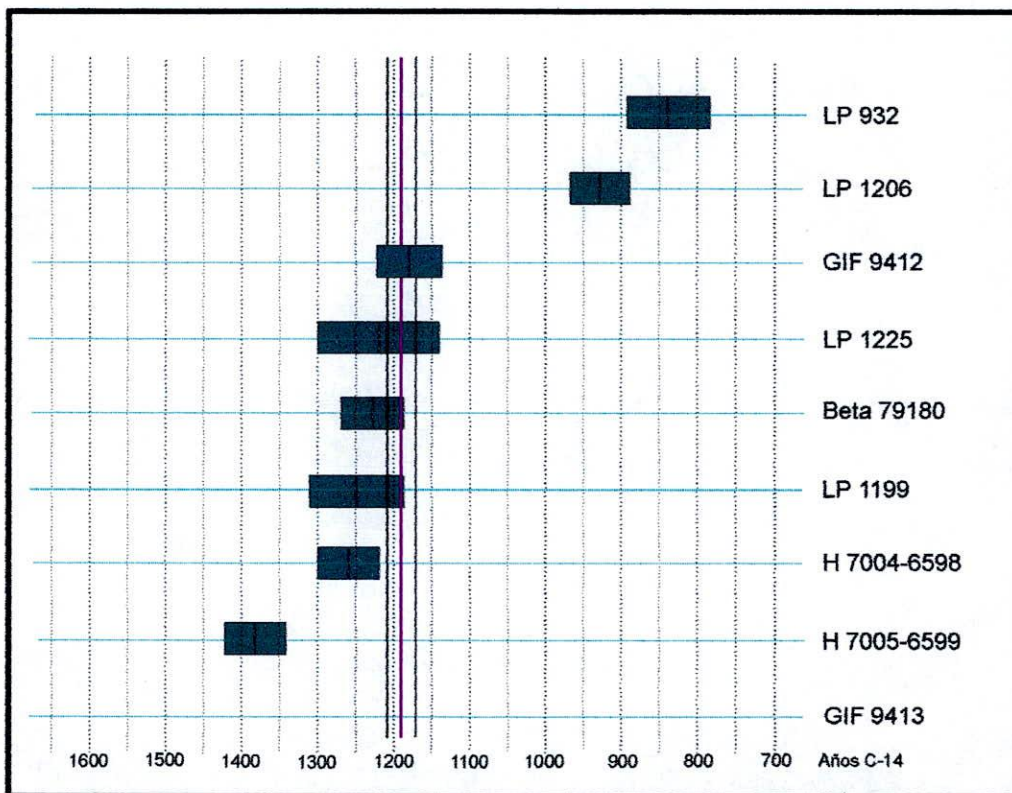


Gráfico 12.3: distribución de las edades radiocarbónicas en relación con la media general.

## Comparación gráfica de resultados

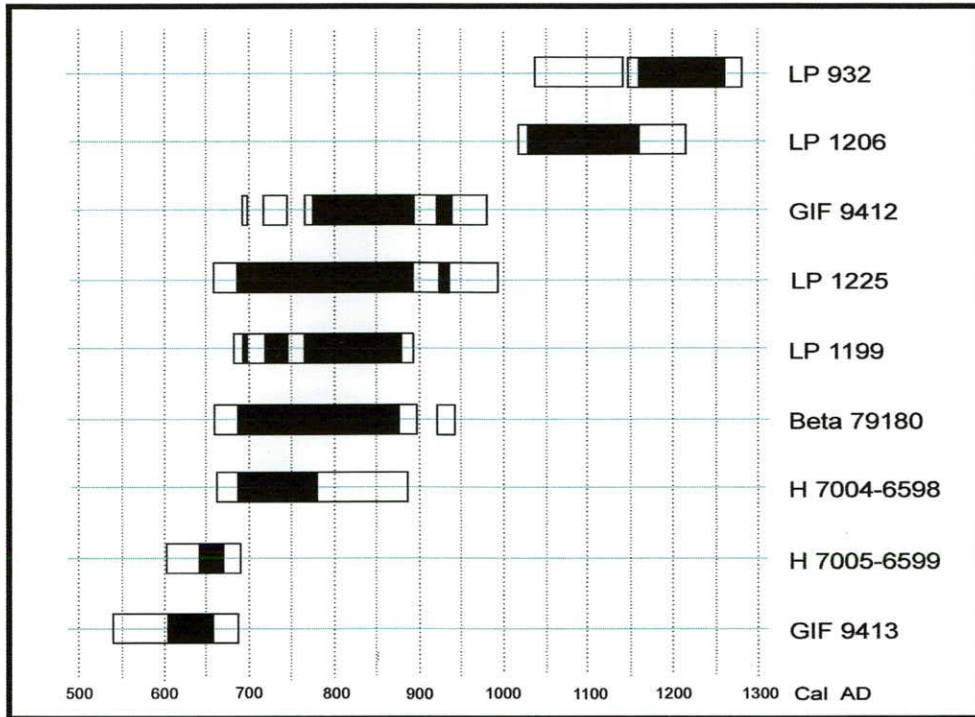


Gráfico 12.4: rangos de dataciones calibradas (excluyendo las cuestionadas)

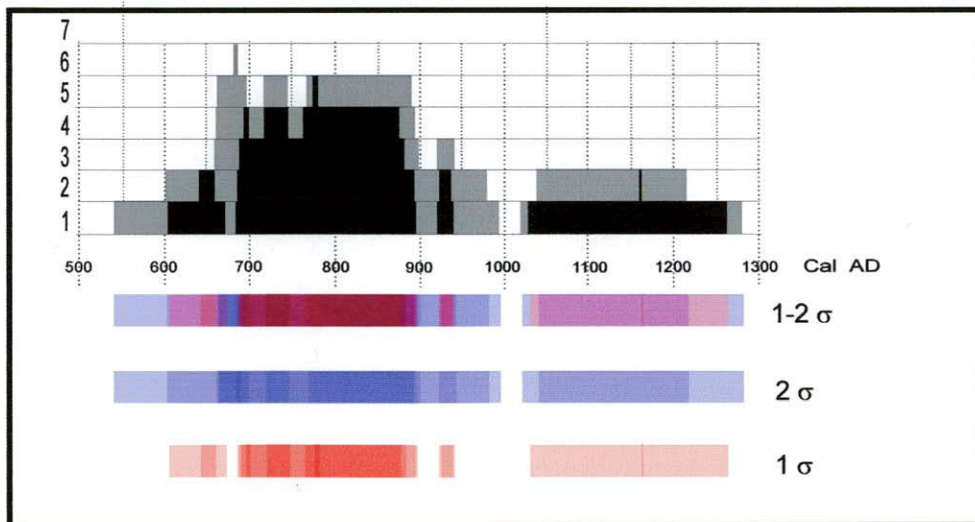


Gráfico 12.5: frecuencia de edades calibradas por intervalo de tiempo (histograma y cromatograma)

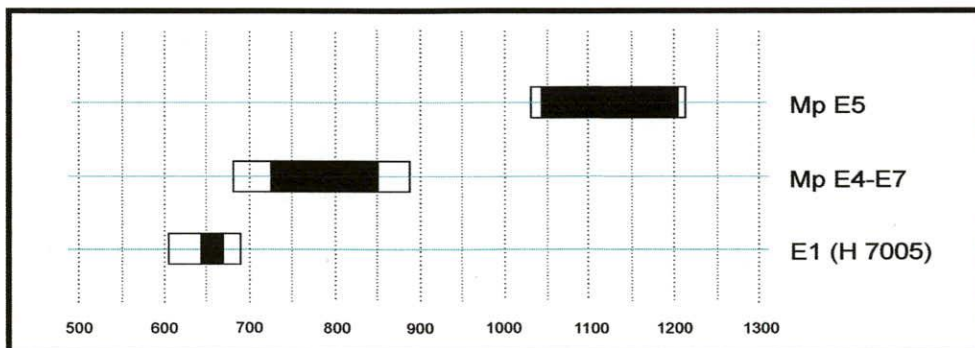


Gráfico 12.6: rangos de edades agrupadas estadísticamente y calibradas

## Capítulo 13

# LA ARQUITECTURA

Este capítulo está referido a la tecnología y los recursos arquitectónicos empleados en La Rinconada. Sobre la base de la información registrada en el terreno -presentada en la *Segunda Parte* de esta tesis- ordeno y analizo los factores materiales inherentes a la arquitectura, comenzando con las materias primas y su disponibilidad, para luego considerar las técnicas, los procesos y los componentes constructivos. Con estos datos formulo una tipología que incluye a todas las estructuras que componen el sitio en distintas clases de unidades arquitectónicas, las cuales se articulan en función de los dos ámbitos básicos que componen el paisaje artificial de La Rinconada y que se asocian a distintas esferas de la conducta social: el espacio residencial y el espacio público.

El despliegue de actividades vinculadas a la arquitectura, así como el manejo de los recursos constructivos y su costo social, se integran dentro de una cadena operativa en la que considero los procesos consecutivos de aprovisionamiento u obtención, preparación, construcción, uso, mantenimiento, remodelación y abandono del sitio.

Discurro, finalmente, en los alcances regionales del sistema arquitectónico, desde una visión comparativa con otros asentamientos del mismo espacio geográfico y de otros más distantes.

## MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN

El conjunto edilicio de La Rinconada fue levantado con distintas materias primas, las cuales se emplearon diferencialmente según los requerimientos estructurales, funcionales y estilísticos de cada construcción. Se trata de piedras, tierra, vegetales e, incluso, materiales descartados, cuyas características y propiedades constructivas se puntualizan a continuación.

### Piedras

Se usaron básicamente dos tipos de rocas, de distinto origen y procedencia:

1. Cantos o bloques rodados del río: son granitos, granodioritas y también esquistos de grano fino, relativamente planos y sin aristas, redondeados por la acción erosiva del río que corre próximo al asentamiento. En consecuencia, es un material accesible por su cercanía y disponibilidad.

Las rocas graníticas (de origen ígneo-plutónico) tienen mucha resistencia a la compresión (1500 k./cm<sup>2</sup>), alcanzan gran dureza (de 8 a 10 en la escala de Mohs) y resistencia al desgaste (Schindler y Bassegoda 1962). Por eso, son difíciles de labrar pero admiten pulimento. Estos mampuestos líticos fueron colocados en obra sin alterar su forma natural, aunque sí seleccionados por su forma y tamaño. A excepción de las piedras irregulares de algunos pircados, se eligieron las más planas para superponerlas formando columnas. Combinadas con lajas y piedras de otro origen, se usaron también en las estructuras de base para postes y se incluyeron, en forma limitada, dentro los paramentos continuos de piedra.

2. Los bloques de canteras o afloramientos rocosos, que corresponden fundamentalmente a esquistos micáceos, micacitas, filitas, gneiss, etc. (ver Anexo IV: *Estudio petrográfico del material lítico...*). Son rocas metamórficas que presenta los mismos componentes que el granito pero se diferencia por su estructura laminar y partición planar, que permite arrancarlo en lastras. Sus propiedades para la construcción son afines a las del granito (Schindler y Bassegoda 1962). Se usó en paramentos regulares con su cara frontal labrada o canteada y las juntas discontinuas desbastadas para asegurar la trabazón del muro y emparejar la vista. La cara posterior de los bloques se interna en el relleno de tierra acumulada.

Estos mampuestos líticos proceden de los faldeos de la Sierra de Humaya. Allí hay afloramientos de rocas metamórficas, algunos con aportes de material ígneo (González Bonorino 1950 y 1978), localizados a no menos de 1,5 km del sitio (figura 13.1).

En menor proporción aparecen piedras de cuarzo y pizarra micácea. Esta última es una roca cristalina poco resistente y muy exfoliable que sirve para la construcción cuando tiene mucho cuarzo (Schindler y Bassegoda 1962). Por otra parte, se empleó cascajo o cantos rodados extraídos del río (morillo) y de piedras partidas al quebrantar otras rocas para intersticios menores de las columnas y lienzos de piedra, para afirmar y regularizar los muros.

## Tierras

Las tierras fueron usadas en la construcción de muros y cubiertas. El análisis de las muestras de tapia indica la coincidencia entre el sedimento de textura franco arcillo limosa del suelo actual en el área del sitio y las tierras utilizadas en la construcción, ya sea mediante un tratamiento especial de humectación y apisonado (tapia), por simple acumulación (relleno de muros y estructuras macizas), como barro para trabar las unidades del muro (mortero mecánico) o para el torteado del techo y posiblemente para revocar paredes.

## Materiales leñosos

La construcción de las cubiertas requirió de troncos de diferentes diámetros, según fueran destinados a postes de sostén u horcones, vigas o tirantes, enramada, además de la capa de paja (posiblemente *Jarava sp.*). Los árboles utilizados para tal fin fueron identificados como *Prosopis sp.*, *Acacia sp.*, *Alnus sp.* y *Phoebe sp.* (figura 13.2), siendo las dos últimos alóctonos al valle.

El algarrobo (*Prosopis sp.*) es una madera muy dura, pesada y difícil de trabajar. Su fuste no es recto, tiene una longitud mediana y puede alcanzar gran diámetro. Ofrece, sin embargo, una gran durabilidad y resistencia. El tronco puede usarse para determinadas partes de la estructura leñosa (por ejemplo, postes de sostén) pero no para todas. Sus ramas y ramillas son flexibles y apropiadas para la enramada. Su hábitat se extiende por gran parte del norte argentino y es un árbol típico en Ambato, donde crece formando bosquesillos, con una altura de 3 a 8 m y con 20-40 cm de diámetro.

Los árboles de *Acacia sp.* (viscote, espinillo o churqui, tusca, etc.) tienen una madera dura y pesada. Son buenos para construir y se usan actualmente para fabricar postes. El viscote es, entre todas las especies del lugar, la que ofrece mejores cualidades para la construcción.

Entre las maderas alóctonas al valle aparece el laurel de la falda (*Phoebe sp.*), que crece en la franja de Selvas Occidentales, unos 30 km al nordeste de La Rinconada; provee una madera excelente para tirantería y cumbreras, por su capacidad de flexión y resistencia al alabeo. Su fuste es largo, recto, liviano, flexible y fácil de trabajar. El aliso (*Alnus sp.*) tampoco se encuentra en el valle y su localización actual más cercana es en la zona de Singuil, unos 20 km al norte; presenta características semejantes al laurel de la falda, aunque es más proclive al ataque de hongos e insectos (Marconetto, comunicación personal). Estas dos especies alóctonas al valle son reconocidas y recomendadas actualmente por sus óptimas propiedades para la construcción de estructuras aéreas (Tinto 1978).

## Desechos

Parte del material artefactual descartado y de los desechos de consumo también fueron utilizados como materiales para la construcción, especialmente como parte del relleno de estructuras arquitectónicas macizas. Se trata, por ejemplo, de la gran cantidad de fragmentos de

alfarería y huesos que aparecen -mezclados con tierra y otros restos- en el interior de plataformas y contenidos por sus paramentos de piedra.

## TECNICAS CONSTRUCTIVAS MURARIAS

Los muros definen la estructura espacial en planta del emplazamiento en su conjunto y de cada unidad en particular. Excepto en las construcciones macizas, el perímetro de las diversas estructuras está delimitado por muros dobles y rectos, con técnicas constructivas y materias primas que se repiten y combinan diferencialmente. En ciertos casos, es probable que estos muros no sólo funcionaran como parte de la estructura de los recintos sino también como vías de desplazamiento, a modo de calzadas sobre-elevadas.

La generalización de esta clase de muro, ancho y sólido, es un rasgo típico del estilo arquitectónico del emplazamiento. Consisten en dos paramentos paralelos (de piedras o de tabiques de tapia y columnas) con relleno de tierra entre los mismos. Probablemente las paredes fueron levantados en varias pasos, secundadas por el relleno interior, hasta llegar a la altura deseada sin dificultades. El tipo de paramentos que mejor se ha conservado y que conocemos con mayor precisión es el de piedras continuas y de aparejo regular (figuras 13.6 y 13.14). Aparece recurrentemente en varios sectores del sitio en muros dobles y en estructuras macizas o plataformas como paramento de contención. Sobre la base de su registro detallado durante las excavaciones, es posible formular los siguientes pasos seguidos en su construcción:

1. Excavación de una franja del terreno en donde se levantará posteriormente la pared de piedra. La profundidad de la zanja no supera los 0,20 m.
2. Colocación de las grandes lajas seleccionadas en posición vertical, de modo que queden "clavadas" en el suelo.
3. Afianzamiento de las lajas con tierra y piedras pequeñas en la base y con relleno de tierra hacia el interior del muro. El extremo inferior de las mismas y el refuerzo basal de piedras menores quedarían en consecuencia, ligeramente enterrados por debajo de la superficie de actividad.
4. Colocación de lajas o piedras escogidas y/o canteadas en posición horizontal, sobre la hilera de lajas verticales, hasta la altura requerida según el tipo de estructura o rasgo proyectado, avanzando paralelamente con el relleno interior.

Otro tipo de paredes está formado por tapia y columnas de piedras superpuestas, ubicadas a intervalos relativamente regulares (alrededor de 1 m). Entre las mismas se extiende un lienzo construido mediante la técnica de apisonar o encofrar tierra humedecida (figura 13.6). En general es difícil seguir las paredes de este tipo en el terreno. La tapia sólo se distingue por su dureza un

tanto mayor que la del sedimento circundante y frecuentemente se ha derrumbado junto con las columnas

Esta técnica constructiva es frecuente en regiones con clima semiárido y una de sus propiedades es la inercia térmica o "alternancia", muy adecuada para controlar los picos de máxima y mínima diarios (Ríos 1994; Schindler y Bassegoda 1962; Ribotta 1998). Otras ventajas de la tapia están dadas por una materia prima sumamente accesible y por la ausencia de fisuras, dado que se trabaja con tierra o sedimento apenas húmedo, casi seco, que prácticamente no se altera con grietas al secarse (Ribotta 1998). Pero, por otro lado, el muro terrizo tiene escasa resistencia a las fuerzas de compresión y, además, no es conveniente su extensión en paneles muy amplios. Por sus características actúa básicamente como cerramiento y, en consecuencia, la estructura portante del muro está dada por las columnas.

En La Rinconada, las columnas están formadas por piedras redondeadas y aplanadas, de características muy diferentes a las del tipo de aparejo antes descrito. Fueron colocadas unas sobre otras y reforzadas con mortero de barro. Con frecuencia, la piedra inferior es de mayor tamaño, a modo de asiento de la columna. El diámetro de las columnas ofrece diferencias marcadas (de 0,20 m a 0,40 m ) y se relaciona con el intervalo entre las mismas: entre columnas más robustas la distancia es mayor.

La función estructural de las columnas es doble. Mantienen y refuerzan la pared de tapia; paralelamente debieron sostener la estructura del techo de las habitaciones. Su empleo implica un costo relativamente bajo de materiales (en cantidad y calidad) y de trabajo (sin tareas de canteado, menor traslado, etc.)

Algunos muros dobles presentan distintos tipos de paramentos a cada lado (muros mixtos). En otros casos, un mismo paramento combina los dos tipos de construcción a lo largo de su extensión o de su altura. A veces la parte inferior de una pared es de piedras continuas y la parte superior de tapia y columnas (figura 13.7).

En los muros dobles, las bases de los dos paramentos se encuentran ubicadas aproximadamente a la misma altura (ver capítulo 10). Con relación al mismo plano horizontal de referencia, la base de las columnas de las paredes de tapia, coincide también con aquella. Paralelamente, también existieron construcciones sobre nivel, es decir, estructuras macizas elevadas en relación con el antiguo suelo o superficie del asentamiento, tales como plataformas o áreas aterrazadas artificialmente con muros perimetrales de contención.

Hasta el momento no se detectaron indicios de recintos subterráneos. Los datos previamente apuntados y el relieve que presenta el área en la actualidad, con notables elevaciones del terreno en los antiguos sectores edilicios, señalan el empleo de arquitectura a nivel y sobre-nivel, en relación con la antigua superficie natural de ocupación.

## COMPONENTES CONSTRUCTIVOS

### Muros

Sobre la base de las características y técnicas constructivas antes descritas, pueden definirse cuatro clases de muros:

- **Muro doble de piedra**

Constituido por dos paramentos de piedras, con aparejo regular, y relleno de tierra. Aparece en distintos tipos de unidades arquitectónicas del sitio. Cierra y divide espacios, recintos y núcleos residenciales.

- **Muro doble con columnas**

Formado por dos paredes con lienzos de tapia con columnas y relleno de tierra. Aparece principalmente en recintos cubiertos.

- **Muro doble mixto**

Combina un paramento de piedras y uno de tapia con columnas, con relleno interior de tierra. Es divisorio entre recintos cubiertos y/o descubiertos.

- **Muro de contención**

Formado por un paramento de piedras, de aparejo incierto o aparejo regular. Delimita estructuras macizas o plataformas.

Los paramentos que conforman estos muros presentan los siguientes **tipos de aparejos o lienzos**:

- **Aparejo incierto**

Construido por mampuestos irregulares colocados en forma superpuesta y sin acomodar. Aparece en los muros de contención de la plataforma independiente, en sus lados este, sur y oeste.

- **Aparejo regular**

Formado por piedras seleccionadas, canteadas y regulares (sillares). Su colocación es acomodada y careada siguiendo un patrón: en la base predominan las lajas verticales y por encima varias hiladas de lajas horizontales; entre los sillares aparecen lajas o cantos pequeños relleno los huecos. Aparece en muros dobles de piedra, en los paramentos de piedra de muros mixtos y en muros de contención de estructuras macizas o plataformas.

- **Lienzo de tapia y columnas**

Constituido por bloques verticales y homogéneos de tapia y alternado regularmente por la presencia de columnas de piedras. Aparece obviamente en muros dobles con columnas, en los recintos cubiertos.

- **Lienzo combinado**

Combina paramentos de piedras con lienzos de tapia y columnas. Aparece en recintos

cubiertos.

## **Cubiertas**

Por las dimensiones y forma de los recintos, así como por la disposición de los postes y otros vestigios leñosos, el techo de las habitaciones habría sido a dos aguas, con su cumbre o caballete siguiendo el eje longitudinal de las mismas. Estaba constituido por una armadura leñosa sostenida por los horcones centrales y las columnas laterales, con una estructura de vigas y una cubierta de troncos menores, ramas, paja y torteado de barro (figura 13.4).

Gran parte de estos materiales aparecen quemados y caídos sobre los antiguos pisos, por partes conservando el entramado y la disposición original (figura 13.8). Los robustos postes se instalaban en la línea central del recinto, equidistantes entre sí y con los muros. Estaban firmemente enclavados en pozos circulares revestidos de piedras.

Por otra parte, los aleros cubrían franjas de más de 2 m de ancho sobre los laterales de los patios, formando galerías. Su estructura era semejante a la de los techos pero a un agua, apoyando la cumbre sobre el muro y la caída sobre una hilera longitudinal de postes, paralela al muro.

Las maderas se usaron selectivamente para cada función arquitectónica. Por sus propiedades, las maderas alóctonas de aliso y laurel de la falda se destinaron a tirantería, aun cuando debieron transportarse por decenas de kilómetros desde su hábitat natural. En forma combinada se usó también *Acacia sp.*, que es un recurso disponible en el mismo valle. Troncos quemados de tales especies aparecen en las unidades arquitectónicas muestreadas, correspondientes a los techos de habitaciones y a patios semicubiertos. Troncos gruesos y resistentes como el algarrobo habrían servido para los postes axiales que sostenían al techo. En la enramada, se combinaron cañas, ramas y ramitas de distintas plantas, cubiertas por una capa de paja (figuras 13.9, 13.10 y 13.11).

Los techos de las habitaciones debieron ser gruesos y pesados, a juzgar por los restos de techo registrados, la capacidad de carga de las columnas, el estilo arquitectónico y intención de aislamiento térmico que manifiestan los muros de los recintos.

## **Bases para postes**

Ubicadas en la línea central de los recintos cubiertos, aparecen construcciones especiales donde se enclavaron los postes u horcones que formaban parte de la estructura de sostén del techo, recibiendo su carga central (figura 13.13).

Según la longitud del recinto, se construyeron en número de dos o tres. Son pozos revestidos de piedras planas con una laja horizontal de base o piso (ver capítulos 6, 7 y 8).

## **Accesos**

Los vanos o espacios libres en los muros sirvieron para el acceso y comunicación entre unidades.

En los muros con paramentos de piedras, la entrada a los recintos esta definida por piedras muy altas o jambas en cada extremo. Debido al considerable ancho de los muros, forma un pequeño pasillo con sus paredes revestidas de piedras, siguiendo el mismo tipo de construcción que el resto del muro (figura 13.12). En otros casos, el acceso probablemente se realizó a través de los espacios libres entre columnas, aunque no existen claras evidencias al respecto.

### **Rampas**

Las rampas constituyen la vía de acceso a estructuras macizas o plataformas (E1 y E22). Fueron construidas con una técnica similar a los muros dobles de piedras, pero en forma decreciente, de manera que su superficie forma un plano inclinado que comunica dos áreas ubicadas a distinta altura (ver figuras 15.4 y 15.5).

### **Pisos**

Los pisos de ocupación no están diferenciados estructuralmente. No fueron objeto de un tratamiento especial que actualmente podamos distinguir, como podría ser un empedrado. Se detectan por la cantidad y disposición de los materiales y, además, por su asociación a rasgos constructivos (asiento de muros, bases de postes, etc.).

## **UNIDADES ARQUITECTONICAS**

El conjunto edilicio está integrado por distintas unidades formales y funcionales que, a modo de tipología arquitectónica, describo a continuación:

### **- Recinto tipo A**

Estructura cubierta (techada). Planta rectangular o cuadrangular. Superficie promedio de 35,96 m<sup>2</sup>. Orientación aproximada según ejes N-S y E-W. Muros dobles, predominantemente de tapia y columnas, en menor proporción de piedras y mixtos. Presenta vanos. Función residencial o habitacional. Es el tipo con mayor representación. Caso típico: E7.

### **- Recinto tipo B**

Estructura descubierta (sin techo). Planta rectangular. Superficie aproximada de 150 m<sup>2</sup>. Orientación según ejes N-S y E-W. Muros dobles, paramentos predominantemente de piedras y, en menor proporción mixtos. Presenta vanos. Función tentativa: patio menor para actividades específicas (?). Caso típico: E6.

### **- Recinto tipo C**

Unidad semicubierta, con aleros laterales (galerías), rodeada por recintos menores y muros perimetrales. Planta rectangular o de conformación compleja con ángulos rectos. Superficie de 500 a 1150 m<sup>2</sup>. Orientación aproximada según ejes N-S y E-W. Muros dobles,

predominantemente con paramentos de piedras y, en menor proporción de tapia con columnas y mixtos. Presenta vanos. Función: patio mayor para almacenaje y actividades múltiples. Caso típico: E5.

- **Unidad espacial abierta**

Espacio amplio central rodeado, en sus lados N, E y S, por el conjunto de estructuras del sitio. Abierto hacia el oeste. Superficie: 5248 m<sup>2</sup>. Función: plaza, lugar de concurrencia y reunión. Caso único: EC.

- **Plataforma independiente**

Estructura maciza, sobre-elevada. Planta rectangular. Superficie: 283,5 m<sup>2</sup>. Orientación aproximada según ejes N-S y E-W. Muros de contención con aparejo incierto (lados E., S. y W.) y regular o sillería (lado N). Rampas de acceso hacia el norte y oeste. Función: ceremonial. Caso único: E1.

- **Plataforma adosada**

Estructura maciza que define un espacio sobre-elevado. Se integra o enlaza con otras unidades a modo de terraza baja. Superficie: 65 m<sup>2</sup>. Muros de contención con aparejo regular. Rampas de acceso. Función tentativa: escenográfica y/o ceremonial (?). Caso identificado: E22.

En esta clasificación de unidades arquitectónicas podría incluirse también al ancho muro doble que se define en el lado oeste de E3. Por sus cualidades constructivas (paramentos de piedras continuo y aparejo regular), ubicación (asociado a EC) y dimensiones (2,20 m de ancho y más de 55 m de longitud) parece tratarse de una *calzada sobreelevada*. Se trata de un tipo de construcción que tal vez se repita en otros sectores del sitio, aspecto que aún no ha sido claramente determinado.

## ORGANIZACIÓN DE LOS ESPACIOS

Retomando un enfoque global del conjunto edilicio como unidad, puede definirse para el mismo una organización espacial basada en un patrón rectilíneo y ortogonal, con una arquitectura sólida, robusta, pesada, de anchos muros y espacios macizos (figura 13.3). Una trama en la cual se integran las diversas unidades arquitectónicas (recintos, plataformas, pasajes, espacios abiertos, etc.) de planta rectangular o cuadrangular y contruidos básicamente de piedra y tierra.

Para observar cómo se disponen, agrupan y articulan entre sí las unidades arquitectónicas antes definidas, es preciso considerar la planta general del sitio (ver capítulo 4). En el centro se extiende un espacio homogéneo, libre de construcciones y de gran tamaño (82 m N-S por 64 m E-W). Se trata de la unidad central (EC), que en el contexto arquitectónico puede definirse como una *plaza*. A su alrededor -excepto por el oeste- se dispone el conjunto de las diversas estructuras, formando las tres ramas del sitio. Al norte y al este se levantan las áreas residenciales, en gran parte rodeadas

hacia el exterior por un muro perimetral que marca los límites del sitio. Dentro de ellas, y en función de los grandes patios (*recintos tipo C*), se recortan cuatro núcleos o conjuntos de vivienda, cada uno de los cuales incluye varias habitaciones (*recintos tipo A*) y patios menores (*recintos tipo B*).

En la rama sur se destaca la *plataforma independiente* (E1) que, como ya he señalado, es una construcción excepcional por sus características y dimensiones (ver capítulo 5). Cabe recordar que esta estructura presenta diferencias significativas en el paramento que la rodea. Por el lado norte, el que mira a la plaza o espacio central, la pared fue construida con piedras escogidas y canteadas en los bordes, acomodadas y ensambladas con precisión, con su cara plana hacia el frente de la plataforma. Forman un lienzo muy regular o sillería de notable efecto estético. Las tres paredes restantes están construidas, en cambio, por piedras redondeadas e irregulares, colocadas sin mayor precisión. Evidentemente, el aspecto visual de esta estructura, apreciado desde las áreas de reunión o circulación principal -la plaza o espacio central- debió jugar un papel importante; la pared norte y sus rampas parecen responder a una clara intención escenográfica relacionada con las actividades allí desplegadas.

En líneas generales, toda la vista de la plaza parece haber sido especialmente trabajada. Además de la plataforma independiente, aparecen otras estructuras o rasgos arquitectónicos especiales vinculados a ese amplio espacio. En el ángulo nordeste se despliega sobre la plaza un área aterrazada (E22) de baja altura -no más de 1 m- adosada a las construcciones, que he denominado *plataforma adosada* por su integración directa con otras construcciones; se trata de una estructura maciza con muro de contención y una rampa hacia la plaza. Al sudeste se extiende un muro doble, ancho, robusto y muy elaborado, constituido por paramentos de piedras continuas y aparejo regular, que puede entenderse como una *calzada sobreelevada*.

La forma en que se distribuyen e integran las unidades arquitectónicas permite, entonces, diferenciar dos grandes espacios vitales en el sitio:

1. el **espacio residencial**, constituido por las áreas de vivienda de los sectores Norte y Este del emplazamiento.
2. el **espacio público**, integrado por la unidad espacial central o plaza y las construcciones que la circundan, incluida la plataforma que se extiende por toda el ala sur del sitio, caracterizadas por una arquitectura escenográfica y monumental.

En muchos aspectos debieron existir puntos de contacto y superposición entre ambos espacios, pero cada uno de ellos se vincula, en esencia, a esferas diferenciadas de la conducta social. El primero fue parte la vida cotidiana, corresponde al orden doméstico y privado, mientras que el segundo se asocia a estrategias de reproducción social relativas a la religión y el ritual colectivo. Cada uno de estos espacios que componen el paisaje artificial de La Rinconada, son examinados particularmente en los próximos capítulos.

## ARQUITECTURA Y MANEJO DE LOS RECURSOS CONSTRUCTIVOS

La gama de actividades y el manejo de los recursos vinculados a la construcción, así como los requerimientos de planificación, coordinación y mecanismos de control que se desprenden del análisis arquitectónico y de los procesos constructivos que he descrito, resultan más evidentes al ordenar esa información dentro de la cadena operativa inherente a la arquitectura y que involucra los siguientes pasos: obtención y preparación de materiales, construcción, uso, mantenimiento, remodelación y abandono (gráfico 13.1).

El primer término de esa cadena, la *obtención o aprovisionamiento*, define para La Rinconada y otros sitios del valle un comportamiento selectivo en relación con los materiales de construcción, lo que se manifiesta principalmente en las maderas empleadas. Existió una elección coherente de las especies madereras, tanto autóctonas como alóctonas, en función de su destino arquitectónico o constructivo, lo que implica un conocimiento discriminado de sus propiedades. En este sentido, las limitaciones de recursos del área fueron superadas con la obtención de otras maderas apropiadas en zonas alejadas como la selva tucumana. Aun cuando no hay estudios paleoambientales de la región, puede argumentarse la posibilidad de un paleoambiente que incluyera esas especies arbóreas en el lugar durante el período que nos ocupa. Marconetto considera, en su comunicación a la *IV Mesa Redonda Cultura de La Aguada y su dispersión*<sup>1</sup>, que pudieron existir fluctuaciones menores, las que no habrían afectado mayormente a la flora del valle. Agrega, además, un dato significativo: los árboles de *Prosopis sp.* y *Phoebe sp.* son incompatibles en materia de hábitat, con lo que su uso combinado implica siempre una explotación de recursos lejanos y una considerable inversión de energía en el traslado.

Por su parte los materiales líticos también denotan también una conducta selectiva en función de sus atributos constructivos. Las piedras o lajas no se encuentran naturalmente en la planicie del bajo y requieren trabajo de extracción y de acarreo, el que se incrementa particularmente con los bloques procedentes de las canteras ubicadas en el piedemonte occidental.

Además de la concurrencia de elementos auxiliares como soportes, andamios, sostenes y herramientas, la construcción presupone un trabajo previo de  *acondicionamiento y preparación*  de algunos materiales constructivos propiamente dichos. Ejemplos de ello pueden ser la partición y formatización de mampuestos y otros materiales o, tentativamente, el estacionamiento de la madera para optimizar su rendimiento. Es altamente probable que los recursos más costosos en cuanto a tratamiento y traslado -como las maderas foráneas y las piedras de cantera- tuvieran una vida útil más prologada y hayan sido objeto de reutilización a través del tiempo, en marcada oposición con otros materiales más frágiles, accesibles y fácilmente renovables. Esta longevidad diferencial de los materiales puede traducirse, a los fines de análisis, en una cronología dispar para

---

<sup>1</sup> San Pedro de Atacama, Chile, del 11 al 14 de octubre de 2000.

el mismo rasgo o componente arquitectónico.

La *construcción* propiamente dicha consiste en una serie de pasos y técnicas -que ya he tratado- implementados según determinados patrones de diseño y de integración espacial. Considerando las dimensiones, características y diseño de las estructuras particulares y del conjunto edilicio general del sitio, la construcción debió requerir una fuerza de trabajo colectiva y bien organizada. En algunas construcciones esta inversión es mayor, como es el caso de la plataforma independiente (E1) cuyo tamaño, rasgos y componentes constructivos se destacan en el conjunto; o bien la habitación E4 dentro del sector residencial, cuya construcción habría sido más costosa que las otras viviendas.

El *uso* de las construcciones esta fundamentalmente definido por sus caracteres inmuebles y por los depósitos antrópicos asociados. Sobre esta base es posible diferenciar funcionalmente las principales unidades arquitectónicas (habitaciones, patios, calzada, plaza y plataformas) vinculadas a la vida cotidiana y a prácticas especiales. El uso implica también mantenimiento (reparación de daños y deterioros, renovación de cubiertas de paja, etc.) y transformaciones. Las evidencias indican un lapso prolongado de ocupación, así como cambios sociales significativos a través del tiempo. Esto queda manifiesto en las ampliaciones, remodelaciones y reutilización de espacios arquitectónicos, registradas tanto en la gran plataforma (E1) como en unidades de vivienda (E15, E23 y E5).

Finalmente, la historia de vida de la arquitectura y la ocupación del lugar culminan con el *abandono* y los incendios generalizados. Se trata de un acontecimiento que también dejó una huella indiscutible en los elementos arquitectónicos: los techos y postes quemados. Las construcciones abandonadas no fueron luego reocupadas o reutilizadas en épocas precolombinas.

## ALCANCES REGIONALES DEL SISTEMA ARQUITECTÓNICO

El emplazamiento de La Rinconada forma parte de un contexto espacial más amplio, dentro del cual se relaciona estrechamente con otros sitios localizados en el área. A nivel intersitio, los vínculos están dados tanto por las correspondencias como por las diferencias, y ambos aspectos resultan significativos para la interpretación arqueológica del conjunto de asentamientos o de cada uno de ellos en particular.

Sobre la planicie del fondo de valle se distribuyen numerosas instalaciones que registran elementos comunes. El tipo de sitio predominante es de aspecto monticular con restos de construcciones de piedra en superficie. Desde el punto de vista arquitectónico, los materiales, técnicas y componentes constructivos son básicamente comunes en todos ellos: los muros con paramentos de piedras o de tapia y columnas, a veces combinados (figura 4.11), cubiertas leñosas dispuestas a dos aguas y sostenidas por postes centrales enclavados en bases de piedras, los aleros

laterales a los patios, los pisos de tierra, etc.

En términos comparativos, las similitudes con la Iglesia de los Indios resultan más evidentes en la comparación directa con otros sitios excavados de la región. En este sentido, la descripción de un sector del sitio Martínez 2 es sumamente ilustrativa: “...Siguiendo los muros determinados por los restos de columnas derrumbadas detectadas en superficie, serían tres habitaciones, contiguas una a otra de Sur a Norte y una cuarta adosada a la pared Este de la primera habitación...Esta última está ubicada sobre el lado Sur de este sector. Mide 5,70 m de ancho (E-O) y 6,30 m de largo (N-S); tiene forma subrectangular. Las paredes de este recinto fueron realizadas con barro amasado y columnas de piedra emplazadas a espacios regulares que varían entre 1,20 m y 0,80 m. En esta habitación se combinan la técnica antes descrita con otra: la esquina SO. de la misma se realizó con piedras elegidas de forma regularmente ortogonales hacia la parte exterior...” (Juez 1991: 95).

Con respecto a los techos, los paralelismos también son notorios: “...La techumbre de los recintos cerrados se armó con tirantes de troncos que apoyaban sobre las columnas de piedras de las paredes. Seguramente se trata de techos a dos aguas, cuya cumbrera se sostenía con postes y/o columnas alineadas, que ocupaban una posición casi central en las habitaciones. Dicha posibilidad se infiere de la ubicación de la estructura circular de piedras...La cubierta debió confeccionarse con tallos de simbol (*Penisetum frutescens*), barro y paja, según se deduce de los restos carbonizados de troncos...” (Ibídem: 97)

También se encontraron en otros sitios las mismas maderas empleadas en La Rinconada. En Piedras Blancas, una instalación muy próxima, se identificaron *Prosopis sp.*, *Acacia sp.*, *Alnus sp.* y *Phoebe sp.*, cuyos troncos y ramas también fueron seleccionados y dispuestos según sus propiedades constructivas (Marconetto 2000).

Entre las unidades arquitectónicas siempre están presentes los *recintos tipo A* (habitaciones) y *tipo C* (patios grandes). La forma y distribución de las estructuras sigue también un patrón rectilíneo y las plantas son rectangulares, trapezoidales o cuadrangulares. Hay variaciones importantes en cuanto a tamaño y complejidad de los sitios. Según Assandri (1996-97), la gran mayoría de los sitios están compuestos por uno o más módulos de habitaciones y patio, y pueden agruparse en distintas categorías según su tamaño o superficie, en un rango que alcanza los 4500 m<sup>2</sup> y que solo es superado en dos o tres sitios. Al respecto, existe una relación inversa entre cantidad y tamaño: el número de sitios disminuye a medida que las dimensiones aumentan. Como destaca Assandri, existen en el fondo de valle sitios más complejos y de tamaño mayor, como la Iglesia de los Indios, con un área aproximada de 15600 m<sup>2</sup>, Bordo de los Indios con alrededor de 7200 m<sup>2</sup> (Herrero y Ávila 1993) y Cerco de Palos. Resultan de la combinación de la clase de sitios con dos módulos y un patio grande, o bien de la articulación de sectores próximos con módulos y patios que en conjunto forman un solo sitio aislado de los demás (Assandri 1996-97).

Efectivamente, las dimensiones del sitio La Rinconada o Iglesia de los Indios son mayores que los otros sitios, pero además presenta una organización espacial que responde a una singular situación jerárquica y funcional dentro del sistema de asentamiento. Más allá de la complejidad propia de sus áreas residenciales, la arquitectura maciza y su significativa asociación a espacios públicos claramente recortados no aparecen en los otros sitios conocidos, al menos con semejante magnitud. La única excepción es el Bordo de los Indios, un sitio ubicado a unos 7 km al norte de La Rinconada, con un montículo artificial de alrededor de 3 m de altura (figura 4.10) rodeado de paramentos de piedra canteada y una serie de construcciones que podrían ser similares a las de la Iglesia de los Indios (Herrero y Ávila 1993). Lamentablemente, aquel sitio se encuentra sumamente destruido, por lo que resulta difícil establecer comparaciones más precisas.

En síntesis, con respecto a los materiales, las técnicas y gran parte de los componentes y unidades arquitectónicas son claras las recurrencias entre los sitios, los que responden a un mismo patrón y estilo constructivo. Esto se manifiesta en la construcción del espacio de vivienda, el cual se define básicamente por el módulo de patio-habitaciones y aparece, según el caso, en distinto número y complejidad. En La Rinconada, el espacio residencial puede considerarse como la integración de cuatro módulos, cada uno de los cuales equivale a un sitio de vivienda. Pero además, una diferencia sustancial que distingue a este sitio en el conjunto está dada por la arquitectura monumental, escenográfica y pública, aspectos que serán extensamente tratados más adelante (capítulo 15).

El sistema constructivo en La Rinconada y otros asentamientos del valle de Ambato observa estrechas correspondencias con los sitios de Alamito en el Campo del Pucará. En las construcciones de estos sitios, especialmente en las conocidas como recintos B o habitaciones mayores, las paredes laterales son de tapia y columnas de piedras separadas por 0,80 a 1,30 m. Estructuralmente, la función de las columnas ha sido la de sostener los tirantes –truncos- del techo, sobre los cuales se asentaban las cañas y luego el torteado, tal como ha podido ser determinado estudiando la disposición de los restos de techo carbonizado, muy bien conservados en algunos recintos (Núñez Regueiro 1998).

En todos los sitios aparecen dos plataformas de planta rectangular, ubicadas al occidente de un patio central y separadas entre sí por un pasillo. Las paredes son de piedra y fueron construidas siempre con la misma técnica: *“...grandes lajas plantadas verticalmente, reforzadas en su base con piedras menores a manera de cuñas; sobre las lajas verticales se disponen en forma horizontal otras piedras, frecuentemente canteadas, que van conformando un lienzo exterior uniforme. Interiormente las piedras de la pared son irregulares, y se apoyan sobre la tierra de la que está rellena la plataforma. En su interior sólo se hallan algunos elementos, como los fragmentos de cerámica, o espículas de carbón, o hueso, que fueron incorporadas de manera no intencional con la tierra de relleno...”* (Núñez Regueiro 1998: 233). Con respecto al uso de la piedra y a su

aplicación selectiva, Núñez Regueiro agrega: “...Arquitectónicamente, en los sitios de Campo del Pucará la piedra fue utilizada para dos funciones: construir columnas para sostener los techos de los recintos y dar más solidez a las paredes, y muros para la contención de tierra; nunca para construir paredes de habitaciones. Resulta claro que la intención al construir las plataformas, fue la de lograr una estructura monumental, cuya finalidad ceremonial o religiosa resulta evidente. Pero el carácter ceremonial de las plataformas se ve reforzado por algunos elementos que se le asocian, algunos en forma exclusiva...” (Ibídem).

Se desprende de lo anterior las notables semejanzas en muchos aspectos constructivos específicos como las paredes de tapia y columnas, los paramentos de piedra, los lienzos regulares, los materiales del techo, etc. Estos paralelismos cobran mayor significado al considerar que no existen en el NOA otras manifestaciones de naturaleza similar, lo que sumado al carácter no intercambiable de los bienes arquitectónicos, define estrechas conexiones históricas entre las poblaciones de ambas áreas.

Sobre esta base de elementos compartidos, es preciso también señalar las diferencias. A nivel de unidades arquitectónicas, las habitaciones de Alamito se diferencian por su planta mucho más alargada y de paredes convergentes. Las columnas se levantaron únicamente sobre sus lados mayores y sus techos -que también aparecen quemados sobre los antiguos pisos- fueron a un agua, con tirantes transversales que apoyan en la columnas de piedra (las que eran más altas de un lado que del otro para darle caída necesaria), en lugar de los techos a dos aguas con postes centrales típicos de La Rinconada. La pared de piedra se restringe a las plataformas, su uso no es extensivo a las habitaciones y patios como en Ambato. Tales plataformas son, además, mucho más pequeñas y sin rampas. A nivel de sitio, además del tamaño decididamente menor de los sitios de Alamito, estos no tienen una estructura integrada con trama ortogonal y adosamiento ordenado de unidades arquitectónicas como ocurre en La Rinconada. A nivel intersitio, las instalaciones de Alamito repiten su unidades y estructura básica, frente a una más definida diferenciación interna del sistema de asentamiento de Ambato.

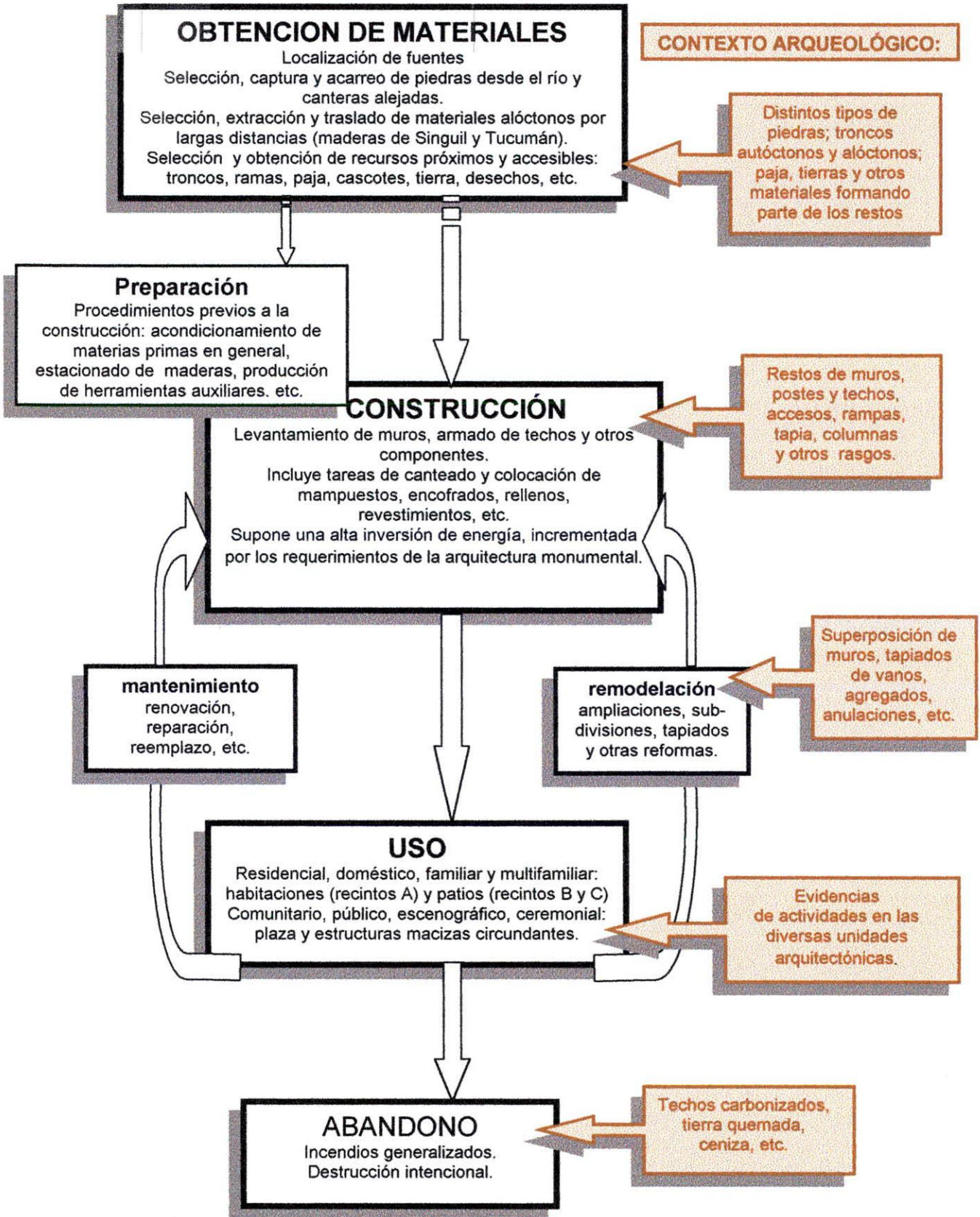


Gráfico 13.1: Cadena operativa de la arquitectura en La Rinconada.



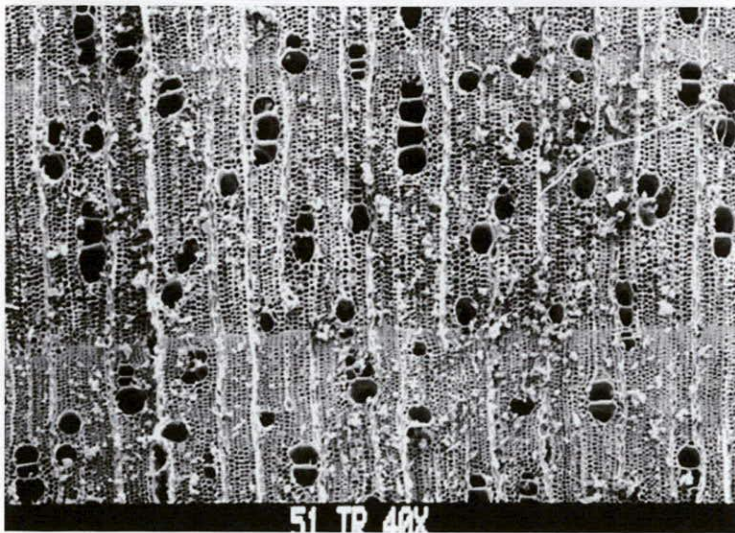
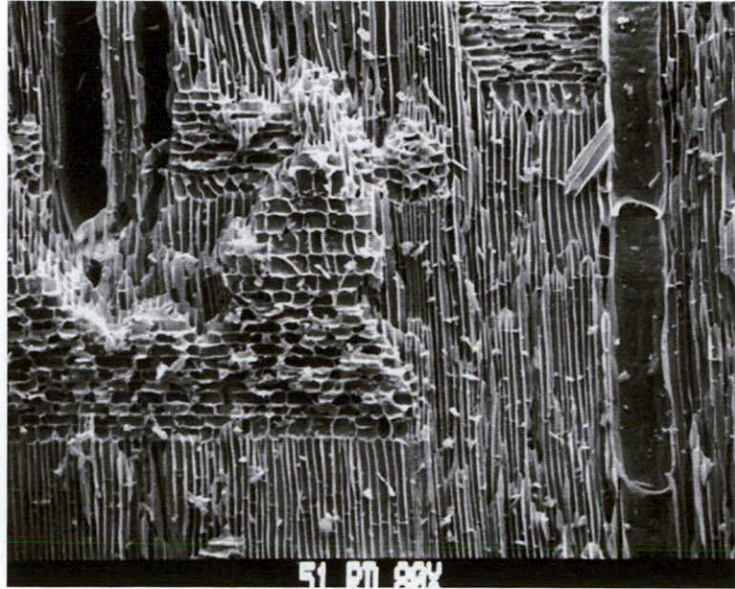


Figura 13.2: Cortes microscópicos (a 40 aumentos) en los planos radial, tangencial y transversal de un tronco de *Phoebe* sp. del techo de E4 (gentileza de María Bernarda Marconetto)

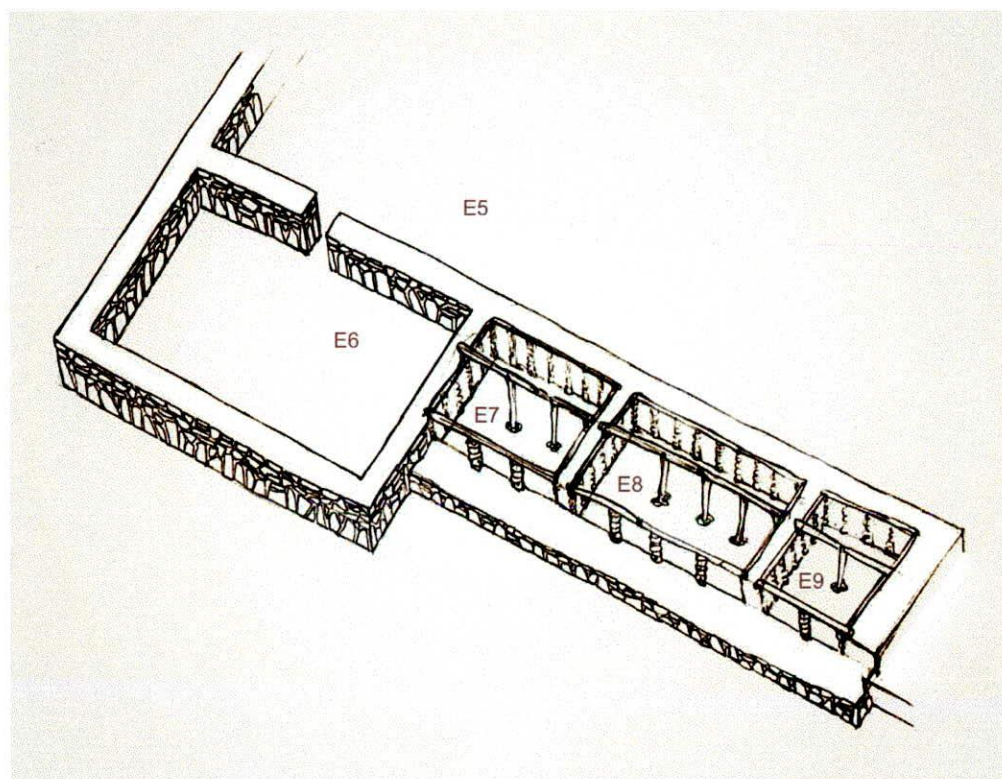


Figura 13.3: Reconstrucción gráfica tentativa del sector NE. del sitio.

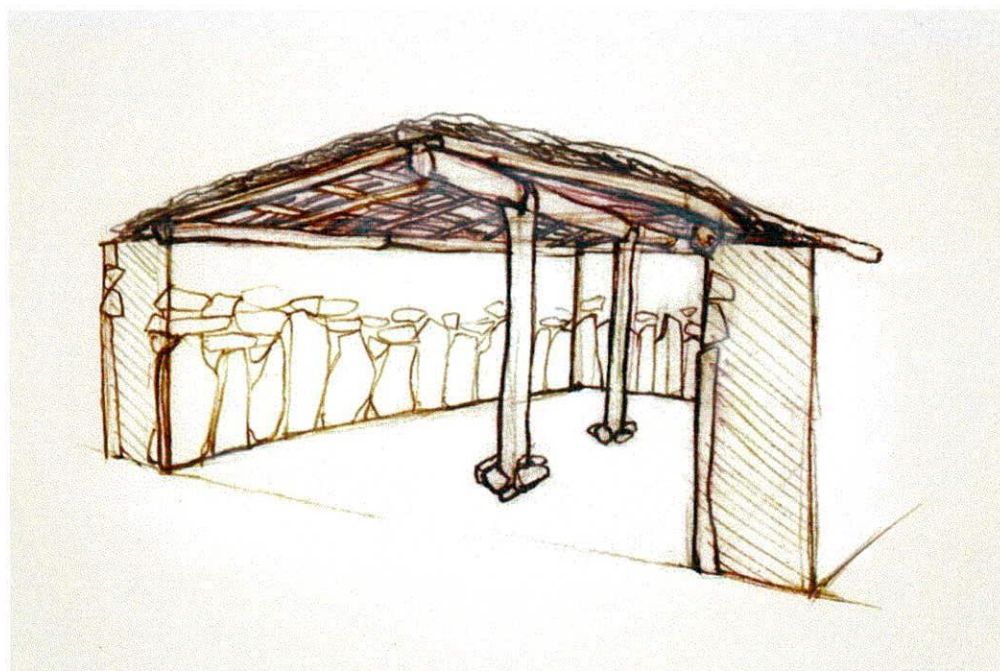


Figura 13.4: Reconstrucción gráfica del interior de E4, detrás del muro norte.

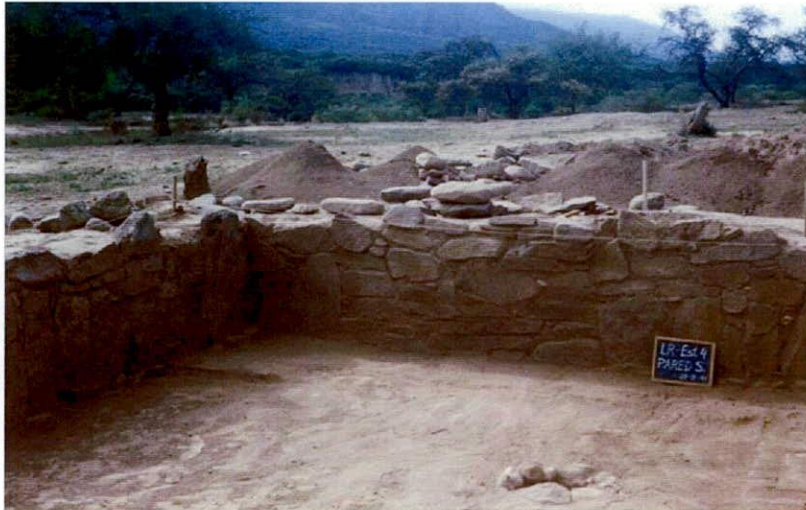


Figura 13.5: Paramentos de piedras continuas (E4)



Figura 13.6: Pared de tapia y columnas (E15)



Figura 13.7: Paramento combinado (E15)



Figura 13.8: Parte del techo quemado (troncos, ramas y paja) sobre el piso de E4.



Figura 13.9: Trama de la enramada del techo carbonizado (E4)



Figura 13.10: Detalle de paja quemada sobre la enramada (E4)



Figura 13.11: Corte de un tronco de *Phoebe* sp. quemado exteriormente (E5)



Figura 13.12: Vano de comunicación entre E4 y E5.



Figura 13.13: Base para poste (E15)



Figura 13.14: Paramento externo del muro perimetral (E6)

## Capítulo 14

# EL ESPACIO RESIDENCIAL

En este capítulo abordo particularmente al ámbito donde residían los habitantes de La Rinconada, y el principal escenario de sus actividades cotidianas o domésticas, cruzando los resultados anteriormente expuestos sobre cada una de las unidades espaciales que lo integran.

El ámbito residencial corresponde a sectores bien definidos dentro del sitio y se diferencia de las áreas y construcciones de carácter netamente público y/o monumental. Está integrado por diversas unidades arquitectónicas que se articulan entre sí formando agregados mayores. Por sus características y dimensiones, tales unidades corresponden básicamente a dos categorías arquitectónicas formal y funcionalmente distintas pero complementarias entre sí: habitaciones y patios. A modo de síntesis, presento los aspectos comunes y peculiares a tales categorías, organizados en torno a un conjunto de ítems puntuales.

El tamaño de la población comprometida en este espacio es otro de los temas que aquí considero. Las estimaciones obtenidas al respecto son el resultado de la selección y aplicación de un conjunto de procedimientos propuestos para realizar cálculos demográficos en poblaciones prehistóricas. El propósito es definir un rango numérico de habitantes para el sitio que permita, entre otras cosas, su confrontación con la capacidad potencial del espacio público y, en el futuro, con la escala de los productos conservados en el área de los grandes patios. Paralelamente, y si bien es un tema sujeto a los resultados de otras investigaciones en curso en el valle de Ambato, es un dato significativo para establecer relaciones de tamaño y jerarquía a nivel intersitio y avanzar en la caracterización del sistema de asentamiento que existió en el área.

## ORGANIZACIÓN Y USO DEL ESPACIO

### Articulación de los espacios circunscriptos

El espacio residencial involucra a las ramas este y norte del sitio, y está formado por núcleos o conjuntos adosados de recintos (habitaciones) que comparten una o más paredes entre sí y que, a su vez, se encuentran vinculados a espacios de mayores dimensiones o patios (figura 14.1).

Cada uno de los sectores y núcleos se encuentra separado del espacio central (EC) por límites murarios bien definidos, y el acceso desde éste último está orientado a través de un vano de comunicación. En términos de sintaxis espacial, este patrón de permeabilidad se repite al interior de cada núcleo.

Si bien no se han identificado en el sitio todos los accesos<sup>1</sup> -una situación ideal para este tipo de análisis- hay suficientes datos registrados como para delinear, a modo de hipótesis, aspectos inherentes a la articulación espacial. En tales términos, puede observarse que el paso desde el espacio central, o del exterior, hacia la mayoría de los recintos no es directo sino a través de un lugar intermedio y, en consecuencia, pueden definirse tres niveles de profundidad. Este sería el valor del *índice de complejidad B* de Blanton (1994) referido a la accesibilidad de cada nodo -espacio circunscripto- respecto al número de espacios que deben atravesarse para llegar a él desde el exterior.

Sobre esta base, y ante la aparente ausencia de circularidad entre recintos, la configuración tentativa que adopta el diagrama de acceso -*gráfico gamma*- en el marco de las variables propuestas por Hillier y Hanson (1984) correspondería al tipo definido como *tree-like*, es decir, de carácter no-distributivo y simétrico; con ello se define, en primer lugar, la interposición obligada de uno o más nodos para llegar a otros y, en segundo lugar, que estos últimos no controlan la permeabilidad entre sí. Al respecto, el *índice de integración* (Blanton 1994), que relaciona la cantidad de nodos y de conexiones, tiende a la unidad.

Esta aproximación a la sintaxis espacial subyacente a la arquitectura de La Rinconada (gráfico 14.1) muestra que existió una clara definición de límites y control de acceso o restricción entre espacios público, semipúblico y privado. Sin embargo, también resulta evidente el limitado nivel de partición, escala y profundidad espacial, aspectos que, junto con la configuración asimétrica, parecen asociarse con el incremento de la heterogeneidad y desigualdad sociales (Foster 1989, Moore 1996).

---

<sup>1</sup> Es oportuno recordar que el tipo de construcción -en gran parte de tapia- así como la cubierta sedimentaria y vegetal de los restos inmuebles dificultaron en extremo de identificación de accesos en el registro estructural de superficie. Se necesitaría para ello, la excavación completa de grandes áreas, una tarea no factible y, además, incompatible con los principios de preservación vigentes en la investigación arqueológica.

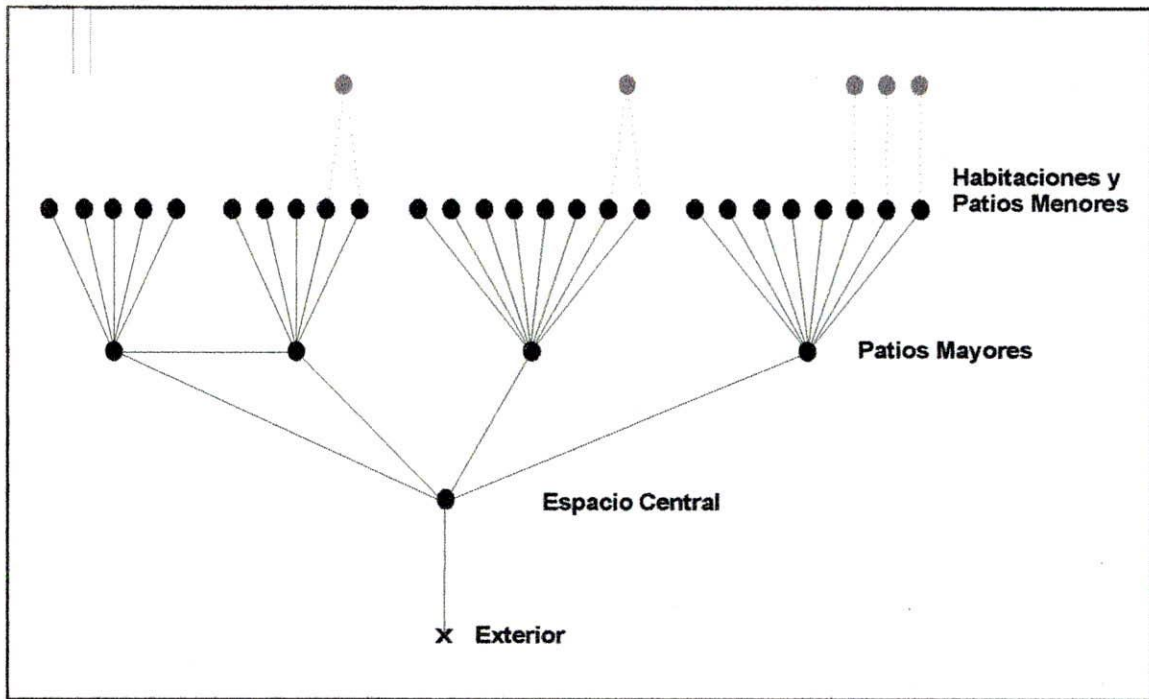


Gráfico 14.1: Patrón de acceso (gráfico gamma) tentativo para el área residencial de La Rinconada. El cuarto nivel no aparece claramente definido, por eso se indica en gris y línea de trazo.

Por otro lado, el patrón de acceso también muestra una clara segregación de los núcleos residenciales y una articulación interna del espacio que básicamente se corresponde con las principales categorías de unidades arquitectónicas residenciales morfológicamente diferenciadas en el sitio: habitaciones y patios mayores (figura 14.1). Desde otros ángulos, y a partir de la información expuesta en capítulos anteriores, sigue a continuación una caracterización conjunta de las mismas.

## Las habitaciones

Las habitaciones corresponden a las construcciones definidas como *recintos tipo A* (ver capítulo 13). He considerado varias líneas de evidencia para interpretar estas estructuras como viviendas o unidades de habitación. En primer lugar, se trata de un conjunto de recintos cuyos paralelismos de forma, tamaño y estructura apuntan a definirlos como unidades funcionalmente equivalentes. Si no fuera así, se esperaría diferencias arquitectónicas mayores, tal como ocurre con respecto a los patios o las plataformas.

Constituyen el tipo de estructura más frecuente, no sólo en la Iglesia de los Indios sino también en otros sitios del área. Ello sugiere una función residencial que sigue el “principio de abundancia” como se utiliza en la arqueología mesoamericana (Ashmore 1981, en Smith 1992). Las características físicas compartidas se corresponden, además, con las funciones inherentes a la

unidad doméstica (tales como dormitorio, cocina y otras actividades cotidianas), aspecto reafirmado por la naturaleza de los depósitos y desechos hallados en su interior.

Se identificaron claramente en superficie veintiún viviendas, aunque estimo que existieron más (ver más adelante *El tamaño de la población residente*). Tres de ellas fueron excavadas en forma completa y una parcialmente. Todas fueron largamente descritas en los capítulos específicos, información que retomo aquí con un enfoque integrado y dentro del problema del espacio doméstico.

### **Características generales**

No me extenderé mayormente en las cuestiones arquitectónicas, dado que han sido tratadas en otros capítulos. Cabe recordar, sin embargo, aspectos específicos a estas construcciones para iniciar una aproximación al espacio residencial.

Se trata de estructuras de planta ortogonal, generalmente en forma de rectángulo o levemente trapezoidal, cuyos lados siguen una orientación aproximada a los ejes cardinales. El área interior ocupa una superficie promedio de 35,4 m<sup>2</sup>. Para su construcción se emplearon muros de distintos tipo, predominando los que incluyen columnas de piedra (muros dobles con columnas y mixtos). Los lienzos interiores a las viviendas son, en consecuencia, de tapia y columnas o bien combinados; sólo en un caso (E4) no se identificaron columnas. El techo era a dos aguas, constituido por una armadura leñosa, cubierta de paja y torta, sostenida centralmente por postes firmemente enclavados en pozos circulares revestidos de piedras.

Debido al grosor del techo y de los muros, en el interior de estos recintos debió lograrse un significativo aislamiento térmico, resguardando al espacio habitacional de las altas y bajas temperaturas así como de otras inclemencias climáticas.

En algunos recintos la entrada se abre en los muros de paramentos pétreos. Se define por jambas en cada lado y conforma, a través del ancho muro, un corto pasillo con sus paredes revestidas de piedras, siguiendo el mismo tipo de construcción que el resto del muro (figura 14.2).

El espacio interior de las viviendas no presenta divisiones, al menos a través de paredes. Tampoco hay evidencia de elementos semifijos (Rapoport 1990) de separación o segregación espacial. Pero si bien no existió una definida segmentación arquitectónica interna, las proporciones de cada habitación, así como la ubicación y características de sus componentes constructivos incidieron en la diferenciación de espacios interiores. En este sentido es ilustrativo el caso de E4, donde tales atributos inmuebles pueden correlacionarse con la asimetría en la distribución de los elementos muebles y, en consecuencia, de las actividades y conductas desplegadas (figuras 7.1 y 7.2). Así, por ejemplo, hay espacios que se definen en virtud de la frecuencia diferencial de desechos, cuya frontera se vincula al eje longitudinal de la vivienda, a lo largo de cual se ubican la puerta, los postes, la viga principal del techo y el remate de la cumbrera. Tal vez, una situación intermedia entre la partición física, con rasgos reales, y la partición conceptual (Kent 1990). Es

decir, los habitantes de la vivienda diferenciaban concientemente áreas de diferente significado funcional, aún cuando las mismas no estuvieran completa y físicamente delimitadas. Dentro de esas áreas y en relación con las distancias, la acción y la comunicación involucró un número limitado de personas, mientras que el control de acceso y privacidad (Sanders 1990) parecen haber estado garantizados por la presencia de una única entrada, la cual además es estrecha y larga (figura 14.2).

En las viviendas excavadas los artefactos se encontraron fragmentados, a excepción de unos pocos que no se rompieron debido a su resistencia o pequeño tamaño (por ejemplo, los instrumentos de metal y algunos adornos). Una abrumadora mayoría corresponde a recipientes alfareros de diferente tipo, pero también se hallaron elementos confeccionados sobre otras materias primas y restos faunísticos de una variedad de géneros y especies, entre los que se destaca netamente *Lama sp.* Fuera de ello, no se conservó ningún macrovestigio de origen orgánico a excepción de los restos vegetales carbonizados.

El estado y disposición de los materiales obedece a varios factores. Por un lado, al uso y descarte de los mismos durante la ocupación de las viviendas y, por el otro, al derrumbe de techo y paredes que marcan el fin de la ocupación y el abandono del sitio, así como las acciones vinculadas a este último episodio. En consecuencia, los materiales hallados en los niveles antrópicos de estos recintos corresponden básicamente a *desechos de facto* y *primarios*<sup>2</sup> (Schiffer 1972). Los primeros, distribuidos sobre la superficie de ocupación de cada vivienda, no fueron objeto de descarte pero si los afectó el colapso arquitectónico y, en algunos casos, la destrucción intencional previa al mismo.

Los desechos primarios se vinculan a los procesos de formación o acumulación de pisos domiciliarios, donde confluyen varios factores vinculados a la clase de actividades desplegadas, a las características de los artefactos y materiales empleados, a las conductas de descarte y limpieza, y al tipo de piso o suelo.

Como ya he mencionado, los antiguos pisos de La Rinconada fueron simplemente de tierra. Siguiendo a Zeidler (1983), en el contexto doméstico de una vivienda con este tipo de pisos, la deposición e incorporación al mismo de artefactos y materiales descartados es un proceso muy lento de acumulación que está en función de la intensidad de uso y descarte, por un lado, y de la intensidad del pisoteo antes del barrido, por el otro. En un piso de tierra, el barrido regular no impide el crecimiento de un depósito de ocupación, puesto que reiteradamente ocurre una compactación del material caído sobre la superficie (Limbrey 1975). También hay que considerar que la "acción mezcladora" del barrido altera la localización original de desechos primarios, dificultando la identificación de áreas de actividad. Y con respecto al material cerámico cabe señalar que su fragmentación y la proporción de vasija completa (PVC) pueden caracterizar los contextos que la contienen; si bien un contexto primario puede tener un grado de fracturación muy

---

<sup>2</sup> Tomando como unidad de funcionamiento al área interna del recinto, los desechos hallados en ella no fueron objeto de traslado para su descarte, por lo que pueden definirse como *primarios*.

alto, por lo general son pocos los fragmentos enterrados en el mismo lugar donde se rompió la vasija (Orton, Tyers y Vince 1997).

Sin duda, todos estos procesos ocurrieron en las viviendas del sitio. En aquellas que fueron excavadas se observan depósitos de ocupación de pisos cuyo espesor supera en ocasiones los 20 cm. Están constituidos por sedimento y elementos dispersos, especialmente tiestos, fragmentos óseos y espículas de carbón. Resulta claro que este material es sólo una fracción de la variedad de desechos primarios perdurables; junto a estos, además, debieron existir sin duda elementos perecederos de los cuales no ha quedado registro.

Aunque no es posible determinar el ritmo de formación, la existencia de depósitos de piso en las viviendas de La Rinconada sugiere, en algunos casos, un lapso prologado de ocupación. Este aspecto se correlaciona, además, con la presencia de remodelaciones arquitectónicas que apuntan en el mismo sentido. Paralelamente, y aún cuando el material contenido en tales depósitos no representa la totalidad de los desechos, brinda una información significativa sobre los grupos de artefactos y sobre ciertos consumos que transitaron a través del tiempo por el contexto de comportamiento inherente al espacio de cada vivienda.

Por su parte, los *desechos de facto* comprenden a los materiales que estaban en uso al final de la ocupación, a los que puede agregarse los fragmentos reutilizados o conservados en estado de *descarte provisorio* o *predescarte* (Hayden y Cannon 1983) que aún no habían sido desechados definitivamente. Muchos de los elementos hallados sobre la superficie de ocupación estaban parcialmente quemados como consecuencia, en gran medida, de la acción del fuego durante los incendios de los recintos. Una capa irregular con restos quemados de troncos, ramas y paja correspondientes a los techos cubre a estos contextos finales como consecuencia de aquel evento, después del cual no hay signos de actividad humana.

En términos generales las habitaciones trabajadas encuadran dentro del panorama presentado arriba, pero es necesario detenerse en los aspectos comunes y diferenciales que surgen del análisis comparativo de las mismas.

### **Conjuntos artefactuales**

Con respecto a la alfarería en todas las habitaciones (tabla 14.3), hay fragmentos correspondientes a piezas de pasta fina, de tamaño mediano o pequeño y generalmente decoradas. También están representados los tipos ordinarios, casi siempre de tamaño grande y mediano, con o sin decoración pintada. Entre estas últimas, algunas de ellas están tiznadas en su superficie externa inferior.

Resulta claro el predominio de las escudillas de tamaño pequeño y mediano -dos modas definidas- todas ellas del grupo de cerámica fina (mayormente del tipo *Negro Grabado*). Se trata de una clase de recipientes que por sus características técnicas y formales es apropiada para servir y consumir alimentos, sin descartar otros usos a los que pudieron destinarse. Presenta los atributos

definidos para las vasijas que cumplen esa función: forma abierta, estabilidad, pasta fina, elaborado tratamiento de superficie y decoración. Su contexto principal son los depósitos de viviendas o unidades domésticas. Es de frecuente uso y reposición, por lo que sus restos fragmentarios aparecen con altos índices de representación dentro de la basura (Rice 1987). Esto explicaría la mayor frecuencia relativa de escudillas entre las vasijas descartadas que entre las de facto (tablas 14.1 y 14.2).

La otra clase de vasijas que es frecuente en las viviendas está constituida por las ollas, las que se asocian a varias categorías funcionales. Las características de las ollas finas -medias y pequeñas- las excluyen para cocinar o servir; por su forma y tratamiento de superficie parecen apropiadas para conservar o guardar algún tipo de sustancia líquida o semilíquida. Hay ollas de pasta tosca y porosa que sin duda fueron usadas para la cocción de alimentos, con restos de hollín en el sector inferior de la pieza. Otras pueden haber servido para almacenamiento, algo que resulta evidente para las grandes ollas o tinajas pintadas, un tipo de vasija que he hallado en el patio E5 conteniendo frutos de chañar.

Por su tamaño, forma y atributos técnicos, las grandes escudillas de pasta ordinaria reúnen las condiciones de los recipientes para preparación de alimentos sin calor (Rice 1987), aunque no descarto la posibilidad de que en ellos se sirviera alimentos, un uso para el que sí pudieron destinarse los cuencos. En cada vivienda hay además otras vasijas que son menos frecuentes o únicas, como los vasos, tazas y jarras, los que formalmente se asocian al consumo de líquidos.

Hay otros restos artefactuales que no tienen tanta relevancia cuantitativa como la cerámica pero que resultan significativos por constituirse como un patrimonio común a todas estas unidades domésticas y en consecuencia revelan actividades o hábitos generalizados. Tal es el caso de cuchillos de pizarra posiblemente usados para cortar carnes y otras materias, fragmentos de placas de mica, fuentes pequeñas de piedra, trozos de arcilla cruda, cuentas y otros ítems vinculados al adorno personal e instrumentos de molienda. Parte de estos últimos fueron usados para moler colorantes minerales según se desprende de las manos con restos de hematita, goethita u otros pigmentos (figura 16.1), de los que también aparecieron algunos pequeños terrones. Es probable que muchos de estos materiales formaran parte del equipo instrumental y de las materias primas usadas en alguna de las instancias de la producción artesanal de cerámica y otras manufacturas.

En cuanto a su contenido mueble, E4 se diferencia por una variedad significativa de adornos, que sugieren un particular status de sus ocupantes. También presenta herramientas de metal (un cincel, una espátula y una hachita de bronce) y equipos de molienda (conanas, morteros y manos), los que en conjunto con los otros materiales permiten considerar una gama más amplia o intensa de actividades cotidianas que en las otras habitaciones.

Finalmente, es necesario advertir que esta aproximación al espacio interior de E4 y otras unidades del sitio es, en alguna medida, tentativa e incompleta, no sólo por los procesos

postocupacionales que la afectaron sino también –y especialmente- porque el evento de abandono habría estado acompañado de la distorsión parcial del contexto material de actividades a través de la destrucción, la alteración espacial y posiblemente del retiro voluntario de algunos elementos.

Estructura	Vasijas abiertas (%)						Vasijas cerradas (%)				Formas ind. (%)	NMV
	Escudilla	Escudilla Grande	Cuenco	Vaso	Jarra	Abierta indet.	Olla Simple	Olla con cuello	Tinaja	Cerrada indet.		
E4	43,1	4,6	3,1	1,5	1,5	3,1	9,2	-	14,8	16,9	6,2	65
E7	36,4	7,3	1,8	1,8	-	-	5,4	16,4	12,7	7,3	10,1	55
E15	51,1	-	-	-	-	4,2	2,1	2,1	2,1	17	21,3	47
E23	53,3	-	-	6,7	-	-	6,7	-	-	13,3	20,0	15
E6	28	-	2	6	-	12	2	2	2	20	26	50
E5	16,6	-	-	-	-	8,3	-	-	41,6	8,3	25	12
Totales	39,3	2,9	1,6	2,5	0,4	4,5	4,9	4,5	8,6	14,7	16	244

Tabla 14.1: porcentajes de las clases formales de vasijas dentro de cada estructura y en relación a su NMV (las estructuras completas aparecen remarcadas en color).

Estructura	Vasijas abiertas (% y n)					Vasijas cerradas (% y n)			total de vasijas en uso	material predescarte
	Escudilla	Escudilla Grande	Cuenco	Vaso	Jarra	Olla Simple	Olla con cuello	Tinaja		
E4	25 (3)	8,3 (1)	-	-	8,3 (1)	25 (3)	-	33,3 (4)	100 (12)	6
E7	36,36 (4)	18,18 (2)	-	-	-	9,09 (1)	18,18 (2)	18,18 (2)	100 (11)	13
E15	-	-	-	-	-	-	-	100 (1)	1	1
E23	-	-	-	-	-	-	-	-	0	0
E6	-	-	-	-	-	-	-	-	0	0
E5	-	-	-	-	-	-	-	100 (5)	5	0
n total	7	3	-	-	1	4	2	12	29	20

Tabla 14.2: vasijas de facto en cada estructura; en la última columna se consigna el material predescarte (las estructuras completas aparecen remarcadas en color).

tipo cerámico	E1		E23		E6		E5		E15		E7		E4	
1. Ordinario con Mica	2350	47,53	91	53,53	321	39,60	254	65,63	564	57,85	1029	64,11	1333	59,01
2. Ordinario c Gránulos	108	2,18	3	1,76	36	4,44	2	0,50	14	1,41	20	1,25	34	1,51
3. Ordinario Tricolor	78	1,58	0	0	8	0,98	66	17,04	2	0,20	17	1,06	188	8,32
4. Ordinario Bicolor	30	0,61	0	0	0	0	3	0,77	0	0	38	2,37	9	0,40
5. Negro Pulido Liso	937	18,95	29	17,06	168	20,71	12	3,10	147	14,81	169	10,53	239	10,58
6. Negro Grabado	262	5,30	7	4,12	49	6,04	8	2,06	42	4,23	119	7,41	75	3,32
7. Gris Pulido Liso	6	0,12	0	0	2	0,25	0	0	0	0	0	0	0	0
8. Gris Inciso	23	0,47	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
9. Castaño-Ante Liso	310	6,27	13	7,65	61	7,52	2	0,50	56	5,64	9	0,56	124	5,49
10. Castaño-Ante Grabado	25	0,51	0	0	0	0	0	0	2	0,20	0	0	0	0
11. Negro sobre Ante	23	0,47	2	1,16	14	1,73	0	0	18	1,81	14	0,87	25	1,11
12. Rojo sobre Ante	0	0	4	2,35	0	0	0	0	2	0,20	28	1,74	14	0,62
13. Rojo Pulido Liso	220	4,45	3	1,76	40	4,93	3	0,77	56	5,64	41	2,55	68	3,14
14. Negro sobre Rojo	38	0,77	3	1,76	0	0	3	0,77	16	1,61	6	0,37	6	0,27
15. Tricolor Fino	65	1,31	7	4,12	5	0,62	0	0	38	3,83	10	0,62	35	1,55
16. Negro sobre Crema	23	0,47	0	0	7	0,86	1	0,26	8	0,80	7	0,44	23	1,02
17. Allpatauca	36	0,73	0	0	10	1,23	0	0	0	0	2	0,12	4	0,18
18. Semiburdo Liso	187	3,78	0	0	43	5,3	2	0,50	13	1,31	38	2,39	43	1,9
19. Semib Pintado (N/R)	63	1,27	0	0	8	0,98	0	0	2	0,20	4	0,23	14	0,62
Indeterminados	160	3,24	8	4,71	38	4,69	31	8,01	12	1,20	54	3,36	25	1,11
<b>TOTALES</b>	<b>4944</b>	<b>100</b>	<b>170</b>	<b>100</b>	<b>811</b>	<b>100</b>	<b>387</b>	<b>100</b>	<b>992</b>	<b>100</b>	<b>1605</b>	<b>100</b>	<b>2259</b>	<b>100</b>

Tabla 14.3: cuantificación de los tipos cerámicos de todas la estructuras excavadas.

## Conjuntos óseos

Los restos óseos hallados en el interior de las viviendas obedecen a distintos comportamientos. Ligados al consumo alimenticio hay huesos y fragmentos de animales dispersos en el depósito de suelo o en áreas interiores definidas para el descarte, como el pozo de basura de E7. Del conjunto de taxones identificados (tabla 14.4), es posible asegurar, entre otras cosas, que al menos los restos aves<sup>3</sup> (*Rhea sp.* y *aves indeterminadas*) y de camélidos fueron ingresados al registro por los habitantes del sitio en todas las unidades de vivienda; según el caso, a ello se suman ciervos, zorros y roedores. Existe un predominio de *Lama sp.*, de distintas categorías etarias, con atributos de actividad humana se evidencian con claridad en las marcas de corte. En pocos casos se pudo avanzar en la identificación de especies, determinando la presencia de vicuña y, tentativamente, de guanaco, los que junto con los otros mamíferos antes mencionados señalan a la caza como una actividad importante. La mayor parte de la muestra fue identificada sólo a nivel genérico, limitándose así las inferencias acerca del empleo de animales domésticos.

Por sus características y contextos hallazgo, parte de los conjuntos óseos de *Lama sp.* habrían estado ligados al consumo, con ingreso de partes de alto rinde alimenticio -especialmente del tronco y cuarto trasero. Sin embargo, la representación de casi todas las partes esqueletarias (tabla 14.5 y gráfico 14.2) de los camélidos sugiere que hubo otros usos y aprovechamiento del animal dentro de las habitaciones. Sin duda, el procesamiento de la fauna y el consumo de la carne tuvo en las habitaciones su último escenario, como parte de una cadena o sistema de actividades que se inició lejos de aquellas, con la matanza y trozamiento primario de los animales y continuó luego con su ingreso y tratamiento final dentro del espacio doméstico.

Pero además los restos faunísticos y su contexto permiten definir otras prácticas domésticas de carácter ritual y simbólico, como los conjuntos óseos y los camélidos (vicuña y *Lama sp.*) enterrados debajo de los pisos domiciliarios de E7 y E15, o bien el cráneo de *Lama sp.* hallado en E23 formando una particular asociación con otros elementos. Cabe destacar además los restos de cráneos humanos hallados sobre las superficies de ocupación (E7 y E4), podrían incluirse dentro de tales prácticas (ver más adelante *Prácticas rituales*).

---

<sup>3</sup> Los restos de aves consisten no sólo en huesos enteros y partidos sino también en fragmentos de cáscara de huevos.

taxón	valor	E7	E4	E15	E23	E5	E6	totales
CAMELIDAE	NISP	205	271	147	101	22	66	812
	NME	126	170	77	61	10	29	473
	MNI	7	7	4	3	3	2	26
RODENTHIA	NISP	7	55	1	10	0	15	88
	NME	4	9	1	10	0	12	36
	MNI	2	7	1	3	0	5	18
AVIS	NISP	0	5	2	2	2	3	14
	NME	0	5	2	2	2	3	14
	MNI	0	3	1	2	2	1	9
CANIDAE	NISP	4	0	0	3	6	0	13
	NME	4	0	0	3	6	0	13
	MNI	1	0	0	2	1	0	4
CERVIDAE	NISP	0	14	0	0	3	0	17
	NME	0	2	0	0	1	0	3
	MNI	0	1	0	0	1	0	2
MAMMALIA (indet.)	NISP	0	8	0	0	0	2	10
	NME	0	7	0	0	0	1	8
	MNI	0	2	0	0	0	1	3
DASYPODIDAE SP.	NISP	0	0	0	0	0	2	2
	NME	0	0	0	0	0	1	1
	MNI	0	0	0	0	0	1	1
TUPINAMBIS SP.	NISP	0	1	0	0	0	5	6
	NME	0	1	0	0	0	3	4
	MNI	0	1	0	0	0	1	2
HOMO SAPIENS	NISP	33	1	0	0	1	0	35
	NME	7	1	0	0	1	0	9
	MNI	3	1	0	0	1	0	5
Ave reiforme	n fragmentos de cáscara de huevo en todas las estructuras							
Gasterópodo	n conchas de caracoles terrestres en la matriz sedimentaria de todas las estructuras							

Tabla 14.4: composición taxonómica de los conjuntos óseos hallados en el espacio residencial.

Estructura	MNI	Edad			PEB predominantes
		N	J	A	
E7	3	-	1	2	cabeza, columna, costillas, patas delantera y trasera, pie trasero y falanges.
E4	5	1	1	3	columna, costillas, pata trasera, pies delantero y trasero y falanges.
E15	3	-	2	1	columna, costillas, escápula, patas delantera y trasera y falanges.
E23	3	1	1	1	columna, costillas, pata trasera, pie trasero y falanges.
E5	3	1	-	2	cabeza, costillas, escápula, pata trasera y falanges.
E6	2	-	-	2	cabeza, columna, costillas, pata trasera, pie trasero y falanges.

Tabla 14.5: restos del procesamiento y consumo de *Lama sp.* asociados al piso de ocupación de las habitaciones. No incluye a los conjuntos óseos de inferiores.

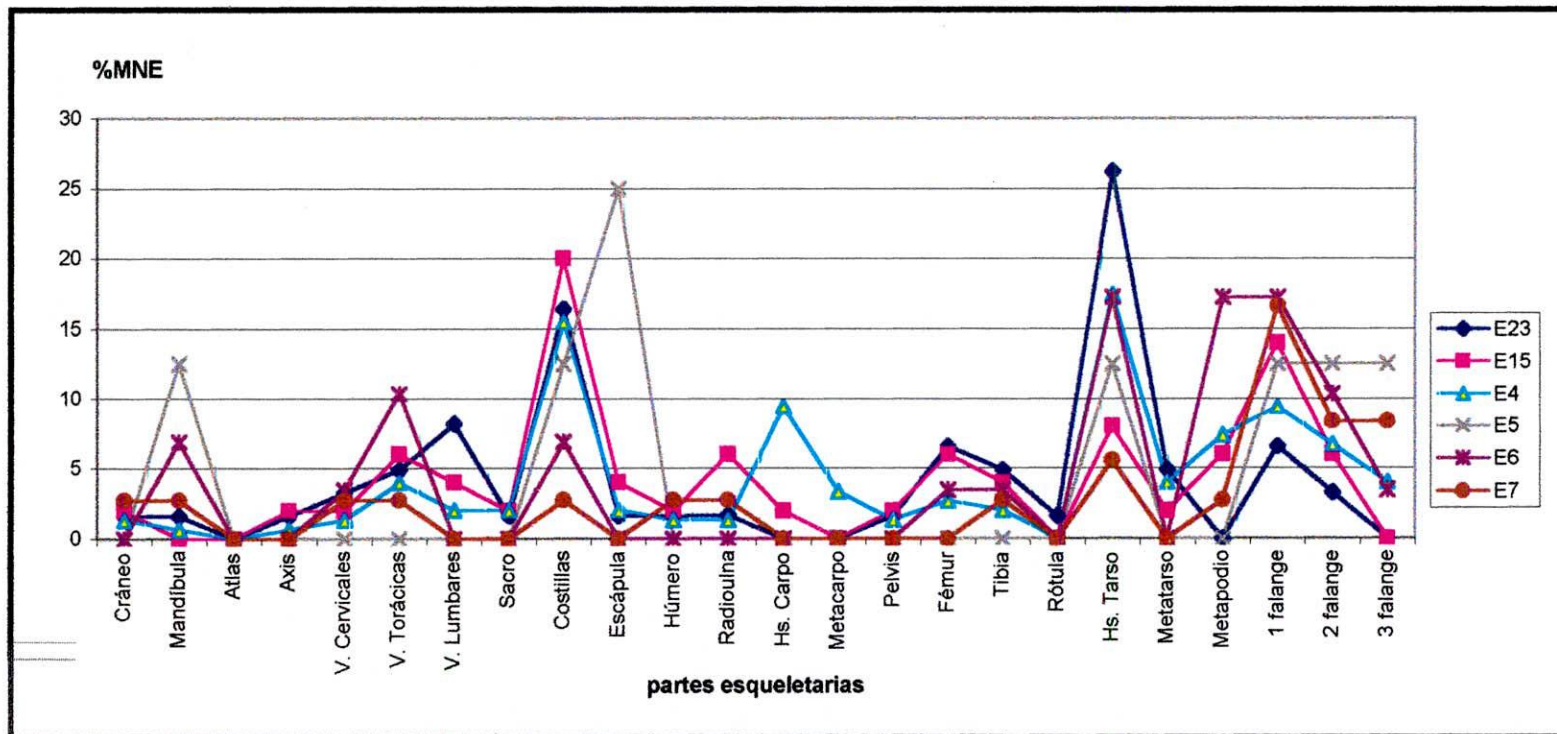


Gráfico 14.2: partes esqueléticas de *Lama sp.* en las estructuras excavadas del espacio residencial.

## Espacio interior y actividades

De los conjuntos materiales hallados en el interior de las habitaciones se desprenden una serie de actividades primarias relativas al trozamiento y descarte de animales, cocción de alimentos, molienda, almacenamiento de distinto alcance y magnitud, consumo de alimentos, dormitorio, etc., denotadas a través de los restos animales y de los artefactos destinados a esos usos. No puede descartarse en estos contextos el trabajo del cuero, de la madera, la preparación de pinturas o colorantes, el acabado y decoración de la cerámica, etc. pero es más probable que tales tareas se desarrollaran en los patios u otras áreas más luminosas.

En el interior de las habitaciones la distribución de los desechos no es regular, en especial si se considera el material en uso efectivo o potencial hasta el momento del abandono. Al respecto, es oportuno reiterar que en todos los contextos de facto analizados hay indicios de destrucción o perturbación voluntaria de sus elementos, acción que distorsionó la situación o estado de los mismos en el marco de las actividades domésticas. Asimismo, algunos materiales pudieron ser selectivamente retirados (por su valor y posibilidades de transporte) al culminar la ocupación. No hay forma de determinar si esto ocurrió y en qué medida lo hizo, por lo que la interpretación se ve decididamente limitada a contextos probablemente incompletos y/o distorsionados o al momento del abandono. Aún así es posible avanzar en su análisis.

Las estructuras E4 y E7 son las que presentan mayor cantidad de materiales, con un alto grado de fragmentación de las vasijas de facto. En ambas, los conjuntos alfareros marcan una tendencia a concentrarse en áreas laterales, próximas a una de las paredes, así como *locus* aislados donde se fragmentaron algunas otras piezas. Sin embargo, cada caso presenta una disposición particular de los rasgos y desechos de facto que abordaré brevemente.

Dentro de E7 (ver capítulo 6) se diferencian áreas y rasgos fijos específicos: una estructura de combustión ubicada en el sector central, un pozo de acumulación de desechos, un área de uso intenso y múltiple de alfarería (con concentración de recipientes de distintas características: tinajas, ollas, escudillas), vasijas ordinarias y grandes en otros *locus* y dos entierros debajo del piso (figura 6.2). La frecuencia de los restos alfareros dentro de la vivienda se incrementa sensiblemente en el sector este, especialmente junto a la pared este. Allí se localizan ocho de los once recipientes de facto identificados y la mayor parte del material predescarte. Fuera de ello, hay fragmentos desechados sobre el piso de ocupación, el cual es relativamente delgado y presenta una limitada cantidad de desechos primarios. Posiblemente ello obedece a conductas de descarte centralizadas en el pozo contiguo al fogón, cuyo contenido lo define como un depósito acotado de desechos secundarios dentro del contexto intrahabitacional.

En cambio, E4 (ver capítulo 7) no presenta este último rasgo -y los desechos aparecen directamente sobre el piso de ocupación- como tampoco se detectaron entierros bajo el piso. Lo particular de esta estructura es que se asocian más claramente los distintos tipos de materiales (figura 7.2). Todas las tareas vinculadas a la preparación de alimentos parecen haber tenido lugar

en la mitad oeste del recinto, especialmente en las áreas noroeste y centro-oeste. En la primera de ellas se disponen ollas de cerámica, un fragmento de mortero, las dos conanas y sus manos, con abundantes restos óseos y los cuchillos de pizarra. También allí aparece la olla tricolor de gran tamaño para almacenamiento y, al oeste del fogón central, se localizan varias vasijas, algunas de las cuales se usaron para cocinar (figura 7.2).

La mitad este aparece bastante limpia de restos no perecederos y habría resultado apta para dormir, especialmente el cuadrante SE más lejano a la puerta. Asimismo, es probable que en el sector norte de esa mitad, se realizaran tareas de manufactura o reparación mediante los instrumentos de metal.

Por su parte, E15 (ver capítulo 8) presenta una cantidad limitada de materiales y a partir de su distribución no pueden definirse claramente áreas de elementos asociados o rasgos que denoten una actividad específica, a excepción de un área de fogón central, una vasija de facto (tinaja) claramente localizada y el camélido enterrado debajo del piso, todos ellos dentro del sector principal (sector A). En términos generales podemos considerar que el recinto se encuentra prácticamente “limpio”. La superficie de ocupación no presenta aquí, como en otras habitaciones, gran cantidad de materiales de facto. Esto puede obedecer a varios factores, como las conductas de limpieza, la ausencia de espacios específicos para la realización de las tareas, o bien el desarrollo de actividades que por su naturaleza, intensidad o implementación no han quedado claramente materializadas en el registro arqueológico. Pero es preciso considerar como muy factible un retiro definitivo de los artefactos de ese contexto, junto con la ruptura claramente intencional de la tinaja, antes de abandonar el lugar.

Considerando que la estructura 23 (ver capítulo 9) no fue excavada en forma completa, difícilmente puedan generalizarse muchas de las observaciones inherentes al sector trabajado, dado que en otras áreas del recinto pudieron darse otras actividades y trayectorias.

En el área trabajada de la estructura no hay evidencias de uso de recipientes cerámicos al final de ocupación. El estado y la distribución de la gran mayoría de los restos indican que se trata de material descartado. Aunque son pocos, los fragmentos mejor conservados corresponden a cerámica fina para servir y consumir.

### **Prácticas rituales**

La presencia de restos de camélidos vinculados a prácticas rituales de carácter doméstico ha sido registrada en el espacio residencial de La Rinconada. En este sentido es particularmente interesante la situación que se presenta en E23. Viene al caso recordar que allí, en un área reducida del extremo NE del recinto se localizó un cráneo de *Lama sp.*, cuya extrema meteorización sugiere una prolongada exposición dentro de un contexto acotado de elementos dispares pero

intencionalmente reunidos, que no puede explicarse en función de una determinada actividad productiva. Esa agrupación cuidadosa de la cabeza del camélido, la arcilla con antiplástico, el instrumental alfarero, el collar y la placa de mica (figuras 9.8, 9.9. y 9.10), asociados a un círculo de ceniza y tierra quemada, parece obedecer a la expresión material de un ritual doméstico o privado que prioriza, en términos simbólicos, la íntima relación entre aquel animal, la manufactura cerámica y los bienes suntuarios<sup>2</sup>.

En otras habitaciones aparecen entierros por debajo del piso. En E7, por ejemplo, hay dos de ellos: uno primario de una vicuña adulta tapado por una laja rectangular que, a juzgar por sus características y posición, habría sido sacrificada (figura 14.5); el otro corresponde al entierro de un conjunto agrupado de huesos de distintas especies (humanos, de vicuña y de otro camélido). Si bien desconocemos sus significados, ambos hallazgos son expresiones del sistema de creencias y de las prácticas simbólicas vinculadas a la unidad doméstica.

De particular interés es la *placa-cuchillo* descubierta en el lugar (figura 6.12). Fue realizada en cobre puro, por lo que su dureza es sensiblemente menor que los demás instrumentos encontrados en el sitio, todos ellos de bronce arsenical. En consecuencia, esta pieza pudo haber sido concebida para trabajos que no demandaran la fundición de un metal de mayor dureza<sup>3</sup>. Su probable uso ritual se ve sostenido por el contexto de hallazgo: por debajo del piso de la vivienda y próxima al enterratorio de la vicuña y del conjunto de huesos mezclados. Es menester mencionar que el esqueleto de camélido se encontraba completo y sin marcas de corte. La presencia de la placa junto a la laja que cubría dicho enterratorio podría significar que estuvo asociada al sacrificio del animal.

En ese marco, cabe destacar la presencia de huesos humanos (fragmentos de cráneos y mandíbulas) sobre la superficie de ocupación. Al respecto llama la atención la ausencia de esqueleto postcraneal, lo que denota la selección deliberada de la cabeza humana como parte del contexto doméstico. Su fragmentariedad puede haber sido provocada intencionalmente, pero también es probable que obedezca, al menos en parte, a su caída desde la altura en que habrían estado colocadas, recibiendo también el impacto de otros objetos y componentes estructurales durante colapso de la vivienda.

### **Diferencias arquitectónicas**

Si bien todas las habitaciones comparten una serie de atributos arquitectónicos básicos –que ya he señalado anteriormente–, es posible observar aspectos particulares en cada una de ellas, los que son especialmente visibles en registro de excavación.

---

<sup>2</sup> Asimismo, no descarto la existencia de otros elementos significativos asociados al ritual, especialmente aquellos que por su origen vegetal no hayan perdurado en el registro arqueológico.

<sup>3</sup> Fuera de La Rinconada, se conoce otro ejemplar semejante que forma parte de la Colección Petek, también procedente de Ambato. Ambas piezas son enteramente similares en su tamaño y atributos morfológicos. Presentan una forma subrectangular, filos curvos en la parte opuesta a pequeños orificios de sujeción. Lamentablemente se desconoce el contexto de hallazgo de aquel ejemplar como para poder establecer y comparar sus asociaciones.

Hay estructuras que presentan una clara homogeneidad constructiva, sin variaciones murarias importantes en sus paredes ni signos de remodelaciones, como ocurre en E7 y E4. La primera de ellas muestra una construcción regular de paredes tapia con columnas en todos sus lados, el mismo patrón que rige para la mayoría de las unidades equivalentes según se desprende del análisis de superficie. En cambio, E4 exhibe características que la distinguen del conjunto. Está emplazada en el parte más elevada del Sector Este del sitio, en un lugar que fue ocupado antes de su construcción. Arquitectónicamente es regular y elaborada, siendo la única habitación, de las conocidas para el sitio, en la cual todas sus paredes internas están hechas con piedras continuas, las que fueron seleccionadas, canteadas y bien acomodadas. Este tipo de construcción implica un mayor costo de materiales y de trabajo que el de las paredes de tapia con columnas que aparecen en otras habitaciones. Sobre esta base, y considerando también su contenido mueble, es posible considerar una posición de mayor jerarquía para esta construcción y sus habitantes.

Por otro lado hay estructuras claramente heterogéneas en su construcción -como E15 y E23- situación que obedece fundamentalmente a remodelaciones o transformaciones espaciales a través del tiempo, una cuestión que retomo brevemente a continuación.

### **Posición temporal**

En términos comparativos, las habitaciones excavadas muestran diferencias en su trayectoria temporal. E15 parece haber sido ocupada durante un tiempo prolongado a juzgar por el grosor del depósito de ocupación y por las transformaciones arquitectónicas que sufrió: un vano tapiado (figura 14.3), una base de poste anulada, cortes transversales en los muros y adosamientos, variaciones importantes en la técnica y estilo constructivos, diferencias en la altura de la base de los muros, etc. Al evaluar la planta general del recinto (figura 8.3) según los rasgos registrados, interpreto que el sector B es el resultado de una remodelación de la estructura original. Su lado oeste habría sido modificado en toda su extensión, modificando la mitad norte del mismo mediante la construcción de un espacio más estrecho en donde no era necesaria la presencia de postes.

De esta forma, E15 tuvo una larga y dinámica trayectoria cuyo origen parece haber sido anterior al de las otras viviendas consideradas -E4 y E7-, pero que al igual que ellas fue usada hasta el término de la ocupación y presenta el sello definitivo de los incendios generales. Respecto las circunstancias que rodean a ese momento final puede considerarse en aquella estructura a la gran olla rota con una piedra y, tentativamente, la ausencia de otros materiales de facto, los que podrían haber sido retirados antes del abandono del recinto. Esto último no puede definirse para E7 y E4, pero en cambio sí presentan indicios de una alteración y destrucción voluntaria de materiales que, en gran medida, provocó la alta fragmentación y dispersión de su restos o cambios en su posición original. En E4, por ejemplo, se halló una gran conana invertida, piedras sobre grandes vasijas fracturadas y varios ceramios menores cuyos fragmentos remontados no sólo estaban muy distanciados entre sí sino también afectados diferencialmente por el fuego (ver capítulo 7).

El panorama de E23 parece muy diferente. Cabe recordar que esa estructura presenta una edificación heterogénea, a la que se suman rasgos de adosamiento y superposición arquitectónica que indican distintos eventos constructivos a través del tiempo (ver capítulo 9). Si bien este recinto, por sus dimensiones y por la presencia de columnas, debería haber sido techado, no hay indicios de ese rasgo en el registro, como sí ocurre en los otros recintos. Posiblemente, durante parte de la historia del sitio estuvo techada en forma completa o parcial, pero es poco probable que lo estuviera al momento de los incendios generalizados que afectaron notablemente la cubierta leñosa de las estructuras vecinas y, en consecuencia, su función habitacional habría culminado antes, lo que explicaría también la ausencia de material de facto y la posición vertical marcadamente inferior del nivel de ocupación de la estructura respecto al de otras habitaciones excavadas. En concordancia con esta hipótesis es posible evaluar la datación radiocarbónica del nivel antrópico inferior del recinto; un dato que si bien es cuestionable en términos absolutos, marca una posición relativa temprana para esa estructura (ver capítulo 12).

## Los patios

Hay varios espacios abiertos de grandes dimensiones que pueden interpretarse como patios y que estructuralmente se diferencian de las habitaciones por su tamaño y configuración.

Las unidades espaciales que más claramente encuadran en esa categoría son los *recintos tipo C* (ver capítulo 13), cuya planta está determinada por la disposición de los recintos menores y muros perimetrales que los rodean. Los paramentos son predominantemente de piedras y presenta vanos de comunicación con las habitaciones.

La información obtenida en el patio E5 (ver capítulo 11) revela que se trata de una unidad semicubierta, con galerías o aleros laterales adyacentes a los muros, apoyados sobre los mismos y caída a un agua hacia el interior del recinto. Los restos hallados en su interior corresponden básicamente a un contexto de facto sellado por el colapso arquitectónico.

La cerámica de esa estructura corresponde fundamentalmente a tinajas, parcial o totalmente fragmentadas *in situ*, que estaban en uso al final de la ocupación (figura 14.4). Son grandes recipientes restringidos de base cónica, con o sin cuello y borde evertido, algunas de las cuales corresponde al tipo Ambato Tricolor, mientras que las otras no presentan decoración. Tienen una gran capacidad de contenido, con un volumen que supera, en promedio, los 100.000 cm<sup>3</sup> y una frecuencia mayor a un recipiente por m<sup>2</sup>. Fueron colocadas en hileras junto al muro este del patio, en una franja cubierta por el techo longitudinal que, a modo de alero, habría protegido a las ollas y a su contenido. En el interior de las ollas había abundantes frutos de chañar quemados, las que también aparecieron desparramados sobre la superficie de ocupación debido a la fragmentación de aquellas (figura 14.7). Parte de los materiales hallados en el piso fueron usados o reutilizados para

asentar las grandes tinajas ápodas, como la pipa rota, algunos tiestos y piedras medianas y pequeñas. Ninguno de estos materiales muestra tizne de cocina, ni se detectaron fogones en el área trabajada. Por lo demás, los restos artefactuales incluyen sólo algunos fragmentos dispersos de alfarería fina y cuentas de collar también aisladas.

A partir de este registro puede definirse un área de depósito o almacenaje de frutos de chañar o de productos elaborados con los mismos. Al evaluar la significativa capacidad y frecuencia de las tinajas, junto con las dimensiones del patio y la posibilidad de que en otros sectores del mismo se repita ese patrón, es posible postular que estaban destinadas a un consumo más amplio que el familiar e, incluso que al de la población residente en el sitio (ver más adelante *El tamaño de la población residente*).

Otro aspecto destacado del área de galería es la elevada densidad de restos óseos (figura 14.6). Sólo en el área informada, la muestra faunística permitió identificar huesos de tres camélidos (un individuo lactante y dos adultos) un cérvido, dos aves y un zorro, además de un premolar humano aislado. En términos generales, los restos óseos recuperados presentan un bajo índice de actividad de carnívoros y roedores y una mínima o nula meteorización, situación que sugiere un rápido cubrimiento y una limitada exposición a los agentes físicos. Si bien son escasas, hay marcas de instrumentos -de corte y de raspado para descarnar- sobre los huesos de camélidos.

La representación esquelética de género *Lama* es homogénea de todas las porciones esqueléticas del animal. Se asocian las partes desechadas de baja utilidad alimenticia con las de alto rinde, aspecto que integraría distintas actividades vinculadas a la fauna que precedieron al abandono definitivo del recinto (figura 14.6).

Esta hipótesis se ve apoyada por la integridad y el buen estado de conservación de los huesos, por su definida ubicación sobre la superficie final de uso, en un contexto de facto que reúne además grandes cantidades de alimentos vegetales contenidos en las tinajas. Tales características parecen extenderse a gran parte del área interior al patio, según se desprende de las excavaciones actualmente en curso. Todo parece indicar una producción a gran escala de alimentos de origen vegetal y animal, posiblemente destinada al consumo ritual, en los momentos terminales de la ocupación. Los mismos datos también sugieren un abandono -tal vez repentino- del lugar, durante o inmediato al consumo, y sin actividades previas de limpieza. En este marco resulta coherente la existencia de incendios intencionales, los que habrían formado parte de esta cadena de acontecimientos a juzgar por la disposición de los techos quemados.

Cabe recordar, además, que los fechados más tardíos de La Rinconada (ver capítulo 12) corresponden precisamente a los frutos de chañar hallados en este contexto, los que probablemente fueron recolectados durante los últimos meses de ocupación del sitio.

Por otro lado, los *recintos tipo B* son diferentes a los anteriores pero tentativamente pueden definirse como patios en función de criterios arquitectónicos referidos a un tamaño sensiblemente

superior al de las habitaciones y a la ausencia de una cubierta completa del recinto.

La información obtenida en E6 (capítulo 10), si bien es limitada y no puede proyectarse a toda la estructura, permite avanzar en su caracterización y compararla con otras. Viene al caso recordar que es un recinto rectangular, cerrado lateralmente por muros dobles y macizos construidos con excelencia y con una superficie interna de 150 m<sup>2</sup>, que se levanta en el extremo nordeste del emplazamiento, adosado a E7 y E5.

En el sector excavado, junto al muro norte, se destacan dos aspectos significativos: 1) un grueso depósito de ocupación representado por una alta densidad de materiales dispersos, sin rasgos claramente definidos, y 2) la ausencia de restos quemados del techo, los que recurrentemente marcan el segmento superior de los depósitos antrópicos en otros recintos del sitio.

Los restos hallados en E6 no incluyen materiales de facto como se observa claramente en otros lugares del espacio residencial. Sin embargo, los conjuntos artefactuales allí reconocidos no se apartan mayormente del correspondiente a las unidades habitacionales, con excepción de un fino tortero de hueso grabado (figura 11.8), que es el único artefacto de este tipo hallado en el sitio. En general, se trata elementos descartados junto con fragmentos óseos y abundantes astillas, partículas de carbón, cáscara de huevo, etc., que se incorporaron al depósito del piso durante el lapso de ocupación del recinto. El estado y distribución de estos desechos sugiere un contexto de basural, hecho que no condice con la morfología y arquitectura de esta unidad, ni con parte de su contenido mueble.

Como en los otros casos, en la muestra faunística predominan los huesos de camélidos, con porciones esqueléticas correspondientes al tronco y al cuarto trasero en particular. Junto con los fragmentos de cáscara de fiandú representan un ingreso antrópico al registro, una cuestión que aún no puede determinarse para los otros taxones presentes.

Los resultados parciales obtenidos hasta el momento, que por cierto corresponden a un muestreo muy reducido de la estructura, no permiten definir claramente la situación de la misma en el contexto general del sitio. El tipo de construcción, la forma de su planta y sus proporciones y gran parte de su contenido antrópico son elementos comunes a muchos recintos habitacionales. Pero sus dimensiones, la aparente ausencia de techumbre y la disposición de los hallazgos muebles la aleja en parte de las viviendas así como del patio contiguo ubicado al sur (E5), con el cual se comunica a través de un vano abierto en el muro. Tampoco presenta indicios de un abandono en el lugar de artefactos y otros materiales en uso que testimonien el momento final de la ocupación.

Por todo ello, E6 se distancia formal y funcionalmente de las habitaciones y de los grandes patios; en consecuencia, puede incluirse dentro de una categoría diferente que he definido arquitectónicamente como *patio menor*. Para determinar su rol dentro del conjunto residencial en el cual se integra es necesario realizar nuevos trabajos de excavación que amplíen la información primaria.

## EL TAMAÑO DE LA POBLACIÓN RESIDENTE

Una de las preguntas que surgen al abordar el tema del espacio residencial es ¿cuánta gente vivía en La Rinconada y participaba de las actividades antes consideradas? A partir de la cuantificación y análisis de las unidades espaciales que lo integran, especialmente de sus dimensiones y atributos arquitectónicos, es posible realizar estimaciones sobre el tamaño de la población residente en el sitio, un dato útil a nivel intra e intersitio que requiere explicitar los criterios y procedimiento utilizados para obtenerlo.

### Consideraciones metodológicas

Si bien existe una variedad de métodos para el cálculo demográfico, en La Rinconada sólo son factibles de aplicar aquellos que se circunscriben a los atributos del asentamiento. Al respecto hay acuerdo en considerar que la medición del espacio residencial es el mejor parámetro para realizar inferencias numéricas sobre la población prehistórica, aún cuando con frecuencia es difícil diferenciarlo del espacio destinado a otros usos o actividades. Los cálculos pueden formularse de varias maneras:

- relacionando el área total de vivienda con el espacio requerido por persona, como proponen Naroll (1962), Casselberry (1974) y Brown (1987, en Smith 1992: 382).
- multiplicando el número de unidades residenciales, o bien estructuras directamente asociadas a cada unidad doméstica o familiar, por el promedio de sus habitantes (Milisauskas 1986, Hill 1970, Nelson 1999, etc.).
- combinando los criterios anteriores al relacionar el tamaño del núcleo familiar con la superficie de las casas (Cook y Heizer 1965 y 1968; Hassan 1978: 56 y Refrew y Bahan 1993: 418-419)

Paralelamente, es preciso diferenciar y cuantificar los recintos que fueron usados como habitación de aquellos que sirvieron a otros propósitos y, además, determinar cuantas unidades fueron ocupadas simultáneamente. Respecto de esto último, generalmente se considera alrededor de un 75% de contemporaneidad del conjunto de las habitaciones (Hill 1970; Plog 1975; Smith 1992, Nelson 1999, etc.).

Sobre la base de las consideraciones anteriores, para realizar el cálculo demográfico inherente al sitio, he tenido en cuenta los siguientes factores y procedimientos:

- La identificación de unidades de habitación, distinguiéndolas de los espacios y construcciones destinados a otros usos.
- La cuantificación de tales unidades y la medición del área interior a las mismas (área de piso cubierto), excluyendo del cálculo los espacios no habitacionales.

- La clasificación de las viviendas en tres estratos según su grado de definición, es decir, en función de la calidad de la información resultante de las investigaciones de campo y de las características del registro arqueológico. En el marco de tales estratos se define un rango tentativo del número de viviendas y del área residencial en m<sup>2</sup>.
- La corrección de contemporaneidad a través de un índice de 0,75 en la máxima ocupación del sitio.
- La aplicación de las constantes demográficas propuestas por diferentes autores, especialmente aquellas que resultan de estudios transculturales.

Como ya he señalado, los datos de excavación y de relevamiento superficial que permitieron caracterizar a las habitaciones, diferenciándolas de los espacios o estructuras de uso común o compartido como los patios, la plaza, las estructuras macizas (plataformas y calzada). Pero la medición de las unidades residenciales se vincula a las posibilidades y grado de definición que ofrece en registro. En este sentido pueden considerarse distintos niveles:

- **Estructuras habitacionales de alta definición**

Son aquellas cuya planta y características constructivas se definen claramente en superficie o han sido reconocidas a través de excavaciones o registro arquitectónico. Se trata de 21 habitaciones, cuya área de piso corresponde a 794,25 m<sup>2</sup>. Sus dimensiones son las siguientes:

Habitaciones de alta definición		
Estructura	medidas	área interior
Estructura 2	8 x 5,6 m	44,80 m <sup>2</sup>
Estructura 4	7 x 6 m	42 m <sup>2</sup>
Estructura 7	7 x 5,4 m	37,80 m <sup>2</sup>
Estructura 8	9 x 5,4 m	48,60 m <sup>2</sup>
Estructura 9	5,4 x 5 m	27 m <sup>2</sup>
Estructura 11a	6 x 6 m	36 m <sup>2</sup>
Estructura 11b	6 x 5 m	30 m <sup>2</sup>
Estructura 12	6 x 5 m	30 m <sup>2</sup>
Estructura 14	5 x 4,3 m	21,50 m <sup>2</sup>
Estructura 15	5,2 x 4 m	20,80m <sup>2</sup>
Estructura 16	8 x 5,2 m	41,60 m <sup>2</sup>
Estructura 17	7 x 5 m	35 m <sup>2</sup>
Estructura 18a	7 x 6 m	42 m <sup>2</sup>
Estructura 18b	6 x 5 m	30 m <sup>2</sup>
Estructura 21	5 x 5 m	25 m <sup>2</sup>
Estructura 23	7,3 x 6,7 m	48,91 m <sup>2</sup>
Estructura 24	7 x 5 m	35 m <sup>2</sup>
Estructura 25	7 x 4 m	28 m <sup>2</sup>
Estructura 26	6,4 x 5,6 m	35,84 m <sup>2</sup>
Estructura 27	8 x 9,2 m	73,60 m <sup>2</sup>
Estructura 28	8 x 7,6 m	60,80 m <sup>2</sup>

Tabla 14.6: medidas de las habitaciones de alta definición.

- **Estructuras habitacionales de mediana definición**

Son aquellas que se reconocen a partir del relieve y agrupamiento de piedras, pero cuyas características no se definen netamente en superficie y no han sido excavadas. Se trata de 6 estructuras ubicadas en distintos sectores del sitio, con un área de 176,80 m<sup>2</sup>:

Habitaciones de mediana definición		
Estructura	Medidas	área interior
Estructuras del Sector NO	7 x 5 m	35 m <sup>2</sup>
	6 x 5 m	30 m <sup>2</sup>
	6 x 5 m	30 m <sup>2</sup>
Estructuras del Sector NE	5,2 x 4 m	20,80 m <sup>2</sup>
	5,2 x 5 m	26 m <sup>2</sup>
Estructuras del Sector E	7 x 5 m	35 m <sup>2</sup>

Tabla 14.7: medidas de las habitaciones de mediana definición.

- **Estructuras habitacionales de baja definición**

Se encuentran en áreas altamente afectadas por procesos destructivos y cuya configuración original no se define en superficie y/o capa. Sin embargo, la presencia y distribución de restos muebles e inmuebles indican la existencia de construcciones en el lugar.

En el SE del sitio aparece un sector con estas características, de aproximadamente 500 m<sup>2</sup>. Para una estimación más aproximada del área de vivienda correspondiente a esa superficie es preciso considerar las características de los sectores residenciales en el conjunto del sitio, descontando los espacios abiertos o patios internos (170 m<sup>2</sup>) y muros (36% del área construida, es decir unos 118 m<sup>2</sup>). De esta forma, el área de construcciones indefinidas se reduce a 212 m<sup>2</sup>. Extrapolando el promedio de 35,96 m<sup>2</sup> por habitación que resulta de las 27 unidades de alta y mediana resolución (971,05 m<sup>2</sup>), pueden calcularse 6 habitaciones para este sector.

## Cálculos y resultados

Considerando los datos consignados, puede definirse un rango cuya mínima corresponda a las habitaciones de alta resolución y su máxima al total tentativo de las mismas, es decir, entre 21 (794,25 m<sup>2</sup>) y 33 unidades (1183,05 m<sup>2</sup>). Paralelamente, es necesario considerar el porcentaje contemporaneidad en la ocupación del sitio, con lo cual se obtienen los siguientes resultados parciales:

Habitaciones	Cantidad	Índice ocup. (0.75)	Área	Índice ocup. (0.75)	Rango
Alta resolución	21	16	794,25 m <sup>2</sup>	595,69 m <sup>2</sup>	Mínima
Mediana resolución	6	4,5	176,80 m <sup>2</sup>	132,60 m <sup>2</sup>	-
Baja resolución	6	4,5	212 m <sup>2</sup>	159,00 m <sup>2</sup>	-
Total	33	25	1183,05 m <sup>2</sup>	887,29 m <sup>2</sup>	Máxima

Tabla 14.8: rango de valores para el área de habitación.

Sobre esta base es posible realizar cálculos demográficos sobre el tamaño de la población, aplicando diversas propuestas referidas al tema. Como ya señalé, hay estimaciones que resultan de relacionar el área total de vivienda con el espacio requerido por persona ( $s$ ), a través de la ecuación:  $N^\circ$  de habitantes = área total de vivienda /  $s$ .

Según Naroll, Casselberry y Brown,  $s$  corresponde a 10, 6 y 5 m<sup>2</sup> respectivamente, con lo cual se obtiene para La Rinconada un rango de 60 a 89 habitantes, en el primer caso, de 99 a 148 habitantes, en el segundo, y de 119 a 177, en el tercero.

Los cálculos basados en el número de personas por unidad residencial son apropiados para el sitio, aun cuando estos estudios han sido realizados en contextos específicos. Siguiendo a Soudsky (en Milisausky 1986: 220), con una media de 7 m de longitud por vivienda y descontando un 33 % para almacenaje y otras tareas al interior de las mismas, cada casa del sitio habría albergado a 5 miembros. En consecuencia, el número de habitantes sería de 80 a 125. Milisausky aplica un procedimiento similar pero asignando familias de 6 miembros a cada vivienda, cálculo que arroja un rango de 96 a 150 habitantes. Resultados similares se obtienen a partir de Hill (6,1 personas por casa): de 98 a 152 habitantes.

Al relacionar el tamaño de la vivienda con el número de sus residentes, según la propuesta de Cook y Heizer, el cálculo es el siguiente: a) de 7 a 10 casas con 6 miembros -entre 42 y 60 personas-; b) de 8 a 13 casas con 8 miembros -entre 64 y 104 personas- y c) de 1 a 2 casa con 11 miembros -entre 11 y 22 personas-. Así, la población residente en el sitio oscila en un rango de 118 a 186 individuos. El conjunto de todas estas estimaciones se ordena en la siguiente tabla:

	Naroll	Soudky	Casselberry	Milisausky	Hill	Brown	Cook y Heizer	Promedio
Mínima	60 hab.	80 hab.	99 hab.	96 hab.	98 hab.	119 hab.	118 hab.	96 hab.
Máxima	89 hab.	125 hab.	148 hab.	150 hab.	152 hab.	177 hab.	186 hab.	147 hab.
Media	74 hab.	102 hab.	123 hab.	123 hab.	125 hab.	148 hab.	151 hab.	121 hab.

Tabla 14.9: población de La Rinconada estimada según la propuesta de distintos autores.

En síntesis, según los resultados obtenidos los valores extremos corresponden a 60 habitantes para la estimación más baja y 186 para la más alta. Considerando el conjunto de estimaciones, el valor promedio indica un número de 121 habitantes con un rango que oscila entre 96 de mínima y 147 de máxima.

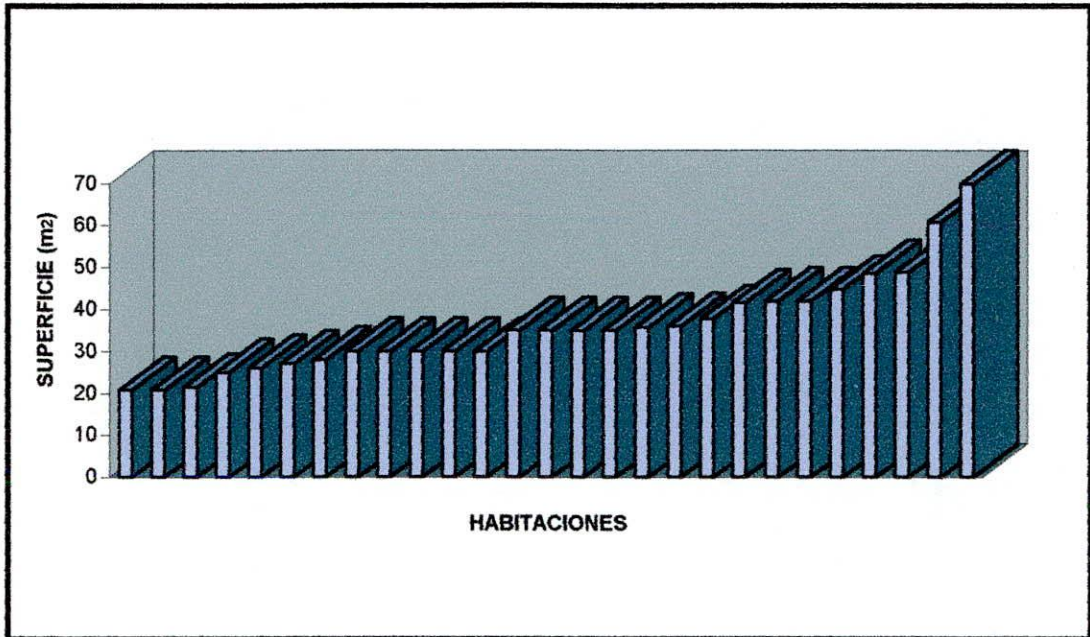


Gráfico 14.3: superficie de las habitaciones de alta y media definición.

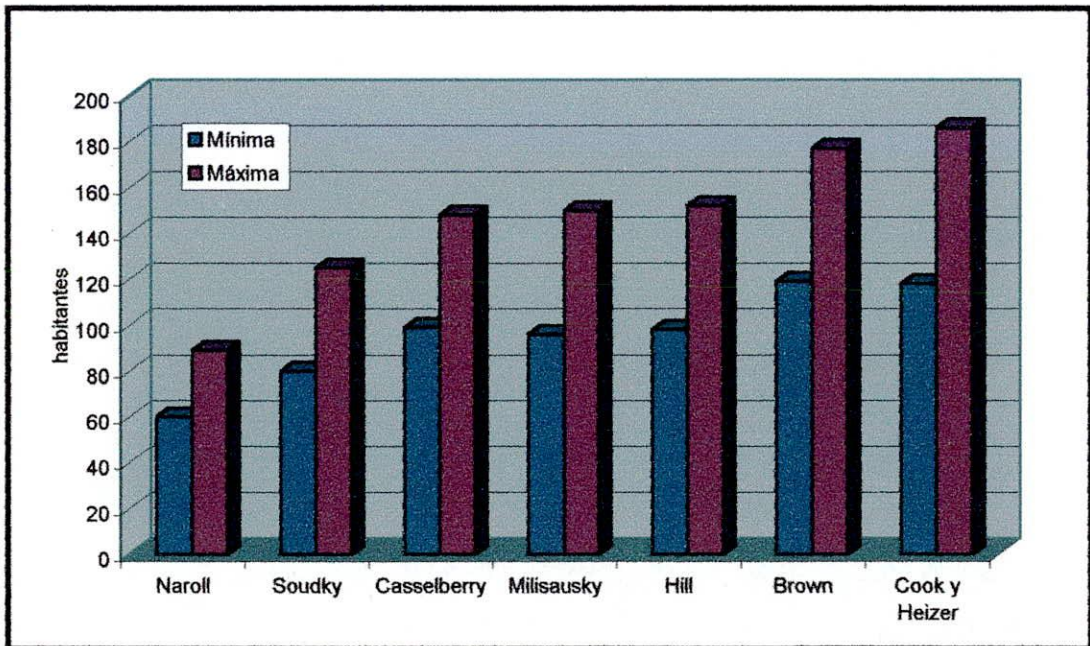


Gráfico 14.4: tamaño de la población de La Rinconada según los criterios de distintos autores.

## RELACIONES

Como ya señalé en el capítulo anterior, gran parte de los sitios registrados en el fondo de valle presentan técnicas constructivas comunes y están organizados a partir de un módulo básico patio-habitaciones. Aparentemente, siguen también un patrón de acceso simétrico, pero con un índice menor de complejidad que no supera los dos niveles de profundidad.

En el área que se extiende al norte de La Rinconada, Assandri y Juez (1996-97) agruparon por tamaño a los treinta y nueve sitios de vivienda identificado, definiendo cinco intervalos de superficie. Más del 92% ocupan una superficie menor a 1256 m<sup>2</sup>, y casi la mitad de los mismos no superan los 336 m<sup>2</sup>. Aún cuando no se han realizado cálculos de población en el área, al considerar tales datos, junto con la presencia de grandes patios y una cantidad limitada de recintos en cada unidad, es posible estimar que el promedio de habitantes por sitio habría sido tres o cuatro veces menor que en la Iglesia de los Indios, factor que reafirma la importancia y jerarquía de este centro en el contexto subregional<sup>6</sup>.

En otras regiones, tampoco existen estimaciones demográficas para las instalaciones Aguada, a excepción de algunas áreas del norte de La Rioja. En Anillaco, Baldini y Raviña (1999) consideran alrededor de 40 habitantes promedio por sitio en referencia a un conjunto de instalaciones (patio-recintos) que no exhiben entre sí mayores diferencias en cuanto a superficie y composición. Por otra parte, un sistema de asentamiento que sí muestra variaciones de tamaño y jerarquía parece definirse en el valle de Vinchina (Callegari, comunicación personal), correspondiente a un momento tardío (1000-1350 d.C.) de tránsito hacia los Desarrollos Regionales. Allí, los centros principales, como Rincón del Toro y Cerro el Toro, alcanzan respectivamente, 283 y 250 habitantes, mostrando un esquema heterogéneo de distribución poblacional.

Algunos de los sitios de habitación próximos a La Rinconada, fueron excavados y fue posible determinar con mayor precisión las características de los recintos y patios, diferenciándose en estos últimos un espacio lateral de galerías o aleros.

Los sitios comparten entre sí un mismo repertorio cerámico, tanto en sus aspectos técnicos como formales e iconográficos. Sin embargo, algunas modalidades alfareras pueden no estar representadas en todos ellos, como el caso del tipo Rojo sobre Ante que no fue registrado fuera de La Rinconada. En todos los sitios, los recipientes predominantes son las escudillas, las que se localizan casi exclusivamente dentro de las habitaciones. También es notoria la presencia de las

---

<sup>6</sup> Sólo en términos de aproximación gruesa, los cálculos tentativos basados en los criterios metodológicos antes expuestos y aplicados a los datos registrados en la zona, la población del área sur del valle asentada sobre las planicies bajas, pudo oscilar entre 3000 y 4000 habitantes.

grandes tinajas –lisas o pintadas- particularmente abundantes en las galerías de los patios, aunque no se observó su asociación con semillas o frutos de chañar como en La Rinconada.

Además de la cerámica, el patrimonio común incluye: arcilla cruda, planchas de mica, pulidores (de piedra y hueso), panes de pintura, manos de moler (muchas con restos de pigmentos), instrumentos de metal (cinceles, hachitas, etc.), fuentes de piedra pequeñas, conanas, morteros, fragmentos de cuarzo, cuchillos de pizarra o filita, cuentas de collar de nácar, fichas o discos de cerámica, huesos humanos y de camélidos.

Según Assandri *et al* (1991), en los sitios Martínez 1, 2 y 4 los elementos mencionados aparecen asociados a los pisos de ocupación y generalmente están concentrados en determinadas áreas o sectores, revelando actividades vinculadas a la producción cerámica (particularmente acabado y decoración) y a otras artesanías como la tejeduría y el trabajo del cuero<sup>7</sup>. Tales actividades se habrían desarrollado en las galerías de los patios, mientras que en las habitaciones se guardarían los enseres, objetos y materias primas para su ejecución. Estas y otras tareas de producción, uso y consumo parecen definirse a un nivel doméstico, y se incluyen en ellas los rituales familiares (Assandri *et al* 1991: 148-9). En este punto, las evidencias de las galerías de La Rinconada apuntan hacia un consumo más amplio, factor que además se vincula con la magnitud del sitio y la presencia en él de espacios públicos.

En los todos sitios excavados, incluyendo a Piedras Blancas, los restos óseos exhiben un predominio de *Lama sp.* correspondientes a ejemplares de distintas categorías etarias. Muchos son desechos alimenticios –con predominio de cuartos traseros- y tienen marcas de descarnado. Paralelamente, con frecuencia parecen asociarse a prácticas rituales y están incluidos en la arquitectura y/o asociados a huesos humanos (Bonnin 2000).

El tratamiento de los huesos humanos adquiere diferentes formas, las que amplían y complementan el panorama observado en La Rinconada. En los sitios de Martínez 2 y 4 parecen definirse prácticas sacrificiales; allí los huesos humanos aparecen sin conexión anatómica, sobre el piso -o el relleno postocupacional- de habitaciones y galerías, aparentemente asociados a tinajas tricolor y huesos de camélidos. Muestran alteraciones intencionales (trozamiento, descarnado, quemado) y, a diferencia de La Rinconada, incluyen huesos del esqueleto postcraneal (Baffi y Torres 1996). En Piedras Blancas y otros sitios se definen prácticas funerarias diversas, a través de entierros primarios de niños y adultos, con o sin ajuar, debajo del piso o dentro de los muros de las habitaciones (Cruz 2000).

Finalmente, cabe señalar que en los sitios mencionados los pisos de ocupación se encuentran parcialmente cubiertos por restos de la techumbre quemada. También en ellos se produjeron

---

<sup>7</sup> En cada sitio se agregan algunos otros materiales a los ya mencionados. Para el caso de Martínez 1, definido como un taller artesanal (Assandri 1991), se hallaron además varios implementos relacionados con la producción textil (lanzadera de hueso, torteros, agujas, etc.).

incendios vinculados a su abandono o posteriores al mismo. Como en La Rinconada, hay signos de rotura intencional de objetos semifijos y móviles (piedras sobre grandes ollas fracturadas y tiestos quemados luego de su fragmentación) revelando eventos finales semejantes a los ocurridos en La Rinconada.

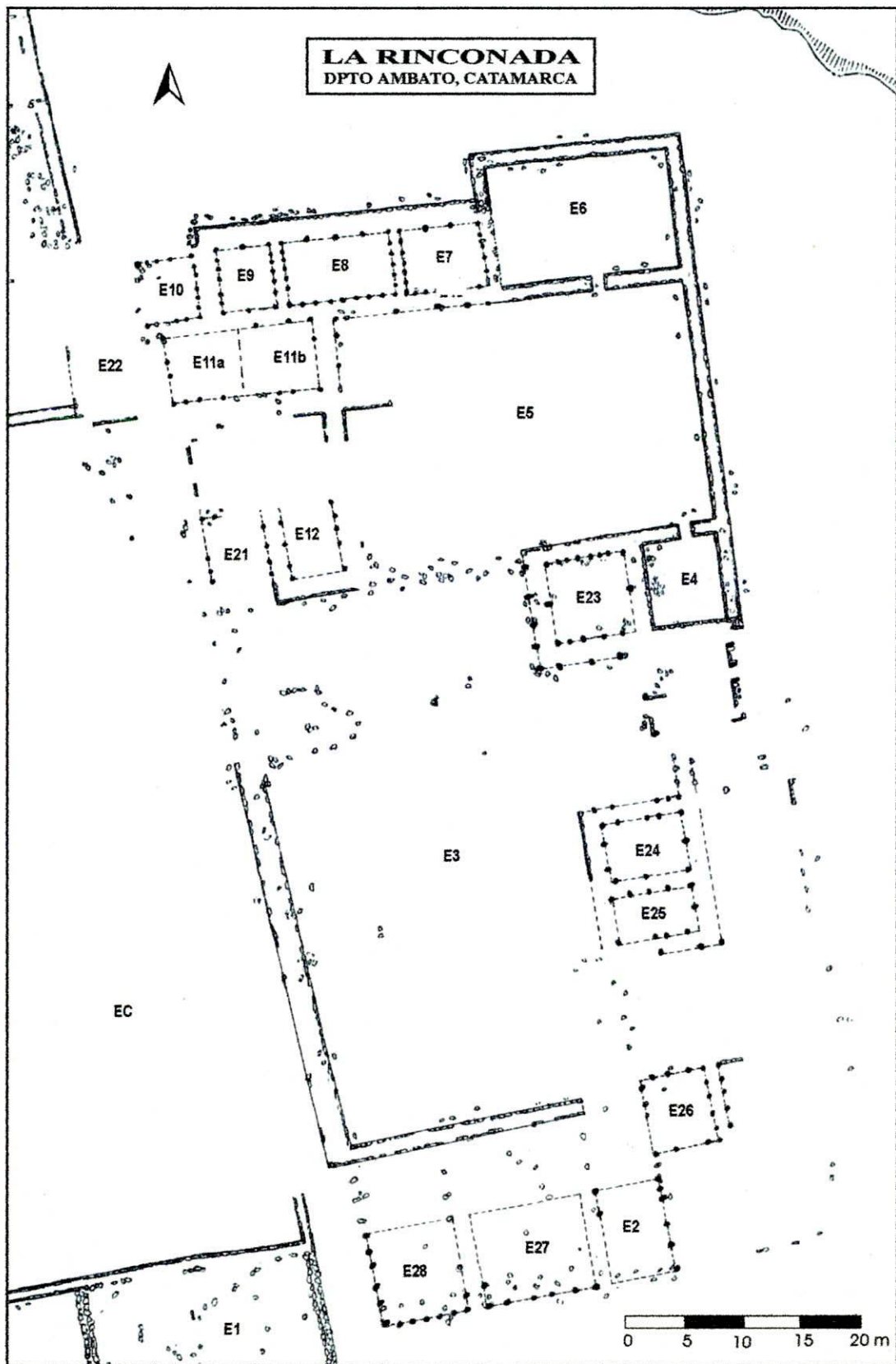


Figura 14.1: Sector Este del sitio.



Figura 14.2: Acceso al patio E5 (detrás del muro) desde el interior de E4.

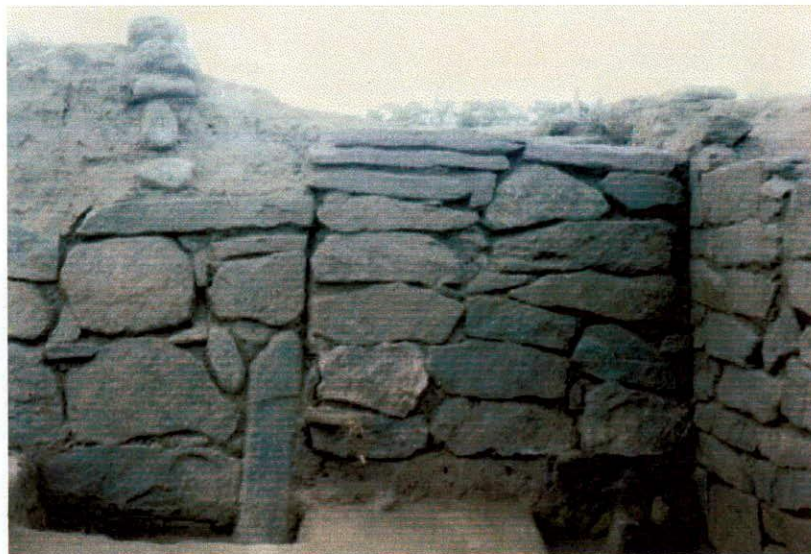


Figura 14.3: Vano tapiado entre las estructuras 15 y 16.



Figura 14.4: Tinajas fracturadas sobre el antiguo piso del patio E5.



Figura 14.5: Esqueleto de vicuña enterrado debajo del piso de E7.



Figura 14.6: Mandíbulas de Lama sp. sobre la superficie de ocupación de E5.



Figura 14.7: Frutos de chañar asociados a las grandes tinajas en E5.

## EL ESPACIO PÚBLICO

La propuesta de este capítulo es una aproximación al espacio público, el cual se recorta claramente dentro del paisaje artificial del sitio, constituyéndose como una de sus características más singulares. Se trata de una problemática que ofrece distintas vías de estudio y, aún cuando su encuadre teórico ha sido desarrollado en la primera parte de esta tesis, requiere de mayores precisiones metodológicas. Por ese motivo, puntualizo inicialmente los conceptos y unidades analíticas implementadas durante el desarrollo del tema, para luego integrarlas en dos ejes principales de análisis y discusión: 1) Espacio y tiempo en el paisaje público, y 2) Espacio y comunicación.

El primero de ellos comprende la caracterización general del paisaje público y de cada una de sus unidades o estructuras componentes. Al respecto, son claves sus atributos monumentales (visibilidad y proyección temporal), sus dimensiones y articulación espacial, así como la situación y la ubicuidad del conjunto respecto a otras instalaciones del área.

A partir de esa caracterización, ya dentro del segundo eje de análisis, considero al espacio público en términos de acción ritual, examinando particularmente sus condiciones comunicativas y simbólicas. Con ese propósito, dirijo la atención hacia dos elementos decisivos en la materia: la capacidad numérica potencial del espacio y las posibilidades que el mismo ofrece con relación a la capacidad perceptiva humana.

Finalmente presento una síntesis de los resultados obtenidos en el análisis, integrando sus propiedades más significativas y destacando su rol dentro de los procesos de reproducción social.

## CONCEPTOS METODOLÓGICOS

En el contexto general del sitio, el área pública se distingue por una arquitectura de carácter escenográfico y monumental, así como por la magnitud y articulación de sus componentes espaciales.

No voy a reiterar aquí los lineamientos teóricos que sustentan esta distinción y caracterización del espacio público en La Rinconada (ver en capítulo 2 *Paisaje y arquitectura*), pero sí me interesa especificar los conceptos operativos que he implementado para su análisis. Al respecto, he priorizado la propuesta analítica que formula Jerry Moore (1996a y 1996b) en sus estudios sobre la arquitectura pública y monumental de los Andes Centrales; dicho autor sostiene que la conducta ritual estructurada deja restos materiales definidos y susceptibles de ser interpretados por la arqueología, formulando para ello herramientas claras de análisis. Integro también los aportes de varios investigadores que han abordado el tema del paisaje monumental en arqueología, así como los de otros campos de estudio.

Según Moore (1996a) los atributos visuales son particularmente significativos en la arquitectura monumental, y pueden ser objeto de medición y análisis implementando las nociones propuestas por Higuchi (1983). Con énfasis en la percepción del espectador y la importancia cultural de punto de vista, este último investigador produce una metodología efectiva para transformar ideas sobre el paisaje en propiedades mensurables. En este sentido cobran importancia las variables relativas al **ángulo del incidencia** y los **modelos de isovistas**, así como la obstaculización manifiesta y la organización de los espacios adyacentes. El primero hace referencia a la intersección entre el plano de visión y la pendiente de un monumento; el mapa de isovistas expresa con líneas continuas a los ángulos de vista seleccionados. Resultan significativos para este tipo de estudio las isovistas que correspondientes a umbrales en la percepción. El ángulo de vista entre el espectador y un objeto alto varía progresivamente: la percepción visual cambia a los 18° grados cuando un objeto asume naturaleza monumental, a los 27° cuando llena el rango de visión del espectador y a los 45° cuando los detalles son observables.

Moore también aplica un conjunto de variables o unidades de análisis, algunas de las cuales son implementados con cambios o reformuladas en el presente capítulo, y cuyos significados resumo a continuación.

La **duración** o permanencia se refiere a la proyección en el tiempo de una construcción. Al respecto cobran especial interés el tipo de materiales empleados, el tratamiento arquitectónico y las evidencias de renovaciones o remodelaciones. En función de tales factores es posible clasificar la arquitectura ritual en cuatro categorías básicas: efímera, episódica, generacional y multigeneracional. Siendo esta última la que indudablemente se asocia con el carácter monumental de las construcciones.

La **ubicidad** contempla la distribución relativa de la arquitectura pública en el sistema general de asentamiento, estableciendo su recurrencia y alcance socioespacial. Sobre esta base las estructuras ceremoniales pueden clasificarse en: a) comunitarias, cuando se repite en cada sitio, b) subregionales, aparece en más de un sitio de la misma región, c) regionales y d) interregionales, con una por región y por un área mayor, respectivamente.

La **centralidad** define en términos espaciales la posición de una estructura o complejo ceremonial con respecto a la población residente. A grandes rasgos, pueden considerarse tres clases: central, periférica y terminal.

La **escala** hace referencia al tamaño global y relativo de la estructura o espacio ritual. A través de esta variable se puede medir la dimensión de la presencia humana en las áreas públicas propias o asociadas a la arquitectura monumental, calculando la capacidad o cantidad de ocupantes potenciales. Para ello es necesario una estimación del espacio individual en su dimensión pública. Se trata de un cálculo que requiere de analogías etnográficas y etnohistóricas, dado que la densidad humana en las actividades rituales y públicas depende de una serie de factores tales como la regularidad o no en la distribución de las personas, su calidad de actores y/o de espectadores, etc. Pero también se asocia a atributos del espacio que son mensurables para la arqueología, como magnitud, forma, límites, componentes y características constructivas.

En términos generales, el autor define la **visibilidad** en referencia a los efectos de la distancia y de las barreras físicas sobre la percepción humana, implementando herramientas conceptuales tomadas de la proxémica.

Parte del análisis espacial de La Rinconada se sustenta en estos conceptos operativos, pero ajustando o reemplazando aquí algunos de los términos por otros que son, según creo, más apropiados. Así, en lugar de centralidad hablo de **ubicación** puesto que *centralidad* se identifica más con una variante que con una variable; el término ubicación parece más apropiado y abarcativo de todas las instancias clasificatorias. En lugar de escala hablo de **capacidad**, entendiendo que se ajusta más a la idea de cantidad potencial de personas que pueden ocupar simultáneamente un espacio determinado. Lo que Moore entiende por visibilidad aquí es **perceptividad**, puesto que el concepto no se refiere únicamente a la captación visual sino que involucra la capacidad perceptual humana completa.

En cambio, al hablar de **visibilidad** me remito al concepto de Criado: "...al hecho de que los resultados de la acción social o la acción social misma, sean más, menos o nada conspicuos o visibles..." (Criado 1993: 43). Las condiciones de visibilidad estarán entonces determinadas por la concepción espacial implícita en la acción social que produce los diferentes elementos del registro arqueológico. Sobre esta base el autor define distintas estrategias de visibilización, y entre ellas las de *exhibición*. Dentro de estas últimas, el caso de estudio parece inscribirse mayormente en las

*estrategias de monumentalización*, las que pretenden destacar la visibilidad de las creaciones sociales en el espacio y en el tiempo, y cuyo resultado más representativo son los monumentos.

Viene al caso, entonces, considerar qué se entiende por **monumento**. Criado lo define como “...un agregado de resultados intencionales concretados en un producto artificial visible en términos espaciales y que mantiene esta visibilidad a través del tiempo...” (Ibídem: 47). Su escala y elaboración exceden los requisitos de las funciones prácticas de una construcción, que escapan al orden de lo doméstico o cotidiano (Trigger 1990). Los monumentos son estructuras artificiales, de carácter público, diseñadas para ser reconocidas y para perdurar. Los atributos principales de un monumento son, entonces, su alta visibilidad espacial y su proyección temporal. Son símbolos notables en el paisaje a través de generaciones.

Por otro lado, los monumentos deben ser analizados en su contexto edilicio, y desde esa perspectiva, la arquitectura pública es también un escenario montado para la comunicación. En esto cabe preguntarse no sólo acerca del tamaño y organización del espacio construido sino también acerca de las posibilidades perceptivas que este ofrece.

Dado que el ritual es una forma de comunicación, la acción ritual está parcialmente acotada por los alcances de la percepción humana y, en alguna medida, la arquitectura ceremonial reflejará sus límites y variaciones. Un punto de partida para este análisis son los estudios de proxémica sobre los efectos de la distancia en la interacción interpersonal, los que postulan una serie de umbrales y límites impuestos por la fisiología de los sentidos humanos. Hall (1966 y 1972) define las distancias correspondientes a tales umbrales de comunicación, estructuradas por las habilidades de la visión, la voz y el oído, estableciendo parámetros y características para la comunicación íntima, personal, social y pública (tabla 15.1).

No obstante las críticas y reformulaciones del modelo proxémico (Griffin 1991, Sanders 1990), hay acuerdo en considerar que la conducta está íntimamente ligada a la espacialidad. En alguna medida se relacionan las distancias entre las personas y el comportamiento que ellas manifiestan para comunicarse. En el caso del espacio público, por ejemplo, el mensaje ritual deberá expresarse con intensidad visual y sonora para que sea captado y comprendido a grandes distancias. En tales términos, y considerando que el espacio arquitectónico es un elemento objetivo del registro arqueológico, este tipo de análisis es útil como una de las formas de aproximarnos al despliegue simbólico del rito público.

Distancia en metros	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11 m →
Clases de distancia	Intima- Personal	Social		Pública -cercana-				Pública -lejana-				
Percepción Oral-Audial	Voz suave y cuchicheo. Estilo íntimo.	Voz moderada. Estilo casual o consultivo.		Voz fuerte cuando se habla al grupo. Estilo formal.				Voz potente para hablar al público. Estilo cortante o impasible.				
Visión de detalles	Detalles de piel, dientes, cabello y cara.	Arrugas y pestaño.		Color de ojos no discernible, sonrisa y ceño visibles.				Dificultad para ver los ojos y las expresiones sutiles.				
Visión clara	Cara entera.	Parte superior del cuerpo.		Cuerpo completo y gestos corporales.				Cuerpo completo y espacio de alrededor dentro del campo visual.				
Visión periférica	Cabeza y hombros.	Cuerpo completo.		Se ve si hay otras personas.				La visión de otras personas adquiere importancia.				

Tabla 15.1: Distancia y percepción según Hall (1966)

Desde la perspectiva analítica planteada, abordo el tema de la arquitectura pública ritual de La Rinconada, enfocando primero las variables más directamente reflejadas en el registro material y en sus propiedades mensurables, para luego analizar particularmente aquellas que permiten profundizar en las cualidades comunicativas del espacio ritual y en su despliegue escénico (capacidad y perceptibilidad).

## ESPACIO Y TIEMPO EN EL PAISAJE PÚBLICO

### Unidades componentes del espacio público

El área que se extiende por el centro y sur del sitio presenta características que la diferencian de los sectores residenciales y que sugieren una clase de actividades dislocadas de lo cotidiano o doméstico. Está compuesta por unidades espaciales y arquitectónicas cuya magnitud, atributos formales y constructivos remiten a un paisaje público ligado al ceremonial. Tales unidades son la estructura 1 (plataforma principal o independiente) el espacio central (plaza) y las construcciones asociadas al mismo: la estructura 22 (terrazza o plataforma dependiente) y el lado oeste de la estructura 3 (el muro-calzada?).

Unidad	Dimensiones	Ubicación	Posición vertical	Acceso	tipo
Estructura 1	21 x 13,5 x 3 m	lateral ala sur	sobreelevada	restringido	plataforma
Espacio central	82 x 64 m	central	a nivel	no restringido	plaza
Estructura 22	10 x 6,5 x 1 m	centro-lateral ala este	sobreelevada	restringido	terracea
Estructura 3 (W)	55 x 2,2 x 1,2 m	centro-lateral ala este	sobreelevada	restringido	calzada

Tabla15. 2: unidades componentes del espacio público

En la tabla 15.2 se ordenan las características principales de las unidades componentes del espacio público, y el gráfico 15.1 muestra claramente como las mismas se separan del conjunto por sus dimensiones y/o por su condición maciza. El gran espacio central se dispara del conjunto, pero se asocia estrechamente con las estructuras sobreelevadas que lo rodean por el este y por el sur. En el extremo opuesto se agrupan por tamaño todas las unidades de vivienda, mientras que los patios se ubican en un rango medio.

Paralelamente, en el trazado general del sitio el espacio público se recorta con límites precisos respecto a las áreas de viviendas –ubicados en las ramas norte y este del sitio- únicamente transpuestos por los grandes patios, los que constituyen espacios intermedios donde debieron superponerse alternativamente actividades públicas y domésticas, según se desprende del tamaño y forma arquitectónica que presentan, así como de los elementos muebles hallados en su interior (ver capítulos 11 y 14).

## Visibilidad

En el complejo arquitectónico de La Rinconada, son de particular interés para este análisis los espacios o construcciones destinadas a provocar un impacto visual sobre un conjunto amplio de personas. Esto atañe al conjunto de los componentes constructivos que circundan la plaza, pero indudablemente el montículo o plataforma ceremonial se levanta como el edificio visualmente más significativo del conjunto. Además de la inversión de trabajo requerido para su construcción, sus cualidades de visibilidad, tamaño y duración, lo definen como una construcción de tipo monumental.

Esta construcción puede ser apreciada desde una variedad de puntos diferentes. Al analizar en forma particular el movimiento de aproximación de un observador que se camina por la plaza hacia

la cara norte del montículo, y asumiendo que el monumento es percibido de manera diferente cuando el observador cruza los umbrales visuales de  $18^\circ$ ,  $27^\circ$  y  $45^\circ$  de visión, el impacto visual del edificio recién es significativo a una distancia relativamente próxima.

Para realizar cálculos de esta naturaleza es necesario considerar la altura del montículo en relación con la antigua superficie de la plaza, así como las variaciones en el espacio observacional de esta última. El registro arqueológico presenta una altura relativa de alrededor de 3 m., desde la base del montículo hasta su punto más elevado, pero teniendo en cuenta los procesos de desmoronamiento y erosión que lo afectaron, así como las áreas de depositación adyacentes, estimo que su altura debió ser sensiblemente mayor. Paralelamente el extenso espacio correspondiente a la plaza, más allá de la franja adyacente al sector edilicio, no presenta evidencias de construcciones o de variaciones significativas del relieve, por lo que parece haber sido un área básicamente horizontal. Considerando tentativamente el punto focal a 4 m de altura, con una retracción no menor a 1 m, y con un plano horizontal de visión (altura de los ojos) a 1,5 m, las isovistas correspondientes a tales umbrales caen a 7,5 m, 5 m y 2,5 m, respectivamente (figura 15.1).

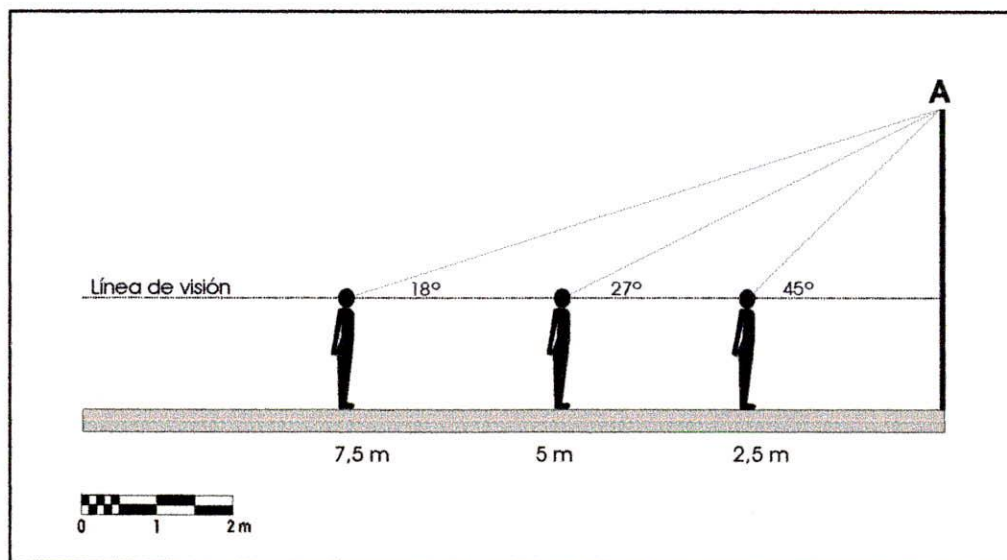


Figura 15.1: ángulos de visión que marcan los umbrales del impacto visual y las isovistas de la plataforma independiente (E1) de La Rinconada.

Dado que los contornos de isovista se agrupan próximos a la construcción principal, la estructura no llena el ángulo de visión hasta que nos acercamos considerablemente a la misma. El observador no cruza estos diferentes umbrales visuales hasta llegar al área aledaña a la base y el acceso al monumento a través de su rampa norte. En otras palabras, desde la mayor parte de la plaza el montículo no es visualizado como una masa imponente -especialmente si lo comparamos con los montículos de los Andes Centrales- pero lo significativo es que en términos del contexto subregional no tiene parangón en otras construcciones. Desde una perspectiva emic, donde cuenta

la experiencia personal del mundo y su contenido simbólico, la presencia de este monumento debió tener un peso mayor que el que definido técnicamente por la observación objetiva del mismo.

Por otro lado, los ángulos de incidencia visual remiten sólo a planos verticales de elevación limitada. La plataforma principal, y el sitio en general, puede definirse como un contexto arquitectónico de frontalidad manifiesta y con un predominio del ancho sobre su altura; así, la edificación se instala en la percepción del espectador como un conjunto sólido e inamovible, no lo priva de noción de profundidad ni corta su rango de visión, permitiendo incorporar en ese rango al paisaje “exterior” al emplazamiento. Si el observador se instala sobre la plataforma, ejerce un dominio visualmente completo del gran espacio central y, en la misma dirección, se integran como telón de fondo los principales picos nevados del Aconquija.

Finalmente, cabe recordar que el análisis de visibilidad arquitectónica está restringido a las posibilidades del registro arqueológico. En este caso se trabajó con planos, volúmenes y algunas características técnicas grosso modo, pero no es posible evaluar la incidencia del acabado final: los arreglos, colores, adornos, objetos muebles, elementos semifijos o construcciones perecederas escapan al análisis, aunque debieron tener un peso realmente significativo en la apreciación visual y en la ambientación ritual.

## Duración

Al analizar la duración o proyección en el tiempo de una construcción, algunos aspectos cobran especial interés: el tipo de materiales empleados, el tratamiento arquitectónico y las evidencias de renovaciones o remodelaciones.

En términos de *visibilidad temporal*, La Rinconada tuvo una proyección a largo plazo. De las tres amplias categorías que propone Moore en su análisis de la durabilidad, el sitio presenta una arquitectura que, en gran medida, puede definirse como multigeneracional, lo que no excluye la existencia de construcciones de tipo generacional, episódicas y, aún, efímeras.

El empleo de la piedra como principal material de construcción, la solidez y estabilidad muraria, así como los numerosos casos de renovación arquitectónica, sugieren un funcionamiento a largo plazo, intencionalmente previsto. Los elementos y asociaciones que indican sincronías y secuencias, así como los datos radiocarbónicos, marcan un periodo muy prolongado de ocupación del sitio y tienden a corroborar el alto grado de durabilidad de sus estructuras.

Al respecto, resulta interesante considerar en forma particular las estructuras macizas, especialmente *la gran plataforma* (E1). Para explicar las peculiares características de esa

construcción es preciso considerar su evolución en el tiempo, además de los factores funcionales, estructurales o escenográficos. Al respecto, se observa una secuencia definida en el proceso de formación de la misma a lo largo de todo el período de ocupación, hipótesis que se sustenta y valida en un conjunto de observaciones que ya he tratado particularmente (ver capítulo 5). Recordemos que las sucesivas instancias en la historia de la plataforma son las siguientes:

1. Formación de una o más áreas de acumulación de desechos.
2. Construcción de la plataforma: trazado de muros perimetrales en sus cuatro lados e incorporación de relleno adicional.
3. Renovación de su vista pública: ampliación y remodelación completa de la fachada norte mediante la construcción de un nuevo muro y de las rampas de acceso, con técnicas arquitectónicas más elaboradas.

De esta forma, la plataforma principal se construyó aprovechando y resignificando un montículo (basural) previamente formado. En el marco de un proceso de monumentalización se habrían sucedido las dos instancias constructivas posteriores, las que desde luego no excluyen eventos menores de renovación, restauración o mantenimiento.

La clara intención de permanencia y de impacto visual (visibilidad temporal y espacial) que denota esta arquitectura parece definir un punto de inflexión en los procesos sociales de incremento de la desigualdad, ligado a la necesidad de nuevos mecanismos de legitimación y reproducción social.

## **Organización espacial**

El paisaje artificial público no está constituido únicamente por construcciones de orden monumental. Estas se articulan en un espacio que es en sí mismo simbólico y, a su vez, es un medio concebido para la transmisión ideológica a través de la práctica ritual.

En ese sentido, es oportuno detenerse nuevamente en el trazado del sitio, que presenta una articulación bien definida. Siguiendo un patrón espacial básicamente rectilíneo y ortogonal (figura 15.2), el conjunto edilicio envuelve un espacio central de gran tamaño, homogéneo y libre de construcciones, características que permiten considerarlo como una *plaza* (Moore 1996b). El acceso directo a la misma se define por el oeste, mientras que sobre los lados restantes se disponen las diversas estructuras formando las tres ramas del sitio, con la plataforma principal al sur.

En líneas generales, todas las vistas a la plaza parecen haber sido especialmente trabajadas. El aspecto visual de la plataforma, apreciado desde ese espacio de reunión y circulación debió jugar

un papel importante; la fachada norte y sus rampas parecen responder a una clara intención escenográfica relacionada con las actividades -el ritual- allí desplegadas (figura 15.3). Pero además aparecen otras estructuras o rasgos arquitectónicos especiales vinculados a ese amplio espacio. En el ángulo nordeste se despliega sobre la plaza una terraza o plataforma de baja altura adosada a las construcciones; se trata de una estructura maciza con muro de contención y una rampa de descenso (figura 15.4). Al sudeste se extiende un extenso muro doble, robusto y muy elaborado, constituido por paramentos de piedras continuas y aparejo regular, que por sus características podría haber funcionado como una calzada sobreelevada.

Resulta claro que todos los componentes arquitectónicos del sector público se articulan y complementan entre sí, definiendo un paisaje artificial cuya diferenciación interna es clave para la comunicación asimétrica de mensajes. En términos de función y significación no es posible, en consecuencia, analizar la plataforma principal o las otras estructuras macizas sin integrarlas en el contexto arquitectónico general de ese paisaje, especialmente al espacio público central. Esta relación plataforma-plaza, tan clara en la Iglesia de los Indios, resulta fundamental cuando pensamos en términos de comunicación ritual, transmisión ideológica y reproducción social.

La *ubicación* es otra variable de análisis que está referida a la relación espacial entre área pública (ceremonial) y área residencial, y contempla al menos dos niveles de análisis: intrasitio e intersitio. El complejo ceremonial de La Rinconada está integrado sin solución de continuidad a los sectores de vivienda del sitio y, a su vez, estrechamente vinculado a otros sitios de la zona. En el primer caso, es evidente la centralidad espacial de la plaza, pero no así de la principal construcción cuya posición es definitivamente lateral en el conjunto. A nivel intersitio, y aunque no es posible hablar de una centralidad manifiesta, a su alrededor se registran asentamientos o núcleos habitacionales a diferentes distancias y en todas las direcciones. Este es uno de los elementos, entre otros, que apuntan a definir a la Iglesia de los Indios como área ritual pública usada por una población fija comprendida en un ámbito espacial de mayor alcance (Gordillo 1999).

La relación espacial con otras unidades constructivas se vinculan también con lo que Moore (1996a) llama *ubicuidad* y que lleva a preguntarnos ¿Se reproduce el centro ceremonial en el área? ¿Existen estructuras análogas en el sistema de asentamiento general?

Esto obliga a considerar al sitio en el contexto sociocultural al que pertenece y en el que cobra significado. En este sentido, el emplazamiento se destaca por su complejidad y estructura interna dentro del conjunto de sitios correspondientes al mismo ámbito geográfico y que presentan evidencias de funcionamiento sincrónico. Sin duda, el sistema de asentamiento muestra una sugestiva variabilidad de instalaciones, pero solo el caso de *Bordo de los Indios*<sup>1</sup> -y en términos

---

<sup>1</sup> Como ya señalé en el capítulo 13, este sitio se emplaza a más de 7 km al norte de La Rinconada. Si bien no

tentativos- es comparable a La Rinconada. Aún considerando que los dos sitios tuvieran una estructuración espacial semejante, su localización permite suponer que el alcance y funcionamiento de la Iglesia de los Indios —o de ambos- comprometió a varias instalaciones de la región.

En función de lo expuesto, y tomando la clasificación propuesta para ubicuidad, La Rinconada corresponde a la categoría o nivel *subregional*. Obra a favor de esta idea, la dimensión de los espacios o construcciones del sitio, cuya capacidad —como luego veremos- no sólo supera con creces la población estimada para el sitio, sino que también podría equivaler a una cantidad considerable de personas, habitantes de numerosos poblados de la región. Sin duda, estas cuestiones cobran importancia a la hora de reflexionar sobre el tipo de interacción socioespacial y el nivel de organización sociopolítica que estamos tratando.

## ESPACIO Y COMUNICACIÓN

Al considerar el ámbito público de la Iglesia de los Indios como un medio activo para la comunicación, es preciso tener en cuenta las cualidades de visibilidad y organización espacial que consideré anteriormente y, desde allí, dirigir la atención hacia dos elementos decisivos: la capacidad numérica potencial del espacio y las posibilidades que el mismo ofrece en relación con la capacidad perceptiva humana.

### Capacidad

No son muchos las estimaciones referidas al espacio personal en un ámbito público de actividad ritual y que, además, puedan aplicarse a las sociedades precolombinas. Tampoco existe acuerdo en los cálculos de densidad humana en tales áreas, especialmente porque el espacio del individuo en su interacción pública varía en cada tipo de contexto social y arquitectónico.

Al considerar los cálculos realizados por distintos estudios en contextos etnográficos o etnohistóricos, los resultados se distancian notablemente. Tomando como base a distintos autores, Burger (1987) considera valores que oscilan entre un promedio de 21,6 m<sup>2</sup> de espacio público por persona hasta uno de 0,46 m<sup>2</sup>. Moore (1996a), en su análisis de los sitios ceremoniales de la costa norte del Perú, aplica una medida que considera más aceptable para el cálculo de la densidad humana en las plazas; es la que ofrecen Glave y Remy (1983) sobre la base del registro colonial de

---

ha sido objeto de estudios específicos, pueden detectarse en él un montículo artificial de alrededor de 3 m. de altura con paramentos de piedra canteada, así como una serie de construcciones asociadas (Herrero y Ávila 1993).

Ollantaytambo: entre 3,2 y 3,6 m<sup>2</sup> por persona. Paralelamente, evalúa la relación cuantitativa entre la población residente y el espacio público sagrado: ¿Cuál es la relación entre el número estimado de habitantes de un sitio y la dimensión de su plaza? ¿Existe algún correlato entre el espacio personal en el ámbito doméstico y en el público?

Las plazas constituyen espacios abiertos en el paisaje artificial que ofrecen una alta capacidad potencial en términos de población e interacción. Representan una clase distintiva de arquitectura donde el arreglo de las personas adquiere características particulares, diferentes no sólo al del espacio doméstico sino también al de otros espacios no-domésticos. Son escenarios de diversas actividades públicas, sagradas o profanas. Pero, si bien pueden ser multifuncionales, su carácter ceremonial se define más claramente cuando están asociadas a la arquitectura monumental y escenográfica.

Desde esa perspectiva, la plaza de La Rinconada habría estado ligada al ceremonialismo religioso y resulta un espacio apropiado para estimar la cantidad potencial de participantes en el ritual; su análisis puede contribuir a aclarar la naturaleza de las interacciones que ocurrieron en el lugar. Constituye la unidad espacial de mayores dimensiones. Sus medidas máxima son 82 m por 64 m, es decir un área de 5248 m<sup>2</sup>. Sin embargo, no es conveniente estimar directamente la densidad de la plaza sobre la base de estos datos sin antes considerar algunas cuestiones referidas a la forma en que pudieron distribuirse las personas en relación con las características del espacio, y al carácter de actores y/o espectadores de los participantes en el ritual (ver más adelante el análisis de *perceptividad*). En términos generales, es un área físicamente homogénea que se diferencia totalmente del espacio construido y que ocupa una posición central. Tales atributos sugieren que se trata de un espacio “observacional”, con un público básicamente espectador. Sin embargo, la plaza también presenta algunos sectores menores aterrizados y de circulación que la rodean; los mismos estarían ligados al despliegue escénico y a la “actuación” de los oficiantes del ritual, por lo que se agrupan funcionalmente con la pirámide o plataforma (figura 15.2).

En este sentido apuntan también las *formas de acceso* que se distinguen en el registro espacial de cada caso: para las construcciones macizas, la sobreelevación y la presencia de rampas indican un acceso restringido y controlado; en cambio para la plaza la ausencia de desniveles pronunciados y el lado abierto hacia el oeste sugiere un acceso directo y no restringido. Si bien pudieron existir elementos semifijos -que no han sido registrados- para orientar y controlar el ingreso a estos espacios, las condiciones de accesibilidad parecen constituirse como un factor más que se agrega a la oposición estructural entre los componentes del espacio público y su correlato en las esferas funcional y simbólica.

Teniendo en cuenta los factores mencionados -los que retomaré luego en términos de perceptibilidad- la capacidad pública de la plaza puede estimarse para un área de 4186 m<sup>2</sup>,

excluyendo momentáneamente del cálculo a los espacios escenográficos<sup>2</sup>. Aplicando el valor de 3,6 m<sup>2</sup> por persona, la capacidad potencial de la plaza es de 1163 individuos.

Pero esta cifra debe analizarse en el marco de la relación entre los distintos espacios del ceremonial y su condición comunicativa definido por los alcances y límites de la percepción humana, -aspecto que se analiza en el siguiente punto-. En ese sentido, cabe considerar la posibilidad de excluir el área occidental más externa de la plaza, por lo que el número potencial de participantes-espectadores del ritual se reduce, tentativamente, a unas 900 personas.

## Perceptividad

Con el incremento de las distancias, cambian los modos de comunicación. Y si admitimos que el ritual involucra comunicación y percepción, entonces el ritual será de diferente tipo según el tamaño del espacio comprometido en esa actividad. Cuando la separación entre emisor y receptor aumenta, la comunicación requiere de gestos y sonidos más exagerados y menor sutiles, decrece la comprensión de palabras multisilábicas o de frases complejas hasta llegar a un punto en que solo los sonidos potentes o gritos son percibidos. Por eso, el discurso verbal y no-verbal adquiere modos particulares cuando esta dirigido a un gran público en un espacio amplio, como debió ocurrir en la Iglesia de los Indios.

Dentro de las categorías zonales propuestas por Hall (distancias íntima, personal, social y pública, caracterizadas en la tabla 15.1), me interesa considerar la “distancia pública”, dado que en el complejo montículo-plaza de La Rinconada involucra espacios grandes y cantidades apreciables de personas. En ese sentido cobra importancia el umbral entre distancia pública-cercana y distancia pública-lejana, alrededor de los 8 m, puesto que la mayoría de los espectadores ocuparían una posición más distante. Bajo estas circunstancias, y para que el mensaje sea realmente percibido por sus destinatarios, el ritual debió contemplar gestos faciales y corporales muy exagerados, escenas múltiples, movimientos marcados, etc. Ciertos tipos de ritmos y desplazamientos, ascenso y descenso por las rampas, empleo de máscaras, disfraces llamativos, escudos y elementos auxiliares visibles, colores notables y contrastantes, fuego, entre otros, debieron formar parte del arreglo coreográfico o escenográfico del ritual. Si nos remitimos a los diseños cerámicos, podemos imaginar la actuación de oficiantes portando armas y escudos, personajes con una gran máscara de jaguar, individuos con notable tocado cefálico, el sacrificador y su víctima (ver capítulo 16).

Aún cuando las condiciones acústicas del sitio son favorables para la comunicación, los límites de la percepción sonora en función de las distancias sugieren que los oficiantes –ubicados en el montículo o en alguna otra estructura- no desarrollaron un discurso oral complejo o sutil para el público de la plaza, puesto que desde allí sería incomprensible. Palabras claras, definidas, con tono

---

<sup>2</sup> Estimo que para esos espacios es necesario considerar otros índices de densidad.

de voz muy potente, debieron ser las apropiadas para los mensajes orales dirigidos a la mayoría de la gente.

Paralelamente, la música, habría sido un componente fundamental en el despliegue ceremonial; los instrumentos musicales pueden tener un alcance mayor que la voz humana. La cantidad de aerófanos (instrumentos que producen sonidos de alta frecuencia) que fueron hallados en la zona de Ambato sugiere el uso de los mismos en la práctica ritual (Gudemos 1995). Seguramente fueron empleados también instrumentos musicales de percusión, fabricados con materiales perecederos (como el gran tambor que aparece en la escena ritual representada en la cueva de La Salamanca).

La Rinconada presenta cualidades acústicas apropiadas para la comunicación ritual pública. En ese aspecto, y a partir de las mediciones de distancias y pendientes del terreno, del registro de los niveles de sonido, como así también de las pruebas auditivas que practicamos en el terreno mediante la utilización de receptores y emisores, tanto móviles como estáticos, Gudemos (1993) obtiene algunas conclusiones pertinentes a nuestro análisis de perceptibilidad

En primer lugar, las condiciones ambientales naturales del lugar, sin la participación sonora del hombre, producen niveles de presión sonora no superior a 40 db (con el viento soplando débilmente). Sin viento y de noche los registros son menores. Esta circunstancia permite el desarrollo de una capacidad auditiva óptima en cuanto a sensibilidad perceptiva. Paralelamente, las cualidades acústicas del sitio son excelentes debido al nivel general del terreno que presenta una depresión en el sector de la plaza, con una disposición arquitectónica que da la idea de un anfiteatro con la consecuente distribución sonora.

A otra escala, la geografía del lugar es sumamente propicia para la transmisión del sonido. La sierra de Graciana (1900 msnm.), ubicada al este, y el entorno elevado a la planicie donde se encuentra el sitio, hacen que el lugar constituya una gran cámara acústica (figura 3.10). Desde la cima del montículo, por ejemplo, se reciben sonidos provenientes de todas direcciones, especialmente del fondo de la cañada (figuras 3.11 y 3.12).

Si el receptor se halla fijo en la plaza y la fuente emisora se moviliza se perciben bien los sonidos procedentes de todo el sector este del sitio y son especialmente nítidos si la misma se ubica en la parte superior del montículo. Inversamente, este último lugar es desde donde se escuchan mejor los sonidos provenientes de todos los puntos del sitio. El punto de mejor recepción y emisión sonora es la cima del montículo.

En consecuencia, de existir algún tipo de comunicación entre dos puntos durante el ejercicio del ritual, los oficiantes debieron ubicarse en ese sector y la plaza habría sido ocupada por el conjunto de observadores. Pero también todo el sector central de construcciones linderas a la plaza es un espacio óptimo para emitir mensajes visuales y auditivos, especialmente si tenemos en cuenta la configuración en forma de una gran U que adopta el sitio en su conjunto. Es probable entonces

que, junto con el montículo y su base, esa franja haya sido incorporada como escenario del espectáculo ritual.

## SÍNTESIS

Al pensar la arquitectura pública en términos de significación y comunicación nos encontramos con, por lo menos, dos dimensiones o esferas de estudio: la presencia misma del objeto -su forma en el sentido más amplio- y la acción social que lo involucra. Ambos campos manifiestan, sin duda, relaciones estrechas y pueden ser abordados paralelamente mediante algunas unidades de análisis comunes. En el caso particular de La Rinconada, he planteado una aproximación con esa orientación.

El análisis de visibilidad espacial llevó a reflexionar acerca del carácter monumental de la construcción principal del emplazamiento y de los atributos generales de su arquitectura pública ceremonial. La conclusión al respecto es que hay un manejo limitado de los parámetros arquitectónicos verticales, lo que aminora el impacto visual del montículo. Esta estructura se destaca, sin embargo, en forma clara y libre de obstáculos visuales dentro del contexto del sitio, donde predomina la línea horizontal, así como los volúmenes bajos y pesados. Así, la edificación se instala en la percepción del espectador como un conjunto sólido e inamovible, que permite además integrar al espacio artificial otros componentes destacados -tal vez simbólicos- del entorno natural.

Paralelamente, el tamaño, el tratamiento constructivo y la articulación de sus componentes arquitectónicos adquieren características singulares en el sitio y lo definen como un recorte espacial separado del conjunto de asentamientos de la zona. Todas estas características cobran mayor significación individual y colectiva al considerar que la arquitectura pública y monumental de La Rinconada no tiene parangón en el contexto *subregional* -entendido a la manera de Moore-, según se desprende del análisis de ubicuidad. En consecuencia, se trata de un espacio prácticamente único y excepcional para la experiencia social, cuyo alcance y funcionamiento comprometió a varias instalaciones de la región.

Por su parte, las evidencias sugieren una proyección temporal a largo plazo para el sitio y sus estructuras públicas. Para el caso, es posible definir una arquitectura ritual *multigeneracional*, lo que estaría reflejando para el ámbito de influencia de La Rinconada una continuidad social e ideológica, con un conjunto de creencias y símbolos compartidos por varias generaciones.

La capacidad es una medida vinculada a la organización socioespacial del asentamiento humano en el área y paralelamente al desarrollo de la actividad ritual misma. Con relación al primer aspecto se pudo establecer que la capacidad potencial del espacio público de la Iglesia de los Indios supera con creces la población que estimativamente residiría en el sitio (ver capítulo 14)

y, en concordancia con el tipo de ubicuidad, sugiere la participación de los habitantes de otros poblados de la zona. Sin duda, esta posibilidad es coherente con el nivel de organización sociopolítica en cuestión.

La cifra de 900 personas para el sector central del sitio es desde luego tentativa, puesto que se sustenta en valores de carácter etnográfico y etnohistórico. Es preciso admitir, además, que las plazas posibilitan distintas actividades, y en ellas el espacio se usa de manera diferente. Para establecer ese cálculo asumí que se trata de un espacio colectivo de carácter *observacional*, en definida oposición al espacio escénico o procesional, diferenciados ambos por los parámetros de densidad, distribución y actitud de las personas. Al público estimado habría que sumar los “actores”, con lo cual podrían haber superado el millar los individuos asistentes al ritual, y esto sin contar las actividades que pudieron desarrollarse paralelamente en los otros ámbitos semipúblicos - como los grandes patios- del emplazamiento.

Aunque el uso específico del ambiente público es con frecuencia difícil de establecer, los planos y medidas me ayudaron a discernir, al menos, entre aquellas dos clases de espacios y comenzar a interpretar los potenciales comunicativos del sitio, cuestión central al problema de la perceptibilidad. Desde esta perspectiva, al concebir el espacio en términos de comunicación y considerar la particular relación entre la capacidad perceptiva humana y la distancia, es un intento por entender el comportamiento ritual montado por los oficiantes en función de las posibilidades de recepción colectiva desde la plaza, aspecto decididamente favorecido por las óptimas condiciones visuales y acústicas del sitio. Sobre esta base, y evaluando las distancias involucradas en la acción ritual, puede definirse un despliegue notable en términos actorales, escenográficos, coreográficos y sonoros, los que en una medida más limitada se insinúan en algunas representaciones de la iconografía moviliar.

Cabe señalar finalmente que esta interpretación del espacio público como parte activa del ritual traduce una situación de roles y desigualdad formalizados, situación que probablemente pueda hacerse extensiva a los otros órdenes de la vida social. En ese marco, la práctica ritual junto con la eficacia simbólica de la arquitectura monumental debieron a ser de vital significación en la creación y reproducción de la autoridad.

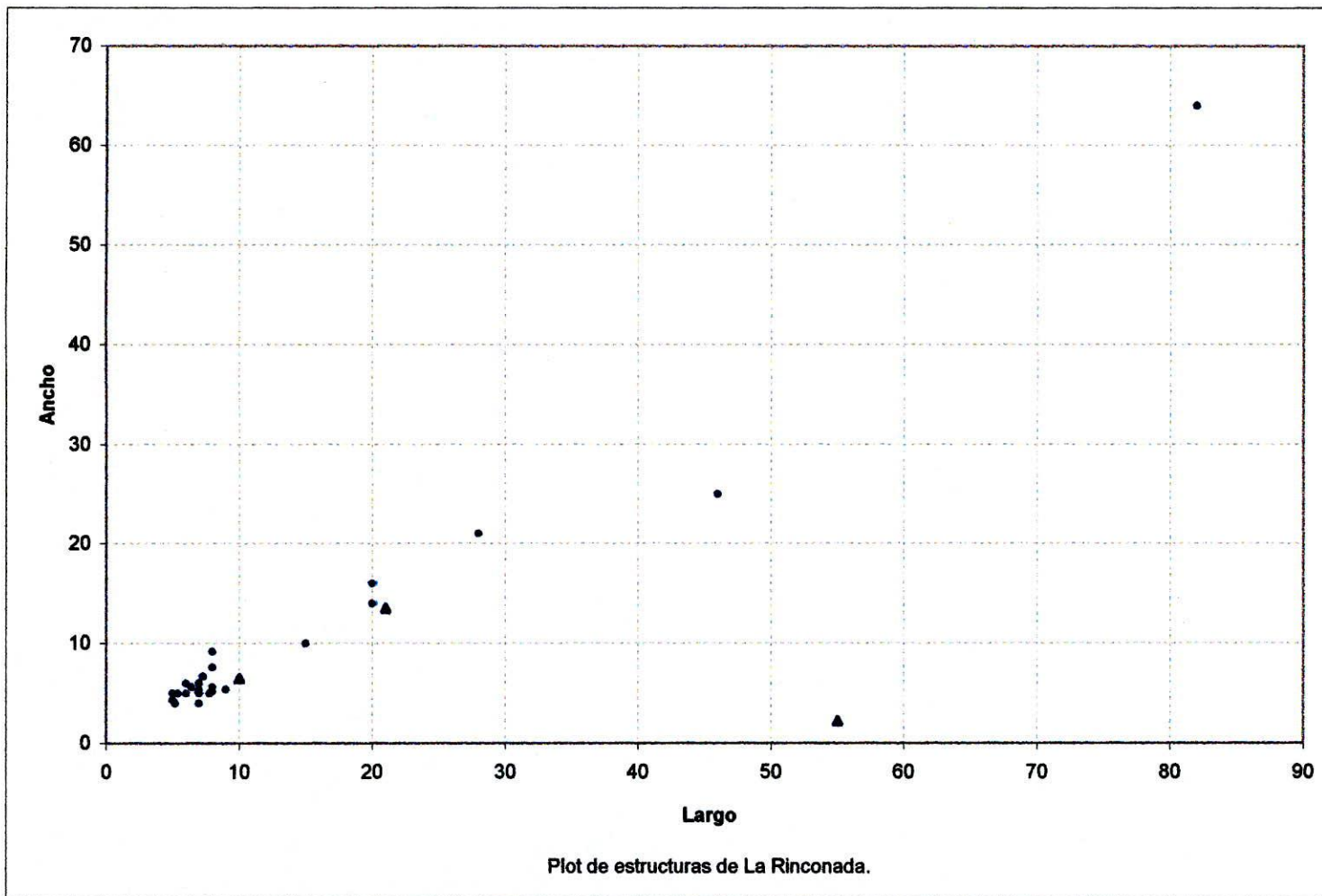


Gráfico 15.1: agrupamiento de las estructuras de La Rinconada según sus dimensiones (ancho y largo).  
Los triángulos corresponden a estructuras macizas.

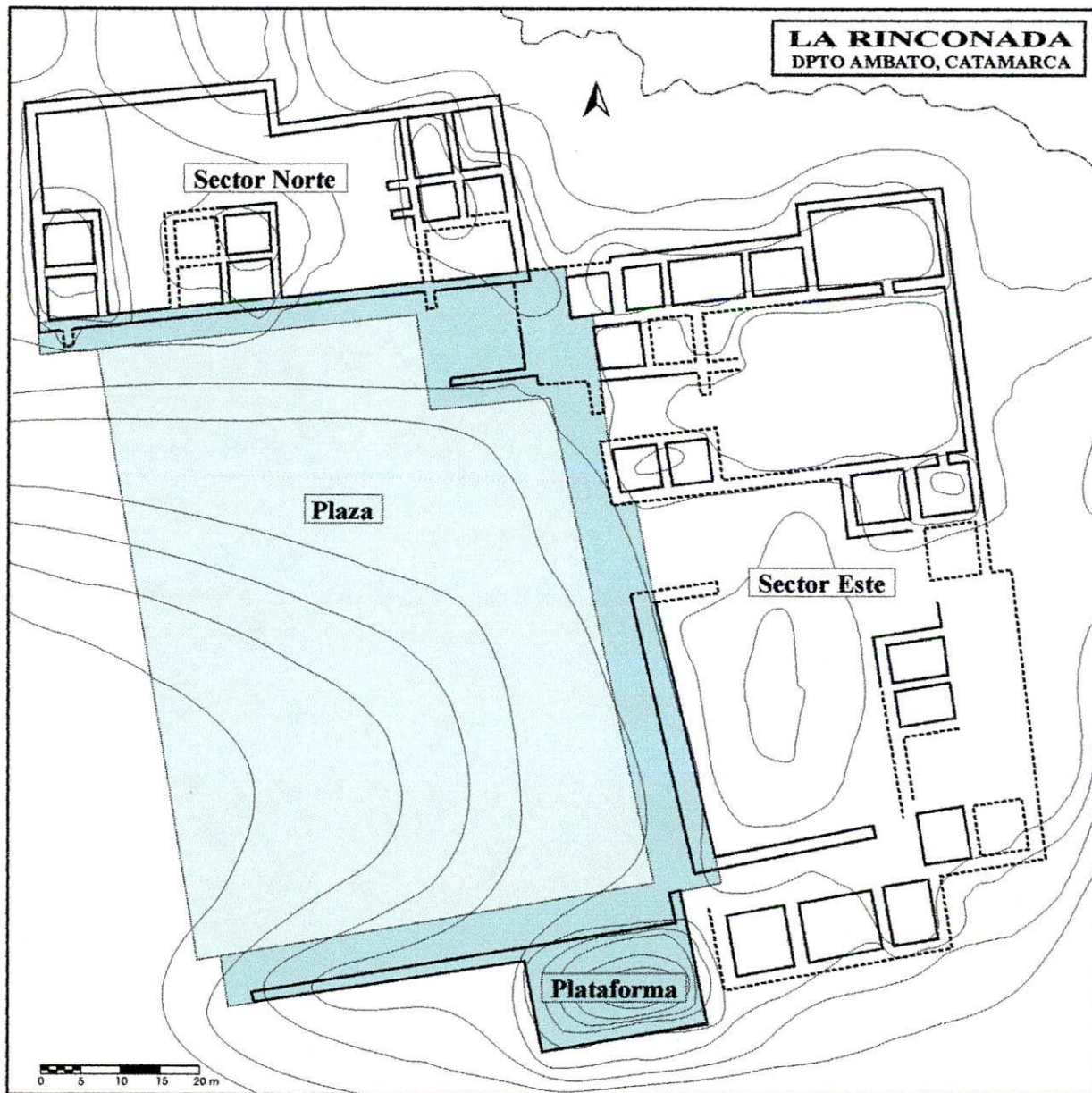


Figura 15.2: Plano general de La Rinconada, con los espacios públicos diferenciados  
 □ espacio público "observacional" ■ espacio actoral o escenográfico

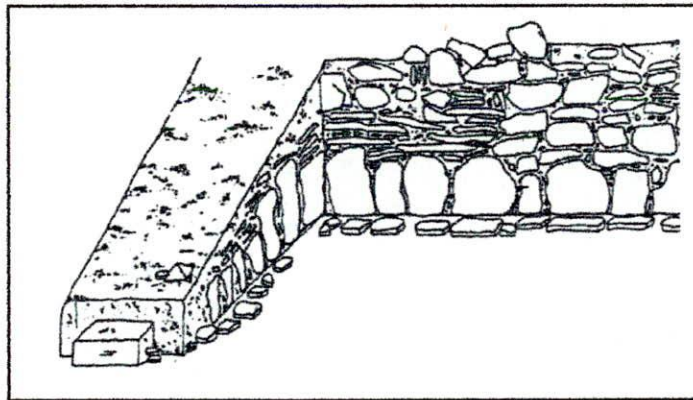
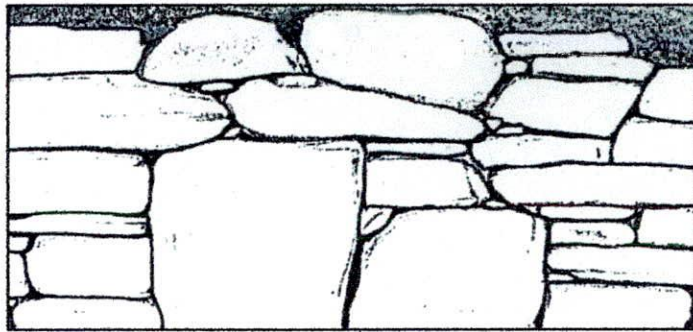
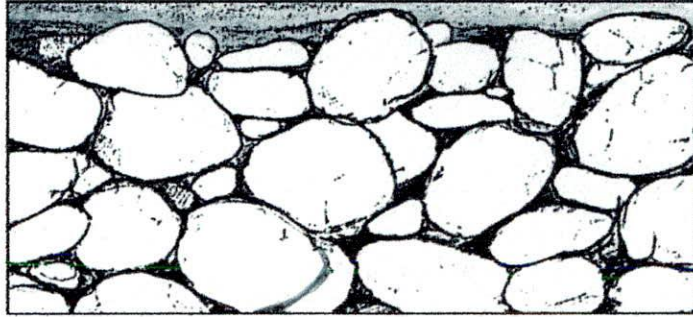


Figura 15.3: Tipos de lienzos de los paramentos de E1. El de arriba corresponde a los lados este, sur y oeste; al centro, el lado norte; abajo, el paramento norte con la rampa.

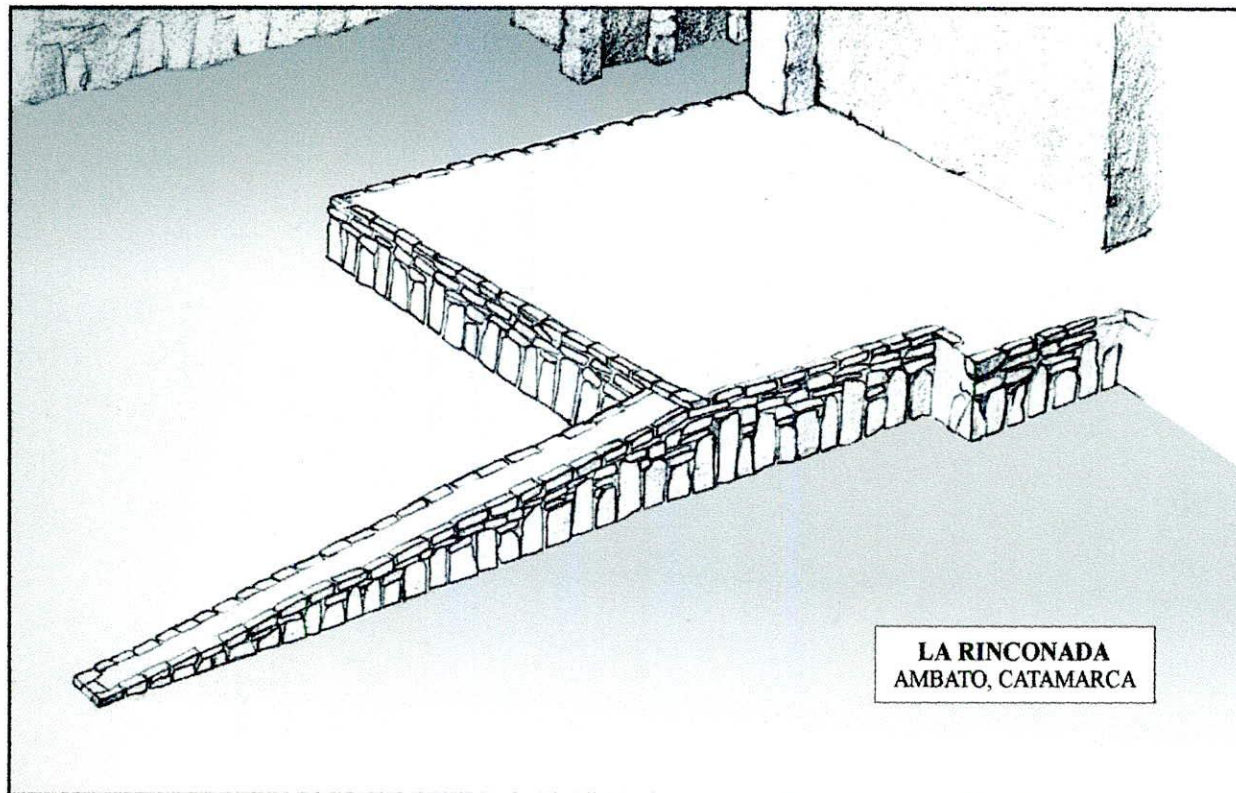


Figura 15.4: Recreación de la plataforma adosada, ubicada en el ángulo NE de la plaza.



Figura 15.5: Vista tentativa de La Rinconada, elaborada a partir de la interpretación de su trama constructiva.

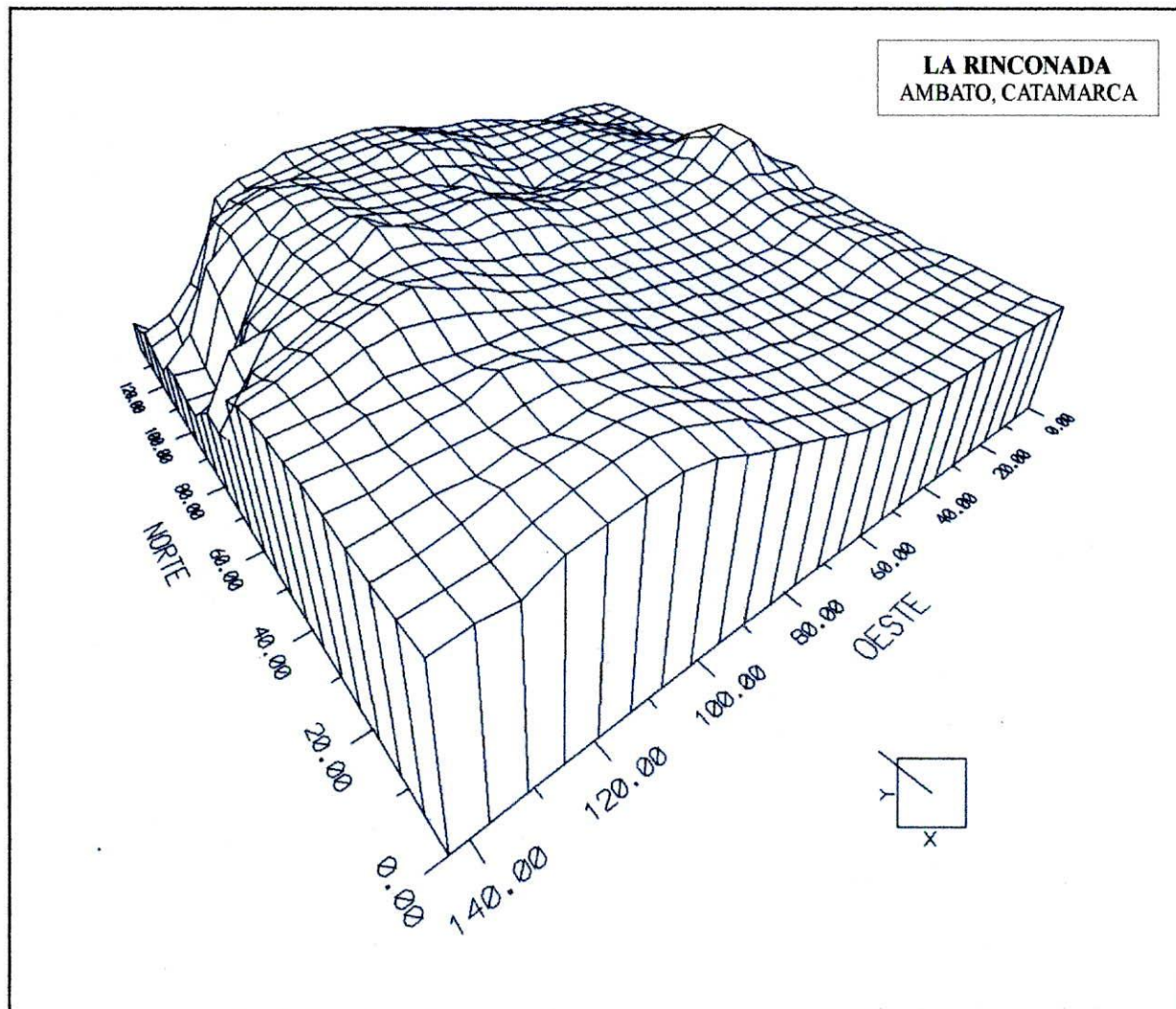


Figura 15.6: Relieve actual del área de La Rinconada.

## Capítulo 16

# EL ESPACIO PLÁSTICO

La plástica de La Rinconada se inscribe definitivamente dentro del perfil estilístico conocido para Aguada de Ambato y, como tal, comparte una serie de elementos con las producciones artísticas de otros ámbitos valliserranos durante el Período Medio.

He considerado tales aspectos generales al comienzo de este capítulo, para abordar luego el examen específico de las representaciones plásticas registradas en el sitio, confrontándolas con las colecciones de referencia que proceden de la misma zona.

Teniendo en cuenta que el principal vehículo expresivo es la cerámica, el análisis se centra en la muestra de tiestos decorados que permiten reconocer los atributos técnicos, compositivos e iconográficos de los diseños, agruparlos en distintas categorías y analizar su contexto y distribución espacial.

Para el conjunto de motivos figurativos, que son los predominantes en la muestra, propongo una clasificación combinada (simples-compuestos y realistas-fantásticos), orientada hacia la interpretación de los contenidos simbólicos. En ese marco, profundizo también el análisis de ciertas representaciones que, comparativamente, muestran un manejo diferente de los recursos visuales y plantean una lectura más compleja del diseño.

Finalmente, tras sintetizar los principales resultados obtenidos en el análisis, delimito, en términos tentativos, los grandes temas o contenidos centrales que se materializan en las imágenes de La Rinconada.

## LA PLÁSTICA AGUADA Y EL PERFIL ESTILÍSTICO DE AMBATO

El arte mueble de La Rinconada constituye un claro exponente de los estilos conocidos como Aguada de Ambato, los que su vez exhiben elementos técnicos, iconográficos y compositivos comunes con los producidos por las sociedades de otros ámbitos geográficos valliserranos durante el mismo período.

El arte del Período Medio se desarrolló en una variedad de materiales, seguramente muchos más de los que se han conservado en el registro arqueológico. Metales, rocas y huesos se constituyen como cuerpo o soporte expresivo, pero hasta donde conocemos, fue la alfarería el elemento más empleado con ese propósito.

En consecuencia, la cerámica no sólo es el mayor conjunto artefactual sino también el principal vehículo material expresivo y comunicativo de estos pueblos. Los ceramistas de ese momento aplicaron tres técnicas expresivas básicas: el grabado, la pintura y el modelado; las dos primeras asociadas respectivamente a las series de cocción reductora y oxidante. El predominio de una u otra técnica varía según las regiones. Asimismo, en mayor o menor medida, emplearon originales recursos visuales, tales como el diseño en negativo, las figuras de dobles o múltiples, la reversibilidad figura-fondo, las oposiciones formales y conceptuales, etc.

Las representaciones muestran una importante variedad formal, desde simples y esquemáticas hasta complejas y analíticas. Si bien existen diseños de carácter geométrico, es un arte esencialmente figurativo y simbólico. Según González (1998) desde el punto de vista temático, el patrimonio figurativo de este período comprende figuras humanas, felínicas, ofídicas, aves, llamas, simios, batracios, saurios, vampiros y todas las combinaciones posibles entre las mismas.

Dentro de esta variedad iconográfica de Aguada, la representación del felino es la más recurrente a través de todas regiones y se constituye como una figura clave. Se trata de un tema que registra antecedentes en la plástica de períodos anteriores, pero es en este momento cuando, junto con la figura antropomorfa, domina toda la problemática figurativa, a través de sus diversos modos de representación. Su recurrente imagen tiene un carácter polimorfo y es evocada también a través de sus rasgos atomizados, los que son incorporados a representaciones de otra naturaleza.

La figura humana, por su parte, está generalmente asociada al felino o muestra atributos del mismo. Con frecuencia se observan personajes ricamente ataviados y flanqueados por armas y objetos diversos. También aparecen cabezas humanas (cercenadas?) dibujadas o modeladas en forma aislada, así como colgando de la cintura o la mano de uno de tales personajes.

En términos generales, y a pesar de la variedad del arte Aguada, cada figura o símbolo tiende a conformarse según patrones fijos de representación bidimensional. Los caracteres compositivos y espaciales superan incluso al modelo evocado. Así, lo humano está planteado en términos de centralidad, simetría, verticalidad, asociación instrumental, etc. En tales términos, su opuesto más definido es la figura felínica (Kusch 1991, Gordillo *et al.* 2000).

Entre las figuras más notorias de esta iconografía se destacan las de carácter imaginario, resultado de una simbiosis formal entre diversos modelos animales. En términos cuali-cuantitativos, la figuración fantástica presenta marcadas variantes regionales, pero siempre hace referencia al mismo conjunto de componentes faunísticos o humanos. Seres quiméricos, multicéfalos, con curiosas mezclas de jaguares, serpientes, saurios y hombres toman forma a través de diferentes procedimientos plásticos, que van desde los más sencillos y directos, como la unión anatómica, hasta los más sutiles y elaborados, como las imágenes de doble o múltiple lectura o la combinación anatómica-conceptual (Gordillo 1996).

Respecto de este patrimonio común a toda la plástica Aguada, los diversos ámbitos arqueológicos locales o regionales exhiben una identidad estilística propia, que es el resultado de las trayectorias históricas particulares y de situaciones diferenciadas en la interacción de los grupos sociales que habitaron en cada uno de aquellos. Los principales estilos claramente identificados - que corresponden al valle de Hualfin, al norte de La Rioja, al valle central de Catamarca y al valle de Ambato- se diferencian por la preeminencia de alguna de las técnicas de ejecución, así como por el manejo particular de recursos plásticos y compositivos. A esto se agrega, el predominio de unos u otros motivos básicos, las representaciones de carácter local y, fundamentalmente, la forma específica de combinar las figuras principales.

En este marco general, Ambato se distingue básicamente por la cerámica de superficies negras lustrosas, el predominio de diseños grabados -frecuentemente en negativo-, las figuras compuestas conocidas como *draconianas*, la versión muy compleja y elaborada del felino o jaguar, los diseños tricolor asociados a grandes recipientes, etc., aspectos que considero particularmente a continuación.

## **Técnicas y estilos decorativos de Ambato**

Las técnicas expresivas empleadas en el contexto regional de Ambato son las siguientes:

- Modificación de la superficie con un instrumento de punta, en distintos estados de plasticidad de la pasta antes de la cocción, a través de técnicas de incisión y/o grabado<sup>1</sup>. Se reserva casi exclusivamente a la alfarería reductora de superficies negras pulidas, pero en menor proporción incluye tonos grises y castaños. Algunos ejemplares presentan relleno de sustancia blanca que resalta el diseño (figura 16.3), una aplicación postcocción que pudo estar generalizada pero sólo se conservó en unos pocos casos.

---

<sup>1</sup> El procedimiento más extendido es el grabado, pero frecuentemente es difícil distinguirlo claramente de la incisión debido a que la decoración ha sido realizada en estados intermedios del secado de la pasta, muchas veces incluso dentro de la misma pieza. Por ello, frecuentemente hablo de la decoración grabada-incisa como un sólo conjunto que alude las técnicas de modificación de las superficies alfareras

- Aplicación de pintura, con pincel u otro elemento, sobre las superficies pulidas o alisadas de la alfarería oxidante antes de la cocción. Los pigmentos empleados (figura 16.1). son el rojo, el negro y el blanco -combinándose frecuentemente estos dos últimos- los que sumados al color de fondo forman diseños bi y tricromáticos.
- Modelado figurativo, como forma total o como aplicaciones al pastillaje, en cualquiera de las variantes tonales (series oxidante y reductora), combinado o no con otras técnicas decorativas (figura 16.4 y 16.5). Si bien no son muy frecuentes, se conocen para la región los vasos efigie que representan animales, personajes de status y cabezas humanas, así como pequeñas figurillas antropomorfas macizas.

Técnica decorativa	Color del soporte
	.....GRIS.....NEGRO.....CASTAÑO.....ROJO.....
Incisión	
Grabado	
Pintura	

Gráfico 16.1: asociación entre las técnicas decorativas bidimensionales y el color de las superficies cerámicas.

Considerando, junto con la decoración, las alternativas técnicas de manufactura cerámica y la frecuencia diferencial de formas y tamaños de las vasijas, se distinguen los siguientes grupos estilísticos<sup>2</sup>:

1. **Ambato Negro Grabado:** es el estilo más representativo del Período Medio en la zona, que identifica estilísticamente, y por excelencia, a Aguada de Ambato. Presenta decoración incisa-grabada externa, ocasionalmente aplicaciones modeladas menores. Predominan los diseños figurativos, los que exhiben todos los motivos básicos identificados en el conjunto iconográfico. Se asocia a distintas clases de vasijas de pasta fina y cocción reductora, de tamaño mediano y pequeño. Las formas más frecuentes son la escudilla y ollas con cuello.
2. **Ambato Pintado:** comprende un conjunto de modalidades pintadas, correspondientes a la serie oxidante de superficies castañas a rojas:

<sup>2</sup> Es preciso recordar que todas estas variantes estilísticas tienen sus equivalentes no decorados, los que presentan un MNV menor dentro de los conjuntos de alfarería fina. Así la presencia/ausencia de decoración es un componente diferencial dentro de las mismas categorías funcionales.

- diseños pintados en negro o rojo intenso sobre las superficies pulidas (internas y/o externas) de recipientes medianos o pequeños (escudillas, cuencos, jarras y ollas) de pasta fina. Los motivos son predominantemente figurativos.
  - diseños pintados en negro y blanco sobre las superficies externas de ollas medianas con cuello, de pasta fina. Los motivos principales son cabezas antropomorfas de trazado geométrico.
3. **Ambato Ordinario Pintado:** presenta diseños pintados en negro y blanco -o sólo en negro- sobre las superficies externas de grandes vasijas (tinajas) de pasta ordinaria (figura 16.6). Los motivos son geométricos y/o figurativos (felino-ofídicos y antropomorfo), a veces con modelado de rasgos faciales en función de una concepción antropomorfa de la pieza (Gordillo, 1988). Este conjunto ha sido denominado *Estilo Ambato Tricolor* (Gordillo 1989, González 1998) y presenta muy estrechas similitudes el tipo *Alumbrera Tricolor* de Alamito (Núñez Regueiro, 1971).

Paralelamente aparecen modalidades cerámicas ya conocidas en la arqueología valliserrana (como la cerámica *Allpatauca* o los tipos Negro sobre crema y Gris inciso de Ciénaga), cuya presencia -si bien es mínima- sugiere vínculos significativos con otros ámbitos y entidades formativas.

## ANÁLISIS DE LAS REPRESENTACIONES PLÁSTICAS DE LA RINCONADA

Las representaciones en cerámica de La Rinconada involucran a distintos objetos o artefactos<sup>3</sup>. Las formas de relación entre la obra y su soporte, se agrupan básicamente en las dos categorías que postula Leroi Gourham (1989) para el arte mueble: 1) obras cuyo soporte es absorbido por las formas -estatuaria- y 2) la decoración se integra a un volumen preestablecido.

Al primer caso corresponden las **figurillas**, que son realizaciones de carácter escultórico, donde el objeto mismo es la representación. Fueron recuperados alrededor de 20 ejemplares en el sitio, casi todos procedentes de E1 (capítulo 5). Se trata en general de pequeñas representaciones humanas, macizas, modeladas en forma sencilla, con algunos rasgos incisos (figura 16.5).

Pero es la segunda categoría la más extendida; son los **recipientes** donde se materializan la mayor cantidad y variedad de formas artísticas, a través de las técnicas de incisión, grabado, pintura y modelado.

---

<sup>3</sup> Para La Rinconada en particular, sólo se recuperaron dos objetos de hueso -procedentes de E1 y E6- con representaciones grabadas, las que son absolutamente compatibles con la iconografía cerámica (ver capítulos 5 y 11).

Si bien se conocen para la región algunos casos intermedios que plantean una concepción escultórica de la vasija, donde el modelado juega un rol dominante y el motivo representado contiene al recipiente, en el material de La Rinconada la decoración modelada se limita a aplicaciones al pastillaje sobre un número reducido de piezas.

Los diseños que realmente prevalecen son los que están dibujados sobre las superficies cerámicas. Son de carácter bidimensional, pero se despliegan sobre las paredes curvas de objetos tridimensionales, posibilitando así una variedad de lecturas (frontal, rotativa, opuestas, etc.). Paralelamente, este tipo de diseños plantea claramente la distinción y, al mismo tiempo, la complementación de dos planos o esferas formales (el soporte y la decoración) y funcionales (el recipiente y el símbolo).

Los sistemas de representación plana o bidimensional –señalan Renfrew y Bahn refiriéndose al grabado, el dibujo y la pintura- ofrecen un campo de acción más amplio que la imagen tridimensional individual, debido a que muestran relaciones entre símbolos, entre objetos del mapa cognitivo, permitiendo también investigar acerca de la concepción del espacio y de la forma de expresar ideas y acontecimientos de momentos diferentes (Renfrew y Bahn 1993: 381). Este tipo de diseños exige además eliminar una de las dimensiones del mundo real (reducción bidimensional) abstrayendo de él los atributos diagnósticos que lo hagan reconocible y replanteándolos mediante un lenguaje plástico con recursos o procedimientos formales específicos.

En este contexto, además de la diferenciación de grupos estilísticos basada en la asociación recurrente de atributos técnicos, formales y decorativos, es posible también abordar el análisis plástico centrando la atención elementos iconográficos y compositivos de carácter bidimensional que tales grupos exhiben. Para ello, he considerado el material que permite enfocar los principales problemas del diseño bidimensional, el más frecuente y variado entre estas representaciones artísticas. Sobre el total de piezas decoradas que se distinguen en el sitio a partir de los tiestos (MNV=173), existe un conjunto de 117 unidades que abre esa posibilidad a partir de la información contenida en sus fragmentos. Esa es la muestra que tomo para el análisis, en el cual integro también los datos de colecciones cerámicas procedentes de la misma zona y que exhiben estrechas correspondencias estilísticas<sup>4</sup>.

---

<sup>4</sup> Al respecto, incorporo los resultados de un trabajo anterior (Gordillo 1998) donde examiné 130 piezas enteras de esa procedencia, correspondientes a la colección Rosso (Córdoba), al Museo Arqueológico "Adan Quiroga" (Catamarca), a la colección Petek (Catamarca), al Museo Etnográfico (UBA) y vasijas procedentes de las excavaciones arqueológicas realizadas en el lugar. Además del registro directo de los materiales, utilicé para ese análisis las ilustraciones y datos publicados por Ávila y Herrero (1991), Assandri (1991), Juez (1991), Bedano, Juez y Roca (1993).

## El espacio compositivo

La determinación del espacio compositivo y su estructura interna observan ciertas recurrencias y asociaciones. En general, los diseños se despliegan sobre las superficies externas visualmente más accesibles: por encima del punto angular o mayor -donde la pieza deja de ser troncocónica- en las escudillas, cuencos y ollas, o bien en toda el área exterior de los recipientes cilíndricos. Esto ocurre sin excepción en la cerámica grabada. En los ejemplares pintados, se agregan otras posibilidades que involucran espacios mayores, incluyendo a veces todo el interior y/o exterior de las vasijas abiertas.

Considerando la delimitación explícita (encuadre) o no de campos decorativos junto con la disposición de los motivos -figuras que constituyen una unidad gráfica y conceptual- dentro de aquellos en cada pieza, se definen claramente dos modas dentro del conjunto de variantes reconocidas en el material de La Rinconada:

1. Bandas horizontales, con motivos repetidos que imponen una lectura rotativa. Básicamente el esquema es XX - XX (donde X representa el motivo unidad y el subrayado señala la presencia de encuadre). Los motivos, que generalmente se repiten, están adaptados a las dimensiones y orientación de la banda (figura 16.19). Es muy frecuente entre las escudillas grabadas, la clase de recipiente predominante en el conjunto cerámico, con diseños geométricos o figurativos.
2. Ausencia de encuadres lineales, con un motivo único o repetido en campos visuales opuestos, a cada lado de la vasija. En este esquema (X - X) los alcances del diseño sólo están determinados por la forma del recipiente y, en consecuencia, los motivos particulares se desarrollan con menos limitaciones espaciales que en el caso anterior. Si bien aparece en una variedad de vasijas, es común en las ollas con cuello de la cerámica fina. Las representaciones siempre son figurativas (figura 16.17).

Dentro de estos espacios compositivos las formas se generan por contraste óptico y táctil en dos planos visuales -figura y fondo- frecuentemente reversibles. No existe la intención de representar mayor profundidad espacial a través de la perspectiva o de la superposición.

En la decoración pintada, el contraste de matiz y valor define formas en positivo, enteramente pintadas y/o delineadas en sus contornos, sobre el color de la superficie que siempre es el fondo de la composición.

En la decoración grabada, por lo general los motivos también se delimitan linealmente y el plano de las figuras o del fondo -según sea en positivo o negativo- se diferencia por un rayado continuo. Se produce así el típico doble contraste de textura y de valor: áreas rayadas, rugosas y opacas en contraposición a las áreas lisas, suaves y pulidas; claras y oscuras, respectivamente.

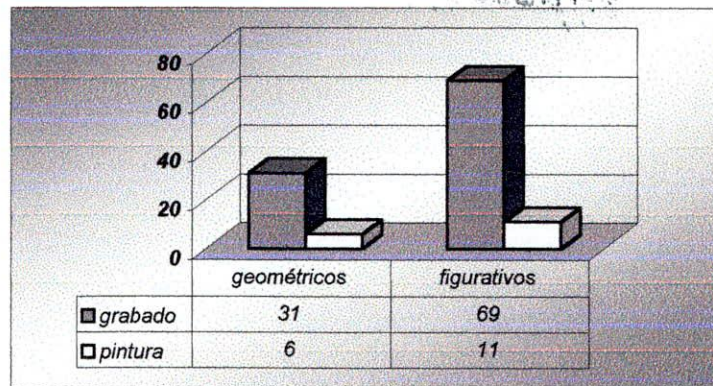


Gráfico 16.2: porcentajes de los diseños geométricos y figurativos en la cerámica grabada y pintada de La Rinconada.

Los motivos y diseños creados mediante estos procedimientos, pueden ser abstractos (geométricos puros) o figurativos. Estos últimos son los predominantes (gráfico 16.2) y muestran los tres niveles morfológicamente progresivos de figuración plástica: geométrica, sintética y analítica (Leroi-Gourham 1989). Los diseños figurativos, además, suman a la composición un plano conceptual constituido por los atributos asociados o derivados de los modelos representados.

## Descripción de motivos y diseños

### Diseños no-figurativos

Dentro de esta categoría incluyo a los diseños exclusivamente geométricos, sin ningún componente figurativo. Las unidades mínimas son líneas o formas geométricas simples (círculos, rombos, escalonados, triángulos, cruces, etc.) que frecuentemente se distribuyen por repetición dentro de campos delimitados, planteando la reversibilidad figura-fondo como recurso compositivo. Según la manera en que se articulan y organizan en el espacio, se distinguen los siguientes diseños (figura 16.7):

- **Rombos y/o triángulos adyacentes**, dispuestos en banda horizontal. Este esquema admite la incorporación de elementos secundarios como círculos, escalonados internos o rombos concéntricos. Excepto un caso, son diseños de figura-fondo reversibles. Se identificaron nueve escudillas grabadas con este tipo de diseño.
- **Escalonados sucesivos o enlazados**, dispuestos en bandas horizontales. Corresponde a dos escudillas pintadas (en negro sobre rojo y sobre ante) y dos grabadas. Hay además un diseño similar en donde el escalonado se reemplaza por una figura triangular. En las piezas grabadas presenta reversibilidad figura-fondo.

- **Escalonado-ganchos enlazados.** Es similar al anterior pero incorpora un gancho como remate del escalonado. Se suceden a lo largo de una banda horizontal con figura-fondo reversible o bien en forma de guarda continua exclusivamente en positivo. Para cada caso se reconocen tres y dos escudillas grabadas, respectivamente.
- **Reticulado oblicuo,** generalmente como relleno de bandas horizontales. La trama del reticulado varía según la pieza. Aparece en cuatro escudillas grabadas y dos piezas pintadas. En estas últimas presenta puntos internos. Hay además una tinaja que combina el reticulado en el cuello con escalonados en el cuerpo.
- **Líneas gruesas oblicuas,** entrecruzadas o en zigzag. Son trazos excisos que se repiten alrededor de escudillas o cuencos, sin delimitación del campo decorativo. Se identificaron nueve piezas (escudillas y cuencos) con este diseño.
- **Hilera de círculos,** alrededor del borde de la pieza. Aparece en dos escudillas grabadas de E1.

Además, es posible reconocer aisladamente motivos de cruces, zigzag, espigados, líneas paralelas, formas quebradas, contornos triangulares, escalonados radiales, etc. pero los fragmentos no son lo suficientemente abarcativos como para definir el carácter no figurativo del diseño.

Algunos de los motivos pueden tener un origen o correlato figurativo; por ejemplo, las series de escalonado-gancho son formalmente comparables a las series ofídico-felínicas y los escalonados radiales a las fauces del felino. Al respecto puede considerarse el proceso de la *reducción geométrica*, fenómeno que conduce a las figuras explícitas de niveles figurativos variados hacia la reducción en figuras abstractas (Leroi-Gourham 1989). Será necesario realizar nuevos estudios con muestras mayores para distinguir los diseños puramente geométricos de las abstracciones geométricas.

Las 37 piezas donde se identifican los diseños mencionados representan el 32 % de la muestra, pero entre las piezas de facto su presencia se limita a una tinaja tricolor de E4. Más de la mitad proceden de E1, en donde la decoración geométrica presenta, además, una proporción notablemente mayor que en otras estructuras. La mayoría de estos diseños responden a los patrones decorativos propios de la cerámica gris incisa de Ciénaga.

### **Diseños figurativos**

Las expresiones figurativas responden a una tentativa de aprehensión objetiva de las formas externas. En tal sentido, incluyo dentro de la figuración a todas aquellas representaciones que permiten reconocer -parcial o totalmente- elementos del mundo objetivo, tanto de carácter realista (recreación de modelos de existencia física) o fantástico (creación imaginaria por combinación de elementos reales).

Dentro de las 80 piezas de La Rinconada (68%) que exhiben diseños figurativos se distinguen una serie de motivos, muchos de los cuales son recurrentes en la iconografía Aguada de Ambato y

otras regiones. Ellos son:

- **Figura humana**

Se representa frontal, simétrica y de pie. La cabeza es proporcionalmente grande. Los hombros son rectos y los brazos se representan caídos o flexionados a ambos lados del cuerpo. Las piernas están arqueadas o semiflexionadas y se apoya sobre pies opuestos por el talón, *a lo Chaplin*. Es una representación propia de la cerámica negra grabada, que incluye los siguientes motivos:

*Figura humana frontal*: con la cabeza de frente, rasgos faciales bien definidos y atributos felínicos como adornos en el tocado o en la vestimenta. En la muestra cerámica de La Rinconada se reconocen segmentos de esta figura en varios fragmentos, pero sólo se define claramente en dos casos bien diferenciados: 1) la imagen del *sacrificador* con hacha ceremonial y escudo felínico, un motivo típico de la iconografía Aguada, aparece grabada en un vaso negro de E23, y 2) la figura humana en registros horizontales y orden secuencial, un diseño identificado en el material de E7 que no ha sido reconocido en otros lugares y que analizo particularmente más adelante.

*El enmascarado*: es una figura de cuerpo antropomorfo y cabeza de felino, típica de la iconografía Aguada. Alude a un individuo provisto de una gran máscara de cabeza felínica de perfil, la que presenta las típicas fauces aserradas, generalmente abiertas y con crestas superiores; los ojos coinciden en dos o tres círculos concéntricos y las orejas pueden ser triangulares o en forma de gancho (figura 16.13). Por lo demás, la configuración es la de la figura humana frontal. Este motivo aparece en ollas con cuello, donde se asocia a armas y elementos secundarios (E7), y en escudillas compuestas, donde se adapta al eje horizontal del campo decorativo.

- **Cabezas humanas triangulares**

Este motivo consiste en cabezas humanas dibujadas de modo muy esquemático. Están representadas frontal y simétricamente, con contornos triangulares o romboidales y rasgos faciales (ojos, nariz y boca) reducidos a cuadrados, rectángulos, rombos y círculos (figura 16.8). En unos pocos casos el rostro esta contorneado por escalonado a modo de barba (?). El sector superior de la cabeza puede estar definido por trazos verticales o por un triángulo relleno de líneas paralelas o entrecruzadas. Normalmente constituye diseños basados en la repetición, a veces combinadas con formas geométricas puras, en registros decorativos definidos por las proporciones del recipiente.

Se trata de un motivo típico de la alfarería Ciénaga que aparece claramente representado en la muestra fragmentaria de La Rinconada. En la cerámica gris y negra está inciso o grabado en bandas horizontales (escudillas) o en paneles (jarra). Asimismo, las ollas de la alfarería fina

tricolor presentan una cabeza triangular en cada vista de la pieza; ambas están pintadas en negro y blanco sobre la superficie roja pulida y se diferencian entre sí sólo por el tratamiento del tocado o adorno cefálico, realizado a través de líneas verticales paralelas o de entrecruzado con puntos internos (figura 16.2).

#### - **Figura felínica**

El felino es el modelo más representado en la iconografía de La Rinconada. Se diferencian o reconocen distintas configuraciones de este motivo, desde las más analíticas a las sintéticas. Predomina netamente el *felino elaborado* o complejo (figura 16.14), que es una representación realista del jaguar, corresponde a una figura muy trabajada en todos sus detalles de forma y textura; presenta una silueta curva y voluminosa, el cuerpo está cubierto de manchas circulares compuestas, la cabeza tiene un ojo de dos o más círculos y orejas en arco, las fauces abiertas muestran los dientes y a veces la lengua, la cola es alargada y se enrosca sobre sí misma. Es un motivo recurrente en Ambato y se constituye como propio y característico de ese ámbito. Predominan netamente los contornos curvos que otorgan al dibujo gran soltura y dinamismo. Es propio de la cerámica grabada en positivo, en campos decorativos sin delimitar, generalmente repetido a ambos lados de la pieza por simetría radial. Corresponde a ollas pequeñas o medianas, simples o con cuello.

Además hay figuras felínicas más esquemáticas o simplificadas que se reconocen en algunos pocos fragmentos con decoración grabada y en piezas pintadas en negro o rojo sobre ante.

Paralelamente el felino "*draconiano*" es una representación definida en negativo, de perfil y en bandas horizontales. El cuerpo no tiene manchas y suele presentar un vientre voluminoso. El cuello es alargado y oblicuo, a veces con características ofídicas. En la cabeza se define un ojo por círculos concéntricos, orejas y/o "crestas" en forma de gancho y fauces aserradas que, cuando están abiertas, muestran una larga y delgada lengua. Por la posición baja de la cabeza, el animal aparenta estar en actitud agazapada. No es cuantitativamente relevante como motivo simple, pero adquiere especial significación por constituirse como elemento recurrente en gran número de figuras fantásticas (figura 16.12).

La representación del felino también muestra variantes en cuanto a la actitud corporal o postura, así como en la orientación que adquiere dentro del campo decorativo, aspectos que serán tratados más adelante. Además es una figura que puede ser atomizada y re combinada para formar otras imágenes.

#### - **Fauces felínicas**

Las fauces del felino constituyen un motivo diferenciado. Se representan en forma esquemática, abiertas y con dientes triangulares, formando diseños por repetición en la alfarería fina pintada. Por su parte, en la cerámica grabada se distinguen algunas líneas de triángulos o

escalonaos oblicuos que podrían corresponder a este motivo, pero no es posible determinarlo por su alta fragmentación.

- **Figuras ofídicas**

Se trata de figuras de cuerpo ofídico y zigzagueante con cabezas ovoides o triangulares y bocas en forma de espiga o pluma, que se representan con vista en planta. Entre ellas es posible reconocer la imagen completa de la *anfisbena*, la víbora de dos cabezas, en una escudilla de E7 (figura 16.12). Otros tiestos grabados muestran segmentos de figuras serpentiformes.

La cabeza ofídica aparece también combinada con elementos geométricos y/o zoomorfos, especialmente en las tinajas del tipo Ordinario Tricolor (figura 16.6).

- **Figura ornitomorfa**

La figura ornitomorfa aparece representada en algunos fragmentos de la cerámica incisa-grabada (figura 16.9). Se reconoce claramente la figura del loro o papagayo, con su cuerpo frontal y cabeza de perfil. Esta última está contorneada por un arco abierto que culmina formando el pico y en cuyo interior se ubica un ojo ovalado. El cuerpo, junto con la cola, forma una estructura vertical y simétrica, a cuyos lados se despliegan dos alas triangulares.

En pocos casos se distinguen otras figuras ornitomorfas grabadas, de carácter secundario y representadas totalmente de perfil.

- **Figura draconiana multicéfala**

Este motivo se constituye sobre la base del felino draconiano, descrito anteriormente, al que se le adosan cabezas felínicas en las extremidades –cola, patas y/o lengua- y a veces también en el vientre del animal fantástico (figura 16.12). Tales cabezas adosadas son del mismo tipo que la principal, pero con fauces siempre cerradas y marcadas por una línea quebrada.

Constituye un motivo típico de las manifestaciones estilísticas de Aguada en el oriente de Catamarca y es el más frecuente en la muestra cerámica de La Rinconada, donde siempre se define en negativo dentro de registros delimitados -bandas horizontales- de escudillas negras.

- **Figuras felino-ofídicas**

Entre estas figuras combinadas se destaca el diseño seriado de cabezas felínicas con enlaces de apariencia ofídica, a lo largo de bandas grabadas en negativo y con un marcado carácter ornamental. Se lo identificó en varias piezas procedentes de la zona (Gordillo 1998) y en una escudilla negra de La Rinconada (figura 16.11). También se reconoce en la muestra del sitio una versión positiva de este motivo, donde el enlace ofídico es reemplazado por un escalonado oblicuo (E4).

Paralelamente la cerámica ordinaria tricolor presenta diseños de contornos geométricos con manchas felínicas y rematados en cabezas ofídicas (E5).

- **Figura antropo-felino-ornitomorfa**

Es una imagen fantástica de lectura múltiple, que reúne atributos formales y conceptuales de hombre, felino y ave. Es un cuerpo humano disfrazado y “gateando”, con atributos felínicos que se manifiestan en las manchas, la cabeza con fauces y la posición. A su vez, un pájaro se define como una imagen simultánea y alterna de la cabeza o máscara felínica (figura 16.15).

Este motivo fue identificado en una escudilla negra de E4. Junto con la figura felino-antropomorfa integra las imágenes de lectura múltiple que son tratadas particularmente más adelante.

- **Figura felino-ornitomorfa**

Se trata de la figura sentada del felino elaborado cuya cabeza puede percibirse también como la de un ave orientada en sentido opuesto (figura 16.17). Es una imagen doble que se identificó en una olla de la E7, así como en otras piezas de la zona.

- **Figura zoomorfa fantástica**

Es un motivo compuesto que reúne caracteres de distintas representaciones zoomorfas, especialmente del felino draconiano, el ofidio y el saurio. Se lo identifica parcialmente en fragmentos de escudillas negras, grabado en negativo y adaptado a campos rectangulares de orientación horizontal.

Motivo		E1	E6	E5	E23	E15	E7	E4	total	%
F H	Enmascarado	5	-	-	-	-	1	-	6	7,5
	Sacrificador	-	-	-	1	-	-	-	1	1,25
	Antropomorfo frontal	3	-	-	-	-	1	-	4	5
Cabezas triangulares		9	-	-	-	1	2	1	13	16,25
Figura felínica		6	1	-	1	2	3 + 2	1 + 1	17	21,25
Fauces felínicas		-	-	-	-	1	-	1	2	2,5
Figuras ofídicas		2	-	1	-	1	1	1	6	7,5
Figura ornitomorfa		1	-	-	-	-	1	-	2	2,5
Figura draconiana multicéfala		7	1	-	-	5	3	4 + 1	21	26,25
Figura zoomorfa fantástica		-	-	-	-	-	1	1	2	2,5
Figuras felino-ofídicas		1	-	1 + 1	-	-	-	1	4	5
Figura antropo-felino-ornitomorfa		-	-	-	-	-	-	1	1	1,25
Figura felino-ornitomorfa		-	-	-	-	-	1	-	1	1,25
total		34	2	3	2	10	16	13	80	100
%		42,5	2,5	3,75	2,5	12,5	20	16,25	100	-

Tabla 16.1: distribución de los motivos figurativos por estructura; se destaca en rojo las piezas *de facto* y en azul el *descarte provisorio*. Las columnas remarcadas corresponden a recintos excavados en forma completa.

## Los motivos y sus formas de representación

Los motivos figurativos representados pueden clasificarse en realistas y fantásticos según aludan a modelos de existencia física o imaginaria. Como se desprende de los motivos anteriormente descritos, los modelos reales recreados en la plástica de La Rinconada son el felino, el hombre, el ofidio y el ave. Son los mismos que se identifican en el repertorio iconográfico del valle de Ambato, en donde se agrega además la imagen del saurio -lagarto o lagartija-, aunque en muy escasa proporción (Gordillo 1998). Por su parte, la figuración fantástica comprende un conjunto de seres que resultan de la combinación formal y/o conceptual de atributos de los modelos reales mencionados; ejemplos claros de ello son la figura draconiana multicéfala o la anfisbena.

Paralela y alternativamente, los motivos pueden definirse por su forma simple o compuesta (Kusch 1991, Gordillo 1998). Los primeros hacen referencia a una sola especie o categoría de modelos objetivos, sin combinaciones o agregados de segmentos corporales. Por el contrario, los motivos compuestos reúnen en una sola imagen atributos inter o intraespecie; en algunos casos pueden aludir a modelos reales o ser decididamente imaginarios o fantásticos, cuestión que retomo mas adelante. Cada una de estas categorías representa, respectivamente, el 54 % y 46 % del repertorio figurativo identificado en el sitio.

Integrando las clasificaciones planteadas, se definen básicamente tres grupos de motivos: 1) simples y realistas, 2) compuestos y realistas y 3) compuestos y fantásticos.

Si bien las muestras son limitadas, permiten una aproximación en términos de presencia y frecuencia relativa de tales motivos, así como de su correlación con la iconografía del valle. En la siguiente tabla (16.2) se consignan tales aspectos en correspondencia con los estudios realizados sobre ejemplares cerámicos procedentes de Ambato (Gordillo 1998) :

MOTIVOS			LA RINCONADA (%)			AMBATO (%)		
			Grabado	Pintura	total	Grabado	Pintura	total
simples	realistas	Felino (F)	17,5	6,25	23,75	29,76	1,19	30,95
		Hombre (A)	17,5	5	22,5	7,14	5,95	13,1
		Ofidio (O)	3,75	-	3,75	1,19	1,19	2,38
		Ave (Or)	2,5	-	2,5	1,19	1,19	2,38
		Saurio (S)	-	-	0	1,19	-	1,2
compuestos	fantásticos	Felino-hombre (FA)	7,5	-	7,5	11,9	-	11,9
		Felino-felino (FF)	26,25	-	26,25	13,1	-	13,1
		Felino-ofidio (FO)	3,75	1,25	5	4,76	4,76	9,52
		Ofidio-ofidio (OO)	2,5	1,25	3,75	-	-	0
		Felino-zoomorfos (FZ)	2,5	-	2,5	10,71	2,38	13,1
		Felino-ave (FOr)	1,25	-	1,25	1,19	-	1,19
total		86,25	13,75	100	83,34	16,66	100	

Tabla 16.2: frecuencias de los motivos identificados en La Rinconada y en Ambato.

En cuanto al modo de representación de estos motivos ya señalé las variantes en la configuración específica (referida a los caracteres de trazo, contorno, línea, detalles, grado de complejidad, técnica, etc.). Pero para definir el patrón de representación que rige para cada clase de motivos, considero también lo que Kusch define como “atributos de composición”, que apuntan hacia aspectos más estructurales y conceptuales, y están referidos a la posición (que aquí denomino *vista*), la orientación y la actitud o postura. Teniendo en cuenta, además, la distribución de los motivos dentro del campo decorativo y las posibilidades combinatorias para formar motivos compuestos, su caracterización es la siguiente:

Motivo	Vista	Orientación	Actitud	Distribución		Combinación
Felino	Perfil	Horizontal	Supina	X - X		FA y FF
	Perfil	Horizontal	s/patas	X - X	<u>XX - XX</u>	FF, FZ, FO y FAOr
	Perfil	Oblicua	s/patas	X - X		FF
	Perfil	Vertical	Sentada	X - X		FA y FF
Hombre	Frontal	Vertical	Erguida	sXs - sXs	<u>XX - XX</u>	FA
Ofidio	Planta	Horizontal	?	X - X		FO y OO
Ave	Frontal-Perfil	Vertical	Erguida		<u>XXXX-XXXX</u>	FAOr

Tabla 16.3: atributos compositivos, distribución y combinación de los motivos simples.

Como se observa en la tabla 16.3, los **motivos simples** dominantes son el felino y el antropomorfo. La figura felínica -especialmente su versión elaborada- es la que muestra mayor variación en términos de composición, siendo la actitud la variable más significativa. La vista es constante y la orientación se asocia estrechamente a la actitud. En función de ésta última, es posible definir tres clases de felino: sobre sus patas, supino y sentado. Paralelamente es el único motivo que se combina con todos los demás.

La figura humana también es frecuente y responde, fundamentalmente, a un patrón frontal y erguido, sujeto a simetría bilateral. Es el único motivo que tiende a jerarquizar las composiciones, supeditando figuras de carácter animal y/o material (sXs - sXs), como ocurre con la imagen del sacrificador y la de su correlato compuesto, el enmascarado. Este último, resulta de la sustitución de la cabeza antropomorfa por una felínica (máscara), sin perder por ello su identidad humana.

Cabe destacar que la cabeza antropomorfa altamente geometrizada (cabezas humanas triangulares) constituye un motivo paralelo y bien diferenciado, en cuanto a configuración y distribución, de la figura humana completa.

La distribución de los motivos simples en el diseño se organiza mayormente según el modo 2 (X - X) y, en menor medida, según el modo 1 (XX - XX) a veces con más de dos motivos por banda.

Con los **motivos compuestos** se integran componentes formales de distintos modelos por combinación anatómica (especialmente de cabeza y cuerpo) y/o conceptual (actitud postural, gesto,

orientación, acción, etc.). También hay casos de lectura múltiple, donde la imagen reúne dos o más interpretaciones perceptuales excluyentes, un efecto visual ya reconocido en el arte del noroeste prehispánico (González, 1974).

En general, los componentes que se aíslan y combinan de cada motivo tienden a mantener las cualidades compositivas que lo definen en su forma simple, aspecto señalado por Kusch (1991) en su análisis general de la iconografía Aguada.

La estructuración del espacio asociado al motivo compuesto y su distribución -como unidad-, es predominantemente del tipo 1 (XX -XX).

Algunos de los motivos compuestos pueden entenderse como recreaciones de modelos reales, como ocurre con las figuras antropofelínicas. Como ya señalé, el personaje enmascarado corresponde a esta categoría, pero además es posible incluir aquí a las figuras de felino supino y sentado, motivos que en varias piezas de la región hacen referencia a un personaje disfrazado de jaguar, manifestando su identidad humana través de rasgos que, si bien son menores, están claramente definidos.

Paralelamente, cualquier motivo realista (simple o compuesto) puede adquirir carácter fantástico por adosamiento de cabezas felínicas en extremidades u otras partes del cuerpo, manteniendo con frecuencia la identidad que se define en su forma simple o realista. En otros casos, el grado de simbiosis es tal que no permite definir una figura de origen.

Los motivos compuestos de carácter fantástico o imaginario están ampliamente representados en La Rinconada, especialmente a través de la figura draconiana multicéfala que es la más frecuente en la decoración cerámica y se encuentra altamente normalizada en términos técnicos y formales. Por lo demás, el repertorio de esta categoría de imágenes abarca distintas combinaciones faunísticas, siendo el felino el animal más evocado en todas ellas (tabla 16.2).

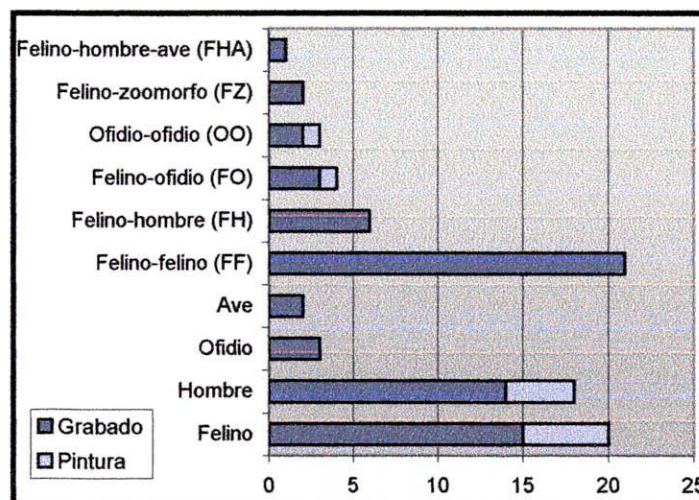


Gráfico 16.3: motivos simples (abajo) y compuestos (arriba) en la iconografía de La Rinconada

Por último, vale la pena detenerse en aquellos diseños que resultan de un manejo diferente de los recursos plásticos o visuales y plantean lecturas más complejas de la imagen. Es el caso de las *figuras alternas* y el *relato secuencial* que, por sus especiales características, abordo en los siguientes acápites.

## Lecturas múltiples

Al hablar de lectura múltiple me refiero, como ya he señalado, a las imágenes en las que se integran dos o más motivos percibidos en forma alterna. Son particularmente interesantes por su compleja concepción y realización, dado que la misma forma *esconde* distintas figuras. Según el modo empleado para lograr ese efecto, se distinguen en Aguada las imágenes anatómicas y bipartidas (González 1974), así como un conjunto de representaciones -que he denominado *simultáneas*- en las cuales "...dos o más imágenes compiten su primacía en el mismo diseño, sin que ello obedezca a una modificación en el ángulo de observación o a la aplicación de un tipo específico de simetría. Comparten los contornos y frecuentemente se manifiestan en la reversibilidad figura-fondo, así como en el juego premeditadamente ambivalente de volúmenes en la escultura. La identificación de una u otra figura, depende muchas veces del punto o plano de focalización visual con el que se percibe la imagen..." (Gordillo 1996). En la iconografía de La Rinconada se reconocen dos casos de este tipo de representaciones, los que describiré brevemente a continuación.

El primero de ellos es un grabado en positivo sobre el sector superior de una escudilla compuesta hallada en E4. Se encuadra en dos bandas horizontales que presentan estrechas semejanzas entre sí, aunque no se repiten exactamente. Ambas involucran elementos figurativos: uno realista y otro fantástico. Los mismos están dispuestos, según la banda, en subespacios trapezoidales y hexagonales delimitados por franjas oblicuas con círculos en su interior (figura 16.16).

Los elementos figurativos incluidos en el diseño son dos: una cabeza humana de carácter realista y una figura fantástica. Podría incluirse también en esta categoría a los círculos que se recortan en negativo sobre las franjas oblicuas, los que aparentemente evocan a las manchas del jaguar.

El motivo que me interesa destacar en este análisis es la imagen fantástica (figura 16.15), la que reúne varios elementos:

- el componente antropomorfo (A) está presente en los caracteres configuracionales del motivo. Es un cuerpo humano disfrazado y gateando, su identidad resulta más evidente en la forma de los miembros: brazos y manos, piernas y pies.

- el componente felínico (F) se manifiesta a través de distintos atributos. Por un lado las fauces y las manchas de jaguar (el disfraz); por el otro, en la actitud o postura del cuerpo.
- el componente ornitomorfo (Or) se define como una imagen alterna de la cabeza-máscara felínica. La configuración de esta última resulta ser paralelamente un pájaro orientado en sentido inverso y en un tercer plano superpuesto: el pico se recorta sobre el torso del personaje, el ojo es el mismo para ambos y las fauces se constituyen como las alas del ave. Coexisten aquí dos figuras simultáneas que implican dos interpretaciones temáticas excluyentes en acto perceptivo.

De este modo, además de la combinación gestual y formal, concurren en la imagen recursos complejos desde el punto de vista plástico, como son la simultaneidad de imágenes y la reversibilidad de las figuras.

Profundizando el análisis de esta trilogía y enfocándola como unidad, son los atributos no-humanos los que imperan para definir su identidad. Más allá de formas superficiales que remiten a cada modelo natural, el gesto deshumaniza al personaje. A la postura del cuerpo se suman los criterios seleccionados para su representación. Así, la ausencia de simetría, la horizontalidad y el perfil no corresponden al patrón de representación antropomorfa, sino al del felino.

Cabe considerar además que en la iconografía Aguada la relación hombre-felino-pájaro también está presente en muchas representaciones de personajes disfrazados de felinos con pectorales ornitomorfos. Son los mismos símbolos que se combinan, pero lo hacen de otro modo y bajo el dominio de la figura humana.

El otro caso de lectura múltiple corresponde al diseño grabado sobre las superficies negras de una olla con cuello y borde evertido, de la que se conservó un gran fragmento sobre el piso de E7. Se trata de una figura fantástica lograda por la simultaneidad de dos imágenes en una misma forma. La primera interpretación remite al típico felino sentado con manchas en negativo en el cuerpo y cola enroscada. La cabeza y las patas están orientadas hacia la derecha. La primera presenta grandes fauces abiertas, lengua saliente, ojo redondo con pupila y oreja inclinada sobre el cuerpo. Una segunda lectura permite reconocer que la cabeza felínica es también una cabeza ornitomorfa mirando hacia la izquierda con un gran pico -la oreja caída del felino- y el ojo compartido (figura 16.17).

En consecuencia, es una figura de carácter dual felino-ornitomorfa. Tentativamente, puede agregarse también un componente humano en el felino sentado -como ya lo consideré para ese motivo- definiendo entonces una trilogía que relaciona los mismos términos que el caso anterior.

Es interesante observar la estricta correspondencia de esta figura con las de otras dos piezas de la colección Aroldo Rosso, procedentes de la cercana localidad de *Rodeo Grande* (valle de Ambato). En ellas aparece la misma y original imagen, con igual técnica, configuración, proporción y trazo -hasta en los detalles menores- y desplegada sobre la misma clase de recipiente

(figura 16.18). La similitud es tal que parecen creadas por un mismo artesano o por reproducción imitativa unas de otras.

## Lectura secuencial

Una característica extendida entre estas expresiones artísticas es su atemporalidad. Todos los elementos se captan como coexistentes y el orden de las percepciones no forma parte de la composición. Si el diseño está integrado por más de una imagen, las relaciones que se establecen entre ellas son, en primer término, de orden formal y espacial. Puede haber diferencias de ubicación, tamaño, elaboración, etc. vinculadas al significado y jerarquía de los motivos, o bien una repetición ordenada de figuras básicas, en un esquema ornamental que se cierra sobre sí mismo, con ritmo constante modificado sólo por variaciones de intervalo y alternancias. En ninguno de estos casos se incorpora la dimensión temporal en el mensaje. Pero algo distinto ocurre con uno de los diseños analizados y que he interpretado como un relato secuencial (Gordillo 1988).

Una secuencia gráfica siempre se desplaza en el tiempo y en el espacio. En ella, la repetición no es una hilera o una guarda. Las figuras no son coexistentes, sino que se ubican en un esquema temporal y narrativo. El orden de las percepciones sí forma parte de la composición, la cual se estructura en base en el siguiente recurso visual: repetición de esquemas semejantes, manteniendo constantes ciertos elementos y variando otros; si el cambio es completo se anula el hilo conductor del relato y si no hay cambio no hay historia.

Si bien no se conoce este tipo de expresiones en Aguada, el diseño en cuestión puede definirse claramente como una secuencia gráfica. Fue grabado sobre el sector superior de una escudilla negra pulida, de facto, hallada sobre el piso de E7 (figura 16.19). Se encuadra en dos bandas horizontales, donde las figuras se recortan en negativo sobre un plano rayado que actúa de fondo. Cada banda es una repetición *aproximada* de la otra y contiene, a su vez, dos figuras semejantes, cuyas diferencias son formalmente menores pero muy significativas (figura 16.20).

Cada figura es antropomorfa, frontal, de pie y simétrica; su orientación sigue el eje longitudinal del campo decorativo. Presenta la misma configuración en los cuatro casos, pero lo que varía notablemente es el rostro y su expresión, los rasgos faciales cambian en cada figura.

Es oportuno considerar ahora cuál es la forma correcta de posicionar el diseño para proceder a su lectura. En los recipientes cerámicos, la decoración bidimensional se desarrolla sobre un volumen de superficies generalmente curvas, lo que abre más de una posibilidad para su apreciación: desde la captación frontal -cuando el diseño está comprendido dentro de los límites del espacio óptico- hasta la necesidad de un movimiento de rotación parcial o total de la pieza, donde un solo punto de vista es insuficiente para apreciar un diseño continuo. Y este último es el caso aquí tratado.

Además, la lectura de las figuras y del diseño en su conjunto impone colocar verticalmente los registros, una posición donde la figura humana recobra su orientación vertical, típica del estilo. Así, al girar la pieza sobre su eje, aparece una figura mientras desaparece la otra, desplazándose así el centro de atención. No existe simultaneidad de las imágenes, como tampoco una exacta reproducción de las mismas. De este modo se define la idea de secuencia.

Al analizar el diseño es claro el propósito de repetir la misma figura básica. Ante esa constante la atención se concentra en los cambios, que son la clave para la comprensión del mensaje. Las diferencias en la cabeza y rostro parecen aludir al mismo sujeto en una sucesión de estados individuales. En la banda 1 (figura 16.20, izquierda) es notable como varía su expresión facial: la primera figura tiene la boca abierta mostrando los dientes y los ojos con representación de pupilas, describiendo un estado de euforia y/o agresividad que no aparece en el rostro calmo de la segunda.

En la banda 2 (figura 16.20, derecha) los ojos se agrandan en forma de círculos concéntricos y la boca desaparece. Ha operado una metamorfosis: la cabeza parece deshumanizarse para adquirir una composición semejante a la observada en ciertos motivos zoomorfos (ofidios y saurios) representados en planta, vistos desde arriba. Además de la separación entre la línea nariz-cejas y los ojos, las dos figuras de la banda se diferencian por la ausencia y presencia de tocado. Éste es notorio en la última imagen: entre las garras y manchas felínicas que lo caracterizan emerge un rostro humano.

En términos interpretativos, cabe preguntarse cuál es el argumento, qué se relata por este medio. Todo parece indicar que la idea de *transformación*, tan claramente planteada en la imagen, alude al trance alucinatorio, registrando los sucesivos estados del mismo. Al respecto, también es posible encontrar una correspondencia con los datos registrados a nivel etnográfico sobre los efectos del consumo de *Anadenanthera sp.* y otras plantas psicoactivas americanas: momentos de euforia y gesticulación exagerada seguidos por un estado pasivo a partir del cual comienzan las alucinaciones, así como el momento de la transformación y metamorfosis, con síntomas tales como *ojos que se salen de la cabeza y boca contraída* (Schultes y Hofmann 1982, Reichel Dolmatoff 1978)

## SÍNTESIS Y COMENTARIOS

A modo de síntesis, el análisis de las manifestaciones plásticas de La Rinconada como parte del perfil estilístico de Aguada de Ambato en el que se integran claramente, se destacan las siguientes características puntuales, que siguen el orden de la exposición anterior:

1. Las técnicas expresivas bidimensionales se asocian separadamente a las series alfareras reductora y oxidante -las superficies negras se graban y las rojas se pintan- mientras que el

modelado se emplea indistintamente en ambas series. Existe un predominio neto de la decoración grabada.

2. Los espacios compositivos están definidos por la morfología de la pieza o por campos delimitados dentro de la misma. Son frecuentes las bandas horizontales que imponen una adaptación de los motivos y posibilitan el empleo de recursos visuales de figura-fondo reversible y de formas en negativo.
3. Predominio de los diseños figurativos sobre los geométricos puros. Entre los primeros, parte del repertorio iconográfico es compartido con las variantes estilísticas de Aguada en otras regiones (Portezuelo, Hualfin, norte de La Rioja, etc.). Paralelamente, muchos de los diseños geométricos son comparables a los de Ciénaga, a los que se agrega el motivo figurativo de las cabezas triangulares.
4. Los motivos simples representan principalmente hombres, felinos, ofidios y aves, con atributos configurativos y compositivos específicos. Estas son también las representaciones que se atomizan y combinan para formar motivos compuestos, tanto realistas como fantásticos. En el conjunto, la figura del felino es dominante -especialmente en su versión elaborada- y es la única que se combina con todas las demás. Por su parte, la figura humana es también muy frecuente y es la única que puede introducir la jerarquía en la composición, asociándose a elementos artefactuales y animales.
5. Las figuras compuestas alcanzan casi la mitad de las representaciones figurativas. La categoría de motivos compuestos realistas es siempre antrope-felínica (AF) y sugiere la representación de individuos disfrazados o transformados en jaguares. Entre los motivos compuestos fantásticos hay representaciones formal y temáticamente recurrentes; entre ellas, la más popular es la figura draconiforme multicéfala (FF).
6. Los diseños de lectura múltiple, si bien aparecen en cantidad reducida, están claramente desarrollados (figuras AFO<sub>r</sub>). En ellos se integran símbolos que aparecen frecuentemente como elementos independientes pero asociados en la misma composición (enmascarado con pectoral ornitomorfo). Uno de estos diseños complejos se repite en tres piezas -de distinta procedencia- con tanta exactitud que parece realizado por el mismo autor o por imitación, vinculando más estrechamente a La Rinconada con otros sitios del valle.

A nivel intersitio, y en términos comparativos dentro de este contexto, La Rinconada se distingue por la mayor popularidad de la figura draconiana multicéfala (FF) -la que alcanza el mayor porcentaje (26 %) entre todos los motivos- y de la figura humana (17,5 %); la frecuencia del felino como motivo simple (17,5 %) es menor que en las colecciones del valle y está ausente la representación del saurio y otros animales identificados en el estilo regional. Asimismo, aparece allí el singular caso de diseño secuencial que, si bien es único, indica que sabían cómo incorporar el orden temporal a la composición, tanto desde la producción del mensaje como desde su lectura.

En cuanto a la distribución de las variantes decorativas e iconográficas dentro del sitio, es importante señalar las principales modalidades estilísticas definidas para Aguada de Ambato están representados en todas las estructuras trabajadas en el sitio. En el conjunto se destaca un predominio de las grandes tinajas pintadas con motivos ofídicos en el patio E5<sup>5</sup>, las que se asocian estrechamente con el almacenamiento de frutos de chañar y que estuvieron en uso hasta el final de la ocupación.

En las demás estructuras el predominio es de la cerámica negra grabada, pero con variaciones en la clase de diseños y de motivos. Al respecto, los diseños geométricos encuentran su mayor porcentaje de E1, tanto en relación a la muestra general del sitio como a la particular de esa estructura. Comparando la presencia y frecuencia de los motivos en las tres habitaciones excavadas en forma completa, se observa que la figura humana completa (frontal y enmascarado) se presenta únicamente en E7, junto con la figura felínica (F) y, en menor medida, la draconiforme multicéfala (FF), mientras que este último motivo es predominante en E4 y E15. En términos tentativos, podría considerarse que tal distribución responde a un manejo diferencial de los íconos en función de las unidades residenciales.

Paralelamente, pueden observarse diferencias de orden temporal en la producción plástica al comparar los distintos contextos y desechos que ella involucra. Admitiendo que el conjunto total de las vasijas de facto y el descarte provisorio son materiales que estaban en uso efectivo o potencial al final de la ocupación, entonces para este momento se define un predominio absoluto de la figuración, con una representación casi completa del repertorio iconográfico propio de esa categoría (tabla 16.2). Contrariamente, en el descarte básicamente secundario del relleno de E1, que corresponde a un rango temporal más amplio y de origen más temprano (capítulos 5 y 12), existe una significativa proporción de diseños geométricos puros y de cabezas triangulares incisas, que supera incluso al descarte primario de los pisos de habitación. Tales diseños, que en gran medida responden a patrones decorativos reconocidos para Ciénaga, no están representados entre el material póstumo del sitio, lo que permite definir su disminución a través el tiempo.

Finalmente, me interesa volver a considerar qué es lo que en verdad se re-presenta en la imagen plástica. Es esta una cuestión central para profundizar el análisis debido a que en la temática propuesta por cualquier estilo se ponen en juego procesos de selección condicionados social e ideológicamente.

Ya he considerado largamente los motivos reconocidos, pero también es importante saber qué es lo que no se muestra, lo que no reviste interés para figurar en el arte. Ambos aspectos, sumados al modo elegido para la representación, permiten delinear los grandes temas, los contenidos centrales que encuentran forma en el mensaje artístico.

---

<sup>5</sup> Esta observación se ve reforzada a partir de las excavaciones más recientes realizadas en esta estructura.

El repertorio iconográfico presente en el estilo consta, casi exclusivamente, de referentes humanos, animales y, en forma secundaria, artefactuales. No hay representaciones de plantas ni de otros elementos del ambiente natural o cultural.

Tampoco existe correspondencia entre la fauna consumida —en un sentido amplio— y la fauna representada. No son los animales que se cazan, crían, comen y/o usan los que se recrean en el mundo de la plástica. El camélido, por ejemplo, que en el registro arqueofaunístico muestra un predominio absoluto, es un animal que no aparece representado en los materiales de La Rinconada y lo hace en escasa proporción dentro del contexto general del valle de Ambato. Por ello, si bien pueden tener puntos de contacto, ambos repertorios faunísticos son independientes entre sí, se mueven en esferas diferentes.

Por otra parte, no se representan actividades cotidianas ni los elementos que ellas involucran. Los pocos artefactos figurados no son precisamente los que aparecen con frecuencia en el registro material y nunca aluden a las tareas domésticas o productivas. No hay vasijas ni otros instrumentos de consumo o de trabajo en el mundo de la imagen. Los objetos representados son adornos, escudos, armas, etc. de aspecto suntuario, que se asocian más con las prácticas rituales que con la vida cotidiana.

La infraestructura está dissociada de la plástica, y esto puede hacerse extensivo a gran parte del arte Aguada. El valor iconográfico no está definido por el valor productivo o económico directo. La mirada está dirigida hacia las temáticas superestructurales vinculadas a las creencias y prácticas religiosas. Y el arte sirve, en consecuencia, por su poder evocativo y reproductivo del mito, convalidando la visión del orden social y natural que este último sostiene.

Vale la pena replantear entonces cuáles son realmente los temas representados, cuál es el contenido de estos mensajes visuales. La imagen del rito, encuentra su expresión en la figura humana masculina con atributos felínicos y en los motivos compuestos antropofelínicos (AF). Hay dos temas centrales, explícitos o implícitos, que dominan estas representaciones: uno es la **transformación**, que se visualiza principalmente en el diseño secuencial, en la figura antropofelino-ornitomorfa y en los felinos sentado y supino; y el otro es el **sacrificio**, a través de las figuras del enmascarado, del sacrificador y tentativamente de las representaciones de cabezas humanas (cabezas cercenadas?)

Por otro lado, la imagen del mito puede estar definida en formas animales redundantes como la del jaguar, pero también resulta evidente en las representaciones de especies quiméricas, de **seres sobrenaturales** o mitológicos que no remiten a una práctica o sujeto concreto. Si bien estos motivos compuestos de carácter fantástico podrían entenderse como productos subjetivos de una creación plástica *ad hoc*, la recurrencia formal de algunos de ellos —en especial de la predominante figura draconiforme multicéfala— alude más bien a imágenes ideales fuertemente instaladas en el imaginario colectivo, a una realidad mítica que se materializa y reproduce en el arte.

En síntesis, los principales núcleos temáticos en la iconografía de La Rinconada giran en torno a la práctica del sacrificio, al proceso de transformación y a los seres sobrenaturales o mitológicos, cuestiones todas ellas que necesitaron ser reafirmadas y convalidadas a través de la creación plástica. Y no puede obviarse en todos ellos que el discurso plástico está atravesado por el símbolo felínico, el cual, si bien tiene significativos antecedentes en las sociedades tempranas, es ahora evocado reiteradamente de todas las formas posibles que ofrece el estilo: parte, totalidad, atributo, actitud.

Metáfora animal, ser sobrenatural, deidad, alegoría, el jaguar afecta a todo el horizonte conceptual y perceptivo de la figuración, planteando explícita o implícitamente una relación significativa con el hombre, tanto de oposición, como de identificación y subordinación. Cabe preguntarse entonces si el dominio sobre el jaguar mediante la apropiación de sus atributos o cualidades, o bien por la sujeción de su figura tal como se ve en las imágenes plásticas, e incluso mediante el mismo acto y efecto de su mera representación, no se constituye también en el dominio del mundo natural y social.

Este contenido simbólico y religioso de las representaciones nos coloca ante una aparente contradicción o paradoja. No es un arte profano, pero sin embargo se asocia funcional y contextualmente al ámbito cotidiano y doméstico, al menos esto ocurre en La Rinconada y otros sitios de la zona. El material de esa procedencia no incluye urnas ni ofrendas funerarias ni objetos exclusivamente religiosos. Se plasma y forma parte de los artefactos más populares, de recipientes que fueron útiles para guardar, preparar, servir y almacenar sustancias, y cuyos restos fueron hallados en abundancia en el interior de las viviendas y patios. Es decir que el mensaje plástico, formó parte esencial del complejo de funciones secundarias o simbólicas que admite cada artefacto junto con su función primaria -denotada por la forma técnica (Eco 1984). Y siendo las vasijas los artefactos más usados fueron también los principales vehículos para la comunicación *masiva* de ideología a través de imagen plástica.



Figura 16.1: Colorantes minerales procedentes de E1.



Figura 16.2: Diseño de la cerámica tricolor fina (E4)

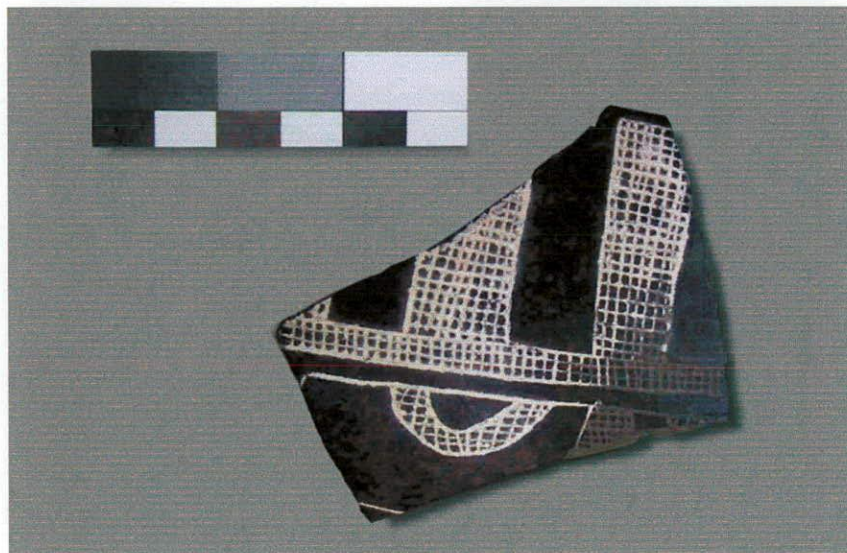


Figura 16.3: Decoración grabada con pintura interior (E1)



Figura 16.4: Cabeza humana modelada en cerámica (E4)



Figura 16.5: Figurilla humana de cerámica (E1)



Figura 16.6: Vistas sucesivas de un diseño tricolor realizado sobre el cuello de una tinaja (E5)

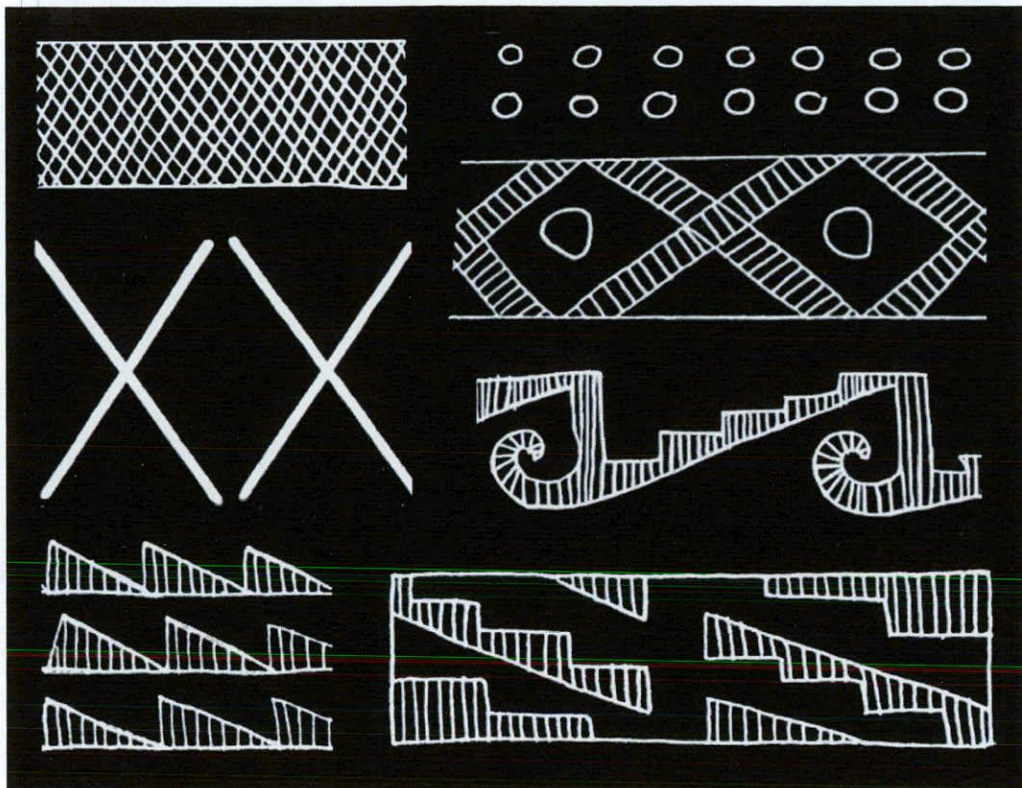


Figura 16.7: Motivos geométricos incisos o grabados de La Rinconada.

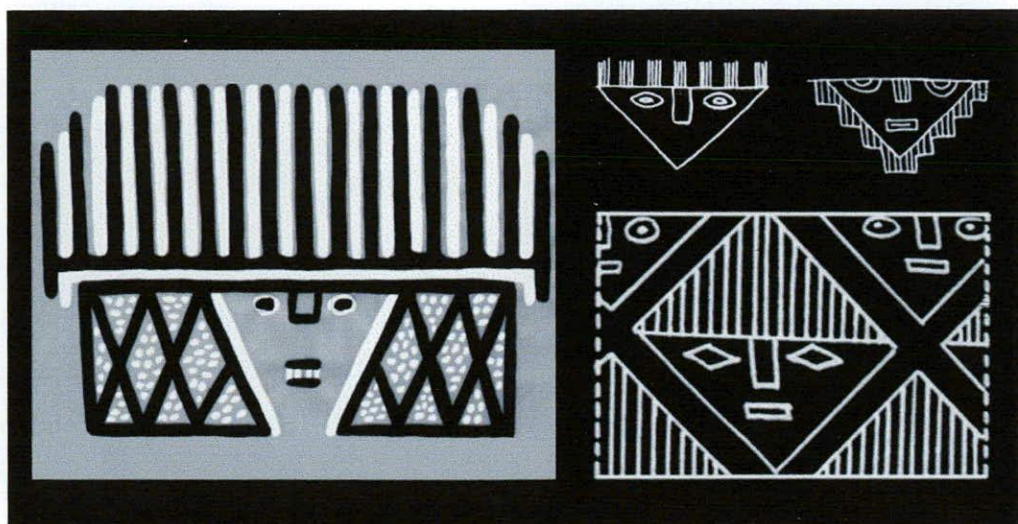


Figura 16.8: Cabezas triangulares de la cerámica de La Rinconada.

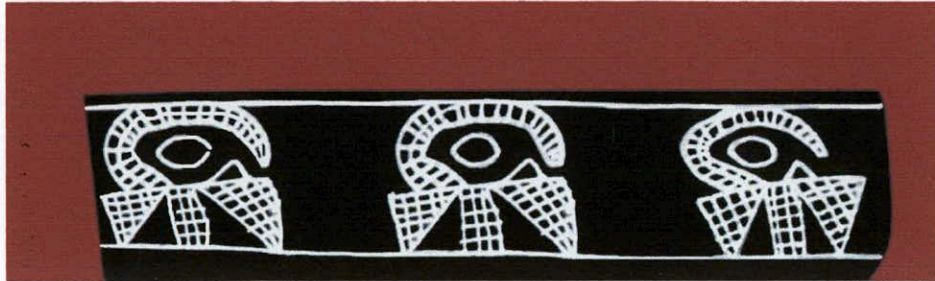


Figura 16.9: Serie de loros incisos (E1)

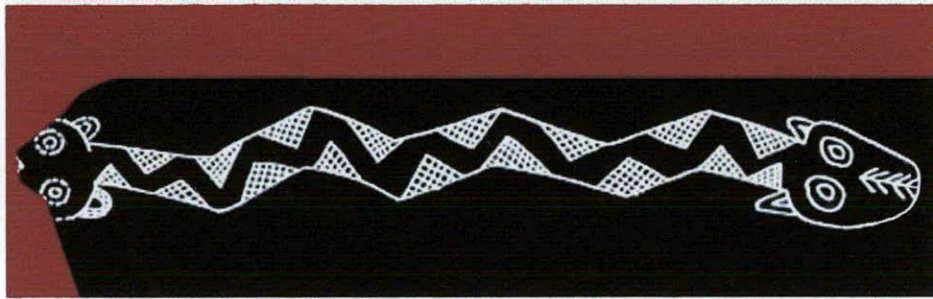


Figura 16.10: Figura de anfisbena (E7)



Figura 16.11: Enlaces felino-ofídicos (E5)

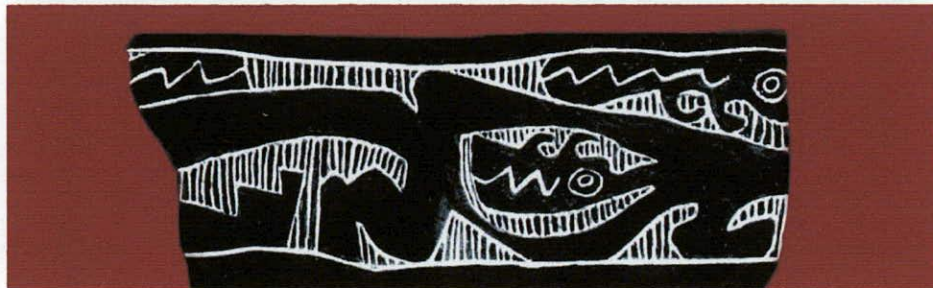


Figura 16.12: Figura fantástica *draconiana* (E4)

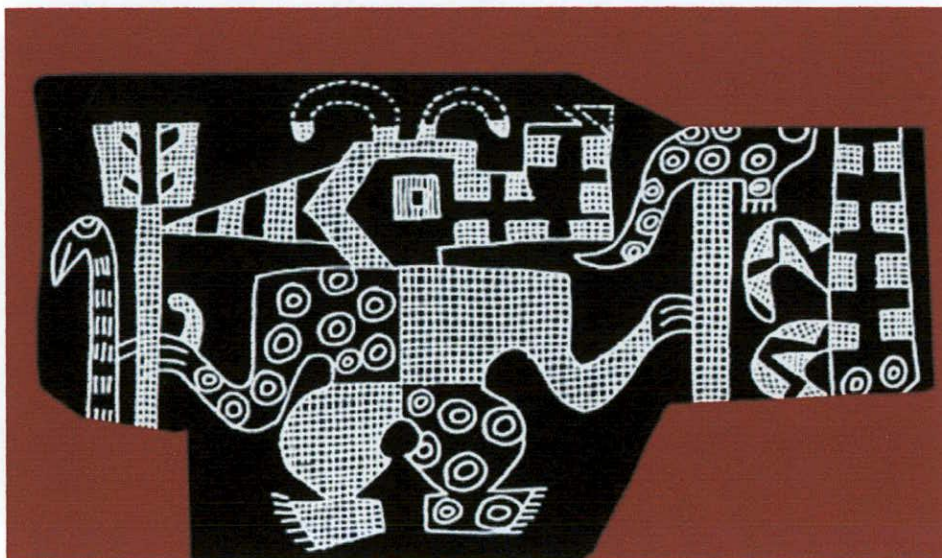


Figura 16.13: Figura del enmascarado (E7)



Figura 16.14: Figura del felino en actitud supina (E1)



Figura 16.15: Figura antro-po-felino-or-ni-to-morfa (E4)



Figura 16.16: Diseño de las dos bandas que contienen a la figura anterior (16.15)



Figura 16.17: Imagen dual felino-oritomorfa (E7)

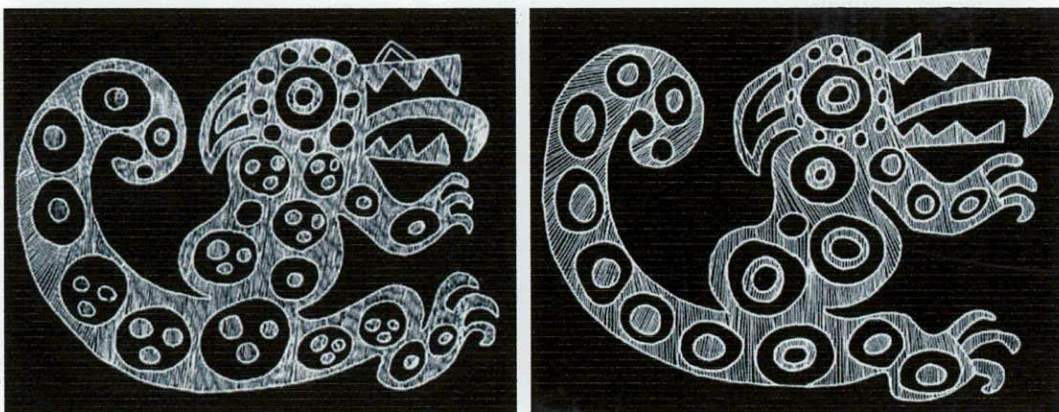


Figura 16.18: Otros motivos similares procedentes de Los Martinez (valle de Ambato)



Figura 16.19 (arriba): Escudilla negra grabada con diseño secuencial (E7)  
Figura 16.20 (abajo): Despliegue de las dos bandas de ese diseño.



## SÍNTESIS Y CONCLUSIONES

Las páginas precedentes dan cuenta de un proceso de investigación orientado según los objetivos explícitamente propuestos (ver *Introducción*), con resultados definidos en relación con cada uno de ellos y su conjunto.

Para finalizar, no es mi interés presentar una recapitulación lineal de los problemas tratados, sino más bien extraer y discutir los resultados principales a través de una visión estructurada sobre aquellos ejes temáticos que permiten articular distintos planos y facetas de la información obtenida. En ese sentido, centralizo parte de la discusión en la escala temporal y los procesos diacrónicos de cambio y continuidad, tomando un marco de referencia tanto local como regional. Asimismo, atravieso las distintas dimensiones de análisis que proveen algunos conjuntos artefactuales en su condición de testimonios múltiples. En la medida de las posibilidades que ofrece el registro recuperado, evalúo también el manejo de los recursos en distintos planos socioeconómicos. Por último, retomo y sintetizo los aspectos referidos a la construcción, uso y significado del espacio artificial -que evalúo como los más trascendentes de la problemática abordada- incorporando en ese marco la interpretación de las expresiones iconográficas y rituales en sus diferentes órdenes.

La propuesta de este capítulo es, además, integrar los principales logros alcanzados en la materia dentro de un marco explicativo más amplio, sostenido en el conjunto de investigaciones precedentes y actuales vinculadas al tema. Me interesa destacar los aportes de La Rinconada a una visión más comprensiva de los procesos socioculturales ocurridos en Ambato y otros ámbitos geográficos surandinos en relación con el Período Medio, señalando paralelamente los problemas e interrogantes que quedan abiertos a partir de este trabajo y que derivan en múltiples vías de investigación, algunas de las cuales ya han comenzado a transitarse.

## I

Por distintas vías de aproximación los resultados del análisis coinciden en un lapso de ocupación prolongado. La cronología radiocarbónica señala un poblamiento de varios cientos de años. Los límites temporales de la ocupación están contenidos en los rangos extremos, ubicados en los siglos VII y XI-XII d.C. El más temprano se asocia con la formación del depósito inferior (basural) de la plataforma independiente (E1) y correspondería al comienzo de la ocupación, cuando aún no existía esa plataforma ni, probablemente, muchas otras estructuras del sitio. Dentro del rango más tardío, ya iniciado el segundo milenio, se define el abandono del sitio, vinculado a los incendios generales que marcan su final en plena actividad.

Los datos cruzados de otros sitios del área refuerzan la cronología propuesta para La Rinconada. Al respecto, coincide plenamente la información radiocarbónica obtenida recientemente para los sitios de Piedras Blancas y Martínez 2 (Marconetto y Juez 2001) con edades correspondientes al mismo intervalo temporal. Esta cronología es, además, acorde con los datos también recientes de otros sitios Aguada de la región oriental, como la cueva de La Candelaria (Dpto. Ancasti) y Choya 68 (Dpto. Capayán). Para el primer caso, la serie de fechados obtenida indica que el arte rupestre de la cueva fue realizado durante un lapso comprendido entre el 700 y 1300 AD (Llamazares 1997-98). Por su parte, el sitio Choya 68 que ha sido objeto de consistentes estudios cronológicos (Baldini *et al* 2000), arrojó dos grupos de edades que, calibradas con 2 sigma, se sitúan en 979-1026 y 1163-1276 AD. La posición temporal de este sitio resulta de particular interés en relación con La Rinconada dado que ambos emplazamientos comparten elementos muy singulares, como la cerámica negra grabada y la arquitectura monumental. Y los resultados allí obtenidos definen una correlación cronológica entre ambos centros que enmarca temporalmente tales vínculos en torno al momento final de La Rinconada.

El encuadre cronológico que propongo para el sitio es coherente con el más reciente cuerpo de datos radiocarbónicos obtenidos en contextos Aguada del ámbito oriental. Sin embargo, implica significativas disidencias con otras dataciones previamente obtenidas para La Rinconada y otros sitios del valle de Ambato. Ciertamente, se trata de un problema que ya había anticipado en estudios previos (Gordillo 1996-97 y 1999) pero que ahora parece definirse con mayor claridad. El análisis y resolución de aquellas disidencias a la luz de la nueva información, me permitió precisar, y reformular en parte, mi visión anterior del tema, así como las de otros autores (Juez y Assandri 1994, Bonnin y Laguens 1996, Pérez Gollán 2000, etc.), sustentadas en los datos existentes hasta hace algunos años atrás y en la necesidad -aún vigente- de profundizar en la cronología del Período Medio.

Según se desprende del análisis aquí presentado, no considero un desarrollo tan temprano de

Aguada de Ambato y de los procesos de complejidad social que la definen. Ubico este fenómeno dentro de un rango temporal marcadamente más tardío y acotado, que traspasa incluso los límites inferiores del Período de Desarrollos Regionales para el NOA en general. Paralela y consecuentemente, la comparación con otros ámbitos de ocupación Aguada define, para el conjunto, un esquema que no es tan pronunciadamente escalonado en el tiempo, puesto que tiende a homologarse sincrónicamente.

La cronología aquí propuesta permite, además, avanzar sobre la conexión histórica con los sitios Alamito del Campo del Pucará, que habrían sido abandonados alrededor del 500 d.C. (Tartusi y Núñez Regueiro 2001). Entre los elementos más concretos y específicos que definen esa relación se encuentran las grandes ollas tricolor y las técnicas constructivas, las que no sólo continúan en La Rinconada hasta el final de la secuencia, sino que además lo hacen sin marcadas innovaciones a través de un lapso de varios cientos de años.

Durante la extensa trayectoria temporal que se define entre ambos extremos, y en la que se sucedieron transformaciones sociales y materiales, el sitio se fue configurando hasta adquirir las características que se visualizan hoy en el registro arqueológico. Si bien no hubo mayores cambios técnicos, el espacio arquitectónico observa un incremento de las dimensiones y complejidad, mediante la construcción e integración de nuevas unidades y la remodelación de otras. En términos específicos y concretos se construyó la plataforma y luego se remodeló su fachada norte, se usaron todas las viviendas que hoy aparecen quemadas, se construyeron nuevas estructuras (como E4 y E7) mientras que otras se modificaron parcial o totalmente (como E15 y E23) y se repararon (como E5). Un momento de énfasis en la construcción puede definirse dentro del rango 725 – 851 AD, en el cual se inscriben muchas de las edades asociadas a la arquitectura de viviendas. Varios siglos después sobrevino el abandono, y los techos quemados colapsaron sobre los materiales usados hasta entonces.

En alguna medida, las evidencias de cambio también son tangibles de los conjuntos alfareros. Aún cuando los datos no permitieron establecer una secuencia cerámica bien definida para este u otros sitios del área, resulta claro que durante el tiempo que duró la ocupación, se crearon algunas nuevas modalidades cerámicas y otras cayeron en desuso. En ese sentido, el material procedente del relleno artificial de la plataforma incluye los tipos cerámico conocido como Ciénaga Gris Inciso y Allpatauca, el cual no se registra entre los restos de facto de las habitaciones. En consecuencia, los momentos iniciales en la historia del lugar se asocian a Ciénaga, cuya cerámica desaparece en los registros más tardíos -plenamente Aguada- aún cuando varios de sus diseños y patrones compositivos perduran en la decoración de la cerámica de producción local<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Una situación que también se visualiza en otros sitios que, como Martínez 3, se remontan a la ocupación temprana e inicial del fondo de valle (Assandri et al 1991).

El material vigente en la etapa más avanzada de la historia de La Rinconada corresponde a los contextos de facto. En los conjuntos cerámicos se integran básicamente la alfarería negra incisa, ordinaria pintada y la serie oxidante fina y pintada. Dentro de esta última se incorpora, además, una modalidad muy fina, pintada en rojo sobre ante, que parece ser característico de los contextos finales y de este sitio en particular.

No pueden definirse aún las causas del abandono, pero algunas de las evidencias perfilan la forma en que se produjo. Ese hecho aparece claramente asociado al incendio de las viviendas. Los restos de techos quemados cubren en gran parte los contextos finales del sitio como consecuencia de ese episodio, después del cual no se registran signos de actividad humana en épocas prehispánicas. La situación de abandono habría estado signada por acciones intencionales de destrucción y alteración de componentes muebles e inmuebles, así como del retiro voluntario de determinados artículos, afectando contextos que estaban en uso activo.

Es probable que hayan sido varios los factores de estrés social y/o ambiental que incidieron en el despoblamiento. La ausencia de armas y construcciones defensivas en el registro del área, que indiquen beligerancia efectiva o potencial entre comunidades o etnias, sugiere que aquella situación pudo obedecer a la eclosión de conflictos y tensiones intrínsecos a una sociedad desigual. Sin embargo, no es posible definir hasta el momento si la destrucción -incluidos los incendios- fue provocada por la población residente, por un sector interno de ella o por otros grupos sociales; lo que sí resulta claro es un accionar generalizado que no sólo afectó a La Rinconada. Similar esquema de abandono se registra en los otros sitios excavados del área, los que además se corresponden en la cronología final de la ocupación, como resultado de lo que habría sido un mismo y simultáneo desenlace.

Este panorama parece traducir un abandono repentino, que no fue previsto o planificado con suficiente antelación, de carácter conflictivo y violento, en el que no sólo se resignaron los lugares de residencia sino también artefactos útiles, objetos simbólicos y alimentos sin consumir, y que constituyó un despoblamiento colectivo, sincrónico y definitivo del lugar. Siguiendo a Nelson (1999), quien entiende al fenómeno del abandono como parte de una estrategia de reorganización socioespacial de los pueblos y no como su desaparición o muerte, el caso de Ambato podría encuadrarse como un movimiento de población a distancia, una migración a escala regional o interregional. Desde esa perspectiva, habría que preguntarse cuál es la dirección del éxodo y el nuevo foco de ocupación de semejante movimiento poblacional, una problemática que requiere incursionar en la arqueología de otras regiones y que necesariamente queda abierta a nuevas investigaciones.

## II

He considerado el valor de la cerámica como referente de cambio y continuidad en la ocupación del sitio, pero ese material ofrece, además, información de distinto tipo y escala. Desde el punto de vista funcional, sus atributos técnicos, formales y contextuales muestran una variedad de usos y significados dentro del ámbito residencial -y de cada clase de unidad espacial o arquitectónica- señalando actividades de orden doméstico y productivo de distinto alcance, ligadas a la preparación de comidas y su consumo, a la manufactura artefactual y al almacenamiento de productos vegetales.

En el valle de Ambato coexisten diferentes grupos alfarero, algunos de los cuales se distinguen por su frecuencia y atributos particulares, definiendo el perfil estilístico que identifica a la región. Me refiero especialmente a los grupos Negro Grabado y Ordinario Pintado, los que se diferencian netamente entre sí en cuanto a pasta, forma, tamaño y decoración, pero que manifiestan -cada uno de ellos- pautas regulares de producción y una importante inversión de trabajo en su manufactura. Las escudillas y ollas con cuello que caracterizan al primero, así como las grandes tinajas del segundo, parecen haber sido realizadas separadamente, siguiendo normas fijas preestablecidas e, incluso, en algunos casos puede considerarse su producción en serie (Laguens y Juez 2001). Esta estandarización, al menos incipiente, supone cierto grado de especialización artesanal que se vincula a la diferenciación interna surgida en el seno de esta sociedad y a la existencia de un sistema regulatorio sobre el acceso a los recursos, la producción de bienes -incluidos los símbolos iconográficos- y la distribución de los mismos.

En este marco, es probable que existieran centros de producción alfarera, pero su localización está supeditada a las investigaciones que se desarrollan a una escala más abarcativa dentro del valle. En La Rinconada, como también en otros sitios próximos, se registraron instrumentos y materias primas que pueden asociarse a la manufactura cerámica. Al respecto hay que considerar que probablemente las grandes tinajas pintadas -comparables a las de Alamito- hayan sido elaboradas en sus lugares de uso, o cerca de ellos, para evitar los problemas de transporte y el riesgo de rotura derivados de su forma y dimensiones.

Por su parte, el análisis específico de la decoración e iconografía también revela importantes recurrencias. En ese plano, he tratado una serie de recursos compositivos y motivos que adquieren forma a través del grabado y la pintura, implementando en muchos casos resoluciones plásticas altamente elaboradas (reversibilidad figura-fondo, lectura múltiple, diseños en negativo, secuencia gráfica, combinaciones formales y actitudinales, etc.) que requieren de una singular destreza artística y, paralelamente, de códigos formales y simbólicos socialmente compartidos. En términos generales, se observa un predominio de los diseños figurativos sobre los geométricos puros, una tendencia que se incrementa con el tiempo. Entre los primeros, parte del repertorio iconográfico

que he descripto y analizado puntualmente (figura humana frontal, enmascarado, felinos, aves, ofidios y las particulares figuras fantásticas que surgen de su combinación) también es usual entre las variantes estilísticas de Aguada en otras regiones (Portezuelo, Hualfin, Norte de La Rioja, etc.). Paralelamente, muchos de los diseños geométricos son derivados de Ciénaga, a los que se agrega el motivo figurativo de las cabezas triangulares.

Al considerar las colecciones del valle en su conjunto, La Rinconada se distingue por la mayor popularidad de la figura draconiana multicéfala y de la figura humana, la menor frecuencia del felino como motivo simple, así como por la ausencia de saurios y otros animales reconocidos en el estilo regional. En cuanto a la distribución de las variantes decorativas e iconográficas dentro del sitio, es importante señalar que las principales modalidades estilísticas definidas para Aguada de Ambato están representados en todas las estructuras trabajadas, destacándose el predominio de tinajas en los patios y de cerámica negra grabada en las habitaciones, donde observa variaciones en la clase de diseños y de motivos. Esto último insinúa un manejo diferencial de símbolos a nivel inter e intrasitio, y abre una propuesta de investigación que si bien ha comenzado a delinearse, requiere ampliar las muestras contextualizadas de este y otros asentamientos como para elaborar conclusiones sólidas al respecto.

Se desprende del análisis iconográfico un alto contenido simbólico y religioso en gran parte de las representaciones plásticas. Sin embargo, y dentro del panorama arriba descripto, me interesa subrayar nuevamente que las mismas se asocian funcional y contextualmente al ámbito doméstico. Las muestras analizadas no corresponde en ningún caso a material funerario, ni a espacios exclusivamente sacros, sino que se materializan en artefactos de uso socialmente extendido, usados para guardar, preparar, servir y almacenar sustancias, y cuyos restos fueron hallados en abundancia en el interior de viviendas y patios. De esta forma, las vasijas -los artefactos más usados en tales contextos- constituyeron los principales vehículos para la comunicación ideológica a través de imagen plástica, penetrando hasta en los ámbitos más íntimos y cotidianos de vida social.

Desde una perspectiva y escala diferentes, la cerámica y otras producciones del Período Medio sugieren una intensa interacción entre los diferentes ámbitos geográficos, alcanzando incluso centros alejados como San Pedro de Atacama. Una interacción que, además de manifestarse en símbolos comunes, se traduce frecuentemente en la presencia directa de materiales de una región en otra. Si bien estas relaciones han sido un tema muy estudiado por diversos autores (González 1977 y 1998, González y Baldini 1991, Kusch 1991a, Llagostera 1995, Gordillo *et al.* 2000, etc.), me interesa destacar aquí los lazos que aparecen fortalecidos a partir de las investigaciones sobre la alfarería de La Rinconada.

En ese sentido, son reveladoras las conexiones con el sector meridional del valle de Catamarca.

La cerámica estilo Portezuelo, típica de esa zona, presenta una decoración pintada que en muchos aspectos se diferencia de la de Ambato: la estructuración de diseño en múltiples registros decorativos, la decidida adaptación y subordinación de los motivos a tales registros, el barroquismo de las composiciones, son -entre otros- aspectos particulares de ese estilo (Kusch, Hoffmann y Abal 1996). A pesar de las diferencias, compositivas y expresivas con Ambato, existen muchos y muy significativos paralelismos iconográficos, especialmente en relación con la recurrencia de algunos de los motivos y su configuración específica, como el felino elaborado, el enmascarado y las series de cabezas felínicas enlazadas.

Pero además aparece allí el propio estilo Ambato Negro Grabado (Petek, Marengo y Sesto 1972, Kriskaustzky y Togo 1994, González 1998). En el sitio Choya 68, por ejemplo, junto con la predominante alfarería del lugar se registraron fragmentos de ese estilo. Aún con baja representación, su presencia marca una relación que -al menos en términos cerámicos- es asimétrica, puesto que no se reconoce material Portezuelo en el área de La Rinconada. Cremonte, Baldini y Díaz (2000) sometieron esos fragmentos a estudios petrográficos específicos, incorporando comparativamente los análisis de cortes delgados de La Rinconada. Como resultado, observaron que las *pastas Ambato* de uno y otro sitio conforman un grupo composicional y textural homogéneo, reflejando una manufactura estandarizada. Su baja representatividad en Choya 68 y sus diferencias texturales con los grupos allí dominantes, han llevado a las autoras a postular, a modo de hipótesis, una producción alóctona de esa alfarería. Se desprende de ello que la zona de Ambato es donde, probablemente, se ubicaron los centros de su producción.

Por otra parte, en la región de Andalgalá, que se perfila como un espacio clave en la trama interregional por sus recursos mineros y por la confluencia de grandes vías naturales de comunicación (Gordillo 1998), se registra alfarería negra grabada con la figura zoomorfa fantástica en negativo (Lafone Quevedo 1905 y 1908, Bruch 1911). Según el análisis que he realizado, esa clase de cerámica constituye una de las variantes estilísticas iconográficas más fuertemente específica que se reconoce en La Rinconada. Aún cuando no se han investigado los conjuntos cerámicos Aguada en Andalgalá y no puede postularse -como en Choya 68- la existencia de materiales aparentemente importados desde el área de Ambato, la idea de que ambos ámbitos estuvieron estrechamente ligados se ve robustecida, a su vez, a partir del análisis de los artefactos de metal hallados en La Rinconada.

### III

Los artefactos de metal fueron hallados en el sector residencial del sitio, con excepción de una pinza de depilar procedente de los niveles inferiores de la plataforma (E1). Asimismo, casi todos son instrumentos de trabajo pequeños (cincel, hachita y espátula) asociados al piso de ocupación de una de las habitaciones (E4). Sólo el caso de la *placa-cuchillo* corresponde a otro contexto, puesto que se localizó debajo del piso de otra vivienda (E7), próximo al entierro de una vicuña aparentemente sacrificada.

Los análisis de composición química revelaron que este último es de cobre nativo, mientras que los demás corresponden a la aleación de cobre-arsénico. De naturaleza similar son los pequeños ornamentos y útiles hallados en los sitios próximos de Martínez 1, 2 y 4 (Losinno *et al.* 1998).

En el NOA, este tipo de aleación se inició en épocas tempranas, registrándose en contextos funerarios tempranos de Ciénaga y Condorhuasi (González 1975), y habría adquirido mayor popularidad durante el Período Medio. Es el resultado de la reducción de mineral cuprífero que contiene arsénico, ya que éste no se encuentra puro en la naturaleza, y no implica en consecuencia la intención de combinar aleantes. No obstante, los artesanos pudieron seleccionar deliberada y recurrentemente determinadas menas, tras advertir que el producto obtenido presentaba apreciables ventajas respecto a los de otras menas (Ziobrowski *et al* 1996: 135).

Es importante señalar que la presencia de arsénico indica al distrito de Capillitas (Andalgalá) como probable origen de la mena fundida, dado que allí abundan por lo menos dos minerales (enargita y tennantita) que contienen cobre y arsénico simultáneamente (Fester 1962). Estos datos constituyen un testimonio acerca de las estrechas relaciones que debieron existir entre las regiones de Andalgalá y Ambato, y que se suma a los aspectos cerámicos que antes consideré.

Si bien el bronce arsenical<sup>2</sup> implica procedimientos relativamente más sencillos (tostación y fundición en condiciones reductoras) que los requeridos para las verdaderas aleaciones intencionales de cobre y estaño (Palacios 1994), ambos son semejantes en cuanto a sus propiedades y uso. La aparición de estas últimas no ocasionó el abandono, al menos en forma inmediata, de las técnicas metalúrgicas más simples, ni de sus productos. Durante el Período Medio, además del cobre nativo se trabajaron ambos tipos de bronce, aunque no sabemos cuál fue su desarrollo particular en cada uno de los valles o ámbito geográficos. En todos los casos, la tecnología metalúrgica implica acceso a las fuentes de mineral, dominio de la pirotecnia y presencia de combustible para la fundición. Paralelamente, la manufactura metalúrgica requiere de un equipo instrumental adecuado y produce derivados residuales específicos. En ningún caso se han registrado en La Rinconada restos de crisoles, tientos escoriificados, trozos de mineral metálico,

---

<sup>2</sup> Siguiendo a Lechtman (1991) puede considerarse bronce arsenical a aquellas aleaciones con contenidos mayores a 0,5% de arsénico, punto en el cual las cualidades físicas del material se hacen más notorias (Ziobrowski *et al* 1996).

escoria o algún tipo de evidencia que pueda interpretarse como parte de tal manufactura. Los objetos de metal pudieron producirse en el valle en lugares que aún no han sido localizados, o bien fueron adquiridos a través de la participación en un sistema de intercambio o circulación de bienes a mayor escala.

Según los resultados obtenidos hasta el momento, se plantean para La Rinconada y Ambato la ausencia de bronce estañífero y la coexistencia de artefactos de bronce arsenical y de cobre. Al respecto, no es posible hasta el momento delinear una diversificación funcional o simbólica de los mismos, pero resulta sugerente que el único objeto de cobre identificado en La Rinconada sea también el único objeto asociado a un contexto ritual. Por lo demás, ese objeto puede definirse como una *placa-cuchillo* (González, 1992: 96), un tipo de artefacto que es poco conocido para contextos del Período Medio o de Integración<sup>1</sup>. Es posible identificar instrumentos semejantes representados en la iconografía de dos placas del mismo período, y que en alguna medida, también los vinculan al sacrificio: en la placa de La Rioja y en la placa Ross, del Beni, aparecen cuchillos de dorso curvo que, respectivamente, penden de la mano y del codo del personaje central, el "sacrificador" (González 1992).

#### IV

Según las evidencias registradas en La Rinconada, dentro de la esfera económica confluyeron recursos de distinto tipo, alcance y localización, los que implican una variedad de estrategias de apropiación.

En términos de subsistencia, se explotaron múltiples recursos animales y vegetales, silvestres y domesticados. Cabe recordar que los restos macrovegetales sólo se conservaron en el registro por estar quemados, pero debieron ser más abundantes y variados que su representación actual. Algunos de ellos dan cuenta de las actividades de recolección, como los frutos de chañar almacenados en las grandes tinajas. Otros indican el consumo de productos cultivados, como los marlos de maíz que aparecen entre los residuos. Al respecto, es probable que la explotación agrícola se sostuviera fundamentalmente en el sistema que se extiende sobre el piedemonte occidental, en una zona muy próxima a La Rinconada, constituido por un conjunto escalonado de terrazas y campos de cultivo, así como por construcciones destinadas al control hídrico (Migeon 1990, Gordillo 1990, Pérez Gollán *et al* 1996-97, Hierling 2000).

---

<sup>1</sup> Procedente de la misma zona, hay otro ejemplar de este tipo en la colección particular de A. Petek. Se trata de un artefacto enteramente similar, pero se desconoce su contexto de hallazgo. Además, Mayer (1986) ilustra algunos otros de Bañados del Pantano (lámina 53, pieza 1122), Andalgala (lámina 53, pieza 1121), San Pedro de Atacama (lámina 53, pieza 1119) y de procedencia desconocida dentro del NOA (lámina 53, pieza 1123).

Por su parte, los restos faunísticos son decididamente abundantes, con una composición taxonómica que comprende camélidos, cérvidos, cánidos, aves, roedores, etc. Entre los conjuntos óseos del sitio -y también de otros en el área- el camélido es dominante y puede interpretarse como un recurso estable y permanente que se constituyó como la principal fuente proteica, aún cuando también fuera explotado para una variedad de tecnofacturas y usos, incluyendo las prácticas rituales. Refiriéndose a La Rinconada y otros sitios de distintos ámbitos, Olivera destaca la importancia económica del recurso *Camelidae* en las sociedades de los valles mesotermiales, pero señala la necesidad de investigar el tipo de estrategias económicas involucradas, sean estas “...prácticas pastoriles, la caza o el intercambio con sociedades pastoriles de otros ambientes...” (Olivera 1999:115).

En algunos casos se identificaron vicuñas y, tentativamente, guanacos en los conjuntos arqueofaunísticos del sitio. Tales especies, junto con los otros animales salvajes reconocidos en las muestras, señalan a la caza como una actividad importante para la vida de estos grupos sociales. Además, la presencia de restos de vicuña en un ámbito ajeno a su distribución natural, tanto en el presente como en el pasado (Pujalte y Roca 1985), indican un esfuerzo social dirigido a la obtención de esa especie animal, cuyos hábitat -como los pastizales de altura del Aconquija y la puna meridional- se encuentran alejados de La Rinconada.

Pero la mayor parte de los restos de *Lama sp.* sólo pudieron definirse a nivel genérico, limitándose así las inferencias acerca del empleo de animales domésticos. Sin embargo, los perfiles etarios de camélidos muestran una mayoritaria representación de elementos adultos frente a los neonatos y juveniles. Al respecto, Fernández Peña y Varela (2001) han analizado comparativamente los conjuntos óseos de La Rinconada y otros sitios del NOA correspondientes a distintos momentos del Formativo y del Periodo de Desarrollos Regionales. Como resultado de ese análisis observan una tendencia general hacia el aumento en las proporciones de camélidos fusionados (adultos) a través del tiempo. Desde una visión global, la situación de La Rinconada y otros sitios Aguada podría estar reflejando un cambio en el manejo de ese taxón, que pasa de una estrategia generalizada a otra más específica, en donde el aumento de camélidos adultos (fusionados) obedece al uso de los mismos como medio de transporte (Madero 1993, en Olivera 1999).

Cabe agregar que esa circunstancia habría favorecido la movilidad regional y las conexiones con otros ámbitos geográficos. De hecho, la presencia en el sitio de maderas alóctonas al valle (*Phoebe sp.* y *Alnus sp.*), de la metalurgia de bronce arsenífero y de la vicuña, son evidencias claras de la explotación directa o indirecta de fuentes distantes, ubicadas en distintos ambientes, como la ceja de selva, el área de Capillitas y la puna. Esto permite suponer la existencia de movimientos transregionales en busca de tales recursos, con una logística posiblemente centralizada en la llama como animal de carga, orientados hacia el aprovisionamiento directo y/o el intercambio con los

grupos o etnias que ejercían en control de las fuentes. Ya sea para cazar, extraer o comerciar, tales viajes brindarían información acerca de distintos lugares y su gente, permitiendo la creación y consolidación de lazos sociales intercomunitarios. En este esquema hay que considerar la participación en circuitos caravaneros que permitían la obtención de un conjunto de bienes y recursos de otros lugares. En uno y otro caso, la ubicación geográfica de la sociedad Ambato en un área intermedia próxima a distintas regiones naturales, junto con la posibilidad de transporte, habría facilitado el acceso a esos y otros recursos, así como la interacción con diferentes poblaciones a escala interregional y los procesos de integración que se postulan para la época..

En esa interacción, el flujo de materiales, que habría estado acompañado también de conocimientos e ideas, aparece testimoniado en la distribución natural y/o cultural a escala macroespacial de materias primas, recursos animales, objetos de metal, cerámica, símbolos, etc. Habría que agregar a este conjunto un elemento que parece ser clave para estos pueblos: el acceso al cebil (*Anadenanthera colubrina*), la especie vegetal proveedora del alucinógeno más importante del NOA precolombino y cuyo hábitat se restringe al bosque subtropical de las sierras orientales (Gordillo 1993). Desde allí alcanzó lugares distantes como San Pedro de Atacama, en cuyas tumbas aparece asociada a equipos shamánicos y materiales Aguada (Llagostera 1995). Si bien no hay hasta el momento evidencias directas del uso del cebil en La Rinconada o su entorno, el hábitat natural de esa especie fue un ámbito conocido por los habitantes de aquel sitio a través de la explotación maderera y, además, registra en sus cuevas y abrigos símbolos religiosos comunes a la iconografía cerámica Ambato, los que fueron representados y estuvieron vigentes durante la misma época (Llamazares 1999, Gordillo *et al.* 2000).

## V

Voy a detenerme ahora en la construcción del paisaje artificial, una cuestión central en la arqueología de La Rinconada que involucra una variedad de lecturas, desde la tecnología arquitectónica hasta las propiedades comunicativas de los espacios públicos.

En términos generales, el sitio se define por una arquitectura elaborada y permanente, de trama ortogonal y un estilo sólido y robusto donde predominan los volúmenes bajos y horizontales. Este conjunto es producto de una serie definida de materiales y técnicas constructivas, implementados en muros, cubiertas, accesos, rampas, estructuras de sostén y otros rasgos inmuebles que conforman las distintas clases de unidades arquitectónicas y que he tratado puntualmente al analizar ese tema.

En la edificación de La Rinconada se distinguen básicamente dos patrones murarios que frecuentemente se combinan entre sí: paredes de piedras continuas y paredes de tapia con columnas de piedras superpuestas. Fuera de Ambato, estos dos patrones se visualizan claramente en los sitios Alamito del Campo del Pucará, un paralelismo que apunta a la existencia de lazos históricos estrechos entre ambas áreas, en especial si se considera conjuntamente la ausencia de otras manifestaciones de naturaleza similar en todo el NOA y el carácter no intercambiable de los bienes arquitectónicos. Sin embargo, como antes señalé, los paralelismos no se mantienen en otros atributos arquitectónicos ni en la trama espacial y edilicia; fundamentalmente los sitios de Alamito no muestran una estructuración integrada y ortogonal de unidades adosadas entre sí como ocurre las instalaciones de Ambato, entre las cuales, además, se registra mayor variabilidad que en el patrón recurrente de aquellos. De alguna manera, y admitiendo una probable conexión histórica, se traducen así situaciones funcionales y sociopolíticas diferentes entre ambas áreas, las que pueden ser interpretadas en el marco de los procesos de incremento de la complejidad y centralización religiosa que se definen para el surgimiento de Aguada en Ambato (Nuñez Regueiro y Tartusi 2000).

Retomando la arquitectura de La Rinconada, su magnitud y características arquitectónicas indican un trabajo comunitario organizado, más allá de las tareas directas de producción alimenticia y artesanal. La extracción y acarreo de materias primas, suponen un conocimiento de las fuentes y de las propiedades favorables de los recursos así como una tecnología de transporte a corta, media y larga distancia y un sistema de apropiación de recursos madereros alóctonos. A ello se suma la preparación previa a las tareas de construcción y la construcción propiamente dicha, el mantenimiento y la remodelación. Si bien esto también es válido para los otros sitios del área, la magnitud y cuidado que manifiesta en La Rinconada debieron requerir una mayor planificación, coordinación y mecanismos de control, así como de un marco socioeconómico que las haga viables y de una ideología que las promueva y justifique.

A nivel intersitio son indiscutibles las recurrencias materiales, técnicas y estilísticas de la arquitectura. Esto se manifiesta en la construcción del espacio de vivienda, el cual se define básicamente por el módulo de patio-habitaciones y aparece, según el caso, en distinto número y complejidad. En La Rinconada, el área residencial puede considerarse como la integración de cuatro módulos -cada uno de los cuales equivale a un sitio de vivienda- que siguen el mismo patrón de acceso simétrico y no distributivo pero con mayor índice de complejidad.

Muchas páginas de esta tesis fueron dedicadas al registro y análisis del espacio residencial, el cual se delimita dentro del emplazamiento, diferenciándose netamente del área pública. En lo fundamental, ese espacio está representado por patios con aleros o galerías que cubren las áreas de almacenaje, y por habitaciones con techos a dos aguas. Respecto a estas últimas -las construcciones definidas como *recintos tipo A*- he considerado varias líneas de evidencia para interpretarlas como viviendas o unidades de habitación, como la frecuencia, la forma, el tamaño, los depósitos y

desechos internos, etc. Su reconocimiento y medición en toda la superficie del sitio me permitió, además, estimar el tamaño de la población residente en un rango de 96-147 habitantes. La excavación de varias de ellas hizo posible delinear las conductas y actividades desplegadas en su interior.

Los sitios conocidos en el área exhiben un patrimonio común de enseres y desechos en general, revelando una gama similar de actividades domésticas inherentes a la subsistencia y a la producción artesanal, así como a prácticas rituales y presencias simbólicas que, dentro de las casas, giran en torno a los restos humanos y camélidos. En ese sentido no observo mayores diferencias entre La Rinconada y otros sitios respecto a la configuración de los espacios residenciales y el uso de los mismos.

La magnitud del sitio es, como dije, una de las características que lo distinguen dentro del conjunto. Y si bien ese atributo parece responder a un orden más cuantitativo que cualitativo, en referencia al ámbito residencial se traduce en un tamaño de la población que resulta sensiblemente mayor que el resto, encuadrando a este emplazamiento como un centro principal dentro del contexto de asentamiento. Por otro lado, las demás instalaciones del área no se han registrado plataformas, calzadas, ni rampas, como tampoco grandes recortes espaciales con la magnitud de la plaza de aquel sitio. En consecuencia, además del tamaño, una diferencia sustancial que lo separa del conjunto está dada por la arquitectura monumental, escenográfica y pública.

## VI

En otra oportunidad señalé que para definir un centro ceremonial es necesario abordar distintas escalas de análisis referidas, por un lado, a su estructura interna y, por el otro, a su situación dentro del contexto general de asentamiento (Gordillo 1995). En tales términos, la caracterización de La Rinconada coincide básicamente con los componentes definidos para esa clase particular de sitios, como la presencia de estructuras o edificios de carácter público-ceremonial y de áreas de concurrencia colectiva (Schaedel, 1966, Moore 1996)). Se ajusta a la función y el rol que los mismos desempeñan en un contexto social y espacial más amplio: residencia permanente de un grupo social que ofrece servicios religiosos a una comunidad dispersa o concentrada en poblados cercanos, la cual acude periódica o eventualmente al centro para las grandes festividades religiosas u otras prácticas rituales determinadas (Lumbreras 1981a: 123).

La concepción de La Rinconada como un centro ceremonial se ve reforzada al profundizar el análisis de la organización espacial y en particular, de su ámbito público. Al respecto he considerado integradamente las dimensiones formales del paisaje artificial en relación con las conductas sociales que las mismas posibilitan, reconociendo en esta relación la confluencia de

distintos modos de materialización de la ideología (De Marrais *et al.* 1996) en tanto la arquitectura ceremonial es simultáneamente, objeto simbólico y escenario del rito.

Como resultado del examen de visibilidad espacial puede postularse la presencia de una arquitectura monumental que exhibe un manejo limitado de los parámetros verticales, pero que se destaca, sin embargo, en forma clara y libre de obstáculos dentro del contexto del sitio. En este sentido, la plataforma independiente es la estructura que presenta mayor visibilidad espacial y temporal, pero no puede ser entendida sin integrarla al conjunto paisaje construido y, especialmente, al espacio que he definido como plaza. Esta última comprende un área físicamente homogénea que se diferencia netamente del sector edilicio circundante y en torno a la cual se orientan los arreglos escenográficos.

Este binomio plataforma-plaza resulta fundamental cuando pensamos en términos de comunicación ritual, transmisión ideológica y reproducción social. En La Rinconada, ambos componentes arquitectónicos se complementan y cobran significado uno en relación al otro. La plaza tiene carácter colectivo y observacional en definida oposición con el espacio escénico o actoral de la plataforma, al que se suman otras construcciones menores. Su análisis en el contexto arquitectónico me permitió estimar la cantidad tentativa de participantes en el ritual e interpretar la naturaleza de las interacciones que ocurrieron en el lugar (Gordillo 1999). Aplicando índices de densidad derivados de estudios etnográficos y etnohistóricos, la capacidad potencial del espacio público ronda en los 1000 individuos, cifra que sobrepasa ampliamente la población estimada para los sectores residenciales del sitio, la que en el mejor de los casos no supera las 180 habitantes.

Considerando la escala y la estructura del paisaje ritual, además de las propiedades visuales cabe señalar la importancia de las condiciones acústicas del espacio en función de las posibilidades de percepción auditiva. Sin duda, el sonido (la voz humana, la música y ruidos de distinto origen) debió desempeñar un rol clave en la comunicación ritual. Se trata de un factor poco estudiado en la arqueología, pero cuyo análisis en el sitio (Gudemos 1993) hizo posible determinar una estrecha correlación entre las cualidades acústicas y visuales del lugar, con una sugerente coincidencia en la distribución de los puntos de mejor emisión y recepción sonora y visual (Gordillo 1998).

De esta forma, los alcances de la percepción humana en conjunción con las características del paisaje construido, la dimensión de sus espacios y los atributos claramente escenográficos, me permitieron considerar un modelo de funcionamiento del ritual público definido por la división de los participantes en términos de audiencia y oficiantes, con ámbitos diferenciados por parámetros de densidad, distribución y actitud de las personas y con un despliegue ritual que adquiere básicamente las características comunicativas de la distancia pública (Hall 1972), las que potencian y simplifican el discurso verbal y no-verbal.

Caracterizado de esta forma, y en términos de ubicuidad, el emplazamiento es único en el contexto subregional. Aún cuando se considere al sitio Bordo de los Indios (Herrero y Avila 1993) con una estructuración espacial semejante, su localización permite suponer que el alcance y

funcionamiento de la Iglesia de los Indios –o de ambos- comprometió a un conjunto amplio de instalaciones sincrónicas de la región. En este sentido, la capacidad del espacio público del sitio sugiere también el usufructo del mismo por parte de los habitantes de tales instalaciones. Paralelamente, la proyección temporal a escala *multigeneracional* de su arquitectura estaría reflejando para el ámbito de influencia de La Rinconada una continuidad social e ideológica, con un núcleo de creencias, símbolos y prácticas compartidos por varias generaciones.

## VII

Todo esto lleva a considerar no sólo las características del ritualismo Aguada en Ambato sino también su rol dentro de los procesos de transformación sociopolítica que se definen con el Período Medio. En ese sentido, La Rinconada y su contexto representan un cambio gradual, pero sustancial, que se advierte en términos de *separación* socioespacial y en diferentes niveles:

1. Dentro del sistema de asentamiento, a nivel subregional, el emplazamiento de La Rinconada se separa del resto de los sitios por su asociación al rito público. Constituye como un ámbito sagrado, que se aparta de las actividades diarias dislocándose física y simbólicamente de la experiencia ordinaria.
2. En el ámbito interno al sitio hay una separación clara entre los espacios residenciales y públicos. Hay límites simples pero precisos que definen cuáles son los espacios colectivamente accesibles y cuales están reservados al grupo residente.
3. El espacio público propiamente dicho, muestra una bipartición arquitectónica (unidades macizas y plaza) que traduce una separación de roles y jerarquías; en esos términos la práctica ritual manifiesta una desigualdad en las posiciones sociales y espaciales de sus protagonistas. Al interior del área pública de la plaza, por su parte, el acceso es directo y no hay barreras físicas ni estructuras interiores que puedan hacer pensar en una diferenciación social o funcional de la concurrencia, más allá de las distancias, de la mayor o menor proximidad a las áreas de despliegue escénico.

De esta manera, parece instalarse en Ambato una ideología que apunta a la separación socioespacial, cuyas implicaciones, en términos de la jerarquía y desigualdad, se vinculan estrechamente con la religión y sus prácticas. En torno al ritualismo, entonces, es posible visualizar una división de la población que trasunta las esferas familiar y aldeana para proyectarse a un nivel comunitario y definir al menos dos sectores que establecen una relación desigual, aunque dialéctica, en torno al poder y al manejo de los recursos humanos y no humanos.

Desde esta perspectiva y considerando además el tamaño del emplazamiento, la distribución y

escala demográfica que se perfilan en el área, la arquitectura residencial, las actividades y consumos domésticos, etc., estaríamos en presencia de una organización social que puede definirse como *señorío simple*, es decir, con un solo nivel de control jerárquico sobre la comunidad (Wright 1978; Schaedel 1985; Earle 1991), encuadre este por el que también opta González (1998) en su más reciente caracterización de Aguada. En el mismo sentido apunta Tarragó al considerar, para esa cultura, un número limitado de niveles en las jerarquías de asentamiento y, en comparación con la complejidad social santamariana, postula "...escalas relativamente más restringidas de interacción social sostenida, pero más marcadamente jerarquizadas en torno a un centro de primordial importancia..." (1999: II, 261).

Por otro lado, cabe preguntarse cuál es el momento en que se estabiliza definitivamente en Ambato este tipo de organización sociopolítica. Se trata, como dije, de un proceso relativamente gradual que puede delimitarse en la Iglesia de los Indios a partir del incremento de la visibilidad espacial y temporal, así como de la estructuración del paisaje en términos de comunicación pública. Entiendo que la instancia de formatización del montículo –aspecto que fue abordado en el análisis de duración- es clave en este asunto, pues instala la monumentalidad en el paisaje arquitectónico y social, posiblemente asociada con los otros eventos de reconfiguración espacial que habría ocurrido en el siglo VIII. Esto puede entenderse como una medida significativa del esfuerzo colectivo, pero además como la construcción de símbolos permanentes, de proyección multigeneracional, y de espacios comunicativos adecuados y eficaces para orientar, legitimar y fortalecer el orden social. Una instancia que correspondería al pleno establecimiento de lo que conocemos como Aguada de Ambato.

Desde una visión más abarcativa del fenómeno Aguada en general, es importante considerar si la arquitectura pública y/o monumental aparece sólo Ambato o se manifiesta también en otros ámbitos. Al respecto, en los sitios de La Cuestecilla (Callegari *et al.* 1996), Bañados del Pantano (Kusch 1990) y Choya 68 (González 1998) han sido reconocidas estructuras ceremoniales. En otra ocasión (Gordillo 2000), y sobre la base de la información reunida por los distintos investigadores que han trabajado en esos sitios, he realizado una aproximación comparativa a la arquitectura de los mismos -incluida La Rinconada- observando ciertas características comunes al conjunto. En todos los casos se perfila una clara estrategia de exhibición física y social a través de la arquitectura maciza y otros rasgos de visibilidad monumental, la que se acentúa como consecuencia del emplazamiento en espacios naturales básicamente planos y de la ausencia de estructuras semejantes en las proximidades. A ello se suma una definida proyección temporal con estructuras permanentes, espacios y condiciones favorables para la comunicación ritual pública y una ubicuidad a nivel subregional.

Tales analogías apuntan a definir equivalencias en la organización sociopolítica. Sin embargo,

más allá de tales similitudes no parecen existir correspondencias en la estructura del espacio y el estilo de la arquitectura religiosa Aguada en su conjunto. Como ocurre con la cerámica, en algún sentido esta variabilidad es sumamente significativa porque compromete aspectos que están íntimamente ligados a una identidad cultural específica, a contenidos simbólicos particulares y a un modo de construir el espacio vital que son propios de cada grupo social, aún cuando hayan interactuado intensamente con otros. Desde esta perspectiva, tampoco es posible concebir a Aguada como fenómeno homogéneo o como una cultura que se extiende o implanta sobre una vasta extensión geográfica del NOA (Nuñez Regueiro y Tartusi 1990).

## VIII

En forma paralela al despliegue público, se desarrollaron prácticas rituales de carácter doméstico o privado, tal como se manifiesta en los entierros (humanos y/o animales) debajo de los pisos de habitación y, también, en el contexto de actividades interior a las mismas. Se trata de un tema que reviste particular interés para la comprensión de estas sociedades y que ha comenzado a profundizarse en las investigaciones de Ambato (Cruz 2000). Hasta el momento, el registro de La Rinconada, junto con la información procedente de otros sitios excavados en el área (Assandri *et al.* 1991, Baffi y Torres 1997, Pérez Gollán *et al.* 1996-97, Cruz 2000) permiten puntualizar los aspectos más destacados, los que en conjunto reconocen antecedentes claros en los sitios Alamito-Condorhuasi (Nuñez Regueiro 1998):

- Prácticas mortuorias definidas dentro del espacio doméstico y que incluyen una variedad de formas (entierros primarios o secundarios, individuales o colectivos, de niños y/o adultos, con o sin ofrendas, etc.).
- Sacrificios animales (entierros primarios de camélidos) y humanos (cráneos aislados, huesos con marcas de descarnes, etc.).
- Valor de culto o reliquia de los cráneos cercenados, los que fueron conservados dentro de las viviendas. Procedentes del área, se conocen también cráneos decorados de la colección Rosso y cabezas modeladas en cerámica negra incisa (González 1998). Asimismo, algunas representaciones pintadas e incisas parecen aludir al tema.
- Relación simbólica hombre-camélido, manifiesta en la asociación recurrente de sus huesos en los contextos rituales.

Llama la atención que la importancia del camélido en el ritual doméstico y en la subsistencia, no se traduzca en el arte. No es un animal representado en el material La Rinconada y lo hace con limitada frecuencia en las colecciones del valle. Asimismo, la dualidad hombre-camélido que se

reitera en forma directa en los entierros y otros rituales domésticos, no encuentra su expresión en la iconografía, en donde impera la otra dualidad hombre-felino.

Estimo que esta ambigüedad obedece a la coexistencia de dos conjuntos de creencias y prácticas religiosas que, sobre una base parcialmente compartida, se orientaron hacia distintos planos de la estructura sociopolítica y pudieron representar un conflicto latente: por un lado, el de carácter doméstico y tradicional, heredado de los grupos formativos y, por el otro, el que toma cuerpo en la nueva ideología del poder que se fue imponiendo a través del tiempo, con una expresión potente en el ritual público y, además, un fuerte poder de penetración en la esfera privada a través de la iconografía de los artefactos cotidianos.

En este marco, cobra sentido una observación surgida del análisis plástico y de sus contextos asociados: la iconografía Aguada estuvo disociada de la subsistencia y de la vida diaria, aún cuando se incorporó activa y funcionalmente a las mismas. Como se desprende de aquel análisis, los principales núcleos temáticos aluden a la práctica del sacrificio (el enmascarado, el sacrificador, etc.), al proceso de transformación (el hombre-felino) y a los seres sobrenaturales o mitológicos (figuras felínicas, draconianas y otras imágenes fantásticas), cuestiones todas ellas que necesitaron ser reafirmadas y convalidadas a través de la creación plástica. Y si bien estos temas están en alguna medida contenidos dentro de las expresiones formativas previas, adquieren aquí una dimensión inusual. El símbolo del jaguar, por ejemplo, atraviesa todo el horizonte conceptual y perceptivo de la figuración mediante una multiplicidad de formas (parte, totalidad, atributo, actitud) y, además, plantea explícita o implícitamente una relación significativa con el hombre, tanto de oposición, como de identificación y subordinación. La naturaleza del modelo felínico y la trayectoria tradicional de su imagen proveen una serie de cualidades básicas que habrían sido priorizadas o resignificadas en el seno de la sociedad, reforzando su valor simbólico y asociándolo al status y al dominio del mundo natural y social.

## IX

Si bien el análisis estuvo centrado en la Iglesia de los Indios y en su contexto inmediato, la temática propuesta trasciende los límites del valle de Ambato y se inscribe en una discusión más abarcativa referente a la variada trama social y étnica desarrollada en NOA desde principios de la Era Cristiana hasta ingresado el segundo milenio.

Desde una perspectiva amplia, el vasto territorio asociado con Aguada -y que fundamentalmente ha sido identificado en un repertorio iconográfico específico- puede integrarse dentro de una unidad macroregional, definida a partir de una compleja red de relaciones entre sociedades diferencialmente localizadas en el espacio surandino (Baldini, *et al.* 1995) y

aparentemente establecida a partir de la intensificación del tráfico caravanero de largo alcance (Núñez y Dillehay [1979] 1995, Llagostera 1995, Pérez Gollán y Gordillo 1995, etc.).

Al interior de este sistema macroregional, Aguada parece moverse con cierto grado de unidad<sup>4</sup>, repitiendo un esquema similar pero de menor extensión y mayores lazos de identidad sociocultural. Este fenómeno habría sido posible en virtud de la diversidad de ambientes y recursos comprendidos en su espacialidad, así como de una trayectoria histórica parcialmente compartida (Kusch y Gordillo 1997). De esta forma, Aguada representa un proceso de integración que, en gran parte del NOA, involucra distintas poblaciones locales organizadas a nivel de señoríos, las que habrían participado en mayor o menor medida de un sustrato ideológico religioso común, en gran parte heredado de los grupos preexistentes (Núñez Regueiro y Tartusi 1990, Pérez Gollán y Heredia 1990). En ese marco se define también un incremento de la heterogeneidad y desigualdad sociales, con desenlace en nuevas formas de organización sociopolítica y en la formalización de segmentos sociales ligados a la religión que concentran el poder. Este proceso tiene sus raíces en el desarrollo histórico de complejidad creciente que se dio durante el Formativo, durante el cual comienzan a perfilarse nuevos modos de vida que van superando en magnitud social a las de las simples aldeas igualitarias (Tartusi y Núñez Regueiro 1993 y 2000).

Con relación a esos cambios graduales, Laguens y Juez (2001) advierten en Ambato una complejización del patrón de asentamiento a través de una mayor variedad y densidad de sitios, así como de la expansión de la infraestructura agrícola, manifestaciones que se vinculan a un aumento de la población y a las nuevas formas en que ésta se organiza. No hay acuerdo, sin embargo, en definir los escenarios involucrados en esas transformaciones; aquellos autores, junto con Pérez Gollán (1991), sostienen que se trata de una trayectoria desarrollada dentro de los límites del valle, mientras que para Tartusi y Núñez Regueiro (2001) el proceso compromete inicialmente a los sitios *ceremoniales* Alamito del Campo del Pucará. Muchos de los datos que aquí he presentado apuntan en esta última dirección, aunque no dejan de traducir una prolongada historia local.

No es mi propósito extenderme sobre la problemática general de Período Medio o de Integración Regional, tema que demandaría varias tesis como esta. Pero sí quiero enfatizar que respecto al cuerpo de hipótesis generales vigente, esbozado en los párrafos anteriores, cobran especial significado muchos de los resultados obtenidos en La Rinconada y reseñados en este capítulo final. Como he considerado puntualmente, los aspectos examinados del sitio no sólo apuntan hacia la arqueología local, sino que, además, permiten reconocer nexos de interacción

---

<sup>4</sup> Este aspecto se evidencia, por ejemplo, en los hallazgos de San Pedro de Atacama, donde Aguada mantiene su identidad original en relación a Tiwanaku y San Pedro. Al respecto opina Llagostera que "...los objetos Tiwanaku, así como los objetos Aguada, aparecen como "intrusiones" puras, insertas en forma indiscriminada en una ergología local, sin un claro patrón de distribución, excepto en relación al atributo de poder y estatus, el que a su vez se ve ligado con el chamanismo y el manejo de la interacción con otras zonas..." (Llagostera 1995: 32).

social y relaciones históricas de alcance regional y macroregional. Al respecto, la contribución es clara: el encuadre temporal, el manejo de símbolos intersocietarios, el acceso a recursos alóctonos, la arquitectura monumental, la relevancia socioeconómica de los camélidos, las prácticas rituales, la metalurgia del bronce arsenical, etc. Asimismo, como centro ceremonial traduce una diferenciación interna de la sociedad y expresa el proceso de cambios operado en esa dirección, considerado por la mayoría de los especialistas como la principal característica del período. En la Iglesia de los Indios ese proceso se materializa claramente en la construcción de un paisaje público y ritual sin precedentes, un aspecto central que he considerado extensamente a lo largo de esta tesis y que, junto con otros elementos del registro, posibilita otras formas de aproximación a cuestiones arqueológicamente tan discutidas como la religión, el poder y la ideología.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Aitken, M. J.  
1990. *Science-based dating in Archaeologic*. Longman, London.
- Alcina Franch, J.  
1982. *Arte y Antropología*. Alianza Forma, Madrid.
- Ambrosetti, J. B.  
1899. *Notas sobre arqueología*. Buenos Aires.  
  
1906. Exploración arqueológica en la Pampa Grande. *Publicaciones de la Sección Antropología*, Tomo I. Facultad. de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.
- Angelelli, V.  
1959. Recursos minerales de la República Argentina y yacimientos metalíferos. *Revista del Instituto Nacional de Investigación de las Ciencias Naturales*. Tomo II, pp. 1-542. Buenos Aires.
- Anschuetz, K; Wilshusen, R. y C. Scheik  
2001. An Archaeology of Landscape perspectives and directions. *Journal of Archaeological Research*, 9 (2), pp. 157-211.
- Ardissonne, R.  
1941. La instalación humana en el Valle de Catamarca. Estudio antropogeográfico. *Biblioteca Humanidades*, N° 27. Fac. de Humanidades y Ciencias de la Educación. UNLP, La Plata.
- Arcelin, P. e Y. Rigoir.  
1979. *Normalization du dessin en ceramologie*. Documents d' Archaeologie Meridionale. Montpellier.
- Arnheim, R.  
1962. *Arte y percepción visual*. EUDEBA, Buenos Aires.
- Aschero, C.  
1988. Pinturas rupestres, actividades y recursos naturales; un encuadre arqueológico. En: *Arqueología Contemporánea Argentina. Actualidad y Perspectivas*, pp. 109-147. Ed. Búsqueda, Buenos Aires.
- Assandri, S.  
1991. Primeros resultados de la excavación en el sitio Martínez I (Catamarca, Argentina). En: *Arqueología del Ambato. Publicaciones 46*, Arqueología. CIFYH, UNC, pp. 53-86, Córdoba.  
  
2000. Análisis espacial de asentamientos Aguada en el Valle de Ambato, Catamarca. *Resúmenes de Ponencias de la IV Mesa Redonda sobre la Cultura de La Aguada y su dispersión*, pp. 1, Universidad Católica del Norte. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo. San Pedro de Atacama, Chile.
- Assandri, S., A. Avila, R. Herrero Y S. Juez  
1991. Introducción a la biogeografía y arqueología del Valle de Ambato (Pcia de Catamarca, Argentina). En: *Arqueología del Ambato. Publicaciones 46*, Arqueología, CIFYH, UNC, pp. 7-16, Córdoba.
- Assandri, S., A. Avila, R. Herrero y S. Juez  
1991. Observaciones sobre el estado de conocimiento de la arqueología del Valle de Ambato, Catamarca, Argentina. En: *Arqueología del Ambato. Publicaciones 46*, Arqueología, CIFYH,

- UNC, pp. 145-155, Córdoba.
- Assandri, S. y S. Juez  
1996-97. Organización espacial de los asentamientos en el valle de Ambato, Período de Integración Regional. *Shincal*, N° 6, Volumen dedicado a la III Mesa Redonda sobre la cultura de La Aguada y su dispersión, pp. 71-81. Catamarca.
- Avila, A. y R. Herrero  
1991. Secuencia estratigráfica 1 del sitio arqueológico Martínez 3, Dpto. Ambato, Catamarca. En: Arqueología del Ambato. *Publicaciones* 46, Arqueología, CIFFyH, UNC, pp. 17-52, Córdoba.
- Babbie, E.  
1996. *Fundamentos de la investigación social*. International Thompson Editores, Buenos Aires.
- Baffi, E. I. y M. F. Torres.  
1996. Los restos óseos humanos del sitio Martínez 4 (Ambato, Catamarca). *Publicaciones* 48, Arqueología, pp. 55-63, CIFFyH, UNC, Córdoba.
- Baldini, L.  
1988. La etapa de transición a los Desarrollos Regionales en el NOA. *Resúmenes de las ponencias del IX Congreso Nacional de Arqueología*, pp. 87, Buenos Aires.  
  
1994. Prospección arqueológica del valle del Río Los Sauces, Norte de La Rioja. *Resúmenes de las ponencias del XI Congreso Nacional de Arqueología*, pp. 107, San Rafael, Mendoza.  
  
1996-97. Reflexiones sobre los procesos históricos del NOA. Ruptura/continuidad después de Aguada. *Shincal* N° 6, Volumen dedicado a la III Mesa Redonda sobre la cultura de La Aguada y su dispersión pp. 249-257, Catamarca.
- Baldini, L. y G. Raviña  
1999. De Números y Procesos.....Además de cuantos, Cuantos Más?. *Actas XII del Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Tomo II, pp. 65-74, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, La Plata.
- Baldini M.  
1997-1999. Sobre la presencia Aguada en el Valle de los Sauces. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Tomo II, pp. 387, La Plata.
- Baldini M., J. Carbonari, G. Cieza, M. E. De Feo, M. F. Castillo, R. Huarte, A. Figini, A. R. González y J. Togo.  
2000. *Primer análisis de la cronología obtenida en el sitio Choya 68 (Dto. Capayán Catamarca)*. Ponencia presentada a la IV Mesa Redonda sobre la Cultura de La Aguada y su dispersión, Universidad Católica del Norte. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo. San Pedro de Atacama, Chile (ms).
- Baldini, Gordillo y Kusch  
1995. *De lo macro a lo micro. ¿Que idea de región sugiere La Aguada?* Primer Congreso de Investigación Social: región y sociedad en Latinoamérica. Su problemática en el Noroeste Argentino. Universidad Nacional de Tucumán (ms).
- Baldini, M., Rolando, A., De Feo, M. A. y M. F. Del Castillo Bernal  
1996-97. Aportes al conocimiento del Período de Integración Regional en el Valle de Los Sauces. *Shincal*, N° 6, Volumen dedicado a la III Mesa Redonda sobre la cultura de La Aguada y su dispersión, pp. 125-134. Catamarca.

- Balfet, H., Fauvet-Berthelot, M. y S. Monzon  
1992. *Normas para la descripción de vasijas cerámicas*. Centre Étudies Mexicanes et Centraméricanes. México.
- Barrett, J.  
1999. Defining Domestic Space in the Bronze Age of Southern Britain. In: *Architecture and Order. Approaches to Social Space*, Edited by M. Parker Pearson and C. Richards, pp. 87-97. Routledge. New York. London.  
2001. Archaeologies of Place and Landscape. In: *Archaeological Theory Today*, pp. 141-164. Edited by Ian Hodder, Polity Press, Cambridge.
- Bedano, Juez, S. Y Roca  
1993. Análisis del material arqueológico de la colección Rosso procedente del Departamento de Ambato, Provincia de Catamarca. *Publicaciones 7*, Tesis y Monografías 1, pp.1-138. Universidad Nacional de Tucumán. Tucumán.
- Bennett, W.; Everett F. Bleiler and Frank H. Sommer.  
1948. Northwest Argentine Archaeology. *Yale University Publications in Anthropology*, N° 38, pp. 32-64, New Haven.
- Berberian, E.  
1988. *Sistemas de asentamiento prehispánicos en el Valle de Tafí*. Comechingonia. Córdoba.
- Berenguer, J.  
1984. Hallazgos La Aguada en San Pedro de Atacama, Norte de Chile. *Gaceta Arqueológica Andina*, N° 12, pp. 15-27, Lima, Perú.  
1998. La iconografía del poder en Tiwanaku y su rol en la integración de zonas de frontera. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*, N° 7, pp. 19-37. Santiago de Chile.
- Behrensmeier, A.K.  
1978. Taphonomic and ecology information from bone weathering. *Paleobiology* 4, pp. 150-162.
- Binford, L.  
1984. *Faunal Remains from Klastes River Mouth*. Academic Press, Orlando.  
1988. *En busca del Pasado*. Editorial Crítica. Barcelona.
- Blanton, R.  
1994. *Houses and Households, a Comparative Study*. Plenum Press, New York.
- Boman, E. y G. Greslebin  
1923. *Alfarería de estilo draconiano de la región Diaguita*. Editorial Ferrari S. A. Buenos Aires.
- Bonnin, M  
2000. Patrones de consumo de animales en el Valle de Ambato, Catamarca. *Resúmenes de Ponencias de la IV Mesa Redonda sobre la Cultura de La Aguada y su dispersión*, pp. 3. Universidad Católica del Norte. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo. San Pedro de Atacama, Chile.
- Bonnin, M. y Laguens A. (Eds)  
1991. Arqueología del Ambato. *Publicaciones 46*, Arqueología, CIFYH, Universidad Nacional de Córdoba.

- Bonnin, M. y A. Laguens A.  
1996. Evaluación de Series de Fechados Radiocarbónicos del Valle de Ambato. *Publicaciones* 48, Arqueología, pp. 65-101, CIFFyH. Universidad Nacional de Córdoba.
- Borrero, L.  
1991. Experimentos y Escalas Arqueológicas. Actas del X Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Tomo I. Simposio: Estudios Actualísticos en la Arqueología Argentina: Tafonomía, Etnoarqueología y Arqueología Experimental. *Shincal* 3, pp. 142-145, Catamarca.
- Boschín, M. T.; R. Hedges y A. M. Llamazares  
1999. Dataciones absolutas de arte rupestre de la Argentina. *Ciencia Hoy*. Vol. 9, Nº 50, pp. 54-65. Buenos Aires.
- Boschín, M. T. y A. M. Llamazares  
1996. La datación absoluta del arte rupestre. *Ciencia Hoy*, Vol. 6, Nº 34, pp.14-20. Buenos Aires
- Bourdieu, P.  
1977. *An Outline of the Theory of Practice*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Bouysse-Cassagne, O. Harris, T. Platt y V. Cereceda.  
1987. *Tres Reflexiones sobre el Pensamiento Andino*. Biblioteca Andina 1. HISBOL. La Paz.
- Browman, D.  
1978. Toward the development of the Tiahuanaco (Tiwanaku) State. *Advances in Andean Archaeology*, pp. 2-25. Browman, D. (Eds.) Mouton Publisher. The Hague.  
  
1980. Tiwanaku Expansion and Altiplano Economic Patterns. *Estudios Arqueológicos* pp. 5-34. Universidad de Chile. Antofagasta, Chile.
- Brown, B.  
1987. Population Estimation from Floor Area: A Restudy of Naroll's Constant. *Behavior Science Research*, 21, pp. 1-49.
- Bruch, C.  
1911. Exploraciones arqueológicas en las provincias de Tucumán y Catamarca. *Revista del Museo de La Plata*; Tomo V. La Plata.
- Burger, R.  
1988. Unity and Heterogeneity within the Chavin Horizon. *Peruvian Prehistory*. Edited by Keatinge, pp 99-144. Cambridge University Press. New York.  
  
1992. *Chavin and the origins of Andean civilizations*. Thames and Hudson, London
- Cabrera, A. L.  
1976. Regiones fitogeográficas argentinas. *Enciclopedia Agropecuaria*, Fascículo 1, Ed. Acmé, Buenos Aires.
- Cabrera, A. L. y A. Willink.  
1973. *Biogeografía de América Latina*. Monografías 23, Secretaria Gral. de la Organización de Estados Americanos, Washington, USA.
- Calderari, M e I. Gordillo  
1989. Nuevos aportes al dibujo ceramológico. *Revista de Estudios Regionales*, Nº 3, Fac. de Filosofía y Letras, Univ. Nac. de Cuyo, pp. 7-27. Mendoza.

Callegari, A.

1992. La Transición Aguada-Sanagasta en el oeste riojano (a través del análisis cerámico). *Contribución Arqueológica*, N° 4, pp. 37-55, Volumen dedicado a la III Mesa Redonda sobre la cultura de La Aguada y su dispersión. Museo Regional de Atacama. Copiapó. Chile.

Callegari, A.

2001. Los grabados del Rincón del Toro y el paisaje. Su relación con el sistema iconográfico Aguada. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*. N° 8, pp. 21-33. Santiago de Chile.

2000. Los espacios públicos y los ritos de convalidación del poder en "La Cuestecilla", La Rioja (Dto de Famatina). Ponencias de la IV Mesa Redonda sobre la Cultura de La Aguada y su dispersión. Universidad Católica del Norte. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo. San Pedro de Atacama, Chile. En: <http://www.geocities.com/aguadamesaredonda>.

Callegari, A. y F. Campos

1996. Nuevas evidencias arqueológicas sobre el sitio El Carmen. *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología. (13° Parte). Revista del Museo de Historia Natural de San Rafael*. Tomo XXV (1/2) pp. 189-203. San Rafael. Mendoza.(mayo 1994).

Callegari, A., F. Campos, M. Gonaldi, G. Raviña.

1996-1997. Algunas consideraciones sobre la jerarquización espacial en el sitio La Cuestecilla. *Shincal*, N° 6, Volumen dedicado a la III Mesa Redonda sobre la cultura de La Aguada y su dispersión, pp. 101-113. Catamarca.

Callegari, A.; F. Campos, M. Gonaldi, G. Raviña.

1996-1998. Una interpretación de la jerarquización espacial a través del análisis cerámico y arquitectónico en el sitio La Cuestecilla. (Famatina, La Rioja). *Palimpsesto*, N° 5, pp. 119-126 Buenos Aires.

Callegari, A.; F. Campos ; M. E. Gonaldi y G. Raviña

1997-1998. Materialización de la ideología, ceremonialismo y complejidad social. La Cuestecilla, un caso de estudio (Dto. de Famatina. La Rioja). *Publicaciones 50, Arqueología*, pp. 27-51. CIFFyH, UNC. Córdoba.

Callegari, A.; M.E. Gonali y M.G. Raviña.

2000. Paisaje social y ceremonialismo en La Cuestecilla. (Dto. de Famatina. La Rioja.). *Contribución Arqueológica N° 5. Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología Chilena. (Copiapó 13-18 octubre 1997) Simposio N° 4: "Ceremonialismo en los Andes del Sur"* pp. 875-893. Museo Regional de Atacama . Chile.

Callegari, A. y G. Raviña

1991. Análisis cerámico y determinación de standars. Primeras experimentaciones realizadas con un banco de arcilla local. *Actas del X Congreso Nacional de Arqueología. Shincal* , N° 3, pp. 19-32. Catamarca.

2000. Construcciones de piedras de colores. El empleo recurrente del negro, rojo y blanco. *Arte en las Rocas. Arte Rupestre, Menhires, y Piedras de Colores en Argentina*, pp. 112-120. M. Podestá y M. De Hoyos (Eds). Sociedad Argentina de Antropología. Buenos Aires.

Camino, R.

1972. Sierras Pampeanas de Tucumán, Catamarca, La Rioja y San Juan. En: *Geología Regional Argentina*, pp. 41-79. Academia Nacional de Ciencias, Córdoba.

- Canals Frau, S.  
1953. *Las poblaciones indígenas de la Argentina*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires.
- Caro, M  
2000. Arquitectura del sitio Piedras Blancas: ¿tradicción o innovación? *Resúmenes de Ponencias de la IV Mesa Redonda sobre la Cultura de La Aguada y su dispersión*, pp. 3. Universidad Católica del Norte. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo. San Pedro de Atacama, Chile.
- Casanova, E.  
1930. Hallazgos arqueológicos en el cementerio indígena de Huiliche (Dto. de Belen . Prov. de Catamarca). *Archivos del Museo Etnográfico* N°3, pp.5-25, Universidad de Buenos Aires.
- Casselberry, S. E.  
1974. Further Refinements of Formulae for Determining Site Population from Floor Area. *World Archaeology* 6, pp. 118-122.
- Castillo, G; H. Niemeyer y M. Cervellino  
1996-97. Indicadores, alcances y perspectivas de la influencia Aguada en el Valle de Copiapó, Chile. *Shinca*, N° 6, Volumen dedicado a la III Mesa Redonda sobre la Cultura de La Aguada y su dispersión, pp. 193-213. Catamarca.
- Cereceda, V.  
1990. A partir de los colores de un pájaro...*Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*, N° 4, pp. 35-104. Santiago de Chile.
- Chapman R.  
1991. *La Formación de las Sociedades Complejas. El sureste de la península ibérica en el marco del mediterráneo occidental*. Editorial Crítica. Barcelona.
- Clarke, D.  
1977. *Arqueología Analítica*. Ed. Methuen, Londres.
1977. Spatial Information in Archaeology. *Spatial Archaeology*, pp. 5-14. Academic Press. London.
- Clark, J. E. and W. J., Parry  
1990. Craft Specialization and Cultural Complexity. *Research in Economic Anthropology* . 12: 289-346. JAI Press, Greenwich, CT.
- Clarkson, P.  
1998. Archaeological Imaginings. Contextualization of Images. *Reader in Archaeological Theory. Post-Processual and Cognitive Approaches*, pp. 119-133. Edited by D. Whitley. London & New York.
- Conrad, G. y A. Demarest  
1988. *Religión e Imperio. Dinámica del Expansionismo Azteca e Inca*. Alianza Editorial Mexicana. México.
- Cook, S. y R. Heizer.  
1965. The quantitative approach to the relation between population and settlement size. Contribution of the University of Californian Archaeological, *Research Facility* 64.
1968. Relationship among houses, settlement areas, and population in aboriginal California. En: *Settlement Archaeology*, Edited by K. Chang, pp. 79-116. California National Press.

Costin, C. L.

1989. Craft Specialization: Issues in Defining, Documenting and Explaining the Organization of Production. *Archaeological Method and Theory*, Edited by M. Schiffer (Ed). Vol.3, pp. 1-56. Tucson, University of Arizona Press.

Cremonte, B. M.

1988. Alcances y objetivos de los estudios tecnológicos en la cerámica arqueológica. *Anales de Arqueología y Etnología*. Vol. 38-40, 1ª Parte, pp. 38-40, Universidad Nacional de Cuyo.

1991. Análisis de Muestras Cerámicas de la Quebrada de Humahuaca. *Avances en Arqueología*, N° 1, pp. 7-42. Instituto Interdisciplinario Tilcara. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Tilcara.

Cremonte, B., Baldini, M. y A. Díaz.

2002. Caracterización petrográfica de una muestra de pastas Aguada. Variaciones de manufactura y tipológicas. Ponencia presentada al XV Congreso Nacional de Arqueología Chilena, Arica, Chile. 2000. (ms).

Criado Boado, F.

1993. Límites y Posibilidades de la Arqueología del Paisaje. *Revista de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla*, N° 2, pp.9-55. Sevilla.

1999. *Del terreno al espacio: Planteamientos y perspectivas de la Arqueología del Paisaje*. CAPA 6: 1-82. Centro de Investigación en Arqueología del Paisaje. Universidad de Santiago de Compostela.

Cruz, P.

2000. La muerte y sus manifestaciones en el Valle de Ambato. *Resúmenes de Ponencias de la IV Mesa Redonda sobre la Cultura de La Aguada y su dispersión*, pp. 4. Universidad Católica del Norte. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo. San Pedro de Atacama, Chile.

Debenedetti, S.

1912. Influencias de la cultura Tiahuanaco en la region del Noroeste Argentino. *Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Letras, Sección Antropología*, N° 2, Buenos Aires.

1917a. Investigaciones arqueológicas en los valles preandinos de la provincia de San Juan. *Revista de la Universidad de Buenos Aires*. Tomos XXXIII y XXXIV, año13, N° 123 y 124. pp.1-57, Buenos Aires.

1917b. Los yacimientos arqueológicos occidentales del Valle de Famatina (provincia de La Rioja). *Physis*. Tomo III: 386-404, Buenos Aires.

1931. *L'ancienne civilisation des Barreales*. Ars Americana 2, París.

De la Fuente, N.

1971. La Fortaleza del Cerro El Toro. *Revista del Instituto de Antropología de Córdoba*. Tomo 1, pp. 10-23, Facultad de Filosofía y Humanidades de Córdoba. Córdoba.

1973. Informe arqueológico sobre el Valle de Vinchina. Provincia de La Rioja. *Revista del Instituto de Antropología de Córdoba*. Tomo IV, pp. 2-11. Facultad de Filosofía y Humanidades. Córdoba.

De La Fuente, N. y G. Arrigoni

1975. Arte rupestre de la región sudeste de Catamarca. *Actas del I Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, pp. 177-203. Rosario, Buenos Aires.

- Delfino, D.  
1996-97. Primeras evidencias de La Aguada en Laguna Blanca (Dto. de Belén Catamarca) y los indicios de una asociación contextual con Ciénaga. *Shincal*, N° 6, Volumen dedicado a la III Mesa Redonda sobre la Cultura de La Aguada y su dispersión, pp. 213-233, Catamarca.
- De Marrais, E.; L. J. Castillo and T. Earle.  
1996. Ideology, Materialization and Power Strategies. *Current Anthropology* 37 (1) pp. 15-31. Chicago.
- Demarest, A. W. and G. W. Conrad (Eds.)  
1992. *Ideology and Pre-Columbian Civilizations*. School of Research Advanced Seminar Series. New Mexico.
- Dillehay, T y P. Kaulicke.  
1985. Aproximación metodológica: el comportamiento del jaguar y la organización socioespacial humana. *Relaciones* XVI, pp. 27-36, Buenos Aires.
- Dillehay, T. y L. Nuñez Atencio.  
1988. Camelids, Caravans and Complex Societies. *Recent Studies in Precolumbian Archaeology*, BAR..International Series 42, pp. 603-634. Oxford, England.
- Doberti, A.  
1988. *La significación de las formas* (ms.). Buenos Aires.
- Drennan, R. D. and C. A. Uribe.  
1987. *Chiefdoms in the Americas*. Landom, Md.: University Press of America
- Dunnell, R.  
1978. Style and Funtion: A Fundamental Dichotomy. *American Antiquity*; 1 April 43, 3, pp. 17-25. Washington.
- Earle, T. K.  
1978. Economic and Social Organization of a Complex Chiefdom: the Halelea distric, Kauai. Hawaii. Museum of Anrhropology University of Michigan, *Antropology* 63, pp. 33-55.  
1987. Chiefdoms in Archaeological and Ethnohistorical Perspective. *Annual Reviews*, N° 16, pp. 501-538. Chicago.  
1990. Style and iconography as legitimation in complex chiefdom. In: *The Uses of Style in Archaeology*. Cambridge University Press, pp. 54-71. Cambridge.  
1991. The evolution of chiefdoms. En: *Power, Economy and Ideology*. Edited by T. Earle, pp. 1-15. Cambridge University Press.
- Eco, U.  
1984. Función y signo: La semiótica de la arquitectura. En: *El lenguaje de la arquitectura*. Ed Limusa, México.
- Evin, J.  
1983. Les matériaux d'origine terrestre utilisés pour les datations par le radiocarbone. In Mook, W. G. and H. T. Waterbolk, eds., <sup>14</sup>C and Archaeology, *PACT*, N° 8, pp. 235-276.
- Fabra, M.  
2000. Estimaciones sobre la inversión artesanal en la producción cerámica (sitio Piedras Blancas, Valle de Ambato, Catamarca). *Resúmenes de Ponencias de la IV Mesa Redonda sobre*

*la Cultura de La Aguada y su dispersión*, pp. 5. Universidad Católica del Norte. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo. San Pedro de Atacama, Chile.

Federici, S.

1991. Alfarería del sitio El Altillo, Valle de Ambato, Provincia de Catamarca (Informe preliminar). En: *Arqueología del Ambato. Publicaciones 46*, Arqueología. CIFYH, UNC. pp. 131-143. Córdoba.

Fasce, M.

1982. Sistemas orográficos. En: *Atlas total de la República Argentina*, N° 29, pp. 458-463. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

Fernandez Varela, V. ; M. J. Peña; M. J. de Aguirre.

2001. Zooarqueología de sitios agropastoriles del NOA entre ca. 1500 a 800 A.P. *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología*. Mesa de comunicaciones del NOA (1999), Córdoba.

Figini, A.

1983. Geocronología: Métodos de Datación en el Cuaternario. *Publicaciones Laboratorio de Tritio y Radiocarbono*, pp. 1-19. CONICET - Facultad de Ciencias Naturales y Museo UNLP, La Plata.

1994. Variabilidad de los resultados radiocarbónicos. Un estudio interlaboratorios. *Actas y Memorias XI Congreso Nacional Arqueología Argentina (Resúmenes)*. Revista del Museo de Historia Natural de San Rafael (Mendoza), Tomo XIII, pp. 312.

1999. Análisis de la Calibración en años Calendarios de las edades C<sup>14</sup>. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina* (1997). Tomo II, pp. 349-352. Universidad Nacional de La Plata, La Plata.

Figini, A., R. Huarte, G. Gómez, J. Carbonari y A. Zubiaga

1983. Método de datación radiocarbónica y sus fuentes de error. *Publicaciones Laboratorio de Tritio y Radiocarbono*, pp. 1-66. CONICET - Facultad de Ciencias Naturales y Museo, UNLP, La Plata.

Figini, A., J. Carbonari y R. Huarte

1999. Intercomparación Radiocarbónica Internacional (TIRI). Calidad analítica de las mediciones C<sup>14</sup> en el LATYR *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina* (1997). Tomo II pp. 357-361. Universidad Nacional de La Plata, La Plata.

2001. Agrupamiento de fechados radiocarbónicos. Procedimiento estadístico. Libro de resúmenes del *XIV Congreso Nacional de Arqueología*, pp. 417. Universidad Nacional de Rosario, Rosario, Santa Fe.

Flannery, K.

1976. *The Early Mesoamerican Villages*. Kent Flannery (Ed). Academic Press. London.

Flannery, K. and J. Marcus

1993. Cognitive Archaeology. What is Cognitive Archaeology?. *Cambridge Archaeological Journal*, 3, 2, pp. 247-270. Cambridge.

Flannery K. and J. Marcus

1998. Cognitive Archaeology. *Reader in Archaeological Theory. Post-Processual and Cognitive Approaches*, pp. 35-48. D. S. Whitley (Ed.). London

- Flannery, K y M. Winter.  
1976. Analysing Household Activities. En: *The Early Mesoamerican Village*, Edited by K. Flannery, pp. 34-45. Academic Press, New York.
- Foster, S.  
1989. Analysis of spatial patterns in buildings (access analysis) as an insight into social structure: examples from the scottish atlantic Iron Age. *Amerian Antiquity* 63, pp. 40-50.
- Foucault, M.  
1977. *Discipline and Punishmen: The Bith of Prision*. Alan Sheridan (Ed.). Pantheon Books, New York.
- Gambier, M.  
1986. Los valles interandinos o veraneadas de la Alta Cordillera de San Juan y sus ocupantes: los pastores chilenos. *Publicaciones*, N° 9, pp. 10-23. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo. Universidad Nacional de San Juan. San Juan .  
  
1988. *La Fase Cultural Punta del Barro*. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo. Universidad Nacional de San Juan. San Juan.  
  
1992. Secuencia cultural agropecuaria prehispánica en los Valles preandinos de San Juan. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo, Universidad Nacional de San Juan. *Publicaciones* N° 18. San Juan.  
  
1994. La Cultura de La Aguada en San Juan. *Revista Ansilta*, N° 7, pp. 8-32. San Juan.  
  
1996-97. La expansión de la Cultura de La Aguada en San Juan. *Shincal*, N° 6, Volumen dedicado a la III Mesa Redonda sobre la Cultura de La Aguada y su dispersión, pp. 153-173, Catamarca.  
  
2000. Las Quinas: Un nuevo sitio de la Cultura de La Aguada en San Juan. *Resúmenes de Ponencias de la IV Mesa Redonda sobre la cultura de La Aguada y su dispersión.*, pp. 5. Universidad Católica del Norte. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo. San Pedro de Atacama. Chile.
- Gambier, M. y T. Michelli.  
1986. Construcciones incaicas y vicuñas en San Guillermo. Un modelo de explotación económica de una región inhóspita. *Publicaciones*, N° 9 Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo. Universidad Nacional de San Juan. San Juan.
- García, L. C.  
1988. Etnoarqueología: manufactura de la cerámica en Alto Sapagua. En: *Arqueología contemporanea Argentina. Actualidad y Perspectivas*, pp. 33-59. Editorial Búsqueda, Buenos Aires.
- García Saleme, M. A.  
1988. Informe geológico del valle de Singuil, Prov. de Catamarca. *Centro de Estudios Regionales Secas*, T.V. N° 4/4, Tucumán.
- Giddens, A.  
1979. *Central Problens in Social Theory: Action, Structure and Contradiction in Social Analysis*. Mac. Millan, London.  
  
1988. *Profiles and Critiques in Social Theory*. The Macmillan Press, LTD. London .

- Glave, L. M. y M. I. Remy.  
1983. *Estructura agraria y vida rural en la región andina: Ollantaytambo entre los siglos XVI y XIX*. Centro de Estudios Rurales Andinos "Bartolome de Las Casas", Cuzco.
- Godelier, M.  
1989. *Lo ideal y lo material*. Taurus, Madrid.
- Gomez, R.  
1966. *La cultura de Las Mercedes, contribución a su estudio*, Santiago del Estero.
- Gonaldi, M. E.; A. Callegari y G. Raviña.  
2000. El Paisaje Social en "La Cuestecilla". Dto. de Famatina (La Rioja). Espacio público, doméstico y productivo. *Resúmenes de Ponencias de la IV Mesa Redonda sobre la Cultura de La Aguada y su dispersión*, pp. 6, Universidad Católica del Norte. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo. San Pedro de Atacama Chile.
- González, A. R.  
1950-55. Contextos Culturales y Cronología Relativa en el Area Central del NOA. *Anales de Arqueología y Etnología*. Tomo IX, pp. 16-29. Universidad. de Cuyo. Mendoza.
1959. Nuevas fechas de la cronología arqueológica Argentina obtenidas por el método de C<sup>14</sup>. *Revista del Instituto de Antropología*. Universidad Nacional de Córdoba. Tomos I y II, pp. 32-47, Córdoba.
1963. Cultural Development in North Western Argentina. *Institute Miscellaneous Collection. Smithsonian*. Vol. 146, N° 1, pp. 10-22. Washington.
- 1961-64. La Cultura de La Aguada del N.O.A. *Revista del Instituto de Antropología. Facultad de Filosofía y Humanidades*. Tomo II, pp.2-21. Córdoba.
1966. El Área Andina Meridional. *Actas y Memorias del XXIV Congreso Internacional de Americanistas*. Tomo I. pp. 203-253. Sevilla.
1974. *Arte, estructura y arqueología. Análisis de figuras duales y anatóricas del Noroeste argentino*. Nueva Visión, Fichas, N° 35. Buenos Aires.
1975. Pre-Columbian Metallurgy of Northwest Argentina: Historical Development and Cultural Process. *Dumbarton Oaks Conference on Pre-Columbian Metallurgy of South America*, pp. 133-202. Trustees for Harvard University. Washington, D. C.
1977. *Arte Precolombino de la Argentina*. Introducción a su Historia Cultural. Ed. Valero. Buenos Aires.
1979. Dinámica Cultural del N.O.A. Evolución e Historia en las Culturas del NOA. *American Antiquity*. Vol. 28 y 29, pp.32-62. Washington.
1982. Las poblaciones autóctonas de la Argentina. En: *Raíces Argentinas* N° 3-4. Córdoba.
1983. *Notas sobre religión y culto en el NOA prehispánico*. Baessler Archiv. Band. XXXI. pp. 55-78. Berlín.
1992. *Las Placas Metálicas de los Andes del Sur. Contribución al Estudio de las Religiones Precolombinas*. Kava materialen. Band. 46, Kommission Fur Allgemeine und Vergleichende Archaeologie des Deutschen Archaeologischen Institut. Berlin.

- 1996-1997. Arqueología de Catamarca. búsqueda de cuatro décadas de labor (1951-1990). *Shincal*, N° 6, Volumen dedicado a la III Mesa Redonda sobre la Cultura de La Aguada y su dispersión, pp. 257-260. Catamarca.
1998. *Cultura de La Aguada. Arqueología y Diseños. Arte Precolombino*. Filmediciones Valero.
- González, A. R. y M. Baldini  
 1991. Función y significado de un ceramio de La Cultura de la Aguada. Ensayo de interpretación. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*. Vol. 5, pp. 23-52 Santiago de Chile.
1999. Un nuevo estilo arqueológico de noroeste argentino. Descripción: ¿Etapa perimida o necesidad en la arqueología?. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*. Tomo XXIV, pp. 29-59. Sociedad Argentina de Antropología. Buenos Aires.
- González, A. R. y G. Cowgill  
 1970-75. Cronología del Valle de Hualfin, Provincia de Catamarca. Obtenida mediante el uso de computadoras. *Actas del I Congreso Nacional de Arqueología Argentina* (Rosario), pp. 383-405., Buenos Aires.
- González, A. R., Kusch, M. F. e I. Gordillo  
 1988. Estado actual del conocimiento de la entidad cultural La Aguada del Noroeste Argentino. *Precirculados del IX Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Buenos Aires.
- González, A. R. y H. Lagiglia  
 1973. Registro Nacional de fechado radiocarbonicos. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, Tomo VII, N.S, pp.22- 39 Buenos Aires
- González, A. R. y J. A. Pérez  
 1966. El Area Andina Meridional. *Actas y Memorias del 36 Congreso Internacional de Americanistas*. Vol. I., pp. 33-48. Sevilla.
1968. Una nota sobre etnobotánica del Noroeste argentino. En: *Actas y Memorias del 37 Congreso Internacional de Americanista*, Tomo II, pp. 209-234, Buenos Aires.
1976. *Argentina Indígena. Víspera de la Conquista*. Ed. Paidós. Buenos Aires.
- González, A. R. y C. Sempé  
 1975. Prospección arqueológica en el Valle de Abaucán. *Revista del Instituto de Antropología*. Universidad Nacional de Tucumán. Facultad de Filosofía y Letras, Vol. 2, 3<sup>ra</sup> serie, pp. 15-29. Tucumán.
- González, A. R., J. Togo, M. Baldini, M. Del Castillo y M. De Feo  
 1999. Un sitio Aguada del sector sur del valle de Catamarca: Choya 68. *Resúmenes del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, pp. 46-47. Córdoba.
- González, L.  
 1990. Mina que fue en otros tiempos.....Un acercamiento a la minería prehispánica. *Revista de Antropología*. N° 3, pp. 20-30. Buenos Aires
- González, L.  
 1992. Fundir es morir un poco. Restos de actividades metalúrgicas prehispánicas en el valle de Santa María, Pcia. De Catamarca. *Palimpsesto*, Año 2, pp. 51-70. Buenos Aires.

González, L.

1994. La metalurgia prehispánica en el Noroeste Argentino. *Ciencia Hoy*, 5: 23. Buenos Aires.

Gonzalez Bonorino, F.

1950. Descripción geológica de la hoja 13e, Villa Alberdi, provincia de Tucumán. Dirección Nacional de Minería, Boletín 74, Buenos Aires.

1978. Descripción geológica de la hoja 14f, San Fernando del Valle de Catamarca. Servicio Geológico Nacional, Buenos Aires.

Gordillo, I.

1986-88. *Aportes al conocimiento de la cultura de La Aguada: análisis de sus manifestaciones en el valle de Ambato, Prov. de Catamarca*. Informes de Iniciación, CONICET (ms).

1988-90. *Contribución al conocimiento de la entidad cultural La Aguada en el valle de Ambato, Catamarca*. Informes de Perfeccionamiento, CONICET (ms).

1990. Entre pirámides y Felinos. *Revista Ciencia Hoy*. 2, N° 8, pp. 2-25. Buenos Aires.

1991. La Rinconada (Iglesia de los Indios) y la formación de Aguada de Ambato. Actas del X Congreso Nacional de Arqueología Argentina, *Shincal* 3, pp. 26-27. Catamarca.

1990-92. *Procesos de formación de Aguada de Ambato. Estructuración espacial y social de áreas ceremoniales*. Informes de Perfeccionamiento -prórroga-, CONICET (ms).

1992. Nuevas investigaciones arqueológicas en La Rinconada, Catamarca. *Contribución Arqueológica*, N° 4, Volumen dedicado a la II Mesa Redonda sobre la cultura de La Aguada y su dispersión. Museo Regional de Atacama. Copiapó, Chile.

1993. Alucinógenos en América indígena. *Revista de Antropología*, N° 14, Año 8. Buenos Aires.

1995a. Arquitectura y Religión en Ambato. Organización socio-espacial del ceremonialismo. *Publicaciones* 47, Arqueología, CIFFy H, UNC, pp. 55-110, Córdoba.

1995b. *Dinámica socio-cultural durante el Período de Integración en el valle de Ambato, Catamarca: trayectoria histórica del emplazamiento religioso ceremonial de La Rinconada*. Informe final Fundación Antorchas (ms).

1996-97. Una Cuestión de Tiempo. *Shincal*, N° 6, Volumen dedicado a la III Mesa Redonda sobre La Cultura de La Aguada y su dispersión, pp. 15-25. Catamarca.

1997. Iconografía de Ambato. Comunicación en forma de póster, *Resúmenes del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Universidad nacional de La Plata, La Plata.

1998a. Del Barro a la figura. Caracterización de la alfarería Aguada de Ambato. En: *Homenaje a A. R. González, 50 años de aportes al desarrollo y consolidación de la Antropología Argentina*, pp. 285-308. Fundación Argentina de Antropología. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

1998b. *Arquitectos del símbolo: El paisaje ritual en La Rinconada, Catamarca*. Trabajo final correspondiente al Seminario de Doctorado "Economía y sociedad surandinas (siglos III al XVII). Problemas y metodología de estudio". FFyL, Universidad de Buenos Aires (ms).

1999a. Problemas Cronológicos del Período Medio en el Noroeste Argentino. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina* (1997). Tomo II, pp. 362-371. Universidad

- nacional de La Plata, La Plata.
- 1999b. Los aborígenes del Valle de Catamarca. Un intento de aproximación a través de la etnohistoria. En: *Etnohistoria*. Equipo NAYa, Noticias de Antropología y Arqueología. Buenos Aires.
2000. Espacio y Rito. Aproximaciones a la construcción del paisaje Aguada. Ponencia presentada a la IV Mesa Redonda sobre la Cultura de La Aguada y su dispersión, Universidad Católica del Norte. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo. San Pedro de Atacama. Chile (ms).
- Gordillo, I. y F. Kusch  
1987. La Aguada por una Aproximación Iconográfica. *Revista de Antropología*. Vol 3, año II, pp. 10-18. Buenos Aires.
- Gordillo I., M. Baldini y M. F Kusch  
2000. Entre objetos, rocas y cuevas: significados y relaciones entre la iconografía rupestre y mobiliario de Aguada. *Arte en las Rocas. Arte Rupestre, Menhires, y Piedras de Colores en Argentina*. pp. 101-111. M. Podestá y M. De Hoyos (Eds). Sociedad Argentina de Antropología. Buenos Aires.
- Gordillo, I y M. C. de Hoyos  
2000. Una vivienda temprana en La Rinconada y su significación en el contexto General del sitio. *Resúmenes de Ponencias de la IV Mesa Redonda sobre la cultura de La Aguada y su dispersión.*, pp. 7. Universidad Católica del Norte. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo. San Pedro de Atacama. Chile
- Gordillo, I. y G. Migeon.  
1993. Una habitación de la cultura La Aguada. Noroeste argentino, Andes meridionales. *Journal de la Société des Americanistes*, Tomo 80 pp. 217-228. París.
- Griffin, E.  
1991. *A First Look at Communication Theory*. McGraw-Hill, Inc.
- Grondona, F.  
1978. Observaciones fitogeográficas de la provincia de Catamarca. En: *Geografía de Catamarca*, GAEA, Sociedad Argentina de Estudios Geográficos, sección especial, N° 5, pp. 107-133. Buenos Aires
- Gudemos, M.  
1993. *La música ritual en la cultura Aguada*. Informe, Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades –UNC- y Museo Etnográfico –UBA- (ms).
1995. Consideraciones sobre la música ritual en la cultura Aguada. Publicaciones 47, Arqueología, CIFYH, UNC, pp. 111-145, Córdoba.
- Haber, A.  
1992. La Aguada en el valle de Catamarca. Detección y caracterización de sitios en la cuenca inferior de Coneta-Miraflores (Huillapima, Capayán, Catamarca). *Boletín del Museo regional de Atacama*, 4, pp. 71-83. Copiapó, Chile.
- Haber, A.; J. Ferreyra; María Granizo; M. Quesada y M. Videla.  
1996-97. Construcción de categorías de paisaje en Capayán. *Shincal*. N° 6, Volumen dedicado a la III Mesa Redonda sobre La Cultura de La Aguada y su dispersión, pp.83-100. Catamarca.

- Haber, A.; Laguens, A. y M. Bonnin  
1996-97. Montículo y casa. Elementos retóricos en la cultura material Ambato. *Shincal*, N° 6, Volumen dedicado a la III Mesa Redonda sobre La Cultura de La Aguada y su dispersión, pp.50-63. Catamarca.
- Hall, E.  
1966. *The Hidden Dimentions*. Doubleday, Garden City, New York.  
  
1972. Silent assumptions in social communication. In: *People and Building*, Edited by R. Gutman, pp. 135-151. Basik Books, New York.
- Harris, E.  
1991. *Principios de estratigrafía arqueológica*. Editorial Crítica. Barcelona.
- Hassan, F.  
1978. Demographic Archaeology. *Advances in Archeological. Method and Theory*. Schiffer Ed. Vol. 1, pp. 49-103 Academic Press. New York.
- Hayden, B. y A. Cannon  
1983. Where the garbage goes: refuse disposal in the Maya highlands. *Journal of Anthropological Archaeology*, 2, pp. 117-163.
- Heredia, O.  
1987. *Investigaciones arqueológicas en la región del Valle de Ambato (Dto. Ambato, Prov. de Catamarca)*. Proyecto de investigación presentado al CONICET (ms.).
- Herrero, R y A. Avila  
1991. Excavaciones en la unidad re4sidencial SCatAmb 004 (Martinez 4) del Período de Integración Regional. En: *Arqueología del Ambato. Publicaciones 46*, Arqueología. CIFFyH, UNC, pp. 111-129. Córdoba  
  
1993. Aproximaciones al estudio de los patrones de asentamiento en el valle de Ambato (Provincia de Catamarca, Argentina). *Publicaciones 6*, pp 1-33, Instituto de Arqueología y Museo, UNT, Tucumán.
- Hierling, J.  
2000. Construcciones agrícolas en el Valle del Ambato. *Resúmenes de Ponencias de la IV Mesa Redonda sobre la Cultura de La Aguada y su dispersión*, pp. 8. Universidad Católica del Norte. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo. San Pedro de Atacama, Chile.
- Higuchi, T.  
1983. *The visual and Spatial Structure of Landscape*. MIT Press, Cambridge, MA.
- Hill, J.  
1970. Broken K Pueblo: Prehistoric Social Organization in the American Southwest. *Anthropological Papers of the University of Arizona 18*. University of Arizona Press.
- Hillier, B. y J. Hanson  
1984. *The Social Logic of Space*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Hodder, I.  
1988. *Interpretación en Arqueología*. Editorial Crítica. Barcelona.  
  
1994. *Enfoques post-procesuales en la arqueología actual*. Curso de Postgrado de la Fac. de Ciencias Naturales y Museo, UNLP, 4 al 8 de octubre, La Plata (transcripción de I. Gordillo, ms).

1999. Architecture and Meaning: The Example of Neolithic Houses and Tombs. *Architecture and Order, Approaches to Social Space*. Edited by M. Parker Pearson and C. Richards, pp. 73-86. Routledge (Eds) New York.
2001. A Review of Contemporary Theoretical Debates in Archaeology. In: *Archaeological Theory Today*, Edited by Ian Hodder, pp. 1-13. Polity Press, Cambridge.
- Hogg, J.  
1969. *Psicología y artes visuales*. Editorial Gustavo Gill, Barcelona.
- Johnson, A. y T. Earle  
1987. *The evolution of Human Societies: From Foraging Group to Agrarian State*. Stanford University Press, Stanford, California.
- Juez, S.  
1991. Unidad arqueológica Rodeo Grande, Valle de Ambato: excavación en el sitio Martínez 2. En: *Arqueología del Ambato. Publicaciones 46: Arqueología*. CIFYH, UNC, pp. 87-109. Córdoba.
2000. Variabilidad formal y estilística en la cerámica aguada del Valle de Ambato Provincia de Catamarca (Argentina). *Resúmenes de Ponencias de la IV Mesa Redonda sobre la Cultura de La Aguada y su dispersión*, pp. 8. Universidad Católica del Norte. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo. San Pedro de Atacama, Chile.
- Juez, S. y S. Assandri  
1994. Hacia una cronología absoluta del valle de Ambato, Catamarca. Ponencia presentada al XI Congreso Nacional de Arqueología Argentina, San Rafael, Mendoza (ms).
- Kent, S.  
1987. Understanding the use of space: An ethnoarchaeological approach. En: *Method and Theory for Activity Area Research: An Ethnoarchaeological Approach*, Edited by S. Kent, pp. 1-62. Columbia University Press, New York.
- 1990 a. Domestic architecture and use of space. An interdisciplinary cross-cultural study. *New Directions in Archaeology*. Cambridge. University Press. Cambridge.
- 1990 b. A cross-cultural study of segmentation, architecture, and the use of space. *New directions in Archaeology*, pp. 127-152. Cambridge. University Press. Cambridge .
- Kligmann, D.  
1998. Procesos de formación del registro arqueológico: una propuesta alternativa. Actas y Memorias del XI Congreso Nacional de Arqueología Argentina, *Revista del Museo de Historia Natural de San Rafael*, Tomo XX, pp. 123-136. San Rafael, Mendoza.
- Klimovsky, G. y M. de Asúa  
1997. *Corrientes Epistemológicas Contemporáneas*. Editores de América Latina. Buenos Aires.
- Kolata, A.  
1992. Economía, Ideología e Imperialismo en los Andes Centrales Meridionales. *Ideology and Precolumbian Civilizations*, pp. 85-104 A. Demarest y G Conrad (Eds). School of American Research Press. Santa Fe, New Mexico
1993. *The Tiwanaku: Portrait of an Andean Civilization*. Blackwell. Cambridge M.A & Oxford UK.

Kriscautzky, N.

1996-1997. Nuevos aportes en la arqueología del Valle de Catamarca. *Shincal*, Nº 6, Volumen dedicado a la III Mesa Redonda sobre la cultura de La Aguada y su dispersión, pp. 27-35. Catamarca.

1996-1997. Sistemas productivos y estructuras arqueológicas relacionadas con la producción agropecuaria en el Valle de Catamarca. *Shincal*. Nº 6, Volumen dedicado a la III Mesa Redonda sobre la cultura de La Aguada y su dispersión, pp. 65-71. Catamarca.

Kriscautzky, N y D. Lomaglio

2000. Aguada o ¿ Aguadas?, en el Valle de Catamarca. Ponencias de la IV Mesa Redonda sobre la Cultura de La Aguada y su dispersión. Universidad Católica del Norte. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo. San Pedro de Atacama, Chile. En: [http://www.geocities.com/aguada\\_mesaredonda](http://www.geocities.com/aguada_mesaredonda).

Kriscautzky, N. y J. Togo

1994. Prospección arqueológica en el Valle central de Catamarca, Departamentos Valle Viejo, Capital, Fray Mamerto Esquiú, Capayán, Paclín y Ambato. *Actas y Memorias del XI Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Tomo XIV, San Rafael, Mendoza.

1996-1997. Análisis comparativo entre los sitios Aguada del Departamento de Pomán y el Valle de Catamarca. *Shincal*. Nº 6, Volumen dedicado a la III Mesa Redonda sobre la cultura de La Aguada y su dispersión , pp. 135-141. Catamarca.

Kubler, G.

1962. *The Art and Architecture of Ancient America*. Baltimore M. d. Penguin Books.

Kusch, F.

1982-83. *Propuesta metodológica para el análisis de los diseños de las piezas Aguada*. Buenos Aires. (ms.)

1991a. Forma, diseño y figuración en la cerámica pintada y grabada de la Aguada. *El Arte Rupestre en la Arqueología contemporánea*, pp. 14-24. M. M. Podestá, M. I. Hernández Llosas, S. F. Renard de Coquet (Eds). Buenos Aires.

1991b. Forma y Diseño. Qué es lo que representan las formas?. *Actas del X Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, *Shincal*. Nº. 3, tomo 1, pp. 63-73. Catamarca.

1992. *Investigaciones arqueológicas en la localidad de Bañados del Pantano, La Rioja*. Informe CONICET. Buenos Aires.

1996. Investigaciones Arqueológicas en la localidad de Bañados del Pantano (La Rioja). Actas y Memorias del XI Congreso Nacional de Arqueología Argentina (13º Parte). *Revista del Museo de Historia Natural de San Rafael*. Tomo XXV (1/4), pp. 225-236. Mendoza

1996-97. Estructura y diseño en la cerámica Portezuelo. *Shincal*, Nº 6, Volumen dedicado a la III Mesa Redonda sobre La cultura de la Aguada y su dispersión, pp. 241-249. Catamarca.

2000. Coincidencias y diferencias: La cerámica Portezuelo y el arte rupestre de Catamarca. *Arte en las Rocas. Arte Rupestre, Menhires, y Piedras de Colores en Argentina.*, pp. 95-100. M. Podestá y M. De Hoyos, Sociedad Argentina de Antropología (Ed.). Buenos Aires.

Kusch, F y C. Abal

2000. El jaguar de las cuatro zonas. Estilo y subestilos de la Aguada. Ponencias de la IV Mesa

- Redonda sobre la Cultura de La Aguada y su dispersión. Universidad Católica del Norte. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo. San Pedro de Atacama, Chile. En: [http://www.geocities.com/aguadamesa\\_redonda](http://www.geocities.com/aguadamesa_redonda).
- Kusch, M. F. e I. Gordillo. 1997.  
Interacción y paisaje social en La Aguada. Los espacios del jaguar. *Estudios Atacameños*. N° 14, pp. 85-95. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo R. P.G Le Paige, Universidad Católica del Norte. San Pedro de Atacama. Chile.
- Kusch, F. y M. Valko.  
1999. Los Sistemas simbólicos y sus transformaciones. La Aguada después de la Aguada. *Actas XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina* (1997). Tomo II, pp. 108-115. Universidad Nacional de La Plata, La Plata.
- Lafone Quevedo, S.  
1892. Catálogo descriptivo e ilustrativo de las huacas de Chañar Yaco. (Catamarca). *Revista del Museo de La Plata*. Tomo III. La Plata  
  
1898. *Tesoros catamarqueñísimos*. Ed. Coni. Buenos Aires.  
  
1905. Viaje arqueológico a la región de Andalgala. *Revista del Museo de La Plata*. Tomo XII. La Plata.  
  
1908. Tipos de alfarería en la región diaguito-calchaquí. *Revista del Museo de La Plata*. Tomo XV. La Plata.
- Laguens, A.  
2000. Sitio arqueológico Piedras Blancas: economía y sociedad en el Valle de Ambato, Catamarca, Argentina. *Resúmenes de Ponencias de la IV Mesa Redonda sobre la Cultura de La Aguada y su dispersión*, pp. 9. Universidad Católica del Norte. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo. San Pedro de Atacama, Chile.
- Laguens, A. y S. Juez  
2001. Especialización en la manufactura cerámica de pucos Aguada. *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Tomo 1, pp. 489-504, Córdoba.
- La Motta, V y M. Schiffer, M.  
2001. Behavioral Archaeology: Toward a New Synthesis. In: *Archaeological Theory Today*, pp. 14-64. Edited by Ian Hodder. Polity Press, Cambridge.
- Lanata, J. L.  
1997. Los componentes del paisaje. *Revista de Arqueología Americana*. N° 13, pp. 151- 165. Buenos Aires.
- Larrouy, A.  
1914. Los indios del Valle de Catamarca. Estudio histórico. *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, T. XXVII. Buenos Aires.
- Lechtman, H.  
1991. La metalurgia precolombina: tecnología y valores. En: *Los orfebres olvidados de América*, Museo chileno de Arte Precolombino, pp 9-12. Santiago de Chile.
- Leone, M. P.  
1968. Neolithic Economic Autonomy and Social Distancia. *Science* 162, pp. 1150-51.

1984. Interpreting Ideology in Historical Archaeology: Using the Rules of Perspective in the William Paca Garden in Annapolis, Maryland. In: *Ideology, Power and Prehistory*. Edited by D. Miller and C. Tilley, pp. 25-35. Cambridge University Press. Cambridge.
- Leroi Gourhan, A.  
1980. *La prehistoria*. Editorial Labor, Madrid.  
1989. *Arte y grafismo en la Europa prehistórica*. Editorial Istmo, Madrid.
- Leviller, R.  
1926. *Nueva crónica de la conquista del Tucumán*. Buenos Aires.
- Levine, M.  
1957. Prehistoric Art and Ideology. *American Anthropologist* 59, pp. 949-961.
- Levi Strauss, C.  
1960. *Antropología estructural*. EUDEBA. Buenos Aires.
- Libby, W.  
1955. *Radiocarbon dating*. University of Chicago Press.
- Limbrey, S.  
1975. *Soil Science and Archaeology*. Academic Press, New York.
- Lorandi, A. M.  
1966. El Arte Rupestre del Noroeste Argentino (Area del norte de La Rioja y sur y centro de Catamarca). *Dédalo*. Revista de Arte e Arqueología. Museu de Arte y Arqueología. Año II, N° 4, pp. 151- 71. Universidade de Sao Paulo. Sao Paulo.  
1967. Vasijas de Catamarca con caracteres excepcionales en la zona. En: *Anales de Antropología y Etnología*, Univ. de Cuyo, Tomo 22, pp. 35-51. Mendoza.
- Lossino, N., Cabanillas, E., Palacios, T. y L. González.  
1998. Estudio composicional de piezas de Ambato. En: *Iberomet V*, Jornadas de la Sociedad Argentina de Metales (SAM), Tomo II, pp. 639 - 642. Rosario.
- Lumbreras, L.  
1981a. *La Arqueología como ciencia social*. Ed. Peisa. Lima.  
1981b. *Arqueología de la América Andina*. Ed. Milla Batres. Lima
- Llagostera, A.  
1995. El Componente Cultural Aguada en San Pedro de Atacama. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*. N° 6, pp. 9-34. Santiago de Chile.
- Llamazares, A. M.  
1999. Arte rupestre de la cueva de La Candelaria, Provincia de Catamarca. *Publicaciones* 50, Arqueología, CIFYH, UNC, pp. 1-26. Córdoba.
- Madero, C.  
1993. Explotación faunística, tafonomía y economía en Humahuaca antes y después de los Yupanqui. En: *INKA: Arqueología, Historia y Urbanismo del Altiplano Andino* (RA. Raffino comp.), pp. 145-168. Ed. Corregidor, Buenos Aires.

- Manasse, B.  
1996-97. La Región Pedemontana del sudoeste de la provincia de Tucumán: Dtos. De Alberdi y La Cocha. *Shincal*. N° 6, Volumen dedicado a la III Mesa Redonda sobre la Cultura de La Aguada y su dispersión, pp. 141-153. Catamarca.
- Marconetto, M. B.  
1999. Técnicas para la identificación de carbón vegetal arqueológico. *Publicaciones* 50, Arqueología, CIFYH, UNC, pp. 67-72. Córdoba.  
2000. Casas de fuego, análisis antropológico de los restos de techo carbonizados del sitio Piedras Blancas (Dto. Ambato, Pcia. Catamarca). *Resúmenes de Ponencias de la IV Mesa Redonda sobre la Cultura de La Aguada y su dispersión*, pp. 10. Universidad Católica del Norte. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo. San Pedro de Atacama, Chile.
- Marconetto, M. B. y S. Juez  
2001. De postes, vigas y ramas. Análisis comparativos de fechados del sitio Martínez 2 (Dpto. de Ambato, Catamarca). Libro de resúmenes del *XIV Congreso Nacional de Arqueología*, pp. 415. Universidad Nacional de Rosario, Rosario, Santa Fe.
- Marcus, J. and K. Flannery  
1994. Ancient Zapotec Ritual and Religion: an Application of the Direct Historical Approach. *The ancient Mind. Elements of Cognitive Archaeology*, pp. 55-74. C. Renfrew and E. Zubrow (Eds). Cambridge. University Press. Cambridge.
- Mayer, E  
1986 Armas y herramientas de metal prehispánicos en Argentina y Chile. En: *Materialien Zurallegmeinen und Vergleichenden Archaologie*, Band 38, Verlag Chbeck, München.
- Mc. Guire, R. H.  
1983. Breaking Down Cultural Complexity: Inequality and heterogeneity. *Advances in Archaeological Method and Theory*. Vol. 6, pp. 91-142. M. B. Schiffer (Ed.). Academic Press, New York.
- Mengoni Goñalons, G.  
1987. Los sitios Arqueológicos como Ventanas hacia el Pasado: Realidad o Ficción. *Muestreo en Arqueología Argentina*, pp. 31-34. M. J. Figuerero Torres y M. Casiraghi (Eds). Programa de Estudios Prehistóricos. CONICET-UBA.  
1999. *Cazadores de guanacos de la estepa patagónica*. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.
- Migeon, G.  
1990. Informe del recorrido efectuado en las faldas del valle de Ambato (ms).
- Milisauskas, S.  
1986. An Análisis of Linear culture longhouses at Olszanica BI, Poland. *World Archaeology* 4, pp. 57-74.
- Miller, D.  
1989-95. The limits of dominance. *Domination and Resistance. IV World Archaeology Congress*. Vol 3, pp. 63-77. D. Miller, R. Rowlands and C. Tilley (Eds.). Southampton Hampshire.
- Miller D., R. Rowlands y C. Tilley.  
1989-95. Introduction. *Domination and Resistance. IV World Archaeology Congress*. Vol 3. pp.

- 1-24. D. Miller, R. Rowlands and C. Tilley (Eds). Southampton Hampshire.
- Mills, G.  
1971. Art: An Introduction to Qualitative Anthropology. En: *Anthropology and Art: reading in Cross-cultural aesthetics*, pp. 66-92. Edited by M. Otten. New York.
- Moore, J.  
1996 a. *Architectura and Power in the Ancient Andes. The Archeology of Public Buildings. New Studies in Archaeology*. Cambridge University Press. New York.  
1996 b. The Archeology of Plazas and the Proxemics of Ritual. *American Anthropologist* 98 (4), pp. 789-802.
- Mulvany, E.  
1996-97. Aguada en las laderas orientales del Alto-Ancasti. *Shinca*. N° 6, Volumen dedicado a la III Mesa Redonda sobre la Cultura de La Aguada y su dispersión, pp. 141-153. Catamarca.
- Munsell, A. H.  
1975. *Munsell Soil Color Charts*. Soil-test Inc. Evanston, ILL. U.S.A.
- Murra, J.  
1975. *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*. Instituto de Estudios Peruanos. Ed. I.E.P. Perú.
- Nastri, J.  
1997-1998. Patrones de Asentamiento Prehispánicos Tardíos en el Sudoeste del Valle de Santa María (Noroeste Argentino). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*. Tomos XII y XXIII, pp. 247-271, Buenos Aires.
- Naroll, R.  
1962. Floor Area and Settlement Population. *American Antiquity* 27, pp: 587-589.
- Nelson, B.  
1995. Complexity, Hierarchy, and Scale: A Controlled Comparison Between Chaco Canyon, New Mexico, and La Quemada, Zacatecas. *American Antiquity*, 60:4: 597-618.
- Nelson, M.  
1999. Mimbres During the Twelfth Century. Abandonment continuity and Reorganization. The University of Arizona Press. Tucson.
- Nielsen, A.  
1995. Architectural Performance and the Reproduction of Social Power. *Expanding Archaeology*. J. Skibo, W. Walker and A. Nielsen (Eds.) pp. 47-65. University of Utah Press, Salt Lake City.  
1996. Demografía y Cambio Social en Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina) 700-1535 d.C. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*. Tomo XXI, pp.307-355, Buenos Aires
- Niemeyer, H.; Castillo G.; Cervellino M.  
1997. *Culturas Prehistóricas de Copiapó*. Museo Regional de Atacama. Ed. Impresos Universitarios, S.A. Chile
- Núñez Atencio, L.  
1987. Trafico de metales en el área centro-sur andina: hechos y expectativas. *Cuadernos*, N° 12, pp. 73-107. Instituto Nacional de Antropología, Buenos Aires.

Nuñez Atencio, L. y T. Dillehay

1995. *Movilidad giratoria, armonía social, y desarrollo en los Andes Meridionales: Patrones de Tráfico e interacción económica. Ensayo.* Universidad Católica del Norte. Antofagasta. Chile.

Nuñez Regueiro, V.

1974. Conceptos instrumentales y marco teórico en relación al análisis del desarrollo cultural del Noroeste Argentino. *Revista del Instituto de Antropología*, V, pp. 169-190. Córdoba.

1970-1975. Cronología de los tipos cerámicos de los sitios de Alumbreira. Provincia de Catamarca. *Actas del 1er. Congreso Nacional de Arqueología Argentina* (Rosario), pp. 343-362, Buenos Aires.

1998. *Arqueología, Historia y Antropología de los sitios Alamito.* Ediciones Interdea. San Miguel de Tucumán.

Nuñez Regueiro, V. y M. Tartusi

1988. *El área pedemontana y su significado para el desarrollo del Noroeste Argentino en el contexto sudamericano.* Comunicación al 46 Congreso Internacional de Americanistas. Amsterdam (ms).

1990. Aproximación al estudio del área pedemontana de Sudamérica. *Cuadernos*. N° 12. Instituto Nacional de Antropología. Buenos Aires.

1993. Los Centros Ceremoniales del NOA. *Publicaciones*, N° 5, pp. 1-49. Instituto de Arqueología. Universidad Nacional de Tucumán. San Miguel de Tucumán.

1996-1997. Los Orígenes de Aguada. *Shincal*. N° 6, Volumen dedicado a la III Mesa Redonda sobre la Cultura de La Aguada y su dispersión, pp. 45-59. Catamarca.

2000. Aguada y el proceso de Integración Regional. Ponencias de la IV Mesa Redonda sobre la Cultura de La Aguada y su dispersión. Universidad Católica del Norte. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo. San Pedro de Atacama, Chile. En: <http://www.geocities.com/aguadamesaredonda>.

Olivera, D.

1999. El recurso Camelidae en sociedades agropastoriles tempranas del Noroeste Argentino entre los 3000 y 1000 años AP. *Actas XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Tomo II, pp. 116-120. Universidad nacional de La Plata, La Plata.

Olivera, D. y M. Podestá.

1993. Los recursos del arte: Arte rupestre y sistemas de asentamiento-subsistencia Formativos en la Puna Meridional Argentina. *Arqueología. Revista de la Sección Prehistoria*. N° 3. Instituto de Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Buenos Aires.

Orton, C.; P. Types y A. Vince

1997. *La Cerámica en Arqueología.* Editorial Crítica. Barcelona.

Palacios, T.

1994. *Estudio de artefactos metálicos arqueológicos.* Informe IT-MAT 59/94, Comisión Nacional de Energía Atómica, pp. 1-6, (ms).

Palavecino, E.

1948. Areas culturales del territorio argentino. *Gaea*. Tomo VII. Buenos Aires.

- Panofsky, E.  
1972. *Estudios sobre iconografía*. Alianza Universidad. Madrid.  
1979. *El significado de las artes visuales*. Alianza Ed. Madrid.
- Parker Pearson, M. and C. Richards  
1999. *Architecture and Order. Approaches to Social Space*. Routledge, London.
- Parodi, L.  
1966. La agricultura aborígen argentina. *Cuadernos de America* 4. Eudeba, Buenos Aires
- Pérez de Micou, C.  
1991. Fuegos, fogones y señales. Una aproximación etnoarqueológica a las estructuras de combustión en el Chubut Medio. *Arqueología*, N° 1, pp. 125-150. Instituto de Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras- UBA. Buenos Aires.
- Pérez Gollán, J. A.  
1986. Iconografía religiosa andina en el NOA. *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*. XV, N° 3-4, pp. 23-33, Lima.  
1991. La Cultura de La Aguada vista desde el Valle de Ambato. *Publicaciones* 46, *Arqueología*. pp. 47-99. CIFYH, UNC, Córdoba.  
1994. El proceso de integración en el Valle de Ambato: Complejidad social y sistemas simbólicos. *Rumitacana*, Año 1, N° 1, pp.33-38, Catamarca.
- Pérez Gollán, J. A.; M. Bonnin; A. Laguens; S. Assandri; L. Federici; M. Gudemos; J. Hierling y S. Juez  
1996-1997. Proyecto Arqueológico Ambato: Un Estado de la Cuestión. *Shincal*, N° 6, Volumen dedicado a la III Mesa Redonda sobre la Arqueología de la Aguada y su dispersión., pp. 115-123. Catamarca.
- Pérez Gollán, J. A e I. Gordillo  
1993. Religión y Alucinógenos en el antiguo Noroeste Argentino. *Ciencia Hoy*. Vol 4, n° 22, pp. 50-63, Buenos Aires.  
1994. Vilca/Uturuncu. Hacia una arqueología del uso de alucinógenos en las sociedades prehispánicas de los Andes del Sur. *Cuicuilco*, Nueva época, Vol. 1, N° 1, pp. 99-140, México.  
1995. Alucinógenos y sociedades indígenas del Noroeste Argentino. *Anales de Antropología*. Vol. 30, pp. 10-25. Instituto de Investigación Antropológica. UNAM., México.
- Pérez Gollán, J. A. y O. Heredia  
1975. Investigaciones arqueológicas en el Dto. de Ambato. provincia de Catamarca. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, Tomo IX, pp. 23-55. Buenos Aires.  
1990. Hacia un replanteo de la cultura de La Aguada. *Cuadernos* N°. 12, pp. 161-179. Instituto Nacional de Antropología. Buenos Aires.
- Petek, E., Marengo, V. Y A. Sesto  
1972. *Elementos de la cultura "Aguada" comunes en el área aledaña a la ciudad de Catamarca. Valle de Ambato y Catamarca* (ms).
- Piffertti, A.  
1999. Arqueometalurgia de Condorhuasi-Alamito. *Actas del XII Congreso Nacional de*

*Arqueología Argentina*, Tomo 1, pp. 129-141. UNLP, La Plata.

Plog, S.

1975. Demographic Studies in Southwestern Prehistory. *American Antiquity*. Vol 40, N° 2. Part 2, pp. 94-103. Population studies in Archaeology and Biological Anthropology: A Symposium. Alan C. (Ed). Swedlund.

1978. Social interaction and stylistic similarity: a reanalysis. *Advances in Archeological. Method and theory*. Vol 1, pp.10-15. Schiffer (Ed). Academic Press. New York .

Popper, K.

1997. *La Lógica de la Investigación Científica*. Colección Estructura y Función. Editorial Tecnos. Madrid.

Puentes, H.

2000. Los primeros tiempos del formativo en el Valle de Catamarca, control de cuenca, manejo hidráulico y uso del espacio. Un caso de estudio: sitio El Tala ( Dto. Capital, Pcia. De Catamarca, República Argentina). Ponencias de la IV Mesa Redonda sobre la Cultura de La Aguada y su dispersión. Universidad Católica del Norte. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo. San Pedro de Atacama, Chile. En: [http://www.geocities.com/aguada\\_mesaredonda](http://www.geocities.com/aguada_mesaredonda).

Quiroga, A.

1898. El simbolismo de la cruz y el falo en Calchaquí. *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, Tomo XIX, Buenos Aires.

1901. *La cruz en América*. Ed. Castaneda, Buenos Aires., 1977.

Raffino, R.

1981. Sobre allpataucas y piramides ceremoniales. *Revista Novedades del Museo de La Plata*. N° 1, pp. 1-12. La Plata.

1987. Muestreo Urbano en Areas de Instalación y Muestreo Regional de Sitios Arqueológicos. *Muestreo en Arqueología Argentina*. pp. 43-50 Ed.. M.J. Figuerero Torres y M. Casiraghi. Programa de Estudios Prehistóricos. CONICET-UBA.

1988. *Poblaciones indígenas en Argentina*. Ed. TEA, Buenos Aires.

Raffino, R.; G. Raviña; L. Baldini; I. Iacona

1979-82. La expansión septentrional de la Cultura La Aguada en el NOA. *Cuadernos*, N° 9, pp. 102-119. Instituto Nacional de Antropología, Buenos Aires.

Rapoport, A.

1990. Archaeology and environment – behavior studies. *The Archaeology of Architecture: Perspectives in domestic Architecture in the Old Worlds*, pp. 20-45. S. R. Steadman, and T. Matney (Eds). Cambridge University Press.

1996. Systems of Activities and Systems of Settings. *Domestic Architecture and the Use of Space* , pp. 9-20. S. Kent (Ed). Cambridge University Press, Cambridge.

Rappaport, R.

1971. The Sacred in Human Evolution. *Annual Review of Ecology and Systematics* .Vol, 2, pp. 23-44. Washington.

- Ratto, N.  
2000. La ocupación de pisos de altura por sociedades agroalfareras tempranas: El caso del Valle de Chaschuil (Dto. de Tinogasta, Catamarca). Ponencias de la IV Mesa Redonda sobre la Cultura de La Aguada y su dispersión. Universidad Católica del Norte. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo. San Pedro de Atacama, Chile. En: <http://www.geocities.com/aguadamesaredonda>.
- Raviña, G.  
1992. La Variabilidad Aguada: Características de su ocupación en el Dto. Castro Barros (Prov. de La Rioja). *Contribución Arqueológica*. N° 4, pp. 45-53. Volumen dedicado a la II Mesa Redonda sobre la cultura de La Aguada y su dispersión. Museo Regional de Atacama. Copiapó, Chile.
- Raviña, G. y A. Callegari  
1988. Mapa Arqueológico de la Provincia de La Rioja. *Revista del Museo de La Plata*. Nueva Serie, tomo IX, N° 67, pp.21-92. La Plata.  
1992. La presencia de la Entidad Cultural Aguada en Anillaco (Dto. de Castro Barros). *Palimpsesto*, N° 1, pp. 50-70. Buenos Aires.  
1998. *Las figurinas Aguada del NOA*. Corpus Antiquitatum Americanensium. Union Academiqué Internationale. Academia Nacional de la Historia Argentina, Buenos Aires.
- Read, H.  
1967. *Orígenes de la forma en el arte*. Proyección Ed. Buenos Aires.  
1977. *Arte y sociedad*. Ed. Península. Barcelona.
- Redman, Ch.  
1973. Multistage fieldwork and analytical techniques. *American Antiquity*. Vol 38, N° 1, pp. 61-79. Washington.  
1974. Archeological Sampling Strategies. States University of New York at Binghamton. *An Addison Wesley Modaly in Antropology*, N° 55, pp. 15-32, State University of New York Binghamton.
- Reichel Dolmatoff, G.  
1978. *El chaman y el jaguar*. Ed. Siglo XXI. México.  
1985. Aspectos chamanísticos y neurofisiológicos del arte indígena. *Boletín Museo Chileno de Arte Precolombino*. Santiago de Chile. 290-302
- Renard de Coquet, S. F.  
1988. *Sitios Arqueológicos con Arte Rupestre de la República Argentina. Registro-Documentación*. Fundación para la Educación, La Ciencia y la Cultura. Instituto de Antropología e Historia Hispanoamericana. FECIC. Buenos Aires
- Renfrew, C.  
1993. Cognitive Archaeology: some thoughts on the Archaeology of Thought. What is Cognitive Archaeology?. *Cambridge Archaeological Journal*. 3:2: 247-270. Cambridge.
- Renfrew, C.  
2001. Symbol before Concept: Material Engagement and the Early Development of Society. Toward a New Synthesis. In: *Archaeological Theory Today*, pp. 122-140. Edited by Ian Hodder. Polity Press, Cambridge.

- Renfrew, C. y P. Bahn  
1993. *Archaeology: theories, methods, and practices*. P. Bahn (Ed.). London Thamesand Hudson.
- Ribotta, E.  
1998. Arquitectura en tierra: reflexiones sobre su estudio en la arqueología del Noroeste Argentino. *Mundo de Antes* N° 1, Instituto de Arqueología y Museo, UNT, Tucumán, pp 149-161.
- Rice, P.  
1987. *Pottery Analysis. A Soucebook*. The University of Chicago Press.
- Ríos, L.  
1994. Paredes monolíticas. Arquitectura de tierra en Iberoamérica. *Habiterra* 7-10. Programa de Ciencia y Tecnología para el desarrollo. Buenos Aires.
- Rodríguez, C.  
1982. Territorios zoogeográficos. En: *Atlas total de la República Argentina*, N° 29, pp. 454-457. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- Rosso, A.  
1982. Ambato: una nueva fase de la cultura de La Aguada del Noroeste argentino. *Gaceta Arqueológica Andina*, vol 3, pp. 4-10, Lima.
- Rosso, A.  
1982. Ambato: una nueva fase de la cultura de la aguada del Noroeste Argentino. *Gaceta Arqueológica Andina*, Vol 3, pp. 4-5-10. Lima.  
  
1988. Historia y teorías arqueológicas del departamento de Ambato. En: *La voz del interior*, cuarta sección, pp. 1, 4 de diciembre de 1988.
- Rowe, J.  
1973. El arte de Chavín: estudio de su forma y su significado. *Historia y Cultura*, vol 6. Lima.
- Rye, O. S.  
1981. Pottery technology. Principles and reconstruction. *Manuals of Archaeology*, N° 4. Australian National University. Taraxacum. Washington.
- Sackett, J.  
1986. Style, Funtion and Assemblage Variability: A Reply to Binford. *American Antiquity* vol. 51, N° 3, pp. 628-634.  
  
1990. Style and Ethnicity in Archaeology: a case for isochretism. In: *The uses of style in Archaeology*. M Conkey y C. Hastorf (eds), pp. 32-43. Cambridge University Press, Cambridge.
- Sahlins, M. y E. Service.  
1960. *Evolution y culture*. Ann Arbor, University of Michigan Press.
- Sanders D.  
1990. Behavioral conventions and archaeology: methos for the analysis of anient architecture. *New Direcciones in Archaeology*, pp. 43- 57. Cambridge. University Press. Cambridge .
- Scattolin, M. C. y V. Williams.  
1992. Actividades minero-metalúrgicas prehispánicas en el Noroeste Argentino. Nuevas evidencias y su significación. *Bull. Inst. Fr. Etudes Andines*, 21 (1), pp. 59-87.

- Schaedel, R.  
1968. On the definitions of civilitation, urban, city and town in Prehistoric America. En: *Actas del XXXVII Congreso Internacional de Americanista*, Tomo 1, pp. 5-13. Buenos Aires.
- Schiffer, M.  
1972. Archeological context and sistemic contextx. *American Antiquity*, 37 (2) pp. 361-95.  
1976. *Behavioral Archaeology*. Academic Press.  
1987. *Formation Processes of Archeological Record*. The University of New Mexico Press. Alburquerque
- Schindler, R y B. Bassegoda.  
1962. Construcción de edificios. Editorial Montesó, Buenos Aires.
- Schobinger, J. (Ed.)  
1997. *Shamanismo Sudamericano*. Ed. Almagesto-Continente. Buenos Aires.
- Schultes, R. Y A. Hofmann  
1982. *Plantas de los dioses. Orígenes del uso de alucinógenos*. F.C.E. México.
- Scott, R.  
1979. *Fundamentos del diseño*. Ed. Víctor Lerú, Buenos Aires.
- Scott Raymond, De Boer, W. Y P. Roe  
1975. Cumancaya. An Peruvian Ceramic Tradition. *Ocassional Papers* N° 2, pp. 53-69, Dep. Archaeology the University of Calgary.
- Segura, B.  
1959. *Las pictografías del este catamarqueño*. Junta de Estudios Históricos de Catamarca, Catamarca  
1970. Pictografías de Catamarca. Separata de la Revista de la Junta de Estudios Históricos de Catamarca, años 1962-68. Catamarca.  
1988. *El arte rupestre del este de Catamarca. Las pictografías de La Candelaria, Dpto. de Ancasti, Pcia de Catamarca*. Editorial Universitaria, Facultad de Humanidades, Catamarca.
- Sempé, C.  
1970-1975. Algunas consideraciones sobre la arqueología del Valle de Abaucán. *Actas del I Congreso Nacional de Arqueología Argentina* (Rosario), pp. 224-238, Buenos Aires.  
1977. Culturas agroalfareras del Valle de Abaucán. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*. Tomo XI, pp 55-69. Sociedad Argentina de Antropología. Nueva Serie. Buenos Aires.  
1983. Punta Colorada. Un sitio Aguada. Dto. de Tinogasta. Prov. de Catamarca. *Revista del Museo de La Plata Sección Antropología*, Tomo VIII, N°. 55, pp. 111-138, La Plata.  
1990. Estética o Estéticas: Imagen y representación en el Arte Americano. En: *Arte Sur. Cuadernos de Artes Visuales*, pp. 6-13, Buenos Aires.  
1997-1999. La Fase Punta Colorada-Guanchín en el Valle de Abaucán. *Actas XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina* . Facultad de Ciencias Naturales y Museo. Tomo II, pp. 116-120. La Plata.

- Sempé M. C. y M. Baldini.  
 2001. La cerámica pintada Aguada y su contexto funerario. Libro de resúmenes del *XIV Congreso Nacional de Arqueología*, pp.172-173. Universidad Nacional de Rosario, Rosario, Santa Fe.  
 2002. : Contextos temáticos y ordenamientos funerarios en el cementerio Aguada Orilla Norte. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*. Buenos Aires (ms).
- Sempé, C.;B. Balesta y N. Zagorodny  
 1996-97. Barrealito de Azampay: Un sitio Ciénaga/Aguada. *Shincal*, N° 6, Volumen dedicado a la III Mesa Redonda sobre la cultura de La Aguada y su dispersión, pp. 35-45. Catamarca.
- Sempé, C.; S. A. Salceda, M. G. Méndez  
 2000. Paleodemografía en el cementerio Aguada Orilla Norte. Ponencias de la IV Mesa Redonda sobre la Cultura de La Aguada y su dispersión. Universidad Católica del Norte. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo. San Pedro de Atacama, Chile. En: [http://www.geocities.com/aguadamesa\\_redonda](http://www.geocities.com/aguadamesa_redonda).
- Serrano, A.  
 1943. El arte decorativo de los diaguitas. *Publicaciones del Instituto de Arqueología Lingüística y Folklore*. N°1, p.p. 12-19. Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba.  
 1947. *Los Aborígenes argentinos. Síntesis etnográfica*. Editorial Nova, Buenos Aires.  
 1958. *Manual de cerámica indígena*. Ed. Assandri. Córdoba.
- Service, E.  
 1962. *Primitive social organization*, Nueva York, Random House.  
 1975. *Los orígenes del estado y la civilización. El Proceso de la Evolución Cultural*. Ed. Alianza. Buenos Aires.
- Siedlarevich de Mutis, M.  
 1982. Sierras y campos. En: *Atlas total de la República Argentina*, N° 53, pp. II. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- Shanks, M. y C. Tilley.  
 1992. *Re-Constructing Archaeology. Theory and Practice*. Routledge, London.
- Shapiro, M.  
 1962. *Estilo*. Ediciones 3, Buenos Aires.
- Shepard, A.  
 1956. Ceramics for the archaeologist. *Publication 609*. Carnegien Institution of Washington. Washington D. C.
- Smith, M.  
 1992. Investigaciones Arqueológicas en Sitios Rurales de la Época Azteca en Morelos. Excavaciones y Arquitectura. *Latin American Archaeology*. Tomo 1, N° 4 University of Pittsburgh. Pittsburgh.
- Steadman, S.  
 1996. Recent research in the archaeology of architecture: beyond the foundations. *Journal of Archaeological Research*, 4 (1), pp. 51- 93. New York.

- Steadman, P.  
1983. *Architectural Morphology: An Introduction to the Geometry of Building Plans*. Pion, London.
- Stein, J.  
1993. Scale in archaeology, geosciences, and geoarchaeology. *Geological Society of America. Special Paper*. N° 283, pp. 1-9. Colorado.
- Stuiver, M. and Reimer, P. J.  
1993. Extended C<sup>14</sup> database and revised CALIB Radiocarbon Program. *Radiocarbon* 35: 215-230. University of Washington Quaternary Isotope lab Radiocarbon Calibration.  
  
2000. CALIB rev. 4.3
- Tarragó, M.  
1999. Dimensiones de la complejidad Santamariana. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, pp. 259-264, Fac. de Ciencias Naturales y Museo de La Plata, La Plata.
- Tarragó, M.; L, González y J. Natri  
1997. Las Interacciones prehispánicas a través del estilo: El caso de la iconografía Santamariana. *Estudios Atacameños*, N° 14, pp.223-243. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo R.P.G. Le Paige. Universidad Católica del Norte. San Pedro de Atacama. Chile
- Tartusi, M. y V. Nuñez Regueiro  
1993. Los centros ceremoniales del NO. argentino. *Publicaciones del Instituto de Arqueología*, N° 5, UNT. Tucumán.  
  
2000. La presencia de Aguada en la Provincia de Tucumán. Ponencias de la IV Mesa Redonda sobre la Cultura de La Aguada y su dispersión. Universidad Católica del Norte. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo. San Pedro de Atacama, Chile. En: [http://www.geocities.com/aguadamesa\\_redonda](http://www.geocities.com/aguadamesa_redonda).  
  
2001. Los sitios Alamito como antecedente de Aguada. *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Tomo 1, pp. 149-156, Córdoba.
- Thomas, J.  
2001. Archaeologist of Place and Landscape. In: *Archaeological Theory Today*, Edited by Ian Hodder, pp. 165-186. Polity Press, Cambridge.
- Tinto, J.  
1978. *Aporte del sector forestal a la construcción de viviendas*. Folleto Técnico Forestal, 44. 2da ed. Instituto Forestal Nacional, 145 pp.
- Tilley, C.  
1994. *A Phenomenology of Landscape. Places, Paths and Monuments*. Berg Publishers. Oxford. USA.  
  
1996. The power of the rocks: topography and monument construction. *World Archaeology* 28, 2, pp. 161-175. London.
- Togo, J.  
1996. Asentamientos humanos prehispánicos y uso del espacio en el Valle de Catamarca. *Actas del I congreso de Investigación Social*, pp. 23-56. Instituto de Estudios Geográficos, Universidad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán.

- Trigger, B.  
1990. Monumental Architecture: A Thermodynamic Expansion of Symbolic Behaviour. *World Archaeology* 22 (2): 119-132.
1992. *Historia del Pensamiento Arqueológico*. Ed. Crítica. Barcelona.
- Uhle, M.  
1912. Las relaciones prehistóricas entre el Perú y la Argentina. *Actas del Congreso Internacional de Americanistas*. Tomo XVII. Buenos Aires (1910)
- VVAA.  
2000. *Gran Atlas Clarín 2000*. La Tierra desde el Satélite. Tomo 20. Grupo Clarín, Buenos Aires.
1982. *Atlas Total de la República Argentina*, número 29, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
1982. *Atlas Total de la República Argentina*, número 53, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
1983. *Fauna Argentina*, número 21, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
1984. *Fauna Argentina*, número 59, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- Ward, G. K. y S. R. Wilson.  
1978. Procedures for comparing and combining radiocarbon age determinations: procedures and paradigms. *Archaeometry*, 20, 1, pp. 19-39. Oxford University.
- Waterbolk, H.T  
1983. Ten guidelines for the archaeological interpretation of radiocarbon dates. In Mook, W. G. and H. T. Waterbolk, eds., *<sup>14</sup>C and Archaeology*, *PACT*, N° 8, pp. 337-343.
- Waterbolk, H.T  
1990. Quality differences between radiocarbon laboratories illustrated on material from SW Asia and Egypt. In Mook, W and H. T. Waterbolk, *<sup>14</sup>C and Archaeology*, *PACT*, N° 29, pp. 141-158.
- Waters, M. R.  
1992. The postburial disturbance of archaeological site contexts. En: *Principles Of Geoarchaeology*, cap. 7, pp. 291-331. The University of Arizona press, Tucson.
- Wiessner, P.  
1990. Is there a unity to style. In: *The Uses of Style in Archaeology*, pp. 105-112. M. Conkey y C. Hastorf (Eds.), Cambridge University Press. Cambridge
- Whallon, R.  
1978. The spatial analysis of Mesolithic occupation floors: a reappraisal. En: *The Early Post-glacial Settlement of Northern Europe*. Edited by P. Mellars, pp. 27-37. Duckworth, London.
- Wilk, R. and W. Rathje  
1982. Household Archaeology. *American Behavioral Scientist* 25, pp. 617-639.
- Wilson, S.R. and G.K. Ward 1981  
Evaluation and clustering of radiocarbon age determinations: procedures and paradigms. *Archaeometry*, 23(1), pp. 19-39.

- Willey, G. and J. Sabloff.  
1974. *A History of American Archaeology*. Thames and Hudson (Eds). London.
- Williams, V. y M. C. Scattolin.  
1991. Indicadores de actividades minero-metalúrgicas en el área del macizo de Capillitas (Catamarca, Argentina) *Shincal* 3 (3), pp. 7-11. Catamarca.
- Wobst, H.  
1977. Stylistic behavior and information exchange. In: *The Uses of style in archaeology*. M. Conkey y C. Hastorf (eds), pp 105-112. Cambridge University Press, Cambridge.
- Wright, H.  
1978. *Toward an Explanation of Origin of State*. R. Cohen and. E. Service (Eds.) Ishi Press. Philadelphia.  
  
1984. Prestate Political Formations. *On the Evolution of Complex Societies*. T. Earle (Ed.), pp. 47-77. Malibu, Undena.
- Yacobaccio, H. D.  
1988. Introducción. *Arqueología Contemporánea Argentina. Actualidad y Perspectivas*, pp. 7-11. Ediciones Búsqueda, Buenos Aires.  
  
1991. Información actual, analogía e interpretación del registro arqueológico. *Actas del X Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Shincal*, N° 3, Simposio de Estudios Actualísticos en la Arqueología Argentina: Tafonomía, Etnoarqueología y Arqueología Experimental, Tomo I, pp. 185-194. Escuela de Arqueología Universidad Nacional de Catamarca. Catamarca
- Zaburlín, M.  
2000. Análisis de áreas de actividad y la identificación de elementos de diferenciación social en el sitio Piedras Blancas (Valle de Ambato, Catamarca). *Resúmenes de Ponencias de la IV Mesa Redonda sobre la Cultura de La Aguada y su dispersión*, pp. 15. Universidad Católica del Norte. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo. San Pedro de Atacama, Chile.
- Zeidler, J.  
1983. La Etnoarqueología de una vivienda Achuar y sus Implicaciones Arqueológicas. *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana*. N° 3, pp. 155-193. Ecuador
- Zevi, B.  
1992. *Saber ver la arquitectura. Ensayo sobre la interpretación espacial de la Arquitectura*. Editorial Poseidón, Buenos Aires.
- Ziobrowski, C., Cabanillas, E., Palacios, T. y L. Gonzalez.  
1996. Estudio de aleaciones cobre-arsénico. En: *Boletín del Museo del Oro*, N° 41, pp 131-143. Bogotá.
- Zuidema, T.  
1989. *Reyes y guerreros. Ensayos de Cultura Andina*. FOMCIENCIAS, Lima, Perú.

## APÉNDICES

**APÉNDICE I**

**RESEÑA DE LOS TRABAJOS DE CAMPO EN EL ÁREA  
DE LA RINCONADA (AMBATO, CATAMARCA)**

## **Campaña dic./1988**

### **Participantes**

Lucio Vázquez, Daniel Conlazo y Pablo Azar.

### **Dirección de campo**

Inés Gordillo.

### **Tareas desarrolladas**

- Reconocimiento superficial del área.
- Excavaciones en el interior de la Estructura 6 (E6): un sondeo inicial y ampliaciones hasta el muro norte, en una superficie de 4m<sup>2</sup>.

## **Campaña nov./1989**

### **Participantes**

Alejandra Korstanje, María de Hoyos y Karina Patiño.

### **Dirección de campo**

Inés Gordillo.

### **Tareas desarrolladas**

- Relevamiento estructural o arquitectónico: 1) relevamiento de estructuras, rasgos y elementos constructivos en el sector NE del sitio; 2) ajuste y corrección de los principales ejes estructurales del sitio.
- Excavaciones: sondeo exterior a la Estructura 6 (E6), junto al paramento externo del muro norte.
- Elaboración de perfiles expuestos: corte vertical en un sector derrumbado del lado norte de la Estructura 1 (plataforma E1), practicado a lo largo de 2 m.
- Detección de sitios arqueológicos saqueados, ubicados en el bajo del valle en las proximidades de La Rinconada y de varias localidades cercanas, con signos de intervención reciente e intensa destrucción.

## **Campañas febrero-mayo/1990**

En los meses de febrero y marzo de 1990 participé de dos campañas arqueológicas consecutivas destinadas a la prospección de un sector del valle poco conocido hasta el momento. Esa actividad fue desarrollada en colaboración con el Dr. Gerald Migeon, en el

marco del proyecto "Investigaciones arqueológicas en el valle de Ambato, Provincia de Catamarca", dirigido por el Dr. Pérez Gollán. Paralelamente, algunas jornadas de trabajo fueron dedicadas a la prospección del área aledaña al sitio de La Rinconada.

#### **Tareas desarrolladas**

- Prospección de la sierra de Humaya, en los faldeos occidentales del valle, en la zona comprendida entre las localidades de El Rodeo y Los Talas, a lo ancho de una franja de alrededor de 3 km y en los alrededores de Los Varelas, siguiendo los cauces principales, quebradas, paleocauces y lomadas intermedias.
- Localización de núcleos residenciales próximos a La Rinconada, en el área sudeste contigua al sitio de La Rinconada; recolección de superficie, mediciones y gráficos.

### **Campaña nov-dic./1990**

#### **Participantes**

Gerald Migeon, Lucio Vázquez, María de Hoyos, Laura Quiroga, Martín Dieguez, Soledad Rapaport, Sofía Stegmann y Ezequiel Ruiz.

#### **Dirección de campo**

Inés Gordillo.

#### **Tareas desarrolladas**

- Excavaciones: 1) excavación completa de la estructura 15 (E15); 2) sondeo estratigráfico SE de la estructura 4 (E4).
- Relevamiento estructural del Sector Este-S.

### **Campaña nov-dic./1991**

#### **Participantes**

Adriana Callegari, María de Hoyos, Félix Acuto, Marisa Lazzari, Federico Ortiz, Virginia Croatto, Gerald Migeon, Lucio Vázquez, Fernanda Piriz, Carlos Nazar, Eduardo Pelli, Norberto Juñor, Soledad Rapaport y Sofía Stegmann.

#### **Dirección de campo**

Inés Gordillo.

### **Tareas desarrolladas**

- Excavaciones: 1) excavación completa del interior de la estructura 4 (E4), hasta su antiguo piso de ocupación; 2) excavación de la trinchera norte de la estructura 23 (E23); 3) excavación de un sondeo estratigráfico en la estructura 3 (E3).
- Ajustes en el relevamiento estructural del Sector Este-S.
- Prospección del área aledaña a La Rinconada.

## **Campaña nov./1993**

### **Participantes**

Laura Quiroga, Ricardo Cenzano, Carlos Nazar, Eduardo Pelli y Mónica Gudemos.

### **Dirección de campo**

Inés Gordillo.

### **Tareas desarrolladas**

- Excavación de un sondeo estratigráfico en el ángulo SE de la estructura 4 (E4), inferior al piso de ocupación de la misma.
- Medición y registro de los niveles de transmisión sonora del área de La Rinconada, a cargo de la Mónica Gudemos.

## **Campaña dic./1994**

### **Participantes**

Laura Quiroga, Ana Vargas, Silvina Vigliani, Fabian Valladares, Malena Vázquez, Ramón Quinteros, Marcelo Torres y Verónica Córdoba.

### **Dirección de campo**

Inés Gordillo.

### **Tareas desarrolladas**

- Excavaciones: 1) área central la estructura 7 (E7), hasta la antigua superficie de ocupación y sondeos estratigráfico por debajo.
- Relevamiento estructural del Sector Norte.

## **Tareas de preservación - agosto/1995-**

Ante el inminente desarrollo de un proyecto agrícola a gran escala que afectaría los campos de la estancia La Rinconada y su patrimonio arqueológico, Pérez Gollán gestionó ante la *Fundación Antorchas* un subsidio para llevar a cabo las tareas iniciales de protección de los sitios.

Esas tareas, que realicé personalmente y con la colaboración de personal de la estancia, consistieron en la ubicación y delimitación de los sitios arqueológicos (entre Cerco de Palos y la entrada a la estancia de La Rinconada) para su preservación de trabajos agrícolas que ya se habían iniciado.

## **Campaña octubre/1996**

### **Participantes**

María de Hoyos, Fabián Campos, Ana Vargas y Virginia Croatto.

### **Dirección de campo**

Inés Gordillo.

### **Tareas desarrolladas**

- Excavación del área central la estructura 7, en niveles inferiores a la superficie de ocupación.
- Limpieza y recolección de material de un pozo de saqueo en la estructura 5 (E5).
- Prospección, recolección de superficie y relevamiento estructural de los faldeos orientales del valle y sitio de Los Polvorines.

## **Campaña enero/1998**

### **Participantes**

María F. Kusch, Marcelo Valko e Inés Gordillo.

### **Tareas desarrolladas**

- Culminación y cierre de los sondeos inferiores al piso de ocupación de la estructura 7 (E7).

## **Campaña nov./1998**

### **Participantes**

María de Hoyos, Virginia Croatto y Marcela Velásquez.

### **Dirección de campo**

Inés Gordillo.

### **Tareas desarrolladas**

- Excavaciones: 1) área oriental de la estructura 5 (E5), junto al muro perimetral; 2) sondeo central en los niveles inferiores al antiguo piso de la estructura 4 (E4).

## **Campaña nov./2001**

### **Participantes**

Laura Ares, José M. Vaquer, Héctor Buono y Gustavo Álvarez.

### **Dirección de campo**

Inés Gordillo.

### **Tareas desarrolladas**

- Continuación de las excavaciones de la estructura 5 (E5), junto al muro este hasta su extremo norte.
- Mediciones planimétricas del sitio y área aledaña al mismo.

## **Campaña marzo/2002**

### **Participantes**

Laura Ares, José M. Vaquer, Héctor Buono y Ana Solari.

### **Dirección de campo**

Inés Gordillo.

### **Tareas desarrolladas**

- Ampliación de las excavaciones de la estructura 5 (E5).

**APÉNDICE II**

**TABLAS DE MATERIALES CERÁMICOS**

TIPOS CERAMICOS	NIVELES DE LA COLUMNA CENTRAL DE E1																							total	%	
	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22			23
Ordinario con Mica	194	89	104	44	98			96	100	75	44	138	114	188		260	201	191	149	141		84	19	21	2350	47,53%
Ordinario con Gránulos	5	2	0	0	5			3	6	4	6	10	3	5		8	6	17	9	11		4	2	2	108	2,18%
Ordinario Bicolor	2	0	0	0	0			1	1	0	1	7	0	2		2	3	3	3	3		0	2	0	30	0,61%
Ordinario Tricolor	0	2	1	0	2			2	5	5	0	6	0	2		12	9	10	4	17		0	0	1	78	1,58%
Negro Pulido Liso	52	20	17	15	31			37	36	32	29	74	64	59		84	83	109	82	82		26	1	4	937	18,95%
Negro Grabado	20	12	16	9	8			5	5	4	7	21	21	19		22	21	24	20	18		8	2	0	262	5,30%
Gris Pulido Liso	0	0	0	0	0			0	0	0	1	0	0	0		2	0	0	0	3		0	0	0	6	0,12%
Gris Inciso	2	1	1		3			3	0	1	0	0	1	1		0	4	3	1	2		0	0	0	23	0,47%
Ante-castaño Pulido Liso	19	3	13	7	11			14	14	11	7	37	34	18		29	18	15	24	23		10	2	1	310	6,27%
Ante-castaño Grabado	1	1	1	0	4			1	2	1	0	1	0	4		2	2	2	2	1		0	0	0	25	0,51%
Negro sobre Ante	0	0	0	0	0			1	0	4	1	3	0	2		3	4	0	3	2		0	0	0	23	0,47%
Rojo Pulido Liso	8	6	4	6	5			6	12	7	7	15	13	13		22	16	30	28	16		4	2	0	220	4,45%
Negro sobre Rojo	1	2	2	0	1			1	2	1	0	6	3	1		1	4	1	5	3		3	0	1	38	0,77%
Tricolor Fino	3	2	4	0	2			6	1	1	0	4	10	11		4	8	3	3	1		2	0	0	65	1,31%
Negro sobre Crema	0	0	0	0	1			0	1	1	1	1	2	0		4	0	2	0	9		1	0	0	23	0,47%
Allpatauca	3	1	0	0	0			2	2	0	0	0	0	2		4	2	15	3	2		0	0	0	36	0,73%
Semiburdo Pintado (N/R)	4	1	9	0	1			0	0	1	0	3	2	5		8	4	13	7	5		0	0	0	63	1,27%
Semiburdo Liso	15	16	8	0	5			5	5	2	0	15	18	10		25	20	12	8	6		16	0	1	187	3,78%
Indeterminado	15	3	1	1	10			7	8	8	2	10	11	14		11	15	19	7	7		6	5	0	160	3,24%
<b>TOTALES</b>	<b>344</b>	<b>161</b>	<b>181</b>	<b>82</b>	<b>187</b>			<b>190</b>	<b>192</b>	<b>158</b>	<b>106</b>	<b>351</b>	<b>296</b>	<b>356</b>		<b>503</b>	<b>420</b>	<b>469</b>	<b>358</b>	<b>352</b>		<b>164</b>	<b>35</b>	<b>31</b>	<b>4944</b>	<b>100%</b>

Tabla II.1 : tipos cerámicos identificados en la muestra procedente de la columna central de E1 (nº de tiestos por nivel).

TIPOS CERAMICOS	CUADRÍCULAS										total	%
	2A	2B-C	2C	2D	3A	3C	3-4D	4A	4B	4C		
Ordinario con Mica	5	9	14	111	0	28	309	99	0	0	575	66,47
Ordinario con Gránulos	2	0	0	0	0	7	1	0	0	1	11	1,27
Ordinario Bicolor	0	0	0	0	0	0	32	0	0	0	32	3,70
Ordinario Tricolor	0	0	0	4	0	0	10	0	0	0	14	1,62
Negro Pulido Liso	1	6	2	11	0	5	34	5	0	3	67	7,74
Negro Grabado	7	1	2	4	0	1	49	2	0	1	67	7,74
Ante-castaño Pulido Liso	1	0	0	0	0	0	2	2	0	0	5	0,56
Negro sobre Ante	0	0	0	0	0	0	2	0	0	0	2	0,23
Rojo sobre Ante	0	3	0	0	0	0	9	0	0	0	12	1,39
Rojo Pulido Liso	0	0	0	1	0	0	11	0	0	0	12	1,39
Tricolor Fino	0	1	1	1	0	5	0	0	0	0	8	0,92
Negro sobre Crema	0	4	0	0	1	0	1	0	0	0	6	0,69
Allpatauca	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	1	0,11
Semiburdo Liso	3	0	2	0	0	0	2	0	0	0	7	0,81
Semiburdo Pintado (N/R)	0	0	1	0	0	0	0	2	0	1	4	0,46
Indeterminados	0	2	4	14	0	0	17	5	0	0	42	4,85
<b>TOTALES</b>	<b>19</b>	<b>26</b>	<b>26</b>	<b>146</b>	<b>1</b>	<b>47</b>	<b>479</b>	<b>115</b>	<b>0</b>	<b>6</b>	<b>865</b>	<b>100</b>

Tabla II.2: frecuencia de tipos cerámicos en MG1 de E7.

TIPOS CERAMICOS	CAPA DE CARBON											PISO DE OCUPACIÓN											SUBPISO						Total	%
	C1	C2	C3	C4	C5	C6	C7	C8	C9	st	C1	C2	C3	C4	C5	C6	C7	C8	C9	st	C4	C2	C3	C1-7	3C	st				
																							SA	I	II	III	IV			
Ordinario con Mica	2	4	12	15	7	12	0	4	5	61	1	25	30	48	65	9	2	0	39	219	26	95	4	29	20	174	454	61,35		
Ordinario con Gránulos	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2	0	0	4	3	9	9	1,22	
Ordinario Bicolor	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	5	0	0	0	5	6	0,81	
Ordinario Tricolor	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2	0	0	0	0	0	0	2	0	0	0	0	1	1	3	0,4	
Negro Pulido Liso	1	0	0	3	2	0	0	1	0	7	0	6	1	12	3	0	0	0	0	0	22	17	35	0	15	6	73	102	13,78	
Negro Grabado	1	0	0	1	1	0	0	0	0	3	4	3	1	4	0	0	0	0	0	0	12	3	27	0	6	1	37	52	7,03	
Ante-marrón Pulido Liso	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1	0	0	2	0	3	4	0,4	
Negro sobre Ante	0	0	0	0	2	0	0	0	0	2	0	0	0	0	5	0	0	0	0	0	5	0	0	0	1	4	5	12	1,62	
Rojo sobre Ante	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2	2	3	0	0	0	0	0	0	7	0	9	0	0	0	9	16	2,16	
Rojo Pulido Liso	0	3	0	0	0	0	0	0	0	3	0	1	0	1	6	0	0	0	0	0	8	3	15	0	0	0	18	29	3,92	
Negro sobre Rojo Pulido	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	2	0	0	0	0	0	0	3	1	2	0	0	0	3	6	0,81	
Tricolor Fino	0	0	1	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	1	2	0,27	
Negro Sobre Crema	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	1	0,13	
Allpatauca	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1	1	0,13	
Semiburdo Liso	0	2	0	1	1	0	0	0	1	5	0	1	1	2	0	1	0	0	0	0	5	8	11	0	2	0	21	31	4,19	
Indeterminados	0	1	0	2	0	0	0	0	0	3	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	3	6	0	0	0	9	12	1,62	
<b>TOTALES</b>	<b>4</b>	<b>10</b>	<b>13</b>	<b>22</b>	<b>13</b>	<b>12</b>	<b>0</b>	<b>5</b>	<b>6</b>	<b>85</b>	<b>6</b>	<b>40</b>	<b>35</b>	<b>74</b>	<b>79</b>	<b>11</b>	<b>2</b>	<b>0</b>	<b>39</b>	<b>286</b>	<b>64</b>	<b>206</b>	<b>4</b>	<b>59</b>	<b>36</b>	<b>369</b>	<b>740</b>	<b>100</b>		

Tabla II.3: tipos cerámicos identificados en MG2 de E7 (nº de tiestos por cuadrícula).

TIPOS CERAMICOS	FRAGMENTOS ASOCIADOS AL NIVEL DE OCUPACION																																																																N	%
	Línea de cuadrículas Nº 1								Línea de cuadrículas Nº 2								Línea de cuadrículas Nº 3								Línea de cuadrículas Nº 4								Línea de cuadrículas Nº 5								Línea de cuadrículas Nº 6																									
	1a	1b	1c	1d	1e	1f	1g	T	2a	2b	2c	2d	2e	2f	2g	T	3a	3b	3c	3d	3e	3f	3g	T	4a	4b	4c	4d	4e	4f	4g	T	5a	5b	5c	5d	5e	5f	5g	T	6a	6b	6c	6d	6e	6f	6g	T																		
Ordinario con Mica	47	43	33	50	36	93	64	366	31	41	17	133	31	68	66	387	11	12	29	122	6	10	13	203	14	6	16	35	32	19	12	134	89	11	19	27	13	25	2	186	7	6	8	11	2	14	9	57	1333	59,01																
Ordinario con Gránulos	4	0	0	0	0	0	2	6	0	3	0	0	0	3	3	9	0	0	2	4	0	2	0	8	0	0	1	4	0	3	0	8	0	0	1	0	0	2	0	3	0	0	0	0	0	0	0	0	34	1,51																
Ordinario Tricolor	6	19	8	5	23	35	10	106	0	0	2	1	1	4	7	15	6	1	6	10	4	2	4	33	0	1	0	17	12	0	0	30	0	1	0	0	2	1	2	6	0	0	0	0	0	1	2	3	188	8,32																
Ordinario Bicolor	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2	0	0	0	2	0	0	0	3	0	0	0	3	0	0	0	1	0	1	0	2	0	0	0	0	0	0	2	0	9	0,4																
Ordinario Inciso	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	6	0	0	0	6	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	6	0,27																
Negro Pulido Liso	8	14	3	6	4	9	38	82	8	2	1	2	4	1	13	31	7	4	2	3	1	2	14	33	5	6	3	1	7	6	3	31	1	2	2	11	11	10	4	41	2	3	3	4	2	5	2	21	239	10,58																
Negro Grabado	7	7	3	7	2	2	7	35	2	1	0	1	2	0	1	7	5	1	1	2	6	2	2	19	0	0	0	0	0	1	0	1	1	2	0	3	2	2	0	10	0	1	0	2	0	0	0	3	75	3,32																
Ante-castaño Pulido Liso	0	4	4	1	3	5	6	23	1	1	0	0	1	3	11	17	5	1	2	0	4	2	4	18	1	3	0	0	11	7	3	25	1	1	0	8	17	1	0	28	0	4	2	3	1	3	0	13	124	5,49																
Negro sobre Ante	13	0	5	0	0	0	0	18	2	4	0	0	0	0	0	6	0	0	0	0	0	1	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	25	1,11																
Rojo sobre Ante	1	0	0	0	0	0	4	5	2	0	0	6	0	0	1	9	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	14	0,62																
Rojo Pulido Liso	1	2	2	2	4	4	1	16	0	0	3	12	2	1	0	18	0	1	2	0	1	0	0	4	0	0	0	1	1	4	2	8	0	2	1	7	1	1	2	14	0	0	1	2	2	3	0	8	88	3,14																
Negro sobre Rojo	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2	4	0	0	0	0	6	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	6	0,27																
Tricolor fino	2	1	5	1	0	1	0	10	0	1	5	7	0	1	1	15	0	1	0	0	0	0	0	1	0	1	0	0	1	2	0	4	0	0	0	1	1	2	0	4	0	0	0	0	1	0	0	1	35	1,55																
Negro s/obre Crema	0	2	1	0	0	4	6	13	2	7	0	0	0	0	0	9	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	23	1,02																
Allpatauca	1	0	0	0	0	0	0	1	1	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	1	1	0	0	0	0	0	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	4	0,18																
Semiburdo Pintado (N/A)	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	1	0	2	0	1	0	0	0	3	1	5	0	0	0	0	4	2	0	6	0	0	0	14	8	5	0	27	0	0	0	0	0	3	0	3	43	0,62																
Semiburdo	1	2	0	0	0	0	0	3	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	1	2	0	0	0	4	0	0	1	0	1	0	0	2	1	0	0	0	0	4	0	5	0	0	0	0	0	0	0	0	14	1,9																
Indeterminados	1	2	0	0	2	4	0	9	0	1	0	1	0	0	0	2	1	1	0	0	0	0	0	2	0	0	0	0	0	2	0	2	0	0	0	1	0	1	0	2	0	0	0	0	2	0	0	2	19	0,71																
TOTALES	92	96	64	72	74	157	138	693	49	61	28	164	41	82	103	528	36	25	49	145	22	24	39	340	21	17	21	67	69	46	21	262	93	19	23	73	55	55	10	328	9	14	14	22	10	31	13	113	2259	100																

Tabla II. 4: tipos cerámicos identificados en E4 (nº de tiestos por cuadrícula).

TIPOS CERAMICOS	TIESTOS DISPERSOS EN EL RELLENO									TIESTOS ASOCIADOS A LA SUP. DE OCUPACION									TIESTOS ASOCIADOS AL DEP. PISO								Total	%
	C1	C2	C3	C4	C5	C6	C7	C8	st	C1	C2	C3	C4	C5	C6	C7	C8	st	C1	C2	C3	C6	C7	C8	st			
Ordinario con Mica	46	11	4	3	0	4	9	4	81	37	18	209	45	3	4	27	56	399	18	8	7	3	5	43	84	564	57,85	
Ordinario con Gránulos	1	0	0	0	0	0	0	0	1	2	2	4	0	0	0	1	2	11	2	0	0	0	0	0	2	14	1,41	
Ordinario Tricolor	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2	0	0	0	0	0	2	2	0,2	
Negro Pulido Liso	12	3	6	0	0	1	12	3	37	16	12	13	4	3	1	21	23	93	1	4	2	1	3	6	17	147	14,81	
Negro Grabado	1	0	1	0	0	0	6	1	9	5	1	2	0	0	4	3	15	30	0	1	0	0	1	3	5	44	4,43	
Ante-castaño Pulido Liso	9	0	0	0	0	0	6	0	15	8	6	2	5	0	0	8	10	39	2	0	0	0	0	0	2	56	5,64	
Negro sobre Ante	2	0	0	0	0	0	2	0	4	0	0	0	7	0	0	2	3	12	1	0	0	0	1	0	2	18	1,81	
Rojo sobre Ante	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2	2	0	0	0	0	0	0	0	2	0,2	
Rojo Pulido Liso	2	0	1	0	0	0	5	0	8	7	7	12	2	1	0	8	0	37	1	0	1	0	0	9	11	56	5,64	
Negro sobre Rojo	4	0	0	0	0	0	0	0	4	7	0	3	0	0	1	1	0	12	0	0	0	0	0	0	0	16	1,61	
Tricolor Fino	0	0	0	0	0	0	1	0	1	1	0	6	0	0	1	4	24	36	1	0	0	0	0	0	1	38	3,83	
Negro sobre Crema	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	7	0	0	0	0	0	8	0	0	0	0	0	0	0	8	0,8	
Semiburdo	0	0	0	0	2	0	2	0	4	0	2	3	0	0	0	2	0	7	0	2	0	0	0	0	2	13	1,31	
Semiburdo Pintado (N/A)	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	1	0	2	0	0	0	0	0	0	0	2	0,2	
Indeterminados	0	2	0	0	0	0	0	0	2	2	0	0	0	0	0	0	0	2	1	2	1	2	2	0	8	12	1,2	
<b>TOTALES</b>	<b>77</b>	<b>16</b>	<b>12</b>	<b>3</b>	<b>2</b>	<b>5</b>	<b>43</b>	<b>8</b>	<b>166</b>	<b>85</b>	<b>49</b>	<b>262</b>	<b>63</b>	<b>7</b>	<b>11</b>	<b>78</b>	<b>135</b>	<b>690</b>	<b>29</b>	<b>17</b>	<b>11</b>	<b>6</b>	<b>12</b>	<b>61</b>	<b>136</b>	<b>992</b>	<b>100</b>	
OBSERVACIONES	Fragmentos pequeños y medianos en el depósito de relleno.									Fragmentos dispersos a excepción de 180 ordinarios (C3) de pieza rota in situ.									Fragmentos dispersos debajo de la superficie de ocupación.									

Tabla II.5: tipos cerámicos identificados en E15 (nº de tiestos por cuadrícula).

TIPOS CERÁMICOS	Nivel 1	Nivel 2					Nivel 3					Nivel 4					Nivel 5					T	%	
	0 a 0,80	0,80 a 1,30					1,30 a 1,50					1,50 a 1,70					1,70 a 2,00							
		A	B	C	D	st	A	B	C	D	st	A	B	C	D	st	A	B	C	D	st			
Ordinario con Mica	4	19	5	3	2	29	4	15	25	9	53	0	15	14	3	32	0	0	0	6	6	124	53,68	
Ordinario con Gránulos	0	0	0	0	0	0	0	0	3	0	3	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	3	1,3	
Ordinario Tricolor	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0,43	
Negro Pulido Liso	2	6	4	0	1	11	3	5	8	2	18	0	4	1	0	5	2	1	0	3	6	42	18,18	
Negro Grabado	0	0	0	0	2	2	5	2	0	0	7	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	9	3,9	
Ante-marrón Pulido Liso	0	1	2	0	0	3	1	1	6	0	8	0	5	0	0	5	0	0	0	0	0	16	6,93	
Negro sobre Ante	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2	0	0	2	0	0	0	0	0	2	0,87	
Rojo sobre Ante	0	0	0	2	0	2	0	0	0	3	3	0	0	0	1	1	0	0	0	0	0	6	2,6	
Rojo Pulido Liso	0	0	1	0	0	1	0	1	0	0	1	0	0	0	1	1	0	0	0	1	1	4	1,73	
Negro sobre Rojo	1	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1	0	2	0	0	2	0	0	0	0	0	4	1,73	
Allpatauca	0	1	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0,43	
Tricolor Fino	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	3	2	2	7	0	0	0	0	0	7	3,03	
Semiordinario	0	3	0	0	0	3	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	3	1,3	
Indeterminado	0	0	0	0	1	1	0	3	0	0	3	0	2	0	0	2	1	0	0	2	3	9	3,9	
<b>TOTALES</b>	<b>8</b>	<b>30</b>	<b>12</b>	<b>5</b>	<b>6</b>	<b>53</b>	<b>13</b>	<b>27</b>	<b>42</b>	<b>15</b>	<b>97</b>	<b>0</b>	<b>33</b>	<b>17</b>	<b>7</b>	<b>57</b>	<b>3</b>	<b>1</b>	<b>0</b>	<b>12</b>	<b>16</b>	<b>231</b>	<b>100</b>	
	<b>Depósito de relleno</b>						<b>Depósito Antrópico</b>																	

Tabla II.6: tipos cerámicos correspondientes a la muestra de la Trinchera Norte de E23 (nº de tiestos por sector).

TIPOS CERAMICOS	FR. DISPERSOS EN EL RELLENO			FRAGMENTOS ASOCIADOS AL NIVEL DE OCUPACION																		Total	%
				AISLADOS			VASIJA 1			VASIJA 2			VASIJA 3			VASIJA 4			VASIJA 5				
	C3	C2	C1	C3	C2	C1	C3	C2	C1	C3	C2	C1	C3	C2	C1	C3	C2	C1	C3	C2	C1		
Ordinario con Mica	10	3	3	27	15	2	32	0	0	16	0	0	0	17	5	0	0	118	6	0	0	254	65,6
Ordinario con Gránulos	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2	0,5
Ordinario Bicolor	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	3	0	0	3	0,77
Ordinario Tricolor	2	1	2	1	0	0	0	0	0	52	0	0	0	8	0	0	0	0	0	0	0	66	17
Negro Pulido Liso	5	2	2	3	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	12	3,1
Negro Grabado	3	0	0	5	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	8	2,06
Ante-castaño Pulido Liso	1	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2	0,5
Rojo Pulido Liso	2	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	3	0,77
Negro sobre Rojo	2	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	3	0,77
Allpatauca	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0,26
Semiburdo	0	0	0	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2	0,5
Indeterminados	10	0	0	7	5	9	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	31	8,01
Sumas parciales	37	6	8	47	21	11	32	0	0	68	0	0	0	25	5	0	0	118	9	0	0		
<b>TOTALES</b>	<b>51</b>			<b>79</b>			<b>32</b>			<b>68</b>			<b>30</b>			<b>118</b>			<b>9</b>			<b>387</b>	<b>99,9</b>
OBSERVACIONES	Fragm pequeños en depósito de relleno			No corresponde a vasijas in situ			Vasija rota in situ			Vasija rota in situ			Fragmentos en el nv. Ocupación			Pozo huaqueo: 73 frag.			C3 y Perfil Norte Continúa al N.				

Tabla II.7: tipos cerámicos correspondientes a la muestra de E5 (nº de tiestos por cuadrícula).

TIPOS CERAMICOS	CUADRICULA 1: NIVELES												TOTAL
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	
Ordinario con Mica	1	1	2	4	5	28	17	10	26	14	7	6	121
Ordinario con Gránulos	0	0	0	0	0	3	3	1	7	0	0	1	15
Ordinario Tricolor	0	0	0	0	0	0	1	1	1	2	0	0	5
Negro Pulido Liso	0	0	0	0	4	9	13	11	10	7	5	2	61
Negro Grabado	0	0	0	0	0	9	7	3	2	3	0	1	25
Gris Pulido Liso	0	0	0	0	0	0	1	0	1	0	0	0	2
Ante-marrón Pulido Liso	0	1	1	2	0	10	3	1	1	3	2	2	26
Negro sobre Ante	0	0	0	0	0	1	2	1	0	0	0	0	4
Rojo Pulido Liso	1	0	0	1	3	5	3	0	1	0	0	0	14
Negro sobre Rojo	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Tricolor Fino	0	0	0	0	1	0	0	0	0	1	1	0	3
Negro sobre Crema	0	0	0	0	0	2	2	0	0	0	0	0	4
Allpatauca	0	0	0	0	0	0	1	1	0	0	0	1	3
Semiburdo	2	0	1	0	0	4	2	4	1	1	0	1	16
Semiburdo Pintado (N/R)	0	0	0	0	0	0	1	0	0	1	0	2	4
Indeterminados	0	0	0	0	0	5	3	2	4	1	2	0	17
<b>TOTALES</b>	<b>4</b>	<b>2</b>	<b>4</b>	<b>7</b>	<b>13</b>	<b>76</b>	<b>59</b>	<b>35</b>	<b>54</b>	<b>33</b>	<b>17</b>	<b>16</b>	<b>320</b>
	D de relleno			D Antr.				D Inf.					

TIPOS CERAMICOS	CUADRICULA 2: NIVELES												TOTAL
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	
Ordinario con Mica	1	1	2	1	1	13	28	5	22	4	11	5	94
Ordinario con Gránulos	0	0	0	0	0	2	3	2	4	0	0	0	11
Ordinario Tricolor	0	1	1	0	0	2	0	0	0	0	0	0	4
Negro Pulido Liso	0	0	1	0	0	6	19	13	9	2	6	2	58
Negro Grabado	0	0	0	0	0	4	3	2	3	0	0	0	12
Gris Pulido Liso	0	0	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2
Ante-marrón Pulido Liso	0	0	0	0	0	2	4	0	4	1	1	0	12
Negro sobre Ante	0	0	0	0	0	0	1	0	0	1	0	0	2
Rojo Pulido Liso	0	0	0	0	0	3	9	0	1	2	0	0	15
Negro sobre Rojo	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	6	0	6
Tricolor Fino	0	0	0	0	0	1	0	0	0	2	1	0	4
Negro sobre Crema	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Allpatauca	0	0	0	0	0	0	3	0	0	0	0	0	3
Semiburdo	0	0	1	2	0	2	1	4	5	2	1	0	18
Semiburdo Pintado (N/R)	0	0	0	0	0	1	0	2	0	0	0	0	3
Indeterminados	0	0	2	2	0	6	4	0	0	0	0	3	17
<b>TOTALES</b>	<b>1</b>	<b>2</b>	<b>9</b>	<b>5</b>	<b>1</b>	<b>36</b>	<b>77</b>	<b>32</b>	<b>48</b>	<b>14</b>	<b>26</b>	<b>10</b>	<b>261</b>
	D de relleno			D antr.				D Inf.					

TIPOS CERAMICOS	CUADRICULA 3: NIVELES												TOTAL
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	
Ordinario con Mica	1	2	3	2	2	7	20	21	21	14	11	4	108
Ordinario con Gránulos	0	0	0	0	0	0	2	0	2	0	0	0	4
Ordinario Tricolor	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	1
Negro Pulido Liso	0	0	1	0	3	7	6	11	7	1	2	0	38
Negro Grabado	0	0	0	0	1	1	0	0	2	0	2	0	6
Gris Pulido Liso	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Ante-marrón Pulido Liso	0	0	2	0	0	2	5	2	4	8	2	0	25
Negro sobre Ante	0	0	0	0	0	0	0	0	2	1	1	0	4
Rojo Pulido Liso	0	0	1	0	0	0	5	5	2	0	1	0	14
Negro sobre Rojo	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Tricolor Fino	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	1
Negro sobre Crema	0	0	0	0	0	0	0	1	2	0	0	0	3
Allpatauca	0	0	0	0	0	0	3	1	0	0	0	0	4
Semiburdo	0	0	0	0	2	1	2	0	1	2	0	0	8
Semiburdo Pintado (N/R)	0	0	0	0	0	0	2	0	0	0	0	0	2
Indeterminados	0	0	2	0	0	0	2	0	0	0	0	3	7
<b>TOTALES</b>	<b>1</b>	<b>2</b>	<b>9</b>	<b>2</b>	<b>8</b>	<b>18</b>	<b>47</b>	<b>41</b>	<b>44</b>	<b>27</b>	<b>19</b>	<b>7</b>	<b>225</b>
	D de relleno			D Antr.				D Inf.					

TIPOS CERAMICOS	CUADRICULA 4: NIVELES												TOTAL
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	
Ordinario con Mica	0	0	0	4	19	28	22	23	11	5	1	0	113
Ordinario con Gránulos	0	0	0	0	0	3	0	4	0	0	0	0	7
Ordinario Tricolor	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Negro Pulido Liso	0	0	0	1	6	12	3	11	10	1	0	0	44
Negro Grabado	0	0	0	1	0	4	0	2	2	0	0	0	9
Gris Pulido Liso	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Ante-castaño Pulido Liso	0	0	0	1	3	0	3	3	4	1	0	0	15
Negro sobre Ante	0	0	0	0	1	2	2	0	1	0	0	0	6
Rojo Pulido Liso	0	0	0	0	2	2	1	0	1	0	0	0	6
Negro sobre Rojo	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Tricolor Fino	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Negro sobre Crema	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Allpatauca	0	0	0	0	1	0	0	1	0	0	0	0	2
Semiburdo	0	0	0	0	0	4	0	4	3	0	0	0	11
Semiburdo Pintado (N/R)	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	1
Indeterminados	0	0	0	0	0	3	0	4	1	3	2	0	13
<b>TOTALES</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>7</b>	<b>32</b>	<b>54</b>	<b>35</b>	<b>49</b>	<b>34</b>	<b>13</b>	<b>3</b>	<b>0</b>	<b>227</b>
	D de relleno			D Antr.				D Inf.					

Tabla II. 8: tipos cerámicos identificados en las muestras procedente del interior de E6 (nº de tiestos por nivel).

TIPOS CERAMICOS	SONDEO EXTERNO: NIVELES											Total	%
	2-5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15		
Ordinario con Mica	8	5	1	22	42	52	24	41	11	10	0	216	41,7
Ordinario con Gránulos	5	3	0	2	8	5	6	9	3	2	0	43	8,3
Ordinario Tricolor	1	1	0	3	0	3	2	2	0	0	0	12	2,31
Ordinario Inciso	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Negro Pulido Liso	7	3	2	18	9	11	5	3	3	0	0	61	11,77
Negro Grabado	2	0	3	5	6	5	0	3	0	0	1	25	4,83
Gris Pulido Liso	0	1	1	7	3	0	1	0	0	0	1	14	2,7
Ante-marrón Pulido Liso	6	7	1	6	14	6	6	5	2	2	1	56	10,81
Negro sobre Ante	1	0	0	1	2	1	0	0	0	2	0	7	1,35
Rojo Pulido Liso	0	0	0	2	4	2	1	0	1	0	0	10	1,93
Negro sobre Rojo	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Tricolor Fino	0	0	0	2	1	1	1	0	1	0	0	6	1,16
Negro sobre Crema	2	0	0	2	1	1	0	0	0	0	0	6	1,16
Allpatauca	0	0	0	1	5	2	2	0	0	0	0	10	1,93
Semiburdo Pintado (N/R)	1	0	0	1	0	1	1	1	0	1	0	6	1,16
Semiburdo	4	0	2	4	7	2	4	2	0	4	0	29	5,6
Indeterminados	0	1	1	8	2	3	1	1	0	0	0	17	3,28
<b>TOTALES</b>	<b>37</b>	<b>21</b>	<b>11</b>	<b>84</b>	<b>##</b>	<b>95</b>	<b>54</b>	<b>67</b>	<b>21</b>	<b>21</b>	<b>3</b>	<b>518</b>	<b>100</b>
	<b>D Relleno</b>			<b>D Ocupación</b>				<b>D Inferior</b>					

Tabla II. 9: tipos cerámicos identificados en la muestra del sondeo exterior a E6 (nº de tiestos por nivel).

**APÉNDICE III**

**TABLAS DE MATERIALES FAUNÍSTICOS**

**(NISP, MNE, MNI y PEB)**

Partes esqueléticas	NISP	MNE	%MNE	MNI
Cráneo	1	1	2,77	1
Mandíbula	4	1	2,77	1
Atlas	0	0	0	0
Axis	0	0	0	0
V. Cervicales	2	1	2,77	1
V. Torácicas	2	1	2,77	1
V. Lumbares	0	0	0	0
Sacro	0	0	0	0
Costillas	27	5	2,77	1
Escápula	0	0	0	0
Húmero	1	1	2,77	1
Radioulna	1	1	2,77	1
Huesos del carpo	0	0	0	0
Metacarpo	0	0	0	0
Pelvis	0	0	0	0
Fémur	0	0	0	0
Tibia	4	2	2,77	1
Rótula	0	0	0	0
Huesos del tarso	10	10	5,55	2
Metatarso	0	0	0	0
Metapodio	3	1	2,77	1
1 falange	8	6	16,66	1
2 falange	4	3	8,33	1
3 falange	3	3	8,33	1
Total	70	36	100	2

Tabla III.1: NISP, MNE y MNI para *Lama sp.* en E7 (piso de ocupación).

Partes esqueléticas básicas	N	%
Cabeza	2	5,71
Columna	2	5,71
Costillas	5	14,29
Escápula	0	0
Pata delantera	2	5,71
Pata trasera	0	0
Pelvis	0	0
Pie delantero	2	5,71
Pie trasero	10	28,57
Falanges	12	34,29

Tabla III.2: valores de PEB para *Lama sp.* en E7 (piso de ocupación).

Partes esqueléticas	NISP	MNE	%MNE	MNI
Cráneo	7	2	1,34	2
Mandíbula	2	1	0,67	1
Atlas	0	0	0	0
Axis	1	1	0,67	1
V. Cervicales	3	2	1,34	2
V. Torácicas	9	6	4,03	2
V. Lumbares	7	3	2,01	1
Sacro	4	3	2,01	3
Costillas	38	23	15,47	1
Escápula	6	3	2,01	2
Húmero	10	2	1,34	2
Radioulna	4	2	1,34	1
Huesos del carpo	14	14	9,39	3
Metacarpo	7	5	3,35	3
Pelvis	6	2	1,34	2
Fémur	17	4	2,68	2
Tibia	9	3	2,01	2
Rótula	0	0	0	0
Huesos del tarso	26	26	17,45	5
Metatarso	8	6	4,03	3
Metapodio	30	11	7,38	3
1 falange	15	14	9,39	3
2 falange	12	10	6,71	2
3 falange	6	6	4,03	1
Total	241	149	100	5

Tabla III.3: NISP, MNE y MNI para *Lama sp.* en E4 (piso de ocupación).

Partes esqueléticas básicas	N	%
Cabeza	3	2,17
Columna	15	10,87
Costillas	23	16,66
Escápula	3	2,17
Pata delantera	4	2,9
Pata trasera	19	13,77
Pelvis	2	1,45
Pie delantero	7	5,07
Pie trasero	32	23,19
Falanges	30	21,74

Tabla III.4: valores de PEB de *Lama sp.* en E4 (piso de ocupación).

Partes esqueléticas	conjunto superior				conjunto inferior			
	NISP	MNE	%MNE	MNI	NISP	MNE	%MNE	MNI
Cráneo	10	1	2	1	21	1	3,70	1
Mandíbula	0	0	0		8	1	3,70	1
Atlas	0	0	0		1	1	3,70	1
Axis	1	1	2	1	3	1	3,70	1
V. Cervicales	1	1	2	1	2	1	3,70	1
V. Torácicas	8	3	6	1	0	0	0	0
V. Lumbares	3	2	4	1	0	0	0	0
Sacro	7	1	2	1	0	0	0	0
Costillas	14	10	20	1	2	2	7,40	1
Escápula	2	2	4	1	0	0	0	0
Húmero	2	1	2	1	2	2	7,40	1
Radioulna	9	3	6	3	0	0	0	0
Huesos del carpo	1	1	2	1	0	0	0	0
Metacarpo	0	0	0		0	0	0	0
Pelvis	3	1	2	1	1	1	3,70	1
Fémur	3	3	6	2	2	2	7,40	1
Tibia	3	2	4	2	1	1	3,70	1
Rótula	0	0	0		0	0	0	0
Huesos del tarso	4	4	8	2	2	2	7,40	1
Metatarso	1	1	2	1	0	0	0	0
Metapodio	5	3	6	1	2	2	7,40	1
1 falange	10	7	14	2	4	4	14,81	1
2 falange	3	3	6	2	4	4	14,81	1
3 falange	0	0	0		2	2	7,40	1
Total	90	50	100	3	57	27	100	1

Tabla III.5: valores de NISP, MNE y MNI para *Lama sp.* de los conjuntos óseos de E15.

Partes esqueléticas básicas	N	%
Cabeza	1	2,13
Columna	8	17,02
Costillas	10	21,28
Escápula	2	4,25
Pata delantera	4	8,51
Pata trasera	1	0
Pelvis	1	2,13
Pie delantero	5	10,64
Pie trasero	5	10,64
Falanges	10	21,28

Tabla III.6: PEB de *Lama sp.* en conjunto superior de E15 (piso de ocupación).

partes esqueléticas	NISP	MNI			MNE		MAU	MAU%
		N	J	A	N	%		
Cráneo	3	0	0	1	1	1,64	1	43,8
Mandíbula	1	0	0	1	1	1,64	1	43,8
Atlas	0	0	0	0	0	0	0	0
Axis	1	1	0	0	1	1,64	1	43,8
V. Cervicales	3	1	0	0	2	3,28	0,20	12,2
V. Torácicas	4	1	1	0	3	4,92	0,25	10,9
V. Lumbares	13	1	0	0	5	8,20	0,71	31,1
Sacro	6	1	0	0	1	1,64	1	43,8
Costillas	15	1	0	1	10	16,39	0,41	17,9
Escápula	2	1	0	0	1	1,64	0,50	21,9
Húmero	1	0	0	1	1	1,64	0,50	21,9
Radioulna	5	0	0	1	1	1,69	0,50	21,9
Hs. Carpo	0	0	0	0	0	0	0	0
Metacarpo	0	0	0	0	0	0	0	0
Pelvis	6	1	0	0	1	1,64	1	43,8
Fémur	4	1	1	1	4	6,56	2	87,7
Tibia	11	1	0	1	3	4,92	1,5	65,7
Rótula	1	0	0	1	1	1,64	0,50	21,9
Hs. Tarso	16	0	1	1	16	26,23	2,28	100
Metatarso	3	0	1	1	3	4,92	1,5	65,7
Metapodio	0	0	0	0	0	0	0	0
1 falange	4	1	0	1	4	6,56	0,50	21,9
2 falange	2	0	1	0	2	3,28	0,25	10,9
3 falange		0	0	0	0	0	0	0
Total	101	3			61	100	-	-

Tabla III.7 : medidas de *Lama sp.* para la muestra de E23 (piso de ocupación).

Partes esqueléticas básicas	N	%
Cabeza	2	3,28
Columna	12	19,67
Costillas	10	16,4
Escápula	1	1,64
Pata delantera	2	3,28
Pata trasera	0	0
Pelvis	1	1,64
Pie delantero	8	13,11
Pie trasero	19	31,15
Falanges	6	9,84

Tabla III.8: valores de PEB para *Lama sp.* en E23 (piso de ocupación).

Partes esqueléticas	NISP	MNE	%MNE	MNI
Cráneo	0	0	0	0
Mandíbula	4	1	12,5	1
Atlas	0	0	0	0
Axis	0	0	0	0
V. Cervicales	0	0	0	0
V. Torácicas	0	0	0	0
V. Lumbares	0	0	0	0
Sacro	0	0	0	0
Costillas	4	1	12,5	1
Escápula	10	2	25	2
Húmero	0	0	0	0
Radioulna	0	0	0	0
Huesos del carpo	0	0	0	0
Metacarpo	0	0	0	0
Pelvis	0	0	0	0
Fémur	0	0	0	0
Tibia	0	0	0	0
Rótula	0	0	0	0
Huesos del tarso	1	1	12,5	1
Metatarso	0	0	0	0
Metapodio	0	0	0	0
1 falange	1	1	12,5	1
2 falange	1	1	12,5	1
3 falange	1	1	12,5	1
Total	16	8	100	3

Tabla III.9: NISP, MNE y MNI para *Lama sp.* en E5 (piso de ocupación).

Partes esqueléticas básicas	N	%
Cabeza	1	12,5
Columna	0	0
Costillas	1	12,5
Escápula	2	25
Pata delantera	0	0
Pata trasera	0	0
Pelvis	0	0
Pie delantero	0	0
Pie trasero	1	12,5
Falanges	3	37,5

Tabla III.10: valores de PEB para *Lama sp.* en E5 (piso de ocupación).

Partes esqueléticas	NISP	MNE	%MNE	MNI
Cráneo	0	0	0	0
Mandíbula	8	2	6,9	1
Atlas	0	0	0	0
Axis	0	0	0	0
V. Cervicales	3	1	3,45	1
V. Torácicas	7	3	10,34	1
V. Lumbares	0	0	0	0
Sacro	0	0	0	0
Costillas	6	2	6,9	1
Escápula	0	0	0	0
Húmero	0	0	0	0
Radioulna	0	0	0	0
Huesos del carpo	0	0	0	0
Metacarpo	0	0	0	0
Pelvis	0	0	0	0
Fémur	4	1	3,45	1
Tibia	2	1	3,45	1
Rótula	0	0	0	0
Huesos del tarso	5	5	17,24	1
Metatarso	0	0	0	0
Metapodio	20	5	17,24	2
1 falange	7	5	17,24	1
2 falange	3	3	10,34	1
3 falange	1	1	3,45	1
Total	66	29	100	2

Tabla III.11: NISP, MNE y MNI para *Lama sp.* en E6 (nivel de ocupación).

Partes esqueléticas básicas	N	%
Cabeza	2	8,33
Columna	4	16,66
Costillas	2	8,33
Escápula	0	0
Pata delantera	0	0
Pata trasera	0	0
Pelvis	0	0
Pie delantero	2	8,33
Pie trasero	5	20,83
Falanges	9	37,5

Tabla III.12: valores de PEB para *Lama sp.* en E6 (nivel de ocupación).

## **APÉNDICE IV**

### **ESTUDIO PETROGRÁFICO DEL MATERIAL LÍTICO**

## **ESTUDIO PETROGRÁFICO DEL MATERIAL LÍTICO DEL SITIO ARQUEOLÓGICO LA RINCONADA, CATAMARCA**

Geóloga: Lic. Patricia Solá (CONICET)

Arqueóloga: Lic. Inés Gordillo (FFyL, UBA)

(Primer Informe: 19-02-03)

El material lítico examinado procede del sitio arqueológico La Rinconada (Iglesia de los Indios), Dpto. de Ambato, Catamarca. Corresponde, en parte, a restos de paredes construidas con material rocoso o rocas y a otros ítems hallados en capa o pisos de ocupación, algunos de los cuales fueron artefactos muebles.

En esta primera etapa, desarrollada entre octubre y diciembre de 2002, las determinaciones se realizaron macroscópicamente, con apoyo de lupa binocular (marca NIKON, aumentos: 8x a 40x). Fueron consultadas las hojas geológicas 13e - Villa Alberdi (González Bonorino 1950) y 14f - San Fernando del Valle de Catamarca (González Bonorino 1978).

### **Consideraciones sobre la geología de la región**

La zona de estudio se ubica en una región de basamento cristalino precámbrico compuesto por esquistos metamórficos y, cuerpos de granito y rocas afines. Se caracteriza por la gran cantidad de rocas de mezcla, rocas metamórficas con inyección magmática (intruidas y modificadas por los fluidos magmáticos). Éstas son esquistos cuarzo-micáceos (bandedados) inyectados en grado variable por el material granítico. Dentro del complejo de esquistos inyectados hay cuerpos aislados de caliza cristalina. Los cuerpos intrusivos (granitos, dioritas, tonalitas), los diques de rocas graníticas (concordantes con la esquistosidad) y las pegmatitas (portadoras de mica) están vinculados con la inyección magmática originando las rocas de mezcla.

Los sedimentos terciarios corresponden a areniscas de grano fino, material tobáceo y cineritas, limo tobáceo y areniscas tobáceas finas. Ya en el Cuaternario los depósitos de los valles son sedimentos loésicos, limo-arenosos, gravas gruesas y bloques, mientras que los depósitos de piedemonte son gravas gruesas hasta bloques.

En la zona existen fuentes de arcilla, localizadas en la llanura aluvial del río Los Puestos y los faldeos de la sierra de Graciana, que no han sido descriptas en la bibliografía geológica. Se desconoce la edad y composición de las mismas.

## Caracterización de la muestra

### 1. LR-E7 (89)

Mano con desgaste (área de uso oscurecida). Canto rodado fragmentado de *granodiorita*.

Medidas: 8 cm x 4,5 cm x 5,5 cm.

Color: gris

### 2. LR-E7-3D/4D

Fragmento de *pizarra o filita micácea* con partición planar.

Medidas: 9 cm x 7 cm x 0,2 cm.

Color: gris oscuro.

### 3. LR-E7-1A

Instrumento plano con bordes redondeados. *Filita micácea* con partición planar.

Medidas: L: 5,5 cm; A: 3 cm; H: 1 cm.

Color: gris.

### 4. LR-E7-3D/4D

Instrumento rectangular con algunas aristas redondeadas. Lítico de textura granular muy fina (composición indeterminada).

Medidas: 4,5 cm x 2,2 cm x 1 cm.

Color: blanco tiza.

Para su determinación se requieren nuevos análisis.

### 5. LR-E1

Fragmento plano de roca, *esquistos* inyectado de grano fino (con feldespato, cuarzo y abundante mica).

Medidas: L: 8 cm x 4 cm x 1 cm.

Color: gris rojizo oscuro.

### 6. LR-E1-PN:11-10

Fragmento de roca planar, *filita esquistosa micácea* de grano fino. Aparentemente formateado, (artefacto?).

Medidas: 9 cm x 8 cm x 2 cm.

Color: gris oscuro.

### 7. LR-E1-PN:4-5

Mano de moler, con desgaste por uso. Fragmento de canto rodado, roca esquistosa de grano muy fino con bandeamiento y silicificación intensa.

Medidas: 5 cm x 5 cm x 4 cm.

Color: gris.

### 8. LR-E1-CC:11

Fragmento de *pegmatita* compuesto por feldespato alcalino y muscovita.

Medidas: 5,5 cm x 3 cm x 2 cm.

Color: gris claro.

### 9. LR-E1-CC:11

Fracción de barro con carga (partículas), con signos de manufactura.

Medidas: 4 cm x 3 cm x 1,5 cm.

Color: castaño grisáceo.

### 10. LR-E4-22p

Fragmento de *cuarzo* de aspecto masivo, de grano fino a grueso.

Medidas: 12,5 cm x 6 cm x 3 cm.

Color: blanco grisáceo.

### 11. LR-E4-21p

Fragmento de mano con restos de sustancia rojiza. Canto rodado fragmentado, roca de textura granosa fina, posible esquistos.

Medidas: 6,5 cm x 4,5 cm x 2,5 cm.  
Color: gris oscuro.

**12. LR-E4-31**

Mano con restos de pigmento molido (hematita). Canto rodado de *granito* leucocrático fino con granate.

Medidas: 9 cm x 8 cm x 7 cm.

Color: gris claro.

**13. LR-E4-6P (27)**

Artefacto con caras planas. Fragmento de *esquisto micáceo* de grano fino o *filita micácea*.

Medidas: 7 cm x cm x 2,5 cm.

Color: gris.

**14. LR-E7-T**

Fragmento de composición indeterminada, posible cinerita.

Medidas: 2,5 cm x 2 cm x 1,5 cm.

Color: blanco.

Para su determinación precisa se requieren nuevos análisis.

**15. LR-E4-21p**

Trozo de sustancia carbonática de textura pulverulenta. Reacciona con CIH.

Medidas: 7 cm x 6 cm x 2 cm.

Color: blanco tiza.

**16. LR-E4-37**

Mano con restos de sustancia rojiza. Canto rodado esferoidal aplanado. *Esquisto* bandeado de grano fino con sobreimpresión de procesos metamórficos en varias direcciones y pequeña fractura rellena.

Medidas: 13 cm x 12 cm x 7 cm.

Color: gris.

**17. LR-E4-31p**

Fragmento de roca, *esquisto micáceo* de grano fino. Tiene una superficie expuesta de color rosado con dendritas de manganeso.

Medidas: 10 cm x 5 cm x 3 cm.

Color: gris.

**18. LR-E4-37p**

Canto rodado, roca de grano fino con bandeamiento y evidencias de silicificación intensa.

Medidas: 4 cm x 2,5 x 1,8 cm.

Color: castaño rojizo.

**19. LR-E4-37p**

Porción de barro arcilloso con carga.

Medidas: 2,5 cm x 2,5 cm x 1 cm.

Color: rojo.

**20. LR-E4-32c**

Fragmento plano discoidal de *micacita esquistosa*. Posible artefacto (ficha?).

Medidas: 2 cm x 2 cm x 0,4 cm.

Color: gris.

**21. LR-E4-34c**

Fragmento de roca de forma tetragonal, *esquisto micáceo* de grano fino o *filita micácea*.

Medidas: 10,5 cm x 4 cm x 1,5 cm.

Color: gris.

**22. LR-E4-19p**

Mano con restos de hematita y desgaste, muy semejante al espécimen N° 50 (LR-E4-31) Canto rodado de composición "granitoide" con anfíbol.

Medidas: 11,5 cm x 10,5 cm x 7 cm.

Color: gris.

**23. LR-E4-18c**

Muestra de sedimento (arcillo-limoso) con partículas finas de carbón.

**24. LR-E4-4c**

Muestra de sedimento (arcillo-limoso) con partículas finas de carbón.

**25. LR-E5-C4/5 (esquina NE)**

Fragmento de mano con restos de pigmento rojizo. Fragmento de canto rodado, *esquisto* de grano fino.

Medidas: 7 cm x 4,5 cm x 4 cm.

Color: gris.

**26. LR-E5-C4/5p**

Mortero de base circular con bordes redondeados y centro ahuecado. Canto rodado de esquisto de grano fino con sutil bandeamiento.

Medidas: 20 cm x 18 cm x 6 cm.

Color: gris.

**27. LR-E5**

Bloque rodado de "granito" con leve bandeamiento (con feldespato alcalino, cuarzo, biotita y granate).

Medidas: 20 cm x 14 cm x 8,5 cm.

Color: gris claro.

**28. LR-E1-CC:18**

Porción de sustancia carbonática (textura pulverulenta). Reacciona con CIH.

Medidas: 2,8 cm x 2,5 cm x 2,5 cm.

Color: blanco tiza.

**29. LR-E1-CC:18**

Muestra de arcilla.

Medidas: 4 cm x 2,5 cm x 2,5 cm.

Color: rojo.

**30. LR-E1-CC:17**

Trozo de sustancia carbonática (textura pulverulenta). Reacciona con CIH.

Medidas: 3,5 cm x 2,4 cm x 1,4 cm.

Color: blanco tiza.

**31. LR-E1-CC:17**

Fragmento de turmalina (cristal) de probable origen pegmatítico.

Medidas: 3,5 cm x 2 cm x 1,8 cm.

Color: negro.

**32. LR-E1-CC17**

Trozos pequeños de ocre (?) (Debería confirmarse con Rx).

**33. LR-E1-CC:14**

Fragmento de cerámica con abundante feldespato, cuarzo y escasa mica. Posible fuente de la carga: granito molido y agregado (los minerales tienen las aristas y vértices muy angulosos).

Medidas: 7 cm x 6 cm x 1 cm.

Color: ante.

**34. LR-E1-CC:18**

Fragmento pequeño de *granito*. Su tonalidad rosada se debe al feldespato alcalino.

Medidas: 3,5 cm x 2,5 cm x 1 cm.  
Color: rosado intenso.

**35. LR-E1-Sup.**

Fragmento de *pegmatita* (compuesto por cuarzo, feldespato y mica).  
Medidas: 5 cm x 5 cm x 2,9 cm.  
Color: blanco grisáceo rosado

**36. LR-E15-C7**

Fragmento pequeño de *granito*.  
Medidas: 3 cm x 2 cm x 1,5 cm  
Color: blanco rosado.

**36bis. LR-E15-C7**

Fragmento de *pegmatita*, compuesto por cuarzo y feldespato (plagioclasa?).  
Medidas: 3 cm x 1,5 cm x 1,2 cm  
Color: blanco grisáceo.

**37. LR-E15-C2 (SE)**

Fragmento de *feldespato*.  
Medidas: 4 cm x 3 cm x 2 cm.  
Color: castaño muy claro.

**38. LR-E15-C2p**

Trozos pequeños de sustancia de textura pulverulenta, posiblemente *goethita* (óxido de hierro hidratado del grupo de la hematita). Pigmento.  
Color: ocre.

**39. LR-E15-C2**

Fragmento de roca tetragonal, *esquisto micáceo o filita micácea*.  
Medidas: 4 cm x 5 cm x 0,5 cm.  
Color: gris.

**40. LR-E15-C2**

Fragmento de *pegmatita*.  
Medidas: 1,5 cm x 2,8 cm x 0,7 cm.  
Color: rosa claro

**41. LR-E15-C3-SE (1,00-1,26)**

Fragmento de *esquisto* de grano fino. Roca rectangular formateada (artefacto?)  
Medidas: 4,5 cm x 15 cm x 3 cm.  
Color: gris oscuro.

**42. LR-E15-C3- SE (1,00-1,26)**

Fragmento de *granito* (compuesto por cuarzo, feldespato y biotita).  
Medidas: 4 cm x 4 cm x 2,5 cm.  
Color: gris claro.

**43. LR-E23**

Muestra de sedimento compactado.  
Color: castaño claro.

**44. LR-E23-SD**

Muestra de *arcilla* cargada con mica, cuarzo y feldespato. Tiene clastos redondeados y angulosos.  
Medidas: 3 cm x 4 cm x 1,8 cm.  
Color: rojo.

**45. LR-E23-SD**

Artefacto ovoidal de *cuarzo*.  
Medidas: 1 cm x 2,5 cm x 1 cm.

Color: blanco.

**46. LR-E5-C9A**

Fragmento de cuenta de *turquesa* de forma anular muy delgada (tiene el veteado típico del mineral).

Diámetro: 0,4 cm

**47. LR-E5-C9A**

Cuenta de *turquesa* de forma anular muy delgada (tiene veteado).

Diámetro: 0,2 cm

**48. LR-E5-C7p**

Fragmento de cuenta de *nácar* plano circular.

Medidas: diámetro 1cm, grosor entre 0,05 cm y 0,1 cm.

**49. LR-E7-C4p**

Fragmento de instrumento con borde rebajado y curvo. Pizarra.

Medidas: 8 cm x 6 cm x 0,2 cm.

Color: gris verdoso.

**50. LR-E4-31**

Fragmento de conana. Bloque rodado, *esquisto gnéssico anfibólico* bandeado.

Medidas: 10 cm x 12 cm x 6 cm.

Color: gris cálido.

**51. LR-E4-37p**

Fragmento de "*cuarzo hialino*".

Medidas: 3,5 cm x 2,5 cm x 2 cm.

Color: traslúcido.

**52. LR-E4-22p**

Fragmento de roca, *esquisto* de grano fino, micáceo. Forma prismática rectangular (artefacto?)

Medidas: 5 cm x 1,5 cm x 1 cm.

Color: gris.

## **APÉNDICE V**

### **CARACTERIZACIÓN PETROGRÁFICA DE CORTES DELGADOS**

## CARACTERIZACIÓN PETROGRÁFICA DE CORTES DELGADOS DEL SITIO ARQUEOLÓGICO LA RINCONADA, CATAMARCA.

María B. Cremonte y Alba M. Diaz  
CONICET(IDGYM)-FHYCS[UNJu]

### MUESTRA (22) LR.1 (IG N°2).

Ambato Marrón Grabado y Pulido.

**Matriz arcillosa:** 84,22%      **Cavidades:** 5% (x = 0,14mm) 0,05 – 0,40 mm

*Inclusiones no plásticas > 0,015 mm:*

**Cuarzo:** 6,84% (x = 0,07mm) 0,015 – 0,30 mm angulosos a redondeados. **Plagioclasa:** 0,79% (x = 0,07mm) 0,015 – 0,10 mm angulosas. **Biotita:** 1,31% (x = 0,09mm) 0,05 – 0,16 mm muy delgadas a gruesas. **Moscovita:** 0,79% (x = 0,09mm) 0,05 – 0,20 mm muy delgadas. **Hornblenda:** 1,05% (x = 0,08mm) 0,04 – 0,10 mm prismáticos

Pasta de textura muy fina y bastante compacta de color castaño amarillento parejo. La estructura del fondo de pasta es microgranosa y lepidoblástica con abundantes cuarzos angulosos a redondeados, laminillas delgadas de biotita y moscovita, algunas plagioclasas angulosas, algún anfíbol o piroxeno y abundantes minerales opacos redondeados (óxidos). Las inclusiones mayores de 0,015 mm son muy escasas y corresponden a la misma mineralogía. Cristaloclastos de **cuarzo** (muy pocos mayores de 0,10 mm), **plagioclasas**, **moscovitas** y **biotitas**. Anfíboles (**hornblenda**) comparativamente abundantes y óxidos (opacos) redondeados muy pequeños. Las cavidades son escasas, redondeadas e irregulares. Pasta sin distribución bimodal de las inclusiones, muy similar a las Ambato de CH68 pero con mayor cantidad de anfíboles.

### MUESTRA (23) LR.2 (IG N°3).

Ambato Negro Grabado. Borde con banda de rombos concéntricos.

**Matriz arcillosa:** 78,29%      **Cavidades:** 8,26% (x = 0,14mm) 0,05 – 0,40 mm

*Inclusiones no plásticas > 0,015 mm:*

**Cuarzo:** 7,03% (x = 0,04mm) 0,015 – 0,10 mm angulosos a redondeados. **Plagioclasa:** 0,92% (x = 0,03mm) 0,015 – 0,05 mm angulosas. **Biotita:** 2,14% (x = 0,07mm) 0,015 – 0,10 mm laminillas muy delgadas. **Moscovita:** 1,53% (x = 0,05mm) 0,015 – 0,10 mm laminillas muy delgadas. **Hornblenda:** 1,83% (x = 0,06mm) 0,015 – 0,13 mm prismáticos

Pasta de textura muy fina, poco compacta de color gris-negro, más oscura en el sector adyacente a la superficie externa. La estructura del fondo de pasta es microgranosa y lepidoblástica con sectores grumelosos y carbonosos. Presenta abundantes cuarzos angulosos a redondeados, algunas plagioclasas angulosas, anfíboles prismáticos y laminillas muy pequeñas de moscovita y de biotitas desferrizadas. Las inclusiones mayores de 0,015 mm son escasas y de tamaños uniformes. Cristaloclastos de **cuarzos**, **plagioclasas** muy pequeñas, abundantes anfíboles (**hornblenda**) y laminillas de **biotitas** y **moscovitas**. Algunos minerales opacos (óxidos) muy pequeños y redondeados. Las cavidades son bastante abundantes, en general redondeadas. Pasta similar a las anteriores Ambato de granulometría más uniforme y más fina, es la que presenta la mayor cantidad de anfíboles.

**MUESTRA (24) LR.3 (IG N°7).**

**Ambato Negro Grabado. Motivo de felino.**

**Matriz arcillosa:** 85,68%    **Cavidades:** 5,53% (x = 0,23mm) 0.02 – 0,85 mm

*Inclusiones no plásticas > 0,015 mm:*

**Cuarzo:** 5,28% (x = 0,07mm) 0,015 – 0,20 mm angulosos y redondeados. **Plagioclasa:** 0,75% (x = 0,08mm) 0,015 – 0,20 mm angulosas **Biotita:** 2,26% (x = 0,20mm) 0,05 – 1mm delgadas y gruesas. **Moscovita:** 0,75% (x = 0,05mm) 0,05 – 0,13 mm laminillas delgadas. **Hornblenda:** 0,75% (x = 0,07mm) 0,04 – 0,010 mm

Pasta de textura muy fina con algunas biotitas muy grandes y algunas plagioclasas medianas, compacta y de color castaño amarillento parejo. La estructura del fondo de pasta es microgranosa y lepidoblástica con presencia de cuarzos, plagioclasas, laminillas de biotita y moscovita, y algunos anfíboles. Las inclusiones mayores de 0,015 mm son muy escasas y de la misma mineralogía. **Cuarzos**, **plagioclasas**, **biotitas**, algunas grandes, aunque la mayoría no exceden los 0,010 mm. **Moscovitas** pequeñas, anfíboles (**hornblenda**) bastante comunes y algunos opacos (óxidos) de igual granulometría. Las cavidades son escasas y no uniformes (redondeadas, irregulares y alargadas irregulares delgadas). Pasta con distribución menos uniforme de algunas inclusiones, presencia de plagioclasas de granulometría fina y de cavidades grandes.

**MUESTRA (25) LR.4 (IG N°10).**

**Ambato Negro Grabado. Motivo de serpiente anfisbema.**

**Matriz arcillosa:** 84,08% **Cavidades:** 6,70% (x = 0,21mm) 0,020 – 0,50 mm

*Inclusiones no plásticas > 0,015 mm:*

**Cuarzo:** 5,31% (x = 0,08mm) 0,015 – 0,15 mm angulosos y redondeados. **Plagioclasa:** 0,56% (x = 0,05mm) 0,015 – 0,010 mm angulosas. **Biotita:** 2,23% (x = 0,09mm) 0,05 – 0,20 mm laminillas delgadas. **Moscovita:** 0,56% (x = 0,12mm) 0,05 – 0,20 mm laminillas delgadas

**Hornblenda:** 0,56% (x = 0,07mm). **Hematita:** (0,02 – 0,25 mm) redondeadas

Pasta de textura muy fina a fina, poco compacta de color castaño amarillento parejo. La estructura del fondo de pasta es microgranosa y lepidoblástica con cuarzos, algunas plagioclasas, laminillas de biotitas y moscovitas, algunos anfíboles y opacos muy pequeños y redondeados. Las inclusiones mayores de 0,015 mm son muy escasas y presentan la misma mineralogía. **Cuarzos**, **plagioclasas** muy escasas, laminillas de **biotitas** y **moscovitas**, las primeras mucho más comunes y pocos anfíboles prismáticos (**hornblenda**) muy pequeños. Los óxidos son comunes, redondeados. Las cavidades son escasas y no uniformes, las pequeñas son redondeadas y las más grandes irregulares alargadas. Pasta con abundantes inclusiones de granulometría fina y cavidades grandes.

**MUESTRA (26) LR.5 (IG N°8).**

**Ambato Negro Grabado. Borde con figuras felínicas complejas.**

**Matriz arcillosa:** 81,13% **Cavidades:** 7,89% (x = 0,17mm) 0,05 – 0,40 mm

*Inclusiones no plásticas > 0,015 mm:*

**Cuarzo:** 5,62% (x = 0,09mm) 0,015 – 0,10 mm angulosos y redondeados. **Biotita:** 2,82% (x = 0,06mm) 0,04 – 0,10 mm laminillas delgadas. **Moscovita:** 1,13% (x = 0,10mm) 0,05 – 0,20 mm laminillas delgadas. **Hornblenda:** 1,41% (x = 0,08mm) 0,08 – 0,10 mm prismáticos

Pasta de textura muy fina, bastante compacta de color gris parejo. La estructura del fondo de pasta es microgranosa y lepidoblástica (con abundantes laminillas de biotita), pequeños cristaloclastos de cuarzo y laminillas de moscovita. Las inclusiones mayores de 0,015 mm son muy escasas y corresponden a **cuarzos**, alguna **plagioclasa** muy pequeña (no registradas en el point counter), laminillas de **biotitas** y de **moscovitas** (algunas más grandes), son comunes los anfíboles (**hornblenda**). Algunos opacos redondeados y pequeños. Las cavidades son bastante abundantes pero con predominio de las pequeñas redondeadas.

**MUESTRA (27) LR.6 (IG N°11).**

**Ambato Ante Rojizo. Motivo de felino pintado en rojo.**

**Matriz arcillosa:** 89,11%    **Cavidades:** 5,08% ( $x = 0,14\text{mm}$ ) 0,02–1,16 mm

*Inclusiones no plásticas > 0,015 mm:*

**Cuarzo:** 3,29% ( $x = 0,07\text{mm}$ ) 0,015 – 0,20 mm angulosos y redondeados. **Plagioclasa:** 0,25% ( $x = 0,06\text{mm}$ ) 0,02 a 0,13 mm. **Biotita:** 1,26% ( $x = 0,10\text{mm}$ ) 0,05 – 0,18 mm laminillas delgadas.

**Moscovita:** 0,76% ( $x = 0,08\text{mm}$ ) 0,05 – 0,18 mm laminillas delgadas. **Hornblenda:** 0,25% ( $x = 0,07\text{mm}$ ) 0,02 – 0,16 mm. **Limonita:** (0,02 – 0,26 mm)

Pasta de textura muy fina, compacta de color castaño amarillento claro parejo. La estructura del fondo de pasta es lepidoblástico y poco microgranosa con inclusiones de cuarzo, muy pocas plagioclasas y anfíboles, laminillas de biotitas desferrizadas y muy delgadas de muscovitas y óxidos redondeados. Las inclusiones mayores de 0,015 mm

## **APÉNDICE VI**

### **CALIBRACIÓN DE EDADES RADIOCARBÓNICAS**

UNIVERSITY OF WASHINGTON  
 QUATERNARY ISOTOPE LAB  
 RADIOCARBON CALIBRATION PROGRAM REV 4.3  
 Based on Stuiver, M. and Reimer, P.J., 1993, Radiocarbon, 35, p. 215-230.

LP 932

LR-E5-C1

semillas quemadas

Radiocarbon Age BP 840 +/- 55

Reference

Calibrated age(s) cal AD 1216 (Stuiver et al., 1998a)  
 cal BP 734

cal AD/BC (cal BP) age ranges obtained from intercepts (Method A):

one Sigma\*\* cal AD 1160 - 1262 (790 - 688)

two Sigma\*\* cal AD 1036 - 1144 (914 - 806)  
 1147 - 1283 (803 - 667)

Summary of above:

maximum of cal age ranges (cal ages) minimum of cal age ranges:

1 sigma cal AD 1160 (1216) 1262

cal BP 790 (734) 688

2 sigma cal AD 1036 (1216) 1283

cal BP 914 (734) 667

cal AD/BC & cal BP age ranges (cal ages as above)

from probability distribution (Method B):

% area enclosed	cal AD (cal BP) age ranges	relative area under probability distribution
68.3 (1 sigma)	cal AD 1073 - 1077 (877 - 873)	0.017
	1132 - 1135 (818 - 815)	0.016
	1159 - 1267 (791 - 683)	0.967
95.4 (2 sigma)	cal AD 1039 - 1103 (911 - 847)	0.170
	1115 - 1142 (835 - 808)	0.077
	1151 - 1281 (799 - 669)	0.753

LP 1206

LR-E5-C3

semillas quemadas

Radiocarbon Age BP 930 +/- 40

Reference

Calibrated age(s) cal AD 1043, 1091, 1119 (Stuiver et al., 1998a)  
1140, 1155  
cal BP 907, 859, 831, 810, 795

cal AD/BC (cal BP) age ranges obtained from intercepts (Method A):

one Sigma\*\* cal AD 1027 - 1162 (923 - 788)

two Sigma\*\* cal AD 1019 - 1214 (931 - 736)

Summary of above:

maximum of cal age ranges (cal ages) minimum of cal age ranges:

1 sigma cal AD 1027 (1043, 1091, 1119, 1140, 1155) 1162

cal BP 923 (907, 859, 831, 810, 795) 788

2 sigma cal AD 1019 (1043, 1091, 1119, 1140, 1155) 1214

cal BP 931 (907, 859, 831, 810, 795) 736

cal AD/BC & cal BP age ranges (cal ages as above)

from probability distribution (Method B):

% area enclosed	cal AD (cal BP) age ranges	relative area under probability distribution
68.3 (1 sigma)	cal AD 1037 - 1072 (913 - 878)	0.336
	1078 - 1128 (872 - 822)	0.484
	1136 - 1144 (814 - 806)	0.076
	1148 - 1158 (802 - 792)	0.104
95.4 (2 sigma)	cal AD 1022 - 1191 (928 - 759)	0.986
	1202 - 1207 (748 - 743)	0.014

GIF 9412

LR-E4-3f

tronco quemado

Radiocarbon Age BP 1180 +/- 45

Reference

Calibrated age(s) cal AD 885 (Stuiver et al., 1998a)  
cal BP 1065

cal AD/BC (cal BP) age ranges obtained from intercepts (Method A):

one Sigma\*\* cal AD 778 - 896 (1172 - 1054)

923 - 940 (1027 - 1010)

two Sigma\*\* cal AD 694 - 697 (1256 - 1253)

718 - 747 (1232 - 1203)

767 - 980 (1183 - 970)

Summary of above:

maximum of cal age ranges (cal ages) minimum of cal age ranges:

1 sigma cal AD 778 (885) 940

cal BP 1172 (1065) 1010

2 sigma cal AD 694 (885) 980

cal BP 1256 (1065) 970

cal AD/BC & cal BP age ranges (cal ages as above)

from probability distribution (Method B):

% area enclosed	cal AD (cal BP) age ranges	relative area under probability distribution
68.3 (1 sigma)	cal AD 779 - 894 (1171 - 1056)	0.968
	931 - 935 (1019 - 1015)	0.032
95.4 (2 sigma)	cal AD 721 - 744 (1229 - 1206)	0.040
	769 - 978 (1181 - 972)	0.960

LP 1225

LR-E4-SC:2

huesos (fauna)

Radiocarbon Age BP 1220 +/- 80

Reference

Calibrated age(s) cal AD 779

(Stuiver et al., 1998a)

cal BP 1171

cal AD/BC (cal BP) age ranges obtained from intercepts (Method A):

one Sigma\*\* cal AD 688 - 894 (1262 - 1056)

925 - 936 (1025 - 1014)

two Sigma\*\* cal AD 657 - 993 (1293 - 957)

Summary of above:

maximum of cal age ranges (cal ages) minimum of cal age ranges:

1 sigma cal AD 688 (779) 936  
cal BP 1262 (1171) 1014  
2 sigma cal AD 657 (779) 993  
cal BP 1293 (1171) 957

cal AD/BC & cal BP age ranges (cal ages as above)

from probability distribution (Method B):

% area enclosed	cal AD (cal BP) age ranges	relative area under probability distribution
68.3 (1 sigma)	cal AD 692 - 701 (1258 - 1249)	0.043
	712 - 751 (1238 - 1199)	0.209
	761 - 891 (1189 - 1059)	0.749
95.4 (2 sigma)	cal AD 665 - 905 (1285 - 1045)	0.859
	909 - 976 (1041 - 974)	0.141

LP 1199

LR-E7-UT-C

tronco quemado

Radiocarbon Age BP 1230 +/- 40

Reference

Calibrated age(s) cal AD 778 (Stuiver et al., 1998a)  
cal BP 1172

cal AD/BC (cal BP) age ranges obtained from intercepts (Method A):

one Sigma\*\* cal AD 694 - 696 (1256 - 1254)  
719 - 746 (1231 - 1204)  
767 - 784 (1183 - 1166)  
787 - 879 (1163 - 1071)  
two Sigma\*\* cal AD 684 - 893 (1266 - 1057)

Summary of above:

maximum of cal age ranges (cal ages) minimum of cal age ranges:

1 sigma cal AD 694 (778) 879  
cal BP 1256 (1172) 1071  
2 sigma cal AD 684 (778) 893  
cal BP 1266 (1172) 1057

cal AD/BC & cal BP age ranges (cal ages as above)

from probability distribution (Method B):

% area enclosed	cal AD (cal BP) age ranges	relative area under probability distribution
68.3 (1 sigma)	cal AD 720 - 745 (1230 - 1205)	0.202
	768 - 783 (1182 - 1167)	0.133
	788 - 831 (1162 - 1119)	0.370
	838 - 875 (1112 - 1075)	0.295
95.4 (2 sigma)	cal AD 688 - 890 (1262 - 1060)	1.000

**Beta 79180**

LR-E4-4b

tronco quemado (el mismo de LP 464)

Radiocarbon Age BP 1250 +/- 60

Reference

Calibrated age(s) cal AD 775 (Stuiver et al., 1998a)  
cal BP 1175

cal AD/BC (cal BP) age ranges obtained from intercepts (Method A):

one Sigma\*\* cal AD 686 - 784 (1264 - 1166)

787 - 834 (1163 - 1116)

836 - 878 (1114 - 1072)

two Sigma\*\* cal AD 659 - 897 (1291 - 1053)

922 - 944 (1028 - 1006)

954 - 955 (996 - 995)

Summary of above:

maximum of cal age ranges (cal ages) minimum of cal age ranges:

1 sigma cal AD 686 (775) 878

cal BP 1264 (1175) 1072

2 sigma cal AD 659 (775) 955

cal BP 1291 (1175) 995

cal AD/BC & cal BP age ranges (cal ages as above)

from probability distribution (Method B):

% area enclosed	cal AD (cal BP) age ranges	relative area under probability distribution
68.3 (1 sigma)	cal AD 689 - 782 (1261 - 1168)	0.682
	790 - 824 (1160 - 1126)	0.210
	842 - 859 (1108 - 1091)	0.108
95.4 (2 sigma)	cal AD 661 - 895 (1289 - 1055)	0.985
	924 - 937 (1026 - 1013)	0.015

#### H 7004

LR-E7-p

tronco quemado

Radiocarbon Age BP 1260 +/- 40

#### Reference

Calibrated age(s) cal AD 723, 740, 771 (Stuiver et al., 1998a)  
cal BP 1227, 1210, 1179

cal AD/BC (cal BP) age ranges obtained from intercepts (Method A):

one Sigma\*\* cal AD 688 - 780 (1262 - 1170)

two Sigma\*\* cal AD 664 - 886 (1286 - 1064)

Summary of above:

maximum of cal age ranges (cal ages) minimum of cal age ranges:

1 sigma cal AD 688 (723, 740, 771) 780

cal BP 1262 (1227, 1210, 1179) 1170

2 sigma cal AD 664 (723, 740, 771) 886

cal BP 1286 (1227, 1210, 1179) 1064

cal AD/BC & cal BP age ranges (cal ages as above)

from probability distribution (Method B):

% area enclosed	cal AD (cal BP) age ranges	relative area under probability distribution
68.3 (1 sigma)	cal AD 687 - 780 (1263 - 1170)	0.955
	793 - 801 (1157 - 1149)	0.045
95.4 (2 sigma)	cal AD 672 - 784 (1278 - 1166)	0.730
	787 - 834 (1163 - 1116)	0.152
	836 - 878 (1114 - 1072)	0.118

H 7005

LR-E1-CC:2

carbón disperso

Radiocarbon Age BP 1380 +/- 40

Reference

Calibrated age(s) cal AD 658

(Stuiver et al., 1998a)

cal BP 1292

cal AD/BC (cal BP) age ranges obtained from intercepts (Method A):

one Sigma\*\* cal AD 642 - 670 (1308 - 1280)

two Sigma\*\* cal AD 603 - 690 (1347 - 1260)

Summary of above:

maximum of cal age ranges (cal ages) minimum of cal age ranges:

1 sigma cal AD 642 (658) 670

cal BP 1308 (1292) 1280

2 sigma cal AD 603 (658) 690

cal BP 1347 (1292) 1260

cal AD/BC & cal BP age ranges (cal ages as above)

from probability distribution (Method B):

% area enclosed	cal AD (cal BP) age ranges	relative area under probability distribution
68.3 (1 sigma)	cal AD 623 - 628 (1327 - 1322)	0.062
	638 - 684 (1312 - 1266)	0.938
95.4 (2 sigma)	cal AD 599 - 695 (1351 - 1255)	0.931
	697 - 717 (1253 - 1233)	0.038
	748 - 765 (1202 - 1185)	0.031

GIF 9413

LR-E4-6d

carbón

Radiocarbon Age BP 1420 +/- 50

Reference

Calibrated age(s) cal AD 643

(Stuiver et al., 1998a)

cal BP 1307

cal AD/BC (cal BP) age ranges obtained from intercepts (Method A):

one Sigma\*\* cal AD 602 - 660 (1348 - 1290)

two Sigma\*\* cal AD 541 - 686 (1409 - 1264)

Summary of above:

maximum of cal age ranges (cal ages) minimum of cal age ranges:

1 sigma cal AD 602 (643) 660

cal BP 1348 (1307) 1290

2 sigma cal AD 541 (643) 686

cal BP 1409 (1307) 1264

cal AD/BC & cal BP age ranges (cal ages as above)

from probability distribution (Method B):

% area enclosed	cal AD (cal BP) age ranges	relative area under probability distribution
68.3 (1 sigma)	cal AD 583 - 586 (1367 - 1364)	0.021
	597 - 664 (1353 - 1286)	0.979
95.4 (2 sigma)	cal AD 538 - 689 (1412 - 1261)	1.000

LP 464

LR-E4-4b

tronco quemado (el mismo de Beta 79180)

Radiocarbon Age BP 1650 +/- 75

Reference

Calibrated age(s) cal AD 412

(Stuiver et al., 1998a)

cal BP 1538

cal AD/BC (cal BP) age ranges obtained from intercepts (Method A):

one Sigma\*\* cal AD 262 - 277 (1688 - 1673)

336 - 441 (1614 - 1509)

450 - 466 (1500 - 1484)

484 - 488 (1466 - 1462)

501 - 509 (1449 - 1441)

517 - 529 (1433 - 1421)

two Sigma\*\* cal AD 237 - 564 (1713 - 1386)

571 - 578 (1379 - 1372)

588 - 597 (1362 - 1353)

Summary of above:

maximum of cal age ranges (cal ages) minimum of cal age ranges:

1 sigma cal AD 262 (412) 529

cal BP 1688 (1538) 1421

2 sigma cal AD 237 (412) 597

cal BP 1713 (1538) 1353

cal AD/BC & cal BP age ranges (cal ages as above)

from probability distribution (Method B):

% area enclosed	cal AD (cal BP) age ranges	relative area under probability distribution
68.3 (1 sigma)	cal AD 262 - 278 (1688 - 1672)	0.077
	325 - 329 (1625 - 1621)	0.021
	336 - 442 (1614 - 1508)	0.631
	449 - 468 (1501 - 1482)	0.083
	482 - 494 (1468 - 1456)	0.050
	496 - 514 (1454 - 1436)	0.076
95.4 (2 sigma)	515 - 530 (1435 - 1420)	0.063
	cal AD 237 - 565 (1713 - 1385)	0.985
	567 - 581 (1383 - 1369)	0.009
	587 - 597 (1363 - 1353)	0.007

LP 495

LR-E15-BP1

poste quemado

Radiocarbon Age BP 1710 +/- 45

Reference

Calibrated age(s) cal AD 265, 267, 341 (Stuiver et al., 1998a)  
375, 375  
cal BP 1685, 1683, 1609  
1575, 1575

cal AD/BC (cal BP) age ranges obtained from intercepts (Method A):

one Sigma\*\* cal AD 257 - 302 (1693 - 1648)

318 - 406 (1632 - 1544)

two Sigma\*\* cal AD 237 - 426 (1713 - 1524)

Summary of above:

maximum of cal age ranges (cal ages) minimum of cal age ranges:

1 sigma cal AD 257 (265, 267, 341, 375, 375) 406  
cal BP 1693 (1685, 1683, 1609, 1575, 1575) 1544  
2 sigma cal AD 237 (265, 267, 341, 375, 375) 426  
cal BP 1713 (1685, 1683, 1609, 1575, 1575) 1524

cal AD/BC & cal BP age ranges (cal ages as above)

from probability distribution (Method B):

% area enclosed	cal AD (cal BP) age ranges	relative area under probability distribution
68.3 (1 sigma)	cal AD 259 - 282 (1691 - 1668)	0.228
	289 - 299 (1661 - 1651)	0.091
	321 - 394 (1629 - 1556)	0.681
95.4 (2 sigma)	cal AD 237 - 426 (1713 - 1524)	1.000

LP 481

LR-E23-SD

carbon

Radiocarbon Age BP 1800 +/- 80

Reference

Calibrated age(s) cal AD 238 (Stuiver et al., 1998a)  
cal BP 1712

cal AD/BC (cal BP) age ranges obtained from intercepts (Method A):

one Sigma\*\* cal AD 127 - 263 (1823 - 1687)  
275 - 339 (1675 - 1611)

two Sigma\*\* cal AD 31 - 39 (1919 - 1911)  
53 - 419 (1897 - 1531)

Summary of above:

maximum of cal age ranges (cal ages) minimum of cal age ranges:

1 sigma cal AD 127 (238) 339  
cal BP 1823 (1712) 1611  
2 sigma cal AD 31 (238) 419  
cal BP 1919 (1712) 1531

cal AD/BC & cal BP age ranges (cal ages as above)

from probability distribution (Method B):

% area enclosed	cal AD (cal BP) age ranges	relative area under probability distribution
68.3 (1 sigma)	cal AD 129 - 262 (1821 - 1688)	0.721
	277 - 337 (1673 - 1613)	0.279
95.4 (2 sigma)	cal AD 34 - 36 (1916 - 1914)	0.001
	61 - 413 (1889 - 1537)	0.999

References for calibration datasets:

Stuiver, M., Reimer, P.J., Bard, E., Beck, J.W., Burr, G.S., Hughen, K.A., Kromer, B., McCormac, F.G v.d. Plicht, J., and Spurk, M. (1998a)  
Radiocarbon 40:1041-1083.

Stuiver, M., Reimer, P.J., and Braziunas, T.F. (1998b)  
Radiocarbon 40:1127-1151. (revised dataset);

Stuiver, M. and Braziunas, T.F. (1993) The Holocene  
3:289-305. (original dataset)

Comments:

\* This standard deviation (error) includes a lab error multiplier.

\*\* 1 sigma = square root of (sample std. dev.<sup>2</sup> + curve std. dev.<sup>2</sup>)

\*\* 2 sigma = 2 x square root of (sample std. dev.<sup>2</sup> + curve std. dev.<sup>2</sup>)

where <sup>2</sup> = quantity squared.

[ ] = calibrated with an uncertain region or a linear extension to the calibration curve

0\* represents a "negative" age BP

1955\* denotes influence of nuclear testing C-14

NOTE: Cal ages and ranges are rounded to the nearest year which may be too precise in many instances. Users are advised to round results to the nearest 10 yr for samples with standard deviation in the radiocarbon age greater than 50 yr.

## **APÉNDICE VII**

### **OBJETOS DE METAL: GRÁFICOS Y METALOGRAFÍAS**

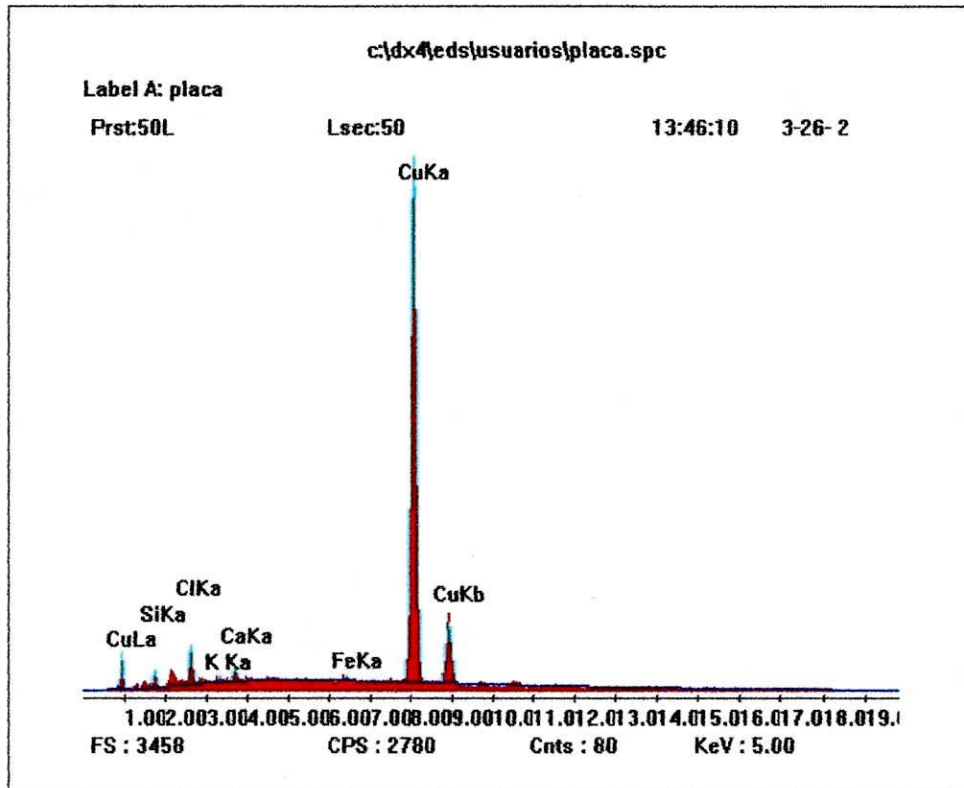


Gráfico VII.1: Composición química de la placa-cuchillo (E7)

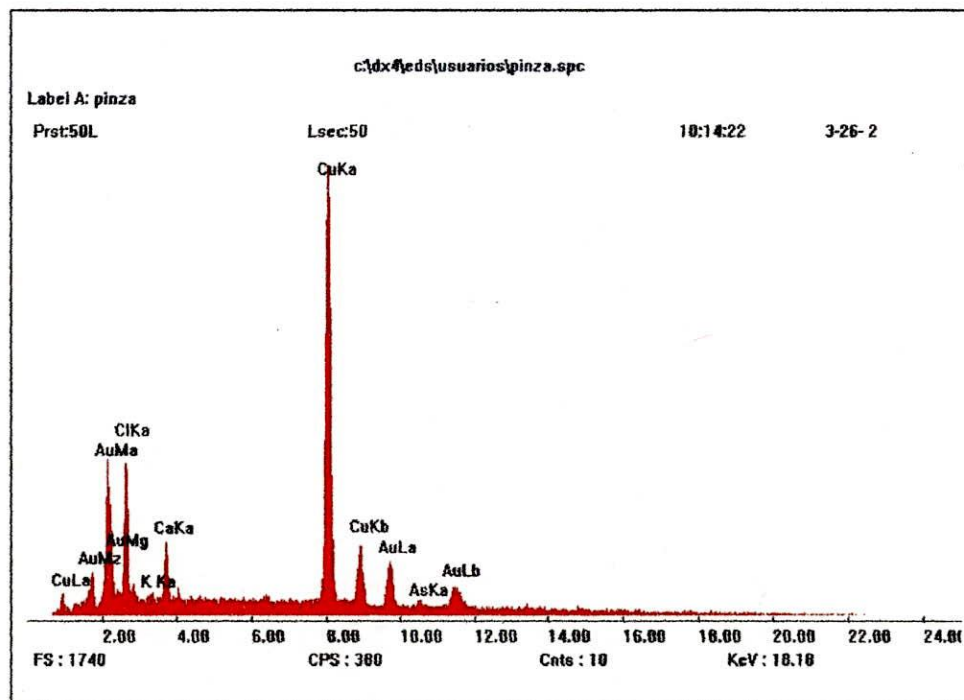


Gráfico VII.2: Composición química de la pinza procedente de E1.



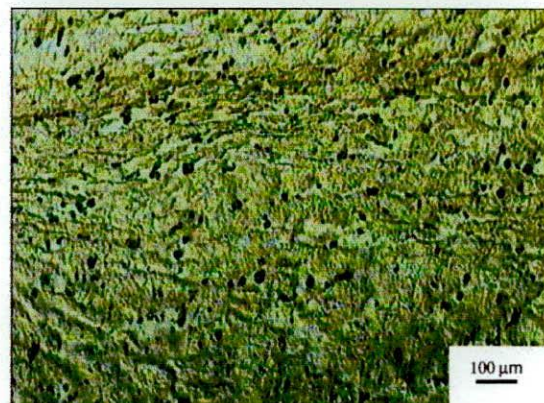
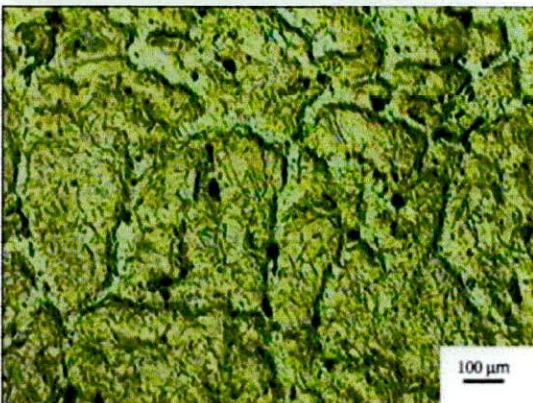
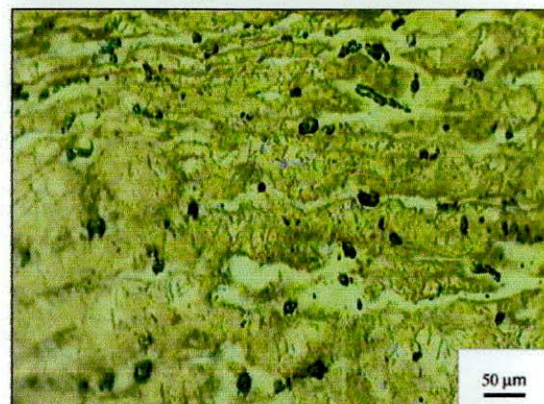
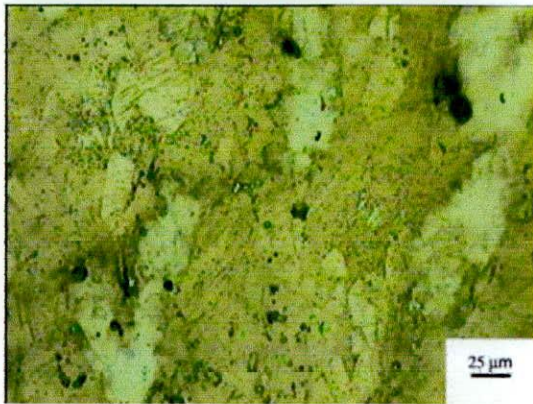
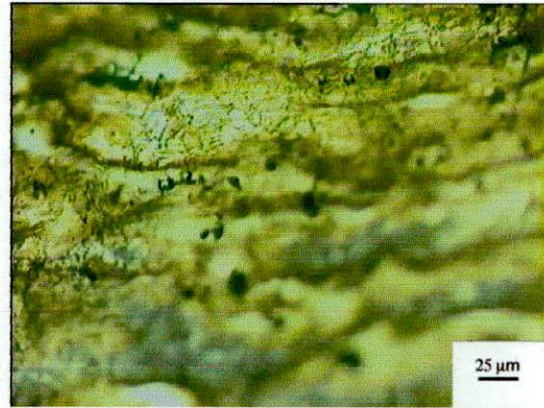


Figura VII.1: Metalografía de la placa-cuchillo (E7) en un área próxima al filo (50x, 20x y 5x). Se observan las bandas de deslizamiento de los granos por causa de la deformación mecánica.

Figura VII.2: Metalografías de la placa-cuchillo (E7) en el área de filo (20x, 10x y 5x)

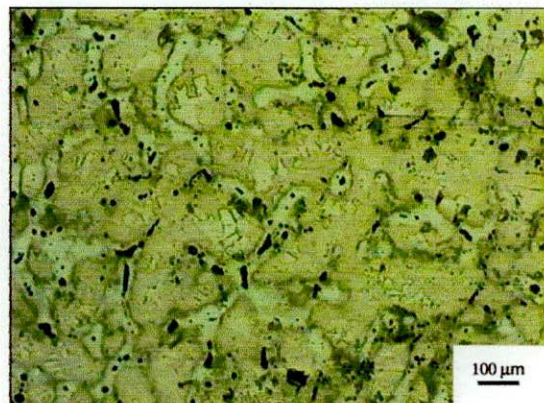
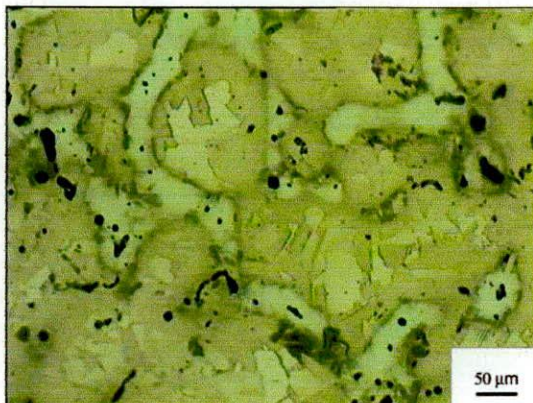


Figura VII.3: Metalografías de la placa-cuchillo (E7) en el centro de la pieza (10x y 5x)

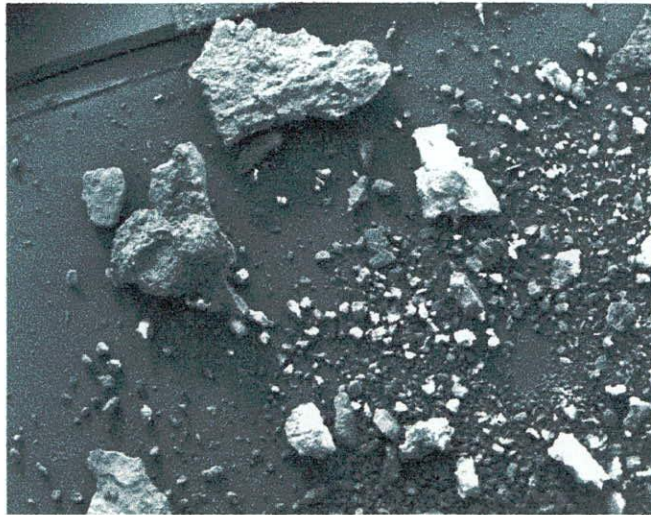


Figura VII.4: Metalografía de la pinza de E1 (12x)

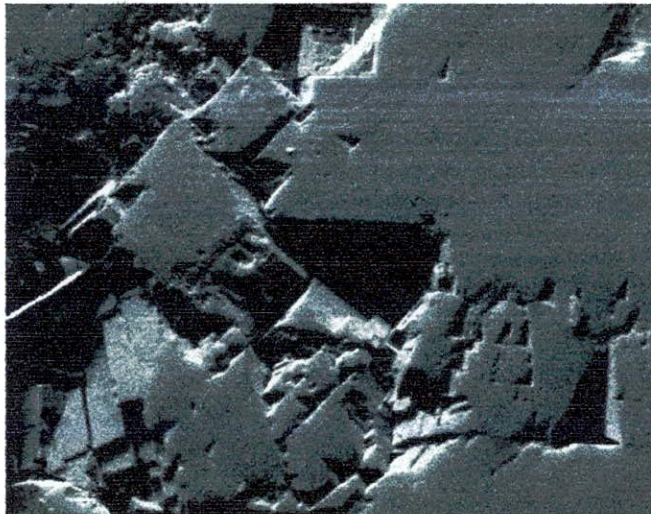


Figura VII.5: Metalografía del objeto indeterminado procedente de E4 (400x)

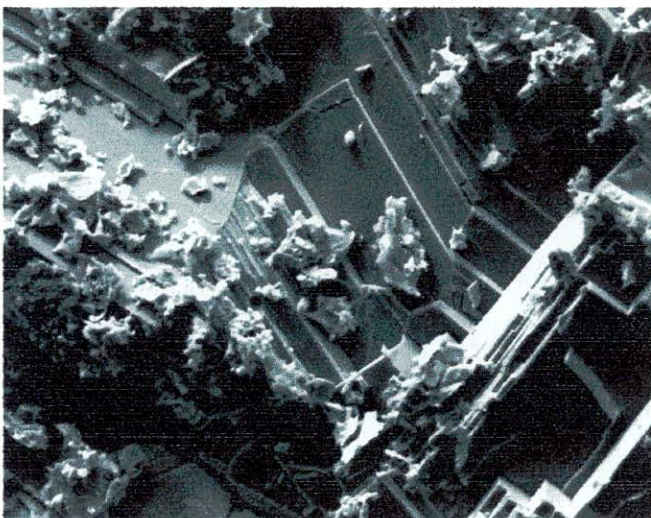


Figura VII.6: Metalografía del mismo objeto a 800x.